

*El Eneagrama y la dirección espiritual*  
*Nueve caminos para la guía espiritual*

James Empereur S.J.

Prólogo de MAITE MELENDO



Desclée De Brouwer

S  
o  
n  
o  
s  
i  
n  
i  
c  
a  
m  
i  
n  
o  
s



# EL ENEAGRAMA Y LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

Nueve caminos para la guía espiritual

---

# caminos

Director: Xavier Quinzá

1. MARTIN BIALAS: *La "nada" y el "todo". Meditaciones según el espíritu de San Pablo de la Cruz (1969-1775).*
2. JOSÉ SERNA ANDRÉS: *Salmos del Siglo XXI.*
3. LÁZARO ALBAR MARÍN: *Espiritualidad y praxis del orante cristiano.*
4. BERHARD HÅRING y VALENTINO SALVOLDI: *Oro porque vivo, vivo porque oro.*
5. JOAQUÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ: *Desde lo oscuro al alba. Sonetos para orar.*
6. KARLFRIED GRAF DUCKHEIM: *El sonido del silencio.*
7. THOMAS KEATING: *El reino de Dios es como... reflexiones sobre las parábolas y los dichos de Jesús.*
8. HELEN CECILIA SWIFT: *Meditaciones para andar por casa. Con un plan de 12 semanas para la oración en grupos.*
9. THOMAS KEATING: *Intimidación con Dios.*
10. THOMAS E. RODGERSON: *El Señor me conduce hacia aguas tranquilas. Espiritualidad y Estrés.*
11. PIERRE WOLFF: *¿Puedo yo odiar a Dios?*
12. JOSEP VIVES S.J.: *Examen de Amor. Lectura de San Juan de la Cruz.*
13. JOAQUÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ: *La mitad descalza. Oremus.*
14. M. BASIL PENNINGTON: *La vida desde el Monasterio.*
15. CARLOS RAFAEL CABARRÚS S.J.: *La mesa del banquete del reino. Criterio fundamental del discernimiento.*
16. ANTONIO GARCÍA RUBIO: *Cartas de un despiste. Mística a pie de calle.*
17. PABLO GARCÍA MACHO: *La pasión de Jesús. (Meditaciones).*
18. JOSÉ ANTONIO GARCÍA-MONGE y JUAN ANTONIO TORRES PRIETO: *Camino de Santiago. Viaje al interior de uno mismo.*
19. WILLIAM A. BARRY S.J.: *Dejar que le Creador se comuniqué con la criatura. Un enfoque de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.*
20. WILLIGIS JÄGER: *En busca de la verdad. Caminos - Esperanzas - Soluciones*
21. MIGUEL MÁRQUEZ CALLE: *El riesgo de la confianza. Cómo descubrir a Dios sin huir de mí mismo.*
22. GUILLERMO RANDLE S.J.: *La lucha espiritual en John Henry Newman.*
23. JAMES EMPEREUR: *El Eneagrama y la dirección espiritual. Nueve caminos para la guía espiritual.*
24. WALTER BRUEGGEMANN, SHARON PARKS y THOMAS H. GROOME: *Practicar la equidad, amar la ternura, caminar humildemente. Un programa para agentes de pastoral.*
25. JOHN WELCH: *Peregrinos espirituales. Carl Jung y Teresa de Jesús.*
26. JUAN MASÍÁ CLAVEL S.J.: *Respirar y caminar. Ejercicios espirituales en reposo.*
27. ANTONIO FUENTES: *La fortaleza de los débiles.*
28. GUILLERMO RANDLE S.J.: *Geografía espiritual de dos compañeros de Ignacio de Loyola.*
29. SHLOMO KALO: *"Ha llegado el día..."*
30. THOMAS KEATING: *La condición humana. Contemplación y cambio.*
31. LÁZARO ALBAR MARÍN Pbro.: *La belleza de Dios. Contemplación del icono de Andreï Rublev.*
32. THOMAS KEATING: *Crisis de fe, crisis de amor.*
33. JOHN S. SANFORD: *El hombre que luchó contra Dios. Aportaciones del Antiguo Testamento a la Psicología de la Individuación.*

JAMES EMPEREUR

EL ENEAGRAMA Y LA  
DIRECCIÓN ESPIRITUAL

Nueve caminos para la guía espiritual

---

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2000

Título de la edición original:  
THE ENNEAGRAM AND SPIRITUAL DIRECTION.  
© The Continuum Publishing Company, New York, 1997

Traducción:  
*Gloria de Rodrigo Juan*

© EDITORIAL DESCLEÉ DE BROUWER, S.A., 2000  
Henaio, 6 - 48009 Bilbao  
[www.desclee.com](http://www.desclee.com)  
[info@desclee.com](mailto:info@desclee.com)

Diseño de portada: Luis Alonso

*Printed in Spain*  
ISBN: 84-330-1494-3  
Depósito Legal: BI-867-00  
Impresión: Artes Gráficas Elkar - Bilbao



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
INTRODUCCIÓN .....	19
1. EL VALOR DEL ENEAGRAMA EN LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL .....	23
2. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL .....	55
3. EL ESPACIO DEL DOS .....	91
4. EL ESPACIO DEL TRES .....	121
5. EL ESPACIO DEL CUATRO .....	151
6. EL ESPACIO DEL CINCO .....	179
7. EL ESPACIO DEL SEIS .....	205
8. EL ESPACIO DEL SIETE .....	233
9. EL ESPACIO DEL OCHO .....	261
10. EL ESPACIO DEL NUEVE .....	289
11. EL ESPACIO DEL UNO .....	321
BIBLIOGRAFÍA .....	351





Con mi agradecimiento  
a Mario de Paoli, M. D.



## P R Ó L O G O

---

Con gran ilusión, he acogido la invitación de Carlos Alemany, director de la Colección *Serendipity*, a escribir este prólogo.

Mi ilusión se debe a varios motivos: puedo decir con orgullo que James (Jack, para los amigos) pertenece al grupo de jesuitas norteamericanos de la Provincia de Chicago, con los que me formé en la sabiduría del Enneagrama en la década de los setenta.

La lectura del libro, que ahora tengo el gusto de presentar, me ha hecho revivir unos tiempos y unas circunstancias en la historia del Enneagrama que ya no volverán a darse, ahora que proliferan tantas publicaciones sobre el tema.

Me refiero a aquellos primeros años, en los que todavía no había nada escrito sobre el Enneagrama. Como James, puedo decir: “cuando yo empecé mi andadura con el Enneagrama, no había ningún libro publicado” pág. 26. Conservo como una reliquia los apuntes fotocopios de Bob Ochs, S.J. que, como dice el autor, eran el único material escrito que teníamos en aquellos años de iniciación.

Eran tiempos en que vivíamos el Enneagrama en la más pura tradición oral, como se había transmitido durante siglos, desde sus orígenes hasta nosotros.

Esa transmisión oral que se daba en el trato personal entre el maestro sufi y aquel que acudía a él en busca

de su consejo y orientación, es uno de los aspectos del Enneagrama con el que más conectaron aquellos jesuitas.

Enseguida descubrieron la potencialidad del Enneagrama como instrumento de dirección espiritual y discernimiento. Ambos, el discernimiento espiritual y la dirección son características muy propias del carisma jesuita.

“Yo creo que el trabajo de Helen Palmer es el que más ayuda a relacionar el Enneagrama con la dirección espiritual” (pág. 26), nos dice Empereur.

Helen Palmer, Doctora en Psicología y Profesora en la UCLA y los jesuitas, profesores de Psicología en la Universidad Loyola de Chicago, conectaron muy bien en lo personal, ya que descubrieron la posibilidades inmensas de unificar psicología y espiritualidad que ofrece el Enneagrama.

Recuerdo sesiones intensas y profundas con Helen Palmer en el Jesuit Renewal Center (Ohio), dirigido por jesuitas amigos y compañeros de Jack Empereur.

Por aquellos años setenta pude compartir vivencias y experiencias fuertes con María Beeting, Richard Rorh..., que después fueron de los primeros autores en conectar el Enneagrama y la espiritualidad.\*

Me vais a permitir otra añoranza más del pasado. En 1982 regresé a España después de vivir 16 años en Estados Unidos, con toda la ilusión de compartir lo que allí había aprendido.

Entre mi bagaje de conocimientos y experiencias lo más novedoso, y prácticamente desconocido en España, era el Enneagrama.

---

\* Beesing, M.-Nogosek, R.J.-O'Leary, P.H., *El Enneagrama. Un camino hacia el autodescubrimiento*. Narcea. Madrid, 1992.  
Rohr, R., *Enneagrama y Crecimiento Espiritual*. PPC. Madrid, 1995.  
Rohr, R.- Ebert A., *El Enneagrama. Los nuevos rostros del alma*. Edicep. Valencia, 1989.  
Zuercher, S., *La Espiritualidad del Enneagrama. De la Compulsión a la Contemplación*. Narcea. Madrid, 1996.

Carlos Alemany, con su característico don para descubrir talentos, que sabía de mi formación en el Enneagrama y de mi experiencia como directora de Ejercicios Espirituales en el Jesuit Renewal Center (Ohio), me encargó lo que sería el primer artículo publicado en España sobre el Enneagrama.

Precisamente el contenido estaba muy relacionado con el libro que ahora presento: “El Enneagrama y el discernimiento”. Maite Melendo, Psicoterapeuta. Directora de Ejercicios Espirituales. Psicología y Ejercicios Ignacianos (Volumen II). Carlos Alemany y José A. García-Monge (Eds.) Mensajero-Sal Terrae, 1991.

Esta breve referencia histórica enlaza con el segundo motivo de mi satisfacción al presentar este libro. Primero ha sido la conexión personal con el autor; segundo; la conexión obvia con el tema del Enneagrama y la dirección o acompañamiento espiritual.

Así fue mi encuentro con el Enneagrama, como camino del conocimiento personal necesario para el discernimiento espiritual, y para la relación con un Dios personal, al que difícilmente podemos conocer si no nos conocemos a nosotros mismos.

Esta verdad sustancial a toda espiritualidad es reconocida por Ignacio de Loyola como principio y fundamento de su Ejercicios Espirituales.

Teresa de Jesús, Doctora en Oración, también ha sido llamada Doctora en el propio conocimiento, porque para ella el trato con Dios y el conocimiento propio son inseparables.

El gran maestro de la mística, Juan de la Cruz afirma en el “Cántico Espiritual”: ...“el ejercicio del conocimiento de ti es lo primero que tiene que hacer el alma para ir al conocimiento de Dios...” (Cántico Espiritual 4,1).

Carl Jung define estas mismas verdades desde la Psicología como vivir o ser conscientes. Para él religión es “obediencia a la consciencia”.

La práctica de la dirección o acompañamiento espiritual, es su sentido más amplio, no es exclusiva de la espiritualidad cristiana. Tampoco el Enneagrama como camino hacia el interior es propiedad de ninguna denominación religiosa.

Aunque el autor sea jesuita, dirige su libro con amplitud de miras a todos aquellos interesados en profundizar en su interior y a los que desean ayudar a otros a hacerlo.

Podríamos definir el Enneagrama en la más amplia y antigua tradición espiritual con palabras de Juan de la Cruz: “atención a lo interior” (Letrillas, 2). Esta “atención a lo interior” de cada uno de la mano del Enneagrama, es lo que nos propone James Empereur en lo presente obra.

En la introducción al artículo: “El Enneagrama y el Discernimiento” decía así: “Asumo que el concepto de discernimiento de espíritus es claro para todos nuestros lectores. Por el contrario, parto de la idea de que la mayoría desconoce el Enneagrama. Por ello, voy a empezar exponiendo los conceptos básicos a este sistema, antes de ver su relación con el discernimiento espiritual. (Op. cit. pág. 396). Estas palabras las escribía en 1991.

Un cambio importante se ha producido en estos últimos años hasta la publicación del presente libro en el año 2000: el Enneagrama ha dejado de ser una sabiduría transmitida sólo oralmente. Ante el creciente número de publicaciones sobre el tema, Empereur puede, con acierto, suponer que sus lectores conocen ya el Enneagrama; por eso prescinde del enfoque más psicológico que hemos hecho otros autores para entrar de lleno en la ayuda espiritual a cada una de las personalidades.

Este libro es útil, por sus sugerencias, para todos los lectores, tanto los orientadores o directores como los orientados o dirigidos. Con su exposición clara, llena de

ejemplos sugerentes, James nos adentra en el descubrimiento del “observador interno”, término acuñado por Helen Palmer.

La persona humana es el único ser capaz de ser consciente de que es consciente. Esta consciencia está con frecuencia tapada o nublada por las fijaciones y compulsiones de los egos descritos en el Enneagrama. Es por esto que, además de la búsqueda personal en el interior de uno mismo, se impone al verdadero buscador, como auténtica necesidad, la conveniencia de contrastar su proceso personal, para evitar la inevitable subjetividad.

Sería extraordinariamente provechoso que tanto el ayudador/director o acompañante, como el ayudado/dirigido o acompañado, conocieran a fondo el Enneagrama, precisamente para vivir en verdadero discernimiento.

Comprenderéis mi entusiasmo personal y mi respaldo a la presente obra, con la que comparto mi enfoque prioritario del Enneagrama.

En mi primer libro sobre el Enneagrama: “En tu Centro: el Enneagrama” (Sal Terrae, 1993), mi intención era divulgar y dar a conocer los principios más básicos del Enneagrama a los lectores de habla hispana. Estos, en su inmensa mayoría, no habían oído ni la palabra Enneagrama, y desconocían totalmente de qué se trataba. Traduje del inglés lo que oralmente había aprendido en los años setenta y lo despojé de todo tinte religioso, para hacerlo llegar a los lectores como una teoría de personalidad meramente psicológica.

Cumplo ya 21 años de andadura con el Enneagrama. En los más de 260 cursos que he impartido, mi enfoque es casi siempre exclusivamente psicológico. Depende del tipo de participantes el que lo exponga y lo trabajemos conjuntamente con la espiritualidad.

Personalmente, me gozo de manera particular cuando los que me invitan a impartir un curso desean la

dimensión de la espiritualidad. Aún me gozo más, cuando me piden cursos específicos sobre Discernimiento, Espiritualidad y Enneagrama.

Los que me conocéis sois testigos de lo que disfruto y vivo los talleres vivenciales. El disfrute es aún más completo cuando la vivencia es abiertamente de espiritualidad, entendida en su sentido más amplio.

Hay una explicación muy personal: la mayor aportación que el Enneagrama ha hecho a mi vida no ha sido como profesional, con ser ésta muy grande. La mayor aportación que el Enneagrama ha hecho a mi vida, repito, ha sido en un nivel muy íntimo y personal: a mi vida interior; y ha sido precisamente como instrumento de verdadero discernimiento. Me lo aplico a título personal y me dejo acompañar por personas conocedoras del discernimiento ignaciano y del Enneagrama conjuntamente.

Es muy fácil para mí, del brazo del Enneagrama, dar el paso de lo psicológico a lo espiritual, y de lo psicoespiritual a la mas auténtica y profunda vivencia de fe.

Al vivir el Enneagrama así, como experiencia de fe, puedo comunicar esta dimensión en cursos como “Enneagrama para el Discernimiento Personal” y “Orar con el Enneagrama”. Sobre todo lo hago en sesiones individuales. En el trato íntimo, privilegiado, que proporcionan la terapia individual, el acompañamiento espiritual, y los ejercicios personalizados, surgen temas, conflictos internos, religiosos, para los que el Enneagrama me proporciona una excelente herramienta de discernimiento, con gran trato en la resolución o iluminación de dichos conflictos. En estos encuentros, ambos: cliente/acompañado y terapeuta/acompañante vivenciamos y palpamos la Presencia del “observador interno”, que no es otro que el maestro Interior o espíritu de la Verdad. Él es el verdadero “Director Espiritual”, que habita en cada uno: cliente/acompañado/dirigido o terapeuta/acompañante/director.

Esta Presencia del único Director Espiritual, se hace aún más palpable en la unión de ambos, acompañante y acompañado, en la misma búsqueda conjunta de la verdad. En esta circunstancia de dos buscando juntos la verdad, ya no son sólo los maestros espirituales, sino el mismo Jesucristo, el que asegura una existencia especial y una Presencia que se compromete en la misma búsqueda y garantiza su autenticidad.

Este es el tema del que trata el libro que tienes en las manos. El autor lo hace en términos claros, sugerentes, que aportan mucha luz a cualquier sincero buscador de la verdad.

**Maite Melendo**

*(Psicoterapeuta, Directora de Ejercicios Espirituales)*

*Centro de Comunicación e Integración Personal:*

*Enneagrama. Madrid. Marzo 2000.*



## INTRODUCCIÓN

---

El tema de este libro es la utilización del Eneagrama en el ministerio de la dirección espiritual cristiana. Va dirigido, en primer lugar, a los que se dedican a la dirección espiritual y a los que son, a su vez, dirigidos. En segundo lugar, a aquellos cristianos que cuidan su vida interior y que, conociendo el sistema del Eneagrama, desean mejorarla ayudándose de él. Por último, este libro también puede interesar a todas aquellas personas que, cristianas o no, desean crecer espiritualmente y conocer mejor el Eneagrama.

Este libro no es una introducción al Eneagrama; hay mucho material publicado sobre el tema. En el capítulo primero propongo algunos libros que pueden servir de introducción. También incluyo una bibliografía escogida para aquellos especialmente interesados en el sistema del Eneagrama. Hay mucha gente interesada en encontrar nuevas publicaciones sobre el Eneagrama para profundizar en distintas áreas humanas. Una de ellas, ciertamente, es la espiritualidad, pero hay otras muchas: los negocios, la psicología o la investigación. Hoy proliferan los libros sobre el Eneagrama con distintos enfoques.

Este libro tampoco es una introducción a la dirección espiritual. También sobre este tema hay mucho material y muy bueno. En el capítulo 2 trato sobre esto. Para aquellos interesados en conocer qué es la direc-

ción espiritual, cuál es su historia, cómo ha funcionado en el pasado y cuáles son sus líneas generales, hay ya muchos libros. Lo que necesitamos ahora, tanto en el tema del Eneagrama como en el tema de la dirección espiritual, son estudios específicos y profundos. Es fácil comprender por qué; en el pasado los autores se han repetido considerablemente. La dirección espiritual, como el Eneagrama, es una tradición antigua y viva. Las dos eran fundamentalmente orales. Hoy, para transmitir una tradición, usamos la palabra escrita y otras formas nuevas de comunicación. Esto hace que el Eneagrama y la dirección espiritual sean universalmente accesibles pero también supone un desafío a los estudiosos o maestros, que ahora pueden profundizar más en su trabajo dado que los estudios básicos ya están hechos.

Sin embargo, los que acompañan espiritualmente a otros, en la tradición cristiana o en cualquier otra, encontrarán este libro muy interesante. Espero que les sirva para ampliar sus horizontes.

Este libro no se limita a una forma específica de dirección espiritual, sino a la espiritualidad en su sentido más amplio. En el capítulo 2 explico qué es la espiritualidad y hago algunas reflexiones que creo necesarias hoy día. Creo que aquellos que tengan pocos conocimientos sobre el Eneagrama encontrarán mucha ayuda cuando aprecien la variedad de espiritualidades, por así decirlo, que encontrarán al aplicar los nueve espacios del Eneagrama a la dirección espiritual.

El capítulo primero presenta el estado de los estudios actuales sobre el Eneagrama. Es una síntesis de lo que se ha hecho hasta ahora. Contiene también algunas puntualizaciones que deseo hacer a los estudios más conocidos que bien pudieran ser punto de partida para futuras investigaciones. El capítulo segundo estudia el tema de la dirección espiritual. Revisa buena parte del

material publicado a fin de presentar una panorámica del tema. Contiene también algunas indicaciones más en relación con la práctica de la dirección espiritual y de la espiritualidad en general. Los nueve capítulos restantes tratan de los nueve puntos del Eneagrama explicando en detalle cuestiones que suelen surgir en el proceso de una dirección espiritual y cómo podrían manejarse. Todo esto en el ámbito del proceso gradual de la madurez humana.

Hoy, todo el que escriba sobre el Eneagrama se enfrenta al problema de la correcta atribución de los primeros escritos. Cuando yo comencé a trabajar con Bob Ochs, S.J., al comenzar la década de los setenta, no había material publicado. Existían algunos apuntes reproducidos de diferentes maneras, que otros habían cotejado y elaborado y que formaban una verdadera mezcla. Sospecho que una de las razones que movieron a algunos estudiosos del Eneagrama a publicar fue poner orden en ese montón de notas de tan diversa fiabilidad. Y cuando empezaron a aparecer los derechos de autor, la atribución se convirtió en una cuestión importante.

Recientemente, este asunto fue llevado a pública discusión e incluso llegó a los tribunales. Afortunadamente la cuestión está ya resuelta, pero, a partir de aquí, los autores tienen mucho cuidado a la hora de atribuir los primeros materiales escritos. Evidentemente, como acabo de explicar, esta correcta atribución no es fácil. Ante todo, porque lo que tenemos entre manos es una tradición oral. En segundo lugar, algunos de los primeros Eneagramistas hacen diversas afirmaciones sobre los orígenes del material cuya verificación es probablemente imposible. Las expresiones más tempranas del Eneagrama no presentan derechos de autor. No es fácil determinar qué pertenece a quién. Y, quizá, buena parte de las grandes intuiciones del sistema no pertenezcan a nadie; al menos, a nadie que aún esté vivo.

Esto no quiere decir que no existan autores que hayan hecho importantes y claras contribuciones al Eneagrama. Reconozco lo que debo a Helen Palmer. En el curso de este libro procuro también señalar los pasajes en los cuales otros autores han hecho contribuciones originales. Como tantos otros autores de estudios sobre el Eneagrama he sacado mucho provecho del trabajo de Don Riso, Patrick O'Leary, María Beesing, Richard Rohr, Suzanne Zuercher y otros. Reconozco que dependiendo de sus escritos aunque no resulta fácil decir qué es lo que, en sus escritos, es totalmente suyo. He intentado encontrar un equilibrio a la hora de hacer atribuciones. Si alguien me llama la atención a este respecto, haré las rectificaciones necesarias.

En algunos casos atribuir algo a un autor al cien por cien no sería exacto, como es el caso de Mario Paoli, a quien dedico este libro. Quiero dejar claro que Elisabeth Liebert, igual que Helen Palmer, ha influido considerablemente en la realización de este libro. Quiero agradecer especialmente a Mike Moyhanan sus acostumbradas sugerencias ingeniosas a la hora de elegir el título. Agradezco también a Shane Martin, S. J., Maurice Monette y Arturo Pérez sus opiniones durante el proceso de este libro. Y, de una manera muy especial, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a todos mis estudiantes del Eneagrama de todos estos años.

# I

## EL VALOR DEL ENEAGRAMA EN EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

---

### LA IMPORTANCIA DEL ENEAGRAMA HOY

El Eneagrama, este sistema para el desarrollo personal basado en nueve tipos de personalidad, ha conseguido tal reconocimiento y aceptación entre los profesionales que de una forma u otra se dedican a ayudar a los demás, que su valor y utilidad son ya un hecho. Por otra parte, es verdad que todavía no disponemos de una base científica completa del sistema. Los nueve espacios del Eneagrama tienen su correlación con las categorías de personalidad que manejan los profesionales de la psicología<sup>1</sup> pero hay mucho en el Eneagrama que parece ser más una cuestión de arte que de ciencia. Hasta sus orígenes son oscuros. Cuando tomé contacto con el sistema por primera vez, con Robert Ochs, S. J., uno de sus primeros promotores, se daba por hecho que el Eneagrama era de origen Suff<sup>2</sup>. Hubo opiniones

- 
1. Ver Don Riso, *Personality Types* (Boston: Houghton Mifflin, 1997), 332-33. Para una investigación anterior sobre la relación entre el Eneagrama y la psicología ver Helen Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1998), p. 379 ss. Quien esté interesado en profundizar en la psicología del Eneagrama debe conocer el trabajo de Claudio Naranjo, M.D.; ver su *Character and Neurosis: An Integrative View* (Nevada City: Gateways/IDHHB, 1994).
  2. La mayoría de los lectores conocerán los enfoques sobre el origen del Eneagrama. El enfoque "naturaleza" dice que la salud se

posteriores que se inclinaban por un origen de medios ocultistas. Recientemente ha surgido un conflicto en relación con este tema. Estas discusiones, junto con las declaraciones hechas por Oscar Ichazo, han contribuido a enturbiar más las aguas<sup>3</sup>.

Pero el valor del sistema no depende de su origen. El Eneagrama procede de la experiencia personal y es ahí donde ha sido sometido a prueba y ratificado. Tenemos el testimonio de todos los que llevan años trabajando con el Eneagrama y de todos los que afirman haber encontrado en su utilización una gran ayuda a la hora de enderezar sus vidas, mejorar sus relaciones con otros y crecer en su fe. Por otra parte, diversos campos de investigación que han utilizado el Eneagrama, corroboran y refuerzan estas opiniones y testimonios personales. Este proceso de aceptación gradual culminó en el Primer Congreso Internacional del Eneagrama en la Universidad de Stanford, California, en agosto de 1994. El Congreso de Stanford reunió a los colaboradores y escritores más importantes del sistema. Fue una especie de encuentro “ecuménico”. Allí se dieron cita maestros del Eneagrama con puntos de vista diferentes y, algunos, no fácilmente reconciliables. Estuvieron presentes casi todos los nombres conocidos por cualquier estudiante del Eneagrama, como Helen Palmer, Claudio

---

adquiere yendo hacia la fijación más que huyendo de ella. El enfoque “crianza” explica cómo nuestro entorno puede habernos hecho vivir en un determinado espacio durante algún tiempo, por ejemplo, las mujeres en el espacio del Dos y los religiosos/as en el espacio del fundador de su Orden.

3. Las diferencias entre Ichazo y los demás expertos en el Eneagrama se reflejan en el prefacio de Helen Palmer a *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), que dice: «Ni Helen Palmer ni Harper-Collins Publishers están afiliados a Arica Institute, Inc., ni este libro ha sido autorizado por Arica Institute, Inc., o por el Sr. Ichazo».

Naranjo (por medio de un vídeo), Ted Dobson, Kathy Hurley, Andreas Ebert, Patrick O' Leary, Don Riso, Richard Rohr y muchos otros. Estuvieron también un gran número de presentadores que, aunque menos conocidos, hicieron importantes contribuciones, algunas muy creativas. Una relación de los campos que el Eneagrama abarca puede darnos una idea de estas conferencias: Asesoramiento, Investigación, Historia, Empresas, Educación, Escuelas de Experiencias Prácticas, Espiritualidad y Terapia y, por último, Medicina. Las meditaciones diarias contribuyeron a no perder de vista ese aspecto tan importante del Eneagrama: su dimensión espiritual.

Decididamente el Eneagrama ha llegado a su mayoría de edad. Ahora se trata de facilitar su acceso a un mayor número de personas y también de profundizar en nuestros conocimientos para poder llegar y comprender más allá de la mecánica del sistema.

Esa profundización es el gran reto al que nos enfrentamos. ¿Por qué no dejamos a un lado ese tratamiento superficial del Eneagrama al que nos tienen acostumbrados todos esos que se sienten cualificados para dar seminarios después de haber hecho un par de talleres? ¿Podemos dejar a un lado ese hábito superficial de convertir el Eneagrama en un juego de salón? Personalmente creo que si el Eneagrama se convierte en una mera herramienta en manos de empresas y profesionales seculares, que la utilizarán sólo como uno de tantos enfoques o sistemas de personalidad, se quedará a ras de tierra. ¿Quién sondeará entonces la profundidad del sistema para que pueda aportar su riqueza al crecimiento personal? El Eneagrama debe permanecer en contacto con las más puras tradiciones religiosas de hoy, sobre todo con esas tradiciones que fomentan la práctica de la guía espiritual.

## LITERATURA SOBRE EL ENEAGRAMA

Sería imposible hacer una evaluación de todo lo que se ha publicado sobre el Eneagrama. Tampoco es esa la intención de esta sección. Es importante, sin embargo, señalar aquí los autores cuyos escritos ayudan a aplicar el sistema a la práctica de la dirección espiritual. Cuando yo empecé mi andadura con el Eneagrama no había, como he señalado antes, ningún libro publicado. Había distintos apuntes escritos a mano o a máquina, muchos de los cuales procedían de Robert Ochs, S. J. Cuando Ochs los hizo llegar a algunas comunidades de Jesuitas empezaron a aparecer libros como *El Eneagrama: un viaje al descubrimiento de sí mismo*.<sup>4</sup>

Yo creo que el trabajo de Helen Palmer es el que más ayuda a relacionar el Eneagrama con la dirección espiritual. Esto irá quedando cada vez más claro. Su primer libro: *El Eneagrama* y su reciente publicación *El Eneagrama en el Amor y en el Trabajo*<sup>5</sup>, forman parte de las mejores publicaciones sobre el tema. Palmer ha encontrado en el sistema un instrumento útil para desarrollar su teoría sobre los estilos de atención y el desarrollo de la intuición. Trabajar con Palmer sobre el Eneagrama me ha sido de gran ayuda pero trabajar con ella en el campo del entrenamiento de la intuición ha supuesto un importante paso en mi investigación y en la práctica de la dirección espiritual.

---

4. María Beesing, O.P., Robert Nogosek, C.S.C. y Patrick H. O'Leary, S.J. *The Enneagram: A Journey of Self-Discovery* (Denville, N.J.: Dimension Books, 1984). Este libro levantó el telón para que apareciera en escena el Eneagrama. Ya se ha quedado un poco anticuado. Personalmente, encuentro el capítulo sobre el Jesús eneagrámico algo preocupante. Siento cierta reserva sobre los autores que, sin ser teólogos, se atreven a hacer afirmaciones cristológicas respecto al Eneagrama.

5. Helen Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1988); ídem, *Enneagram in Love and Work*.

De algún modo, estoy en deuda con todos los autores que han escrito sobre el Eneagrama. El trabajo de Richard Rohr y de Andreas Ebert<sup>6</sup> es de una gran claridad y participa de esa fuente vivencial, tan característica de la tradición oral de Palmer. Don Richard Riso es uno de los autores más conocidos en este campo y ha hecho escuela entre los partidarios del Eneagrama. Sus publicaciones se distinguen por una especial sensibilidad psicológica. Él sistematiza utilizando las categorías de ‘sano’, ‘promedio y malsano’<sup>7</sup>. Kathy Hurley y Ted Dobson son muy conocidos en el mundo del Eneagrama y en el circuito de los seminarios. Han hecho un buen trabajo de exploración de los tres centros que ellos llaman Intelectual, Relacional y Creativo. Damos preferencia a un centro, contamos con otro y reprimimos el tercero. Lo que ellos se proponen es mostrar cómo podemos recuperar todo aquello que se esconde en el centro reprimido<sup>8</sup>. Todos estamos, de algún modo, en deuda con Claudio Naranjo, que trajo el Eneagrama a los Estados Unidos y ha contribuido mucho a detectar

- 
6. Richard Rohr, *Discovering the Enneagram: An Ancient Tool for a New Spiritual Journey* (New York: Crossroad, 1990); y Andreas Ebert, *Enneagram II* (New York: Crossroad, 1995).
  7. Ver, por ejemplo, Don Richard Riso, *Personality Types: Using the Enneagram for Self-Discovery* (Boston: Houghton Mifflin, 1987); ídem, *Understanding the Enneagram: the Practical Guide to Personality Types* (Boston: Houghton Mifflin, 1990); ídem, *Descubre el perfil de tu personalidad en el Eneagrama* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1998); ídem, *Enneagram Transformations* (Boston: Houghton Mifflin, 1993). Estos son algunos de los trabajos de Riso. Ha elaborado un test para indicar el tipo en el Eneagrama, pero yo creo que ningún test funciona verdaderamente para identificarse. Valoro el tratamiento que Riso hace del Eneagrama en términos psicológicos pero me siento incómodo cuando percibo un enfoque algo “a priori” o no tan unido a lo experimental como el de Palmer.
  8. Ver Kathy Hurley y Ted Dobson, *What's my Type* (San Francisco: Harper, 1991); ídem, *My Best Self: Using the Enneagram to Free the Soul* (San Francisco: Harper, 1993).

las posibilidades que tiene el sistema para ir más allá de lo que es meramente tipificación de personalidades. Él enfoca su trabajo como psiquiatra que trabaja con terapeutas y, al mismo tiempo, abre lo psicológico a la espiritualidad<sup>9</sup>. El trabajo que ha hecho Margaret Frings Keyes comparando el Eneagrama con el concepto de la sombra de Yung y la psicología moderna, es una importante contribución a esta dimensión profunda en los estudios sobre el Eneagrama. Su estilo, tan imaginativo, hace accesible su trabajo a muchos más lectores<sup>10</sup>. Actualmente, los estudiantes de los más importantes maestros del Eneagrama están publicando ya. Karen Webb es un ejemplo. Ella sigue la tradición oral de Palmer. Ha escrito una introducción al sistema bastante asequible<sup>11</sup>. Tratándose de tipologías se puede escribir hasta cierto punto, pues se corre el riesgo de caer en lo repetitivo; por eso los autores están tratando de dar al Eneagrama sus propios enfoques especiales. Uno de esos enfoques es el énfasis en la espiritualidad.

En América, la prueba, casi infalible, de la popularidad del Eneagrama es la presencia de publicaciones periódicas diversas. El *Enneagram Educator* y *Enneagram Monthly*<sup>12</sup> ofrecen información periódica, ya sea por medio de artículos sobre las investigaciones actua-

- 
9. Ver Claudio Naranjo, *Enneatype Structures: Self Analysis for the Seeker* (Nevada City: Gateway/IDHBB, 1990); ídem (ed.), *Enneatypes in Psychotherapy* (Prescott, Ariz.: Hohm Press, 1995). Creo que el trabajo de Naranjo sería muy útil a los que sigan un camino espiritual distinto del Judeo-Cristiano.
  10. Ver Margaret Frings Keyes, *Emotions and the Enneagram: Working Through your Shadow Life Script*. (Muir Beach, Calif.: Molydsatur Publications, 1990).
  11. Karen Webb, *The Enneagram* (London: Thornsons, 1996).
  12. Publicados, respectivamente, por *National Catholic Reporter Publishing Company, Inc.* (Kansas City), y *Enneagram Monthly*, 117 Sweetmilk Creek Rd., Troy, N.Y. *Enneagram Monthly* publica también artículos de otras fuentes.

les, o bien anunciando programas de los cursos que imparten distintos expertos. *NinePoints*<sup>13</sup>, la revista oficial de la Asociación Internacional del Eneagrama, fomenta el diálogo entre las distintas escuelas de pensamiento.

## EL ENEAGRAMA Y LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

La palabra “espiritualidad” quiere abarcar hoy tantas cosas que ya casi no significa nada. Se emplea el adjetivo “espiritual” tanto para referirse a la interpretación de sueños como a un tranquilo paseo por el jardín. Se emplea para cualquier cosa que no se reduzca a un espasmo muscular. Una simple ojeada a la sección de autoayuda de cualquier librería confirmaría esto. En libros donde se relacionan dos temas, por ejemplo, la espiritualidad y el arte, se ve muy claro. Naturalmente es un campo magnífico para estudiar. Sin embargo, se habla de las bellas artes en términos de su dimensión espiritual de una manera tan imprecisa que casi sacaríamos la conclusión de que todo buen arte es espiritual. Quizá sea verdad, pero si esto es así, si el arte y lo espiritual sencillamente producen buen arte, ¿por qué necesitaríamos interrelacionarlos? Nunca consideraríamos como artística una obra de arte de mala calidad; ¿no estaríamos entonces atrapados en una redundancia al decir que todo arte es espiritual?

En el congreso de Standford los seminarios que, en la lista, figuraban bajo el término “espiritualidad” tenían un denominador común: atender a la vida interior. Algunos eran, en sus contenidos, explícitamente cristianos. La espiritualidad cristiana, evidentemente, se ocupa de la vida interior de la persona entregada a Cristo. Por

---

13. Para dirigirse a *NinePoints* escribir a P.O. Box 2625 Westfield, N.J. 07090-9998.

otra parte, la psicología, al menos en muchas de sus variedades, afirma trabajar también la vida interior. Entonces, ¿qué estamos realmente diciendo cuando utilizamos el término ‘espiritual’? No pretendo afirmar que la tradición judeocristiana tenga el monopolio de la espiritualidad. Lo que quiero decir es que cuando ponemos un determinado tema, como por ejemplo, el arte o el sistema del Eneagrama en diálogo con la espiritualidad, esta debería estar lo suficientemente bien definida para que el diálogo pudiera llevarse a cabo desde el mismo nivel<sup>14</sup>. Afortunadamente, hay cada vez más escritos que enfocan el Eneagrama en términos específicamente cristianos. Me refiero a *An Enneagram Guide: A Spirituality of Love and Brokenness*<sup>15</sup>, de Eilis Bergin y Eddie Fitzgerald; *Nine Faces of God*<sup>16</sup> de Peter Hannan, S.J.; *Conversion and the Enneagram*<sup>17</sup>, de Bernard Tickerhoof, T.O.R.; y *Soul Stuff*<sup>18</sup>, de Carol Ann Gotch y David Walsh.

Hay tres autores cuya contribución ha sido muy especial en este campo de la espiritualidad cristiana: Barbara Metz, S.N.D de N., y John Burchill, O.P., en su libro *The Enneagram and Prayer*<sup>19</sup> y Suzanne Zuercher, O.S.B, en sus dos libros *Enneagram Spirituality* y

- 
14. He hecho esfuerzos para conectar el Eneagrama con la tradición sacramental de la Iglesia y con otras tradiciones específicas, como la Ignaciana.
  15. Eilis Bergin y Eddie Fitzgerald, *An Enneagram Guide: A Spirituality of Love and Brokenness* (Mystic, Conn.: Twenty-Third Publications, 1993).
  16. Peter Hannan, S.J., *Nine Faces of God* (Dublín: Columba Press, 1993).
  17. Bernard Tickerhoof, T.O.R., *Conversion and the Enneagram* (Denville, N.J.: Dimension Books, 1993).
  18. Carol Ann Gotch y David Walsh, *Soul Stuff* (Vermette, Manitoba, Canadá: Inscapes Publications, 1994).
  19. Barbara Metz y John Burchill, *The Enneagram and Prayer* (Denville, N.J.: Dimension Books, 1987).

*Enneagram Companions*<sup>20</sup>. Metz y Burchill tratan explícitamente el tema de la oración desde los tres centros. Dedicamos varios capítulos a la oración desde el centro intelectual: meditación concentrada; oración desde el centro emocional: oración expresiva; y oración desde el centro visceral: oración de quietud. Añaden varios apéndices que tratan los mecanismos de evasión específicos de cada tipo, la emoción menos controlada y la oración con la Biblia. Esta última sección es extraordinariamente útil a la hora de orientar a aquellos que desean servirse del Eneagrama en su andadura espiritual. Zuercher hace lo que ella llama “un enfoque contemplativo del Eneagrama”. Se distingue de los que adoptan un enfoque más psicológico, es decir, el enfoque espiritual más generalizado, y no recomienda el método de seguir la dirección de integración para dejar atrás la propia compulsión (según la teoría de la dirección de las flechas). Ella cree que este método no facilita el desarrollo del individuo en un proceso de transformación. Lo que pretende es desarrollar «una descripción de la madurez cristiana que depende de una actitud contemplativa más que de una actitud que ponga el énfasis en la formación del carácter. Esta refuerza y continúa el trabajo del *ego*, que yo definiría como “la primera tarea de la vida”»<sup>21</sup>. Ella piensa que la vida espiritual contemplativa se vive a un nivel más profundo que el desarrollo del *ego*. Es evidente que esta manera de enfocar el Eneagrama lleva en sí elementos muy importantes para acoplar el sistema a la dirección espiritual cristiana. No conozco ningún otro autor que haya aplicado el Eneagrama al acompañamiento espiri-

---

20. Suzanne Zuercher, *Enneagram Spirituality* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1992); ídem, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993).

21. Zuercher, *Enneagram Spirituality*, p. 15.

tual tan explícitamente como Zuercher. Acaba de publicar un libro sobre Thomas Merton, un Cuatro, *Merton: un perfil del Eneagrama*<sup>22</sup>. Aparte del mérito del libro en sí mismo, nos proporciona una inestimable ayuda al unir el Eneagrama a la espiritualidad Cristiana. Mucho de lo escrito sobre espiritualidad Cristiana se ha hecho en forma de biografía. Esto aparta la espiritualidad de las generalizaciones y la concreta en personas, que es donde únicamente podemos encontrarla.

### LA IMPORTANCIA DE LOS ESTILOS DE ATENCIÓN

Helen Palmer<sup>23</sup> ha afirmado en numerosas ocasiones que una de las razones por las que empezó a interesarse el Eneagrama fue porque le proporcionaba una estructura en la que encajar su trabajo sobre los distintos modos de prestar atención, que es una parte de su investigación sobre la intuición. Del mismo modo, yo he descubierto la importancia de los estilos de atención en la tarea de la dirección espiritual. Para aquellos que se sirvan del Eneagrama en la dirección espiritual o, sencillamente, para los que deseen encontrar su espacio<sup>24</sup>, es indispensable averiguar cómo prestan atención.

---

22. Suzanne Zuercher, *Merton: an Enneagram Profile* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1996).

23. En esta sección me apoyo mucho en Helen Palmer. Sería difícil poner una nota a cada afirmación. En algunos casos me he servido de sus dos obras más importantes; en otros, de sus cintas; en otros de sus magníficos talleres y en otros, me sirvo del trabajo que he hecho con ella. Me alegro de admitir la importancia que ella ha tenido en mi trabajo. Los errores, que corregiré si alguien me los hace ver, son míos.

24. Utilizo la palabra “espacio” y no “número” o “tipo” para describir nuestro lugar en el Eneagrama. Palmer, Zuercher y otros también lo hacen. “Número” y “tipo” tienen connotaciones fijas y restrictivas mientras que “espacio” es algo amplio y lo considero más apropiado tratándose del desarrollo humano.

No he encontrado ningún *test* o cuestionario realmente concluyente que ayude a que cada persona se identifique con su tipo. Yo creo que las dos maneras más eficaces para ello son: escuchar a tipos sanos hablar de sí mismos, como suele hacerse en los grupos (tradición oral de Palmer) o bien, a través de la meditación. En ambos casos, sobre todo en el último, el estilo personal de prestar atención se hará evidente<sup>25</sup>.

Este énfasis sobre la atención lleva a Palmer a considerar el Eneagrama como un instrumento de compasión, una especie de mapa de la experiencia. Porque el sistema del Eneagrama está formado por experiencias humanas; es un instrumento fenomenológico; un instrumento del que nos servimos y que, sin embargo, no nos ofrece la realidad completa. Nos proporciona material para seguir trabajando, ya sea en terapia o en dirección espiritual.

Los que están familiarizados con el sistema saben muy bien que en la infancia hemos desarrollado una manera distorsionada de prestar atención que es la causa de nuestras preocupaciones mentales. Son las llamadas “fijaciones” (Uno, resentimiento; Ocho, venganza; Cinco, tacañería); o las “pasiones”, que son las preocupaciones emocionales (Dos, orgullo; Cuatro, envidia; Seis, miedo) todos los que practican el Eneagrama aconsejan que, de alguna manera, aprendamos a manejar esas preocupaciones para que pueda crecer nuestra salud personal y emocional, para ser más espirituales, para ser dueños de nosotros mismos. Y esto se ve como una tarea tan importante que, a veces, el Eneagrama puede parecer a primera vista una especie de tipología de personalidades basada en aspectos negativos del individuo. De hecho, muchos han presentado así el sistema, y se

---

25. Para un debate más profundo, ver el capítulo 2 “Attention, Intuition and Type”, en *The Enneagram* de Palmer.

comprende, pues estas preocupaciones personales son más evidentes cuando la persona está descentrada. Pero esta no es la contribución más importante del Eneagrama, ni siquiera es nuestra mayor tarea espiritual<sup>26</sup>.

La dirección espiritual se quedará en un nivel muy superficial si no va más allá del escenario de la limpieza del *ego*, o si se conforma con trabajar por deshacerse de la propia fijación intentando compensarla con los aspectos positivos de uno de los demás espacios. Puede ser que para muchos, incluso en el acompañamiento espiritual, sea necesario empezar por ahí, pero esto debería hacerse sólo a modo de introducción. Necesitamos algo más que modificar conductas. Descubrir nuestro propio estilo de prestar atención, distinguirlo de los demás y aprender qué debemos hacer para que no nos manipule será lo que nos abra las puertas de ese mundo interior nuestro, donde la oración y la meditación se desarrollan. Al principio será necesario ayudar a la persona para que descubra cuál es su modo personal de prestar atención. No es fácil conocerse de verdad. A veces creemos que estamos atentos a nuestra vida interior y, de hecho, no es así.

Palmer dice que hay seis canales a través de los cuales percibimos, y nuestras preocupaciones se organizan según funcionen esos canales. Cuatro pertenecen a la cabeza, uno al corazón y uno al cuerpo. Los canales de la cabeza son: el pensamiento, la memoria (el pasado), la planificación (el futuro) y la imaginación. El canal del corazón son nuestros sentimientos. El canal del cuerpo es la sensación. La imaginación utiliza los seis canales permitiendo una interacción entre cabeza, cora-

---

26. En los primeros escritos sobre el Eneagrama se decía que para sanarse había que cambiar los hábitos de conducta y no se hablaba de la importancia de la atención, ni siquiera se la consideraba. Gracias a Palmer eso ya no ocurre.

zón y cuerpo. Nuestra vida consciente es controlada por estos puntos internos de atención. Este estado es lo que de ordinario llamamos “estar despiertos”. Pero, según Palmer, en este estado estamos dormidos, porque estos pensamientos, sentimientos, fantasías y recuerdos son, en realidad, los obstáculos para nuestra correcta percepción. Son estorbos para acceder a lo espiritual. Nuestra atención, distorsionada, hace que nuestras preocupaciones habituales nos controlen. Y estar preocupados por alguno de estos modos habituales de atención equivale a “dormirse”<sup>27</sup>. El Eneagrama nos ayuda a salir de ese sopor, a permanecer despiertos, a disfrutar de un campo de percepción más amplio y más profundo. Se trata de romper los barrotes mentales y emocionales que nos aprisionan y permitirnos vivir en un mundo de información mucho más extenso. Se trata de convertirnos en personas emocional y mentalmente ecuménicas, es decir, menos parciales, menos obcecas, menos preocupadas por esos canales de atención<sup>28</sup>.

La cuestión es, pues, para Palmer, enfocar correctamente nuestra atención para ser capaces de reconocer una situación en su verdad, para poder percibir la realidad libres de nuestras propias proyecciones, filtraciones y mecanismos de defensa<sup>29</sup>. No debería sorprendernos

---

27. Palmer describe el dormirse del Ocho, del Nueve y del Uno como un dormirse para no crecer. El Dos, el Tres y el Cuatro se duermen escudándose en una imagen falsa. El Cinco, el Seis y el Siete se duermen al quedarse atrapados en el miedo.

28. La meditación es muy útil para esto. También lo es la experiencia del amor, aunque puede ser más complicado a causa de las inhibiciones y porque suele ser episódico.

29. Los que conocen la obra de Palmer saben que utiliza el término “el observador interno”. Si observamos nuestras preocupaciones podemos aprender a corregir un estilo de atención desviado o incorrecto. Podemos aprender de nuestras fijaciones. No creo que sea de mucha ayuda considerar este observador interno como una especie de rayo de luz interior. Desde el punto de

constatar que la dirección espiritual tenga que empezar por esto. Cambiar la dirección de nuestra atención nos ayuda a distinguir entre las impresiones verdaderas y nuestras proyecciones y también a hacernos una idea de qué distintos son entre sí los diferentes estilos de atención. Todo esto es muy importante en la dirección espiritual porque el proceso del propio conocimiento, del autodescubrimiento, no consiste en identificarse con un tipo determinado de personalidad, sino en percibir correctamente sin dejarse manejar por esas preocupaciones internas habituales.

Voy a poner un ejemplo sencillo, según mi experiencia, de cómo funcionan estos estilos de atención en la dirección espiritual. Una de las cosas con que me suelo encontrar es la dificultad, incluso la incapacidad, que tienen algunos para distinguir sus pensamientos de sus sentimientos. Hablan de lo que piensan en términos de sentimiento y utilizan un lenguaje abstracto para hablar de lo que sienten. Si los ayudamos a descubrir cómo están manejando su atención los hacemos capaces de evitar las proyecciones, de ser más sensibles a sus pensamientos y sentimientos, de no dejarse limitar por sus prejuicios y de permitir a su imaginación la consideración de otras posibilidades. Van aprendiendo a distinguir el pensamiento del sentimiento. Es frecuente ver cómo pueden hacer una larga lista de pensamientos en un lenguaje abstracto mientras que su lista de sentimientos resulta bastante corta. Difícilmente se daría un proceso de crecimiento humano o espiritual si el individuo fuera incapaz de hacer esta distinción básica. Aquí tenemos un buen ejemplo del sencillo principio

---

vista cristiano ese observador es el Espíritu de Dios, que ilumina nuestro discernimiento. En una dirección espiritual es importante que los observadores internos del director y del dirigido estén activos.

terapéutico: la claridad hace posible el crecimiento<sup>30</sup>. Lo que estamos diciendo del dirigido se aplica también al director. Nos ayudamos mutuamente a estar cada vez más despiertos.

Cuando hablamos de dirección espiritual nos referimos, en gran medida, al arte de ayudar a despertar. Antes de todo gran crecimiento espiritual el individuo ha logrado ser capaz de conocer cómo y cuándo la atención oscila entre el pensamiento, el recuerdo y la planificación, y entre la fantasía, el sentimiento y la sensación. Es también necesario aprender a visitar los otros espacios del Eneagrama, además del propio, para poder experimentar cómo se viven otros estilos de atención<sup>31</sup>.

Esto significa entrar en el mundo del otro. Por ejemplo, yo soy un Seis; tengo, por tanto, mi propia manera de pensar, de recordar y de planificar, mi propia manera de fantasear, de sentir y de experimentar sensaciones. No soy un Ocho. ¿Cómo puedo entrar en el mundo del Ocho?; no, ciertamente, leyendo libros sobre ello, ni siquiera oyendo a los Ocho hablar de sí mismos. Lo que necesito es visitar ese espacio y vivir en él por algún tiempo para poder descubrir cómo piensan, cómo recuerdan, cómo planean, cómo utilizan su fantasía, cómo sienten y cómo experimentan las sensaciones. No puedo ni debo vivir en el Ocho; pero una vez que he

---

30. A lo largo de este libro hay muchos apuntes psicológicos que aprendí trabajando con el psiquiatra Dr. Mario de Paoli, M.D. No habrá notas a pie de página debido a la naturaleza personal de la relación.

31. Este saber moverse entre los distintos espacios del Eneagrama es muy importante para un director espiritual. Palmer dice que hay que “despertarse” entrando en estados de conciencia alterados. Esto puede resultar interesante tratándose de la dirección espiritual de una persona muy evolucionada, o a veces en casos ordinarios, pero todo depende de qué entendemos por “estados alterados”.

adquirido cierta comprensión de ese mundo puedo empezar a hacerme las preguntas propias de la dirección espiritual: ¿cómo es el contacto con Dios en este espacio?, o ¿cómo se imaginan los Cinco al Jesús histórico?, ¿cómo se acuerda un Cuatro de la muerte?

Si no entramos en el mundo interior de aquel a quien ayudamos, no podremos tratar ninguna cuestión espiritual con una cierta profundidad. Hablaremos un lenguaje trillado y vago. En el caso de alguien que tenga dificultades en la oración, por ejemplo, ¿de qué serviría sugerirle que se entregue a Dios o que se abandone a su voluntad, o ponerle delante los bienes que se seguirían de esa experiencia? Con frecuencia se hacen estas preguntas: ¿Has hablado con Dios de esto? ¿Qué te contesta Dios? Sin duda, el dirigido lo ha intentado ya, pero ¿qué significa esto realmente? Quizá él no sea capaz de crear la imagen de un Dios que le hable, como pudiera hacerlo otra persona. Esta manera de abordar la cuestión supone que el dirigido debería relacionarse con ciertas imágenes de Dios, que por lo general son las del director. Ponerle rostros a Dios es, por lo demás, un tema serio en la espiritualidad contemporánea.

Acompañar a otros espiritualmente lleva consigo aprender cómo prestan ellos atención y saber que casi nunca coincidirán con nuestra manera personal de hacerlo. Durante la sesión es necesario que el director sea capaz de visitar el espacio del dirigido no sólo convirtiéndose en un observador de su estilo de atención sino en un observador-partícipe. Debe ser capaz de experimentar al otro, como el otro se experimenta a sí mismo intelectual, emocional y corporalmente. Esta es, quizá, la parte más difícil de la tarea del acompañamiento espiritual. Un ejercicio muy útil durante el entrenamiento de orientadores espirituales sería enseñarlos a visitar todos los espacios del Eneagrama y que experimentaran en cuáles se sienten cómodos y en cuáles

tenso. Es decir, hacer la experiencia de ser, vivir y sentir en otro mundo interior. Es una forma de inculturación; es entrar en una cultura diferente y vivir esa vida tan plenamente como sea posible.

He aquí una breve descripción del estilo de atención de cada espacio. Los Dos<sup>32</sup> tienen una habilidad natural para captar lo que los demás están sintiendo. Desvían la atención de sí mismos al mundo emocional de los demás. Dirigen su atención hacia el exterior y seleccionan cuidadosamente su enfoque. Abandonan su mundo interior y entran en otro. Dejan de estar en sí mismos para adueñarse de la experiencia de otros. Se ajustan a los demás. Hacen todo esto en un intento de controlar el mundo exterior.

Los Tres dirigen su atención hacia los sentimientos y expectativas del grupo y están siempre preparados para actuar o cambiar de conducta según esas expectativas. Su estilo de atención también se dirige hacia fuera, hacia el cumplimiento de lo que se espera de ellos. Captan el sentido de un grupo o de un hecho o situación y adoptan los sentimientos que ellos consideran apropiados. Mientras que los Dos se adaptan al sentimiento de otro para poder controlar, los Tres adoptan los sentimientos propios del grupo o de la tarea que van a realizar.

La atención de un Cuatro se dirige a lo que está ausente, a lo que no está disponible, a lo que no se encuentra en el presente vulgar y prosaico. Los Cuatro prestan atención a lo que falta, a lo inalcanzable. Van y vuelven de lo presente a lo ausente y disponen de un mecanismo externo que dirigen, no al futuro, sino a lo ausente. Los Dos magnifican sus sentimientos para

---

32. Empiezo por el Dos porque es el principio de la tríada del corazón. Empezar con el Uno da la impresión de que el Eneagrama es como una tarta cortada en nueve pedazos y no un todo compuesto de tres centros.

hacer que los demás necesiten su ayuda, mientras que los Cuatro magnifican sus sentimientos en términos de distancia.

Los Cinco, con su estilo retraído, no sólo observan a los demás, sino que se observan a sí mismos observando a los demás. Los Cinco están orientados hacia dentro. Su verdadero mundo es el mental; desde allí, amortiguan sus sentimientos y se mueven entre intereses particulares y cuestiones abstractas. Se observan a sí mismos observando.

Los Seis dirigen su atención a posibles amenazas futuras. Otean su horizonte personal para detectar peligros ocultos. La atención de los Seis está orientada al exterior. Como los Dos y los Cuatro, los Seis magnifican el objeto de su atención pero lo hacen por medio de la proyección, de ahí que adopten con frecuencia conductas paranoicas.

La manera de prestar atención de los Siete es no prestar atención a nada durante mucho tiempo y crearse un mundo de posibilidades. Esto es lo que Palmer llama 'pensamiento alterno'. Una cosa les recuerda otra y esa otra, a su vez, les recuerda algo distinto. Prestan atención a múltiples opciones y van y vienen del presente al futuro, de un extremo a otro, de un valor relativo a otro y de lo global a lo específico. Dado que su atención salta de una cosa a otra, poseen la habilidad de hacer conexiones poco comunes.

La atención de los Ocho se ha descrito como un rayo láser que se concentra en un punto o aspecto de una persona o de un asunto. Viven en su estrecho mundo de blanco/negro y eso les hace negar parte de la realidad. Su estilo de atención está también dirigido hacia el exterior. Los Ocho se concentran en el objeto de su atención y todo lo demás se desdibuja. Hay una especial inmediatez en su estilo de atención. Esto ocurre porque hay en ellos un mecanismo interno que genera energía y la

dispara hacia fuera a modo de rayo láser. Los Ocho no dispersan su energía sino que la concentran.

Los Nueve son incapaces de concentrar su atención en algo sin generarse una especie de conflicto personal. La imagen que se suele usar para explicar esta actitud es la de una frecuencia de radio oscilante. El conflicto les crea la necesidad de desviar su atención. Esta se dirige hacia fuera y, de una manera vaga y difusa, se posa en lo que no es esencial. Los Siete se asientan durante algún tiempo, al menos; los Nueve no acaban de tomar tierra. Es algo así como estar en un campo abierto y no encontrar un lugar donde posar la mirada.

Y, por último, el juez interior domina la atención de los Uno. Automáticamente comparan y contrastan. El vaivén de su atención no se da entre lo ausente y lo presente (Cuatro), no está complicado con los sentimientos (Cuatro), sino que fluctúa entre ellos mismos y el mundo exterior. Ven el mundo a través del filtro de su escala interior de perfección<sup>33</sup>.

#### ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL ENEAGRAMA

Cualquiera que haya leído algo sobre el Eneagrama habrá podido darse cuenta de que hay algunas diferencias de opinión sobre algunos aspectos concretos. El más evidente es su terminología. Cada autor propone algo más original o más descriptivo. Puede que algún día se establezca un patrón común, si es que eso merece la pena. Hay tres áreas sobre las cuales existen opiniones diferentes: las flechas, las alas y los subtipos.

##### *Las flechas*

Encontramos la teoría de las flechas en casi todos los libros. Si una persona se mueve en la dirección de la

---

33. Este resumen está basado en diferentes comentarios de Palmer.

flecha se considera que está moviéndose hacia la compulsión, es decir, está empeorando. Pongamos un ejemplo: no sería sano para un Seis ir al Tres, siguiendo la dirección de la flecha, pues esta es su dirección de desintegración. Por el contrario, actuar en contra de la propia compulsión, es moverse en contra de la dirección de las flechas, es decir, hacia la salud o la integración. Un Siete debería ir hacia el Cinco, y no hacia el Uno<sup>34</sup>. Rohr (con Ebert) explica con claridad esta teoría:

La dirección de las flechas señala el camino hacia la regresión y la desintegración. En situaciones de tensión hay quien busca alivio y consuelo moviéndose en la dirección de las flechas hacia otro tipo, es decir, hacia el punto de tensión. Este consuelo es falso y sólo le aportará destrucción. El movimiento en contra de la dirección de las flechas es de integración<sup>35</sup>.

Si, cuando experimentamos sentimientos positivos, o después de alguna experiencia iluminadora en nuestro proceso hacia la madurez espiritual, vamos en contra de la dirección de las flechas, hacia cualidades positivas de ese tipo, encontramos el verdadero “punto de consolución”.<sup>36</sup>

Personalmente creo que esta teoría de las flechas está algo teñida de predeterminación. En primer lugar, los que la proponen identifican los puntos de “seguridad”, “consolución” y “corazón”, según la terminología

---

34. Esta teoría se basa en muchas de las notas no publicadas que circulaban en los años setenta. La podemos ver en Beesing, Nogosek y O'Leary, *The Enneagram*. Ver también el capítulo 5 de Hurley y Dobson, *What's is my Type?* También en Riso, *Understanding the Enneagram*, 31.

35. Respecto a esto Palmer dice que no es que los individuos no vayan a su punto de tensión. Sí van; esto se ve muy claro en los grupos. Hay, sin embargo, menos energía, pero puede que más concentración, como cuando un Seis va hacia el Tres para terminar de hacer algo y completarlo.

36. Rohr, *Discovering the Enneagram*, 199.

al uso, y aconsejan moverse en esa dirección. Identifican los aspectos negativos del punto de estrés o tensión, y recomiendan alejarse de él. Algunos autores parece que indican que estos movimientos ocurren automáticamente. Y ¿qué pasa con el libre albedrío? ¿por qué no puedo moverme hacia el punto de seguridad y escoger sus aspectos negativos?, y ¿por qué no voy a poder desplazarme hacia el punto de estrés y utilizar algunas de sus cualidades positivas? Palmer comenta esto en su primer libro sobre el Eneagrama: «He entrevistado a personas que han caído de inmediato en los aspectos negativos de un punto de seguridad ante una situación vital prometedora; y también he recogido muchas historias de aquellos cuyo carácter se ha formado desarrollando los mejores aspectos del punto de acción/estrés de los mejores aspectos de su tipo»<sup>37</sup>.

Yo prefiero relacionar la teoría de las flechas con el camino que, personalmente, escogemos para crecer. Es decir, en tiempos de estrés podemos desplazarnos hacia nuestro punto de tensión para seguir adelante utilizando algunos de sus aspectos, mientras que en tiempos de cierta tranquilidad, decidimos aprovecharnos de ciertos aspectos del punto de seguridad. Voy a poner un ejemplo: como Seis, si dispongo solamente de dos horas antes de mi próxima clase, que no he preparado, me movería hacia la eficacia del Tres para prepararla adecuadamente; eso tendría sentido para mí. Dudo mucho que mis estudiantes apreciaran el hecho de verme entrar sin la preparación debida, pero, eso sí, anunciándoles que me había desplazado, en mi dirección de sanación, hacia el Nueve, y me había despreocupado del asunto. ¡Menudo consuelo para los que están pagándose sus clases!

---

37. Palmer, *The Enneagram*, 44.

Yo creo que la teoría de las flechas tiene mucho que ver con ese principio básico tan frecuente en la espiritualidad cristiana que se expresa en dos palabras latinas: “agere contra”, ‘actuar en contra’. Este principio espiritual aconseja actuar en contra de las propias pasiones; alejarse de ellas. Lo opuesto sería entrar en nuestras pasiones, avanzar a través de ellas y salir por el lado opuesto habiendo utilizado su energía para sanarnos. A mí me enseñaron el principio del “agere contra” en mi entrenamiento como Jesuita y sospecho que los cristianos (especialmente los Jesuitas) que estudiaban el Eneagrama en los años setenta actuaban bajo su influencia. Hay que señalar, en justicia, que Ignacio no utilizó el “agere contra” en este sentido. En sus reglas para un buen discernimiento aconseja ir, no en contra de las propias pasiones, sino en contra de la desolación. Ignacio resaltó la importancia de las pasiones y de la imaginación en sus Ejercicios Espirituales<sup>38</sup>.

### *Las alas*

Casi todas las publicaciones sobre el Eneagrama desarrollan la teoría de las alas. En su libro “*Descubriendo el Eneagrama*” Rohr dice:

El círculo que describe el Eneagrama es una especie de coincidencia gradual; cada energía termina fundiéndose en la siguiente. En el Eneagrama no hay saltos entre los distintos tipos. Por eso, cada número contiene algo de cada uno de los números de ambos lados, que le ayuda a definirse y equilibrarse... Los Cinco están fundamentalmente determinados por sus energías, bloqueos y dones correspondientes; sin embargo, tienen a ambos lados otros dos “escenarios de guerra”. La energía de las alas equilibra la energía fundamental.

---

38. Debo esto a Elizabet Liebert. Por lo visto, mi formación sigue teniendo influencia.

Hay, incluso, quien afirma que la energía fundamental está formada por la tensión de las alas. En varios casos me he dado cuenta de que eso es cierto<sup>39</sup>”.

Rohr continúa diciendo que la teoría de las alas es importante porque si permanecemos únicamente en nuestro propio espacio, nos será más difícil ir en la dirección de integración. Él opina que durante la primera mitad de nuestra vida acentuamos y desarrollamos una de nuestras alas mientras que en la segunda mitad es tarea nuestra desarrollar la otra. Es muy posible. De nuevo, en este punto, Palmer nos ayuda. En su exposición sobre la influencia de las alas y sobre la diferencia que existe entre los puntos centrales Tres-Seis-Nueve y los otros espacios, dice:

Las alas de cualquier punto influyen en él, puesto que matizan su tipo de personalidad. Por ejemplo, en el grupo de la ira, en la parte superior del Eneagrama, un Nueve, que prefiera expresar la ira de un modo pasivo e indirecto, se inclinará, ya sea al lado Ocho (el jefe) para un tipo de enfado pasivo, brusco y tozudo, del tipo “no-me-presiones”, o hacia el lado Uno (el perfeccionista), que le hará caer en críticas banales, expresadas indirectamente... Por ejemplo, un Cuatro con matices de Cinco será un tipo de Cuatro más reservado y privado, mientras que un Cuatro con matices de Tres sería un Cuatro más extravagante y dramático, que lleva una vida activa, pero todavía relacionada con la melancolía, tristeza y pérdida propias del Cuatro. Cada tipo se ve afectado por ambas alas, y aunque el matiz de una de las alas predomina en la personalidad, sería inadecuado ignorar el hecho de que la otra ala existe como potencia<sup>40</sup>.

En mi trabajo como director espiritual he podido confirmar esta opinión de Palmer. Encuentro muy útil

---

39. Rohr, *Discovering the Enneagram*, p. 197.

40. Palmer, *The Enneagram*, p. 41-43.

un sencillo ejemplo que ella solía poner en sus clases: las alas son como los codos; a veces nos apoyamos en uno, a veces en otro, y a veces, en los dos.

### *Subtipos*

Los subtipos, llamados también ‘instintos’, están relacionados con el centro del vientre o centro visceral. Como dice Palmer: «La operación del centro visceral es en gran parte inconsciente, pero puede reconocerse mediante el hecho de que cada uno de nosotros tiene preocupaciones urgentes acerca de los asuntos que afectan a nuestra supervivencia física (instinto de conservación), nuestra sexualidad y nuestra vida social»<sup>41</sup>. Palmer entiende que tenemos tres áreas de relaciones primarias, y una de estas áreas está, de algún modo, deteriorada. Para protegerla desarrollamos una preocupación mental que disminuye la ansiedad en torno a esta parte de nuestra vida. Estas tres áreas de relaciones se llaman: *instinto de conservación*, es decir, nuestra relación con la supervivencia personal; *sexual*, o de pareja, es decir, nuestras relaciones íntimas con otra persona; y *social o de grupo*, es decir, nuestras relaciones con un grupo. Todos poseemos esas tres áreas pero una predomina en nuestras preocupaciones. Para Palmer los subtipos son las diferentes maneras que tienen las pasiones de manifestarse en estas tres áreas<sup>42</sup>.

En la dirección espiritual es importante tener en cuenta los subtipos porque se refieren a las reacciones más instintivas y viscerales de la persona. Como en cualquier proceso de crecimiento humano, la dirección espiritual necesita avanzar hacia una concepción más

---

41. Para una descripción más amplia ver *ibíd.*, p. 49.

42. El lector encontrará más información sobre los subtipos de cada espacio en los dos libros de Palmer, *The Enneagram* y *The Enneagram in Love and Work*.

holística del individuo y poner algo más de énfasis en el cuerpo, puesto que, por lo general, el cuerpo es la dimensión más ignorada de la persona. Como somos corporalmente, así somos y estamos en el mundo. Lo que sentimos respecto a nuestro cuerpo (no me refiero sólo a emociones) nos dice mucho sobre quiénes somos. Nuestra corporalidad influye sobre nuestra manera de vivir, sobre nuestros puntos de vista, nuestras decisiones prácticas, nuestras tendencias y nuestros procesos de maduración. Nos resulta relativamente fácil detectar nuestras fijaciones, que son mentales, y nuestras pasiones, que son emocionales, pero lo que sucede en el cuerpo nos es bastante menos accesible. A veces, decimos: «Lo siento visceralmente, pero esto es más una sensación que un sentimiento». ¿Hay alguna experiencia corporal que no podamos traducir en términos de pensamiento o sentimiento? Estoy persuadido de que en este campo de nuestro yo instintivo podemos hacer grandes descubrimientos». En términos de dirección espiritual me parece necesario ahondar en la comprensión de los subtipos. La descripción de Palmer es, ciertamente, válida, pero creo que debemos ampliarla, sobre todo, en las primeras etapas del desarrollo, porque cuando alcanzamos la madurez espiritual somos más plenamente cristianos, es decir, estamos más encarnados. Es un hecho que a las personas que están en el comienzo de su proceso de maduración les resulta más difícil integrar lo corporal o lo físico, especialmente lo sexual, mientras que de buena gana integran sus dimensiones más intelectuales, las emocionales y las estrictamente espirituales. En estados más avanzados de madurez respondemos instintivamente, corporalmente y espontáneamente de una manera sana.

Voy a poner un ejemplo personal para ilustrar lo que quiero decir. Yo soy un Seis. Como todos los Seis, poseo las cualidades del subtipo: social, instinto de conserva-

ción y sexual. Con respecto al instinto de conservación procuro rodearme de un ambiente cálido para sentirme seguro. Como Seis sexual, siento seguridad en mi propia fuerza y en los aspectos estéticos placenteros de mi vida. Como Seis social fomento mi propia seguridad cumpliendo mis obligaciones y haciendo lo que debo. Me identifico como un Seis social. Pero ¿por qué social y no Seis instinto de conservación o Seis sexual? Porque mientras procuro ser responsable no estoy disfrutando como cuando me procuro un ambiente cálido o cuando encuentro seguridad en mi propia fuerza o en mis intereses estéticos. Hago las tres cosas. Me encuentro seguro en las tres áreas. Pero una de ellas, la social, no parece generar esa energía, que, de hecho, encuentro en las otras dos. Descubrimos nuestro yo corporal detectando la incomodidad que experimentamos en el subtipo. Por eso llevamos el nombre del subtipo<sup>43</sup>.

#### LA PERSONA SANA Y SANTA SEGÚN EL ENEAGRAMA

Utilizo las palabras ‘sana’ y ‘santa’ prácticamente como sinónimos. No quiero, sin embargo, ser reduccionista. No todos los que son santos están sanos, ni todos los que están sanos son santos. Pero entiendo que, en gran medida, crecer en salud significa crecer en santidad. No todos están de acuerdo con esto. Muchos argumentarán que hay muchos santos en la tradición cristiana cuyas vidas prueban que la salud y la santidad no necesariamente coinciden. Sería fácil hacer una lista de Santos canonizados que, de acuerdo con los baremos actuales de salud, consideraríamos como desequilibrados psicológicamente. Sin embargo, nos los proponen como modelos de santidad de vida. Estoy de acuerdo

---

43. Esto no difiere, realmente, de lo que dice Palmer. Es más bien una ampliación.

en que algunas personas pueden ser santas y, a la vez, estar psicológicamente desequilibradas o, al menos, manifestar conductas muy extravagantes. Pero yo mantengo que estas personas no son santas y sanas en las mismas dimensiones de sus vidas. Para ser canonizada, una persona no necesita ser santa al cien por cien. Llamar a alguien 'santo' significa proponerlo como modelo que hay que imitar. Pero no son, necesariamente, modélicos en todas y cada una de sus facetas.

Mi opinión sobre la salud desde el punto de vista del Eneagrama es algo diferente de la de otros autores. En el sistema se considerará a alguien sano cuando ha desarrollado su propio espacio completamente; cuando, por ejemplo, alguien mejora más y más como Dos. De ordinario nos recomiendan alejarnos de la desintegración (que el Cuatro no vaya al Dos) y seguir la dirección de integración (que el Cuatro vaya al Uno). Para otros autores lo sano es desarrollar el centro reprimido o el ala reprimida. Es decir, que, en un intento de lograr un cierto equilibrio entre todos estos elementos, seguimos trabajando el *ego*.

No digo que todo esto no sea válido, pero sigo pensando que está demasiado enfocado sobre la conducta; es como querer crecer y madurar siguiendo unas cuantas reglas prácticas. Yo no llamaría 'sano' y 'santo' a un Nueve, por ejemplo, que ha desarrollado sus aspectos positivos yendo hacia el Tres y alejándose del Seis, que ha dejado de reprimir su centro habitual<sup>44</sup> y que ha integrado su ala débil o reprimida.

Más bien llamaría 'sanos' y 'santos' a aquellos que se han centrado en su tipo moviéndose en las dos direcciones: la de estrés y la de seguridad; que han aprovechado cualquier aspecto útil para su crecimiento en cualquier circunstancia; que le han sacado partido al

---

44. Ver Hurley y Dobson, *What's my Type?* 128-29.

potencial de ambas alas, de acuerdo con sus necesidades en ese momento; y también, que han visitado todos los espacios del Eneagrama, según lo han ido necesitando a lo largo de sus vidas. Las personas sanas son las que, por así decirlo, se pasean libremente por el Eneagrama. Tienen su base firme en su propio espacio, que es donde encuentran su principal fuente de energía. Pero, en su proceso, no se limitan a apoyarse en una o ambas alas, ni tienen, necesariamente, que moverse en una dirección determinada, como la del recorrido estructural 1-4-2-8-5-7. Lo que hacen es visitar libremente todos los espacios según vayan cambiando sus circunstancias. Pondré un ejemplo: mi espacio es el Seis, pero he vivido buena parte de mi vida apoyándome en el Cuatro. Suelo visitar con frecuencia el espacio del Cuatro buscando consolación, fuerza o enriquecimiento, sin que esto tenga que ver con mis estados de estrés. Sencillamente, es un espacio donde, muchas veces, me encuentro a gusto. Y, sin embargo, el Cuatro no está conectado con el Seis ni por las flechas ni por sus alas<sup>45</sup>. Yo pertenezco a una Orden religiosa, los Jesuitas, cuyo fundador era un Uno y cuyos documentos oficiales presentan claramente los aspectos del Uno. Todo se hace, no para la gloria de Dios, sino para la mayor gloria de Dios. El Uno no es mi espacio natural; sin embargo, es importante para mí ser capaz de visitar este espacio, a veces, especialmente cuando me es preciso reaccionar ante determinadas situaciones específicamente Jesuitas. No quiero decir que todos los espacios se puedan visitar con la misma facilidad, sino que nuestra tarea espiritual, en términos del Eneagrama, consiste en crecer

---

45. Algunos dirían que hay una conexión entre el Seis y el Cuatro, que es pasar a través del Cinco. Quizá; pero eso significaría, creo yo, intentar explicar todo a través de la mecánica del sistema, solamente.

hasta el punto de poder entrar en todos los espacios con cierta comodidad.

Visto así, yo comprendo mejor la aplicación del Eneagrama a Jesucristo. Decir que Cristo ha integrado perfectamente todos los espacios en su vida, no me parece suficiente<sup>46</sup>. Yo diría más bien que Cristo, igual que nosotros, puede moverse desde su espacio (el que fuere) y visitar todos los otros espacios mucho mejor que cualquiera de nosotros. Aceptaría mejor este punto de vista como teólogo, y así lo harían también muchos de mis colegas teólogos.

En este tema de crecer en salud y en santidad ayudándose del sistema, hay un aspecto importante, que es la relación entre el Eneagrama y el cuerpo. En las profesiones cuyo fin es la mejora personal del individuo, cada vez se concede más importancia al cuerpo. Y me refiero al cuerpo como a algo más que una realidad material. No se nos puede reducir a nuestra dimensión física, y, sin embargo, no puede darse en nosotros una verdadera encarnación si no estamos en contacto físico con nuestro yo. Es verdad que existen algunos ejercicios basados en el cuerpo, conectados con el sistema<sup>47</sup>, pero, de ordinario, el Eneagrama no es algo realmente encarnado. Los ejercicios que tienen en cuenta el cuerpo, como rituales, movimientos relacionados con los

---

46. Esta parece ser la opinión de Beesing, Nogosek y O'Leary en *The Enneagram*, y también la de Rohr, *Discovering the Enneagram*. Quizá sea mejor dejar la materia Cristológica desde el punto de vista del Eneagrama a los teólogos profesionales. Creo que sería interesante que teólogos y eneagramistas entablaran un diálogo y propongo que se consulte a los teólogos antes de hacer afirmaciones teológicas.

47. *The Enneagram Monthly* ha publicado varios artículos sobre el cuerpo y el Eneagrama. Ver la serie, en 4 partes, de Jerome Freedman, *Agosto 1995* y también *Enneagram and the Body: Chi and Chakras* de Alan Sheets y Barbara Tovey (Enero 1996); y ídem, *Your Body Knows the Enneagram* (Abril 1996).

chakras, masajes y otras formas de ejercitar el tacto con fines espirituales son necesarios si queremos que nuestra personalidad se abra, pero mucho más si, de verdad, queremos tocar a Dios. Por esta razón cada vez son más numerosas las casas de espiritualidad que tienen profesional especializado en lo corporal para dar masajes a los que acuden a ellas. El uso del tacto o imposición de manos puede ser muy eficaz también en el acompañamiento espiritual, aunque en nuestra sociedad, tan sensible al abuso y tan amiga de pleitos, podemos correr algún riesgo.

La finalidad de esta imposición de manos es dejar atrás viejas maneras de pensar y entrar en un nuevo nivel de conciencia que incluya nuestro ser físico. Este es, en gran parte, el objetivo de la dirección espiritual y el Eneagrama. Sería muy difícil sacar partido de la aplicación del Eneagrama a la vida espiritual si no nos liberamos de esa visión negativa del cuerpo. El Eneagrama abre algunas puertas a través de las cuales, y de acuerdo con nuestro espacio, podemos encontrar maneras concretas de cuidar y amar nuestro cuerpo. El desarrollo del *ego* y la atención interior no bastan al individuo sano y santo. Los ejercicios que incluyen el cuerpo, como el tacto o los masajes, pueden ayudarnos a adquirir una visión espiritual más clara, visión a menudo nublada por los pensamientos e imágenes que proyectamos desde nuestro subconsciente. Vivimos en las oscuridades que proyectan estas sombras. Y son estas sombras las que nos impiden conectar verdaderamente con otra persona. Nos somos capaces de comunicarnos con la transparencia y la tranquilidad que quisiéramos. Nuestra memoria, herida por fallos pasados, nos lo impide. Nuestras equivocaciones se convierten en las equivocaciones de los demás y eso hace que no sólo no podamos apreciar sus dones sino que, de hecho, intentemos destruir o, al menos, rebajar sus logros. La vio-

lencia y el abuso que vemos en nuestras calles son una manifestación del estado ruinoso en el que, a veces, se encuentra nuestra vida psíquica.

Es importante identificar en cada espacio las cuestiones particularmente significativas con respecto al cuerpo para que, en una dirección espiritual, director y dirigido se pongan de acuerdo sobre qué tipo de contacto sería bueno para el crecimiento espiritual. Algo tan sencillo como masajes de pies o de manos, o algunos ejercicios tipo Breema<sup>48</sup>, pueden resultar muy útiles para ayudar al cuerpo a sentir. Solemos tener sentimientos bloqueados en distintas zonas del cuerpo y tenemos que aprender a dejarlos fluir, como si fueran un riachuelo que recorriera el cuerpo de la cabeza a los pies y luego penetrara en la tierra. El cuerpo, entonces, se sentiría vivo y se convertiría en un instrumento con el que conectaríamos con nuestro yo y lo comprenderíamos. Es en la integración del individuo en su propio cuerpo donde se encuentra el verdadero sentido de la vida, y esto es así porque una persona es como una obra de arte. La persona sana y santa ha integrado todo en sí misma; su cuerpo es una fuente de placer llena de sentido y un signo de la presencia de Dios en el mundo. En este sentido podemos hablar de sacramentalidad.

---

48. Ver Jon Schrieber, *Touching the Mountain: The Self-Breema Handbook: Ancient Exercises for the Modern World* (Oakland, Calif.: California Health Publications, 1989).



## II

# LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

---

### LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL HOY

La práctica de la dirección espiritual en cualquier tradición religiosa es tan antigua como la tradición misma. La encontramos en los orígenes del cristianismo. A lo largo de su historia podemos comprobar su vitalidad, su importancia y también sus distintos estilos. En su libro *Alma Amiga*, que tuvo tan buena acogida, Kenneth Leech dice que el término ‘dirección espiritual’ se refiere habitualmente a la guía de almas cuando se trata de las necesidades específicas de una persona. La definición de Max Thurian es un punto de partida. La dirección espiritual, o cura de almas, es una búsqueda de las indicaciones del espíritu Santo en determinadas situaciones psicológicas o espirituales<sup>1</sup>. El director no es sino un buscador, como lo es también el dirigido. Y aquí llegamos a un tema importante en la dirección espiritual contemporánea: qué nombre damos. La palabra “director” a muchos le resulta demasiado autoritaria, demasiado patriarcal, demasiado jerárquica.

Leech prefiere utilizar el término ‘alma amiga’ para describir al director. Un amigo del alma y un guía en el camino. Esto no quiere decir que la dirección espiritual

---

1. Kenneth Leech, *Soul Friend* (San Francisco: Harper and Row, 1977), 34. El segundo capítulo de Leech está dedicado a la historia de la dirección espiritual.

consista en una conversación entre amigos en la que cada uno se expresa desde su ignorancia o su incompetencia. Para Leech el director espiritual es: 1) una persona poseída por el Espíritu, de probada santidad de vida y unión con Dios; 2) una persona con experiencia, que haya andado su propio camino espiritual, que haya vivido sus luchas, sus conflictos, sus momentos de oscuridad y de luz; 3) una persona sabia, lo cual no implica ningún doctorado en espiritualidad cristiana, sino conocimiento de la tradición, cierta formación bíblica, competencia en alguna escuela de espiritualidad y experiencia en las distintas formas de oración; 4) una persona con discernimiento, un don que implica una cierta intuición para percibir la vida interior del dirigido; 5) una persona que deja lugar al Espíritu Santo, es decir, que tiene fe en el poder del Espíritu de Dios, que es quien guía al individuo a la unión con Dios. Este dejar obrar al Espíritu es lo que hace que una dirección espiritual sea cristiana. La dirección, pues, es un medio, no un fin. “El fin es Dios, en cuyo servicio se encuentra la perfecta libertad”<sup>2</sup>.

Uno de los logros de Leech en su libro es que tiene en cuenta la contribución de la psicología y la sociología contemporáneas. Esa es una característica de las publicaciones actuales sobre dirección espiritual. Esta sensibilidad ha ayudado a superar un excesivo fideísmo en la dirección espiritual, así como una especie de voluntarismo religioso. También ha estimulado el debate sobre la diferencia entre la terapia y la dirección espiritual. Leech dedica un capítulo a explicar la diferencia entre dirección, orientación y terapia. Y es que desde el momento en que el subconsciente y la sexualidad entran en el terreno de la dirección espiritual surgen todas estas consideraciones<sup>3</sup>.

---

2. Ver, *ibíd.*, p. 88 y 89.

3. *Ibíd.*, cap. 3.

La imagen del amigo es la que se impone en los escritos sobre dirección espiritual. En su libro *La Dirección Espiritual: un ensayo sobre la amistad cristiana*, el Episcopaliano Alan Jones escribe sobre esta necesidad de compañía que tenemos en nuestra lucha espiritual, en nuestro viaje cristiano<sup>4</sup>. Este compañero espiritual nos ayuda a discernir en nuestro proceso individual religioso. Como la dirección espiritual se da en el mundo real de los asuntos cotidianos, Jones ve la necesidad de un amigo espiritual que «estimule nuestra imaginación y nos ayude a objetivar los acontecimientos de nuestra vida para poder ver con claridad dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos»<sup>5</sup>.

Jones, como tantos otros autores y expertos en la dirección espiritual, establece una relación clara entre la dirección espiritual y las ciencias psicológicas. Afirma que la espiritualidad y la terapia están estrechamente conectadas, pero las distingue cuidadosamente. Para él la diferencia entre psicoterapia y dirección consiste en que la dirección «tiene que ver explícitamente, con la reciprocidad, la gracia y el culto». Una persona que busque dirección debe estar relativamente sana. Una persona cerrada o bloqueada necesita la ayuda de un terapeuta. La dirección espiritual se mueve en el campo de la gracia, la terapia no. Y, finalmente, el verdadero contexto de la dirección es la adoración, es decir, el culto litúrgico. Jones resume así su pensamiento:

El terapeuta, el consejero y el psiquiatra pueden ayudarnos en nuestro proceso. Pueden liberarnos de determinados bloqueos, enderezarnos y enseñarnos la propia aceptación para poder caminar. Pero ninguno podría, ni querría, darnos respuestas a esas interroga-

---

4. Alan Jones, *Exploring Spiritual Dirección: and Essay of Christian Friendship* (San Francisco: Harper and Row, 1982), p. 11 ss.

5. *Ibíd.*, p. 29.

ciones existenciales que llevamos dentro sobre el objetivo y el sentido de nuestras vidas. El guía espiritual tampoco puede darlas; sin embargo, en el mundo de la dirección espiritual hay una entrega consciente a Dios en la fe. Director y dirigido comparten, en una comunidad de fe, la misma memoria, la misma esperanza y el mismo anhelo.<sup>6</sup>

Tilden Edwards también utiliza la imagen del amigo en su libro *El Amigo Espiritual: Reclamemos el Don de la Dirección Espiritual*. Él ve la dirección espiritual como «un color en un manto multicolor de recursos. Debería ser parte de un estilo de vida y no un recurso aislado»<sup>7</sup>. La Iglesia ofrece muchas formas de ayuda verdadera: los ritos de reconciliación, los sacramentos, la liturgia, los retiros, la lectura espiritual y bíblica, los ejercicios de devoción y el consejo pastoral. Edwards da varias razones por las que un amigo espiritual se hace necesario hoy: la importancia de un apoyo ahora que ya no existe un sentido del mundo compartido, el hecho de que la educación y los distintos profesionales de la psicología estén tan limitados a la hora de satisfacer nuestra hambre de trascendencia, la necesidad de recuperar cierto equilibrio en ese énfasis social –activista– que nos rodea y el despertar de una tradición oral de guía espiritual que hemos descuidado por depender demasiado de los libros y la erudición<sup>8</sup>. Entre todos los asuntos prácticos que tan bien trata Edwards hay uno especialmente interesante: la dirección en grupo. Es importante por varias razones: ayuda a solucionar el problema de la escasez de buenos directores, ofrece una alternativa a una forma de predicar, de enseñar y de escribir

---

6. *Ibíd.*, p. 56.

7. Tilden Edwards, *Spiritual Friend* (New York: Paulist Press, 1980), cap. 4.

8. *Ibíd.*, p.p. 99-102.

cada vez menos dialogante, y, en muchos casos, es más beneficioso para la gente<sup>9</sup>.

No todos los que describen el viaje a ese temido mundo interior emplean la palabra “amistad” cuando se refieren a la dirección espiritual. En la Cristiandad oriental, por ejemplo, utilizan otros términos. La dirección espiritual tuvo su origen en Oriente y forma parte de su espiritualidad. En su libro *El Camino Interior: el Renacer de una Dirección Espiritual Cristiana Oriental*,<sup>10</sup> Joseph Allen se refiere al ministro de la dirección espiritual como al ‘médico espiritual’. Hace un estudio de los padres del desierto para descubrir las características de la dirección espiritual, aunque también señala que no podemos reducir la dirección espiritual contemporánea a las enseñanzas de los antiguos maestros. Allen sitúa este ministerio en el contexto de otros dos grandes misterios: el de la liturgia y el de la reconciliación. Su opinión resulta estimulante cuando tantos en nuestra tradición occidental tienden a considerar la dirección espiritual como un ministerio aislado que, a veces, parece distanciarse de la liturgia y del ministerio de la reconciliación de la Iglesia, y hasta de la Iglesia misma. Aquellos a quienes les disgusta la palabra “director” estarían de acuerdo con Allen en que el objetivo de la dirección espiritual es el mismo que el del evangelio («introducir cada vez más a la persona en el esfuerzo de la vida cristiana, es decir, en la santidad y la sanación»<sup>11</sup>), aunque dudo que aceptaran el término «sanador» para referirse al director.

En la historia de la dirección espiritual es bien conocida la importancia de la tradición Ignaciana y los

---

9. *Ibíd.*, p. 174.

10. Joseph Allen, *Inner Way, Toward a Rebirth of Eastern Christian Spiritual Direction* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994).

11. *Ibíd.*, p. 4.

Ejercicios Espirituales. No tenemos espacio aquí para un comentario adecuado; sería un tema para otro libro. Baste decir que desde el Vaticano II asistimos a una recuperación del genuino espíritu Ignaciano y del objetivo de los Ejercicios. Hemos recuperado dos enfoques interesantes: los retiros individuales dirigidos y un “estar de ejercicios” mientras se continúan las actividades de la vida ordinaria. William Barry, en su libro *Dejar que el creador se comuniqué con la criatura*<sup>12</sup>, hace una buena introducción a los Ejercicios para el gran público que, a su vez, es muy útil para los directores. *Dirección Espiritual* de Tad Dunne es un libro más erudito y menos accesible. Su fin es guiar al individuo en las decisiones importantes de su vida, por medio de los Ejercicios. Es un buen libro para directores espirituales porque trata temas como el conocimiento y la voluntad en un lenguaje contemporáneo. Dunne dice: «En esta obra, al referirnos a las opciones importantes en la vida, hacemos que el lector esté atento, no tanto a determinados puntos de doctrina en su tradición religiosa, sino a los actos internos de percibir, comprender, tomar conciencia, querer y amar, que son los que configuran una decisión»<sup>13</sup>. En su hermenéutica de atención hay bastante parecido con el trabajo de Helen Palmer sobre la atención al que aludo en el capítulo anterior.

La tradición Ignaciana se extiende a muchos campos. Ha influido notablemente en el movimiento C.L.C. (Christian Life Communities). C.L.C. es un movimiento crucial en la Iglesia; se compone, en su mayoría, de laicos que desean evangelizar respondiendo a las nece-

---

12. William Barry, S.J., *Dejar que el creador se comuniqué con la criatura* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1999).

13. Tad Dunne, *Spiritual Mentoring* (San Francisco: Harper and Row, 1991), XIV.

sidades humanas allá donde estas se encuentren. Son un buen ejemplo de cómo se vive una espiritualidad seglar Ignaciana<sup>14</sup>.

El punto de vista feminista ha influido en la dirección espiritual considerablemente. Ha transformado la experiencia, ha cambiado los tópicos de discusión y ha liberado la enseñanza y la práctica de antiguos prejuicios y de puntos de vista parciales. Kathleen Fischer dice en *Mujeres junto al Pozo*<sup>15</sup> que el feminismo es otra manera de ver el mundo. Presenta la realidad sin tintes sexistas. «El feminismo es una manera de ver la vida que pone énfasis en la inclusión y no en la exclusión; en la conexión y no en la separación; en la reciprocidad en las relaciones y no en la dominación y la sumisión»<sup>16</sup>. Lo que Fischer y otros autores como ella han hecho es legitimar la experiencia de la mujer en el camino interior. Y esto vale no sólo para aquellos que busquen una orientación en su vida espiritual sino para los que los atienden. El enfoque feminista afecta no sólo al vocabulario o a las formas de escucha y comprensión, sino a la experiencia misma. Es evidente que la experiencia ha cambiado; hoy, un porcentaje importante de directores son mujeres. Temas de poder, violencia y abuso, que hasta en la mejor dirección espiritual no se trataban, salen ahora a la luz con más claridad y menos dolor. La perspectiva femenina ha iniciado un cambio revolucionario en la manera de comprender nuestra relación con Dios y de crecer espiritualmente, en el significado del discernimiento y en la misión de Jesús en nuestra salvación.

---

14. He dado algunos pasos intentando integrar el Eneagrama en el enfoque Ignaciano.

15. Kathleen Fischer, *Women at the Well* (Marwah, N.J.: Paulist Press, 1988).

16. *Ibíd.*, p. 2.

¿Por qué tantos Cristianos hoy buscan dirección espiritual? La buscan en el contexto religioso y en otros contextos, como en los distintos programas de los Doce Pasos o en la espiritualidad New Age. ¿Cuál es la causa? Me atrevo a decir, sin ánimo de simplificar, que la verdadera razón es la falta de guía espiritual. Muchos guías espirituales o ya no existen o han perdido su eficacia. En la historia de la Iglesia y de la Liturgia encontramos la presencia de distintos guías espirituales que no son, necesariamente, personas concretas. La liturgia, por ejemplo, debería ser la forma de la dirección espiritual de la Iglesia. Cuando el año litúrgico no es considerado, literalmente, como una especie de autobiografía de Jesucristo sino que se convierte en una experiencia simbólica de las diversas maneras de vivir en el Cristo pasado, presente y futuro, encontramos en ella un guión de vida, un modelo y una especie de proceso de discernimiento. Este modelo simbólico funcionó muy bien en un mundo que era aún sensible a las fiestas y celebraciones públicas y al ejercicio de la “Lectio Divina”, una atenta meditación de las escrituras.

Como ya he señalado, siempre ha habido individuos, muy pocos, que han hecho de guías para otros. Pero démonos cuenta de esto: siempre que se dé un divorcio entre el mundo simbólico y el pensamiento, como ocurría en el sistema universitario medieval y como, en cierto modo, ocurre en nuestros días, crecerá el número de personas que busquen orientación para poder desenvolverse en su cultura. Cuando la cultura ya no pueda sustentar un sentido religioso del mundo y cuando la liturgia pierda su valor de guía, la gente buscará otros puntos de apoyo. En una cultura plural y laica, como la nuestra, esto es un hecho. No es que el pluralismo sea un fenómeno del siglo XX —la época posterior a la Reforma fue más plural de lo que pueda parecer— sino que el pluralismo es una de las características

más importantes de la postmodernidad, y esta puede ser la causa por la cual la guía espiritual tienda a convertirse en una dirección individualizada.

En el pasado, los Católicos encontraban cierta guía espiritual en algunas prácticas, como el ayuno y la abstinencia y algunos ejercicios de devoción porque estos creaban una especie de subcultura que sustentaba su vida religiosa y actuaban como signos de conversión. Creaban en el cristiano un sentido de pertenencia. Cuando todo esto falta los Católicos buscan en un director espiritual esa sensación de integración. Creo que muchos buscan en la dirección una conexión humana tanto como la orientación interior que desean.

Hasta ahora, el sistema sacramental ofrecía, en gran parte, lo que hoy ofrece la dirección espiritual, pero hoy se percibe sobre este tema algo de atrofia y confusión. Los sacramentos ya no son los gestos eclesiales limpios que deberían ser. De hecho, uno de los fines de la dirección espiritual hoy es restablecer el vínculo entre la vida interior del cristiano y la expresión sacramental que puede hacer más pública su espiritualidad.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL DESARROLLO DEL ADULTO

Hay muchas maneras de enfocar la dirección espiritual, y los libros arriba mencionados no son sino una pequeña muestra de las muchas publicaciones sobre este tema, cada cual con su acento en qué es y cómo debe llevarse la dirección espiritual. Hay también muchas maneras de escribir un libro sobre la dirección espiritual y el Eneagrama. Yo he preferido hacerlo ciñéndome al desarrollo del adulto. Muchos libros sobre dirección espiritual tratan este tema explícita o implícitamente. Creo que ninguno lo hace como *Cómo cambiar los modelos de vida: el Desarrollo del Adulto en la Dirección Espiritual*, de Elisabeth Liebert,

S.N.J.M.<sup>17</sup>. Como ya he señalado, si hemos de relacionar el Eneagrama y la dirección espiritual (o la espiritualidad), ambas materias deben ser igualmente concretas. El Eneagrama, con sus Nueve espacios, su estructura interior y, sobre todo, si le añadimos los estilos de atención, entra en el diálogo con mucha claridad. La otra parte debería ser algo más que una discusión sobre la dirección espiritual en general. Debería tratar concretamente las etapas del proceso de madurez.

Empecemos con lo que piensa Liebert sobre la dirección espiritual:

La dirección Espiritual se centra en las experiencias únicas de cada persona, en las circunstancias de su vida, en sus decisiones y en sus deseos. Es más, la dirección espiritual siempre implica un pacto explícito de sensibilizar a la persona ante Dios y animarla a profundizar en esta relación en todas sus manifestaciones. La dirección espiritual es, por tanto, una forma más específica e individualizada de guía espiritual.<sup>18</sup>

Dice también:

La dirección espiritual cristiana es una relación interpersonal de ayuda que hunde sus raíces en el ministerio pastoral de la Iglesia. En esta relación un cristiano ayuda a otro a descubrir y hacer vida, en el contexto de la comunidad Cristiana, sus más profundos valores y sus objetivos en la vida, como respuesta a la iniciativa de Dios y a su palabra<sup>19</sup>.

Ella hace una síntesis de varias teorías sobre el desarrollo humano y elabora un paradigma estructural del desarrollo. No se refiere, claro está, al paradigma de la duración promedio de la vida. Partiendo de ahí Liebert

---

17. Elizabet Liebert, *Changing Life Patterns: Adult Development in Spiritual Direction* (New York: Paulist Press, 1992).

18. *Ibíd.*, p. 1.

19. *Ibíd.*, p. 9.

propone y desarrolla tres etapas adultas que describiré después: la etapa Conformista, la etapa Consciente y la etapa Interindividual. No es tan sencillo, porque hay otros momentos importantes en nuestro proceso<sup>20</sup>, como la etapa del propio despertar que sirve de transición antes de entrar de lleno en la etapa Consciente. El momento de transición individualista llega cuando nos acercamos a la etapa Interindividual. Liebert dedica un capítulo a lo que ella llama ‘guía espiritual comunitaria’, una especie de dirección espiritual en grupo a gran escala, pero eso no nos concierne ahora. Habría mucho más que decir sobre este libro. Algo comentaremos al exponer las etapas.

#### LAS TRES ETAPAS EN EL DESARROLLO DEL ADULTO

En su elaboración de las tres etapas en el desarrollo del adulto<sup>21</sup> Liebert señala lo que ella llama los ‘cuatro subcampos’: el estilo cognitivo, las preocupaciones conscientes, el control de los impulsos o desarrollo del carácter y el estilo interpersonal. Yo sigo este esquema.

##### *La etapa conformista*

Esta etapa<sup>22</sup> empieza con la adolescencia, aunque, de hecho, muchos siguen viviéndola durante su vida de adultos. La descripción que hace Liebert de esta etapa recuerda al Nueve descentrado del Eneagrama:

- 
20. Liebert sugiere que podemos referirnos a esos momentos como “estaciones en el camino”.
  21. En las tres secciones siguientes dependo completamente del análisis de Liebert y utilizo su estructura para tratar el tema del Eneagrama y la dirección espiritual. A veces uso sus ideas, incluso sus textos. Poner una nota a cada frase sería molesto e innecesario. Espero que esto quede claro.
  22. La descripción de las siguientes etapas en el crecimiento puede parecer al lector algo sucinto y abstracto. Espero que en los siguientes capítulos, que tratan los espacios del Eneagrama, estos distintos niveles vayan tomando cuerpo y realidad.

Las características de unanimidad propias de esta etapa suprimen la posibilidad de pluralismo. Los grupos se deshacen cuando ocurre algo que desestabiliza el sentido comunitario de sus miembros. La ira es particularmente problemática en una persona Conformista porque al expresarla corre el riesgo de quebrar la estructura interpersonal que constituye el yo<sup>23</sup>.

Esto significa que la característica central en esta etapa es que el yo está constituido por los grupos a los que el Conformista pertenece. Las relaciones interpersonales son determinantes en esta etapa, ya sean familiares, relaciones entre iguales, con el propio grupo étnico o con otros miembros de la iglesia. En este nivel la persona puede conformarse con alguna actividad no Conformista o anticonformista, y, aunque es capaz de detectar las diferencias entre los distintos grupos, no puede hacerlo entre los individuos dentro del mismo grupo.

**ESTILO COGNITIVO.** Los que se encuentran en esta etapa Conformista utilizan estereotipos, clichés y afirmaciones de tipo todo-o-nada. Sus baremos para emitir juicios son externos y su interés se centra en lo que los rodea. Ven la realidad en términos de blanco/negro y mantienen con cierta simpleza que lo que es cierto en una determinada situación es cierto siempre y en todas partes. No admiten fácilmente ni excepciones ni circunstancias atenuantes. En esta etapa el individuo no sabe mirarse dentro y su vida interior es, por tanto, superficial. No practica la introspección; tiene dificultades para detectar sus propios sentimientos y establecer una diferencia entre lo que siente y lo que piensa le resulta penoso. Por eso, cuando evalúa, lo hace a partir

---

23. Liebert, *Changing Life Patterns*, p. 85.

de la conducta externa, la reputación, la aceptación social y las cosas materiales. Se mueve entre el sentimentalismo y un idealismo nada realista porque no parte de su propia interioridad.

El director que trabaja con estas personas tiene que aplicar los estilos de atención para ayudarlas a darse cuenta de lo que está pasando dentro de ellas. Partiendo de ahí, el director puede ayudarlas a describir sus movimientos interiores para que puedan incorporar sus sentimientos a la oración<sup>24</sup>. Este proceso será muy lento. De ordinario no son capaces de describir sus sentimientos con demasiados matices. El director hará bien en ayudarlos a describir no sólo sus sentimientos presentes sino aquellos que recuerden del pasado. Quizá sea necesario sugerirles palabras que describan sentimientos, pues, en este campo, su vocabulario es limitado. Si se convencen de que Dios se interesa por sus sentimientos y los tiene en gran aprecio podrían ser capaces de llevar esos sentimientos a su oración.

Trabajar con personas que han permanecido en esta etapa durante años supondrá todo un reto para un director. Puede que no manifiesten cambio alguno en su vida espiritual. Trabajar con ellas los estilos de atención puede ser muy frustrante porque no son capaces de liberarse del poder de lo externo o de dejar fluir sus sentimientos en la oración. Quizá tampoco sean capaces, en este nivel, de identificarse con su tipo en el Eneagrama. Si intentan hacerlo observando su conducta externa, ciertamente se equivocarán. La capacidad de identificarse es, en sí, una señal de que están entrando en la etapa siguiente.

**PREOCUPACIÓN CONSCIENTE.** Muchas de las características de este subcampo hacen que el Conformista nos

---

24. Es importante señalar aquí que Liebert no utiliza en su libro los estilos de atención de Palmer. Esas adiciones son mías.

recuerde a un Tres descentrado. Para él son importantes la apariencia física y la imagen social. Es consciente de cómo le ven los demás en su entorno. Se identifica con el grupo y con sus valores. Se esfuerza en conseguir símbolos de rango social: un despacho, un coche o diplomas profesionales. Lo bueno de esto es que cuando estos conformistas reciben críticas o ven su imagen dañada de alguna forma suelen pedir dirección espiritual. Aunque también quiere decir que la dirección espiritual deberá concentrarse en normas externas y conductas concretas. La oración tomará formas concretas como el rosario, la liturgia de las horas y la lectura espiritual. Usarán las formas de oración de su grupo o iglesia.

Como individuos tienden a agruparse con los que presentan conductas parecidas. Liebert ve aquí un peligro que ella llama la 'concreción equivocada', es decir que tienden a confundir lo no esencial con lo esencial. Qué vajilla de plata se deberá usar en la fiesta será un tema más importante a discutir que la guerra de Bosnia, tema que quizá nunca traten. Necesitan ayuda para poder pensar por sí mismos, cosa nada fácil a este nivel, pues los acontecimientos en su grupo y las prescripciones de la Iglesia nublarán su panorama interior. Lo mejor es guiarlos hacia la libertad en su búsqueda personal de Dios, es decir, hacia un punto donde no necesiten tantas cuestiones institucionales.

**CONTROL DE IMPULSOS.** Sería fácil confundir a un conservador y hasta a un fundamentalista con un Conformista porque este último obedece con prontitud las normas eclesiásticas y tiende a pensar que todas las reglas y prescripciones tienen el mismo valor y la misma fuerza vinculante<sup>25</sup>. Las normas son las normas y hay

---

25. Liebert sugiere que también puede funcionar al contrario, es decir, confundir a un Conformista con un conservador. Es igual de probable.

que cumplirlas. Una obediencia así es una manera de afianzar el sentido de pertenencia. No han aprendido a controlar sus impulsos interiores, y para poder hacerlo necesitan cumplir las normas y que los demás también las cumplan. Conceden mucha importancia a la autoridad y necesitan su aprobación o desaprobación. Para avanzar en su educación y en sus relaciones sociales dependen de la aceptación de los demás. Ven la autoridad en la institución y no en el interior de ellos mismos. Cuando las circunstancias contrarían sus arraigadas convicciones, el director hará bien en ofrecerles su apoyo y ayudarlos a ver las contradicciones de esas opiniones a las que se agarran con tanta fuerza como parcialidad.

En la dirección espiritual surge siempre la cuestión de los 'debería'. Los Conformistas recuerdan a esos Ocho o esos Uno descentrados tan duros con ellos mismos y tan enjuiciadores de los demás. El director debe entonces acentuar la diferencia entre distintos tipos de conducta y al mismo tiempo intentar poner a prueba algunos de esos juicios que ellos mantienen. Ellos niegan sus sentimientos negativos, principalmente los impulsos sexuales y la agresividad; ahí es donde necesitan ayuda. Suelen negar el hecho de sentirse atraídos sexualmente por alguien o de estar enfadados con Dios. Liebert nos pone en guardia: este negar sus sentimientos puede parecer una resistencia psicológica, pero no podemos reducirlo a eso. Es un paso necesario en el proceso de un Conformista. En este nivel todos los sentimientos se expresan de una manera vaga y uniforme. Esa vergüenza que experimentan en el campo de la sexualidad o la agresividad o, sencillamente, la negación de que existen esos sentimientos suele significar que la sexualidad o la ira son cuestiones fundamentales para ellos. Puede ocurrir también que la persona tenga una imagen idealizada de Dios, y esto le haga ver esas dos áreas como negativas. Hasta es posible que «un exage-

rado sentido de pecado, de maldad o de impureza con respecto a la sexualidad o a la ira, o la necesidad de parecer buenos ante su director»<sup>26</sup> empeoren la situación. La dirección espiritual podrá brindarles la tranquilidad de saber que el amor de Dios abarca todos esos sentimientos y que el perdón siempre está ahí para ellos. En estas materias lo que hace la dirección espiritual es sólo comenzar un proceso. La vergüenza suele ser la respuesta a cualquier acto en estos campos y el director debe aclarar al dirigido qué es y qué no es pecado y recomendarle el sacramento de la reconciliación. Esto puede aliviar mucho la vergüenza que experimentan.

**ESTILO INTERPERSONAL.** El estilo del Conformista está claramente influenciado por su deseo de pertenencia. Son capaces de conectar cálida y confiadamente con personas como ellos en sus parroquias, comunidades religiosas, organizaciones o en el trabajo. Pero su conexión permanece aún en el nivel consciente. No son capaces de percibir sus motivaciones inconscientes. Tampoco tienen un sentido social del mundo. Pueden, por tanto, ser encantadores en su grupo y muy parciales o críticos con otros grupos o con personas que no pertenecen a su entorno.

Ellos viven sus relaciones en términos de acción, es decir, un amigo es alguien con quien haces algo. Los sentimientos y motivaciones más profundas no están a su alcance. Cuando puedan vivir todo eso encontrarán su verdadera identidad.

Lo que piensan de Dios también es interpersonal: Dios es una persona con quien ellos pueden tener una relación profunda. Dios es para ellos concreto y antropomórfico, lo que no excluye la posibilidad de que sea un jerarca, un juez severo o un padre exigente. Estas

---

26. Liebert, *Changing Life Patterns*, p. 89.

personas buscan la voluntad de Dios, y eso implica un tipo de conducta externa que el clero, los directores espirituales, la Biblia o las normas religiosas pueden sancionar. Aquí, el director espiritual debe tener cuidado en discernir porque ellos, tan receptivos a la autoridad religiosa, fácilmente caerán en la tentación de dejarse conducir. El peligro está en que el director le deje permanecer en la etapa de conformidad. Liebert nos avisa: los directores no pueden tratar a sus dirigidos como si ya hubieran alcanzado la etapa siguiente.

Resumiendo: la fuerza de los Conformistas reside en su dedicación a las personas e instituciones y no a lo individual. Tienden a socializar, cosa que, en esta etapa, es más bien una debilidad. Como individuos, pueden quedar ocultos en el grupo. Carecen de identidad propia. No se han hecho cargo de su identidad. Como los camaleones, adoptan identidades diferentes, según el grupo al que pertenecen. Esta manera de actuar nos recuerda al Tres descentrado.

En su favor podemos decir que los Conformistas son generosos, serviciales y consecuentes. Trabajan bien en los objetivos del grupo al que pertenecen. Confían en Dios y dirigen su oración hacia fines concretos. Sus tentaciones son: conducta impulsiva, rechazo de sus sentimientos negativos, interpretación literal de las normas, prejuicios contra otros, autoritarismo, dureza de juicio hacia ellos mismos y hacia los demás y vergüenza ante sus fallos personales. Puede que a los directores les resulte frustrante tratar a estas personas porque no parece que sean capaces de tomar las riendas de sus vidas, de hacer el trabajo interior que necesitan o de orar con sus afectos. Un director podría fácilmente caer en la trampa y hacer el papel de padre en la relación espiritual.

**ETAPA DE TRANSICIÓN DEL CONFORMISTA.** No hay una señal clara que indique transición pero sí podemos detectar una pequeña amalgama de indicios: un perca-

tarse de que no todas las autoridades están de acuerdo, un darse cuenta de que distintos grupos exigen compromisos contradictorios o un constatar que había idealizado su objetivo y no es capaz de vivirlo. Otro indicio puede ser la aparición de alguna circunstancia desagradable.

La cuestión para el Conformista ante estas perspectivas es: «¿Me atrevo a explorar mis revueltas emociones y mis conflictos, o regreso a mi estado anterior, dualista?». Y el reto que se le presenta al director es: «¿Apoyo su posición anterior, apoyo su confusión actual o apoyo una posible manera nueva de vivir?»<sup>27</sup>. En este punto surge una pregunta: ¿Quién es el Dios de esta nueva experiencia de cambio? La relación entre director y dirigido va a cambiar. ¿Cómo va a ayudarlo el director en este nuevo momento del proceso?

### *La etapa consciente*

**LA TRANSICIÓN A LA CONCIENCIA DE SÍ MISMO.** La transición desde la etapa Conformista al momento de la autoconciencia se produce de manera natural aunque, a este nivel, no resulta fácil detectar algún indicio. Es la transición natural en los adultos jóvenes aunque, según Liebert, muchas mujeres maduras empiezan una dirección espiritual en esta etapa<sup>28</sup>. Al desarrollarse la autoconciencia, los valores personales empiezan a sustituir a los valores del grupo, que es lo que caracteriza esta etapa. Se da un abandono gradual de la etapa Conformista en el sentido de que la persona empieza a dar más importancia a sus rasgos individuales y a su propia misión. Ahora las normas ya tienen excepciones. Hay una mayor conciencia de uno mismo en las relaciones personales. Hay menos tendencia a estereotipar a los

---

27. Este material es de *ibíd.*, p.p. 84-93.

28. *Ibíd.*, p. 99.

demás según las funciones que desempeñen o los grupos a los que pertenezcan. Llegado este momento, el individuo se compromete más consigo mismo y depende más de sí mismo. En otras palabras, tiene más autoconciencia. Su consciencia se amplía y los ideales y modelos cumplen una importante función en el proceso de su desarrollo. En este momento tanto maestros como orientadores, individuales o comunitarios pueden influirle bastante.

Muchos permanecen en este nivel durante mucho tiempo. Quizá se deba a que están aprendiendo el arte de la introspección. Su misión personal se refuerza, su interés en las relaciones es más profundo y se vuelven más flexibles con relación a las normas. Prestan más atención a lo fundamental, tanto en valores como en las relaciones personales, pero todavía no llegan al vigor y la profundidad que alcanzarán más tarde. Son buenos, pacientes y sinceros, y la tentación está en quedarse ahí. A veces un cambio externo en sus vidas, como dejar el hogar o pasar por un divorcio, puede hacerlos avanzar o, al menos, desear avanzar en su proceso. Esos cambios u otros semejantes pueden motivarlos a buscar una dirección espiritual. Es tarea del director, entonces, integrarlos en comunidades que den importancia a los valores fundamentales.

Liebert señala que muchas mujeres permanecen durante mucho tiempo en este nivel. Sienten la necesidad de reivindicar su voz interior e intentan, como pueden, manejarse en esta transición. Estas mujeres son un buen ejemplo de lo que significa ir de un sistema simbólico a otro. Las mujeres y los hombres que avanzan y dejan atrás sus viejas convicciones pueden sentirse vacíos y abandonados. Entran en un período de ambigüedad, sienten que están en el umbral de algo nuevo y se cuestionan muchas cosas. Al dejar partir un conglomerado de imágenes que se habían formado sobre Dios ya

no están muy seguros de si siguen creyendo en Él. En este mundo preliminar que ya no está regido por presupuestos pasados, estas personas tienen la sensación de perder la fuente de su energía. Liebert explica por qué esta transición es especialmente problemática para las mujeres: «Como resultado de diversas circunstancias, ellas desarrollan una especie de voz interior que se guardan dentro porque temen que, si dicen lo que verdaderamente sienten, pueden quebrar el hilo de la comunicación que mantiene unido su mundo social».<sup>29</sup>

En esta etapa Consciente los individuos poseen todo lo que necesitan y están preparados para entrar en un proceso de dirección espiritual muy fructífero<sup>30</sup>. Es en esta etapa cuando toman el control de sí mismos, cuando encuentran su propia autoridad interior, cuando entienden realmente que tienen un sistema de valores propio. Tenemos relaciones pero no somos nuestras relaciones. Lo bueno de esta etapa es que somos capaces de reflexionar de manera crítica sobre nosotros y sobre el mundo. Y lo limitado de esta etapa es que ahora todo se hace en términos de un proceso mental Consciente. Esta etapa recibe su nombre de la palabra “consciencia” porque es en este momento cuando despierta la consciencia en el adulto. «Estos elementos implican la evaluación a largo plazo de los propios objetivos e ideales, una clara autocrítica y un sentido de la responsabilidad de ser consecuentes con los propios objetivos»<sup>31</sup>. La persona, aquí, es verdaderamente reflexiva y tiene una rica vida interior.

---

29. Ibid., 101. Aquí Liebert se apoya en Mary Belenky, *Women's Ways of Knowing: the Development of Self, Voice, and Mind* (New York: Basic Books, 1986).

30. Liebert cree que esto es verdad aunque no tengan la fe, la motivación o el conocimiento que se suele tener en este nivel.

31. Liebert, *Changing Life Patterns*, p. 103.

**EL ESTADO COGNITIVO.** Aquí el hecho de pensar es más complicado porque estas personas son capaces de verse en un contexto, por ejemplo, en el contexto de su comunidad o de su sociedad. Ven consecuencias, alternativas y eventualidades. Su campo experimental de emociones es mucho más amplio y matizado. Son capaces de reconocer patrones de conducta, por lo tanto, empiezan a apreciar los diversos rasgos de personalidades distintas. Las diferencias que perciben en sí mismos las pueden ya percibir en los demás. Empiezan a ser conscientes de un contexto social más amplio, aunque aún les resulte algo abstracto.

Lo que sí puede ocurrir aquí es que estas personas se sientan como a la deriva. Lo que antes resultaba claro y sencillo ya no lo es. Ya no están tan seguras de sus propias motivaciones y sienten tambalearse la tierra bajo sus pies porque han perdido su estructura de referencia y sus seguridades externas. A la vista de esta incertidumbre y confusión pueden intentar regresar a una vida sin complicaciones, aunque hacer esto les resultará muy difícil porque tendrán que vérselas con su propia vida interior. Una vez que han adoptado un punto de vista relativo (es decir, no absolutista) del mundo ya no pueden aceptar una manera de verlo “simple e incuestionable.” Hasta la misma fe en Dios la viven en un contexto más relativo. Sus preguntas sobre el sentido de casi todo sugieren la posibilidad de que una dirección espiritual en ese momento tendría sobre ellos un enorme poder de integración.

En los creyentes la tentación consistiría en traspasar toda la responsabilidad a Dios, a la manera de un Nueve descentrado, o bien protegerse del reto que suponen los valores más profundos por medio de un esfuerzo perfeccionista, como haría un Uno, también descentrado. Al desestabilizarse los sistemas que daban sentido a la vida viene la clásica crisis de fe, porque es evidente que

sólo en esta etapa del proceso podemos comprometernos verdaderamente con valores y creencias religiosas. Hay crisis de todas clases: rechazo de imágenes de Dios que se van desdibujando, rebeldía contra estructuras religiosas, rechazo de actitudes patriarcales, el cuestionarse determinadas formas de vida religiosa o de entender la familia. El director en este momento tiene que decidir si apoya la crisis o la frena. Los dirigidos atraviesan un momento de mucha vulnerabilidad. Puede darse el caso de que el director intente traspasarles su propio sistema de valores porque los dirigidos no están aún preparados para crear su propia identidad espiritual. Es importante que los directores comprendan que el paso a una nueva etapa necesita tiempo y espera. En estos momentos es cuando el discernimiento se convierte en algo verdaderamente útil y necesario. La persona vive ahora consciente de sus movimientos interiores, reclama su significado; es evidente que está plenamente despierto en su interior. Sin embargo, se requiere un buen discernimiento, pues el yo, tomado como norma puede cegar la visión: «He orado sobre ello y he decidido... ». El director, aquí, tendrá que hacer recapacitar al dirigido porque, si sus decisiones afectan a otras personas, no pueden actuar como si no formaran parte de una tradición.

**LAS PREOCUPACIONES CONSCIENTES.** Llegados a este punto ya son los autores de su propio destino<sup>32</sup>. Utilizan criterios interiores personales para evaluar sus logros. Tienen sus propias obligaciones, sus ideales, sus

---

32. Espero que los lectores no se tomen estas descripciones al pie de la letra. Existe otro estado en el proceso de crecimiento en el que lo que aquí describimos evoluciona aún más. Espero también que los lectores comprendan que casi nadie está completamente en un estado en todas las facetas de su personalidad al mismo tiempo. No es apropiado aquí hacer diferenciaciones drásticas.

rasgos y sus éxitos. La consciencia de su identidad es vital para ellos. El tiempo empieza a cobrar sentido. Se marcan objetivos a largo plazo y saben apoyarse en sí mismos; por eso la dirección espiritual consiste ahora en ayudarlos a descubrir y vivir sus más profundos ideales y valores.

Es en esta etapa cuando empiezan a desmitificar gran parte de lo que hasta ahora los había sostenido. Ahora son conscientes de sus propias motivaciones internas. Lo que antes tenía sentido para ellos ya no lo tiene. Ahora encuentran que la vida se complica; algunas imágenes de Dios, por ejemplo, ya no les sirven. Las cosas no parecen encajar como antes. Ese pasar de un sistema de símbolos a otro puede intensificarse. Para muchos esta es una oportunidad para abrirse a la vida, para madurar, para aceptar nuevas responsabilidades. Es ahora cuando el individuo forja su propio estilo, único, de responder a la vida y a su entorno. Ahora pueden acoger y celebrar ante Dios este sentirse únicos.

**EL CONTROL DE IMPULSOS.** Ahora las normas se entienden de otra manera. «Se internalizan, se evalúan y se seleccionan personalmente»<sup>33</sup>. No hay reglas absolutas; existen excepciones. Los criterios de evaluación son internos y morales. La naturaleza misma de la culpa es diferente. Para el conformista era la vergüenza; para el consciente es más un juicio moral<sup>34</sup> sobre ciertas acciones porque tiene muy en cuenta las motivaciones.

Este avance hacia la autoevaluación puede desembocar en una actitud hipercrítica hacia uno mismo y hacia los demás, incluido el director. El dirigido puede llegar a experimentar bastante confusión sobre lo que debe o no debe hacer y aquí es importante ayudarle a

---

33. Liebert, *Changing Life Patterns*, p. 108.

34. Esto lo digo yo, no Liebert.

hacer un buen discernimiento a la luz del lugar que ocupa en su comunidad, y a la luz de su salvación. Hay que ayudarle a que repase algunas de sus convicciones anteriores, no válidas ya, y conducirlo a una mayor confianza en Dios. Probablemente sea ahora cuando el dirigido llegue a una comprensión de la gracia más precisa teológicamente y entienda que Dios le salva por pura gratuidad.

**EL ESTILO INTERPERSONAL.** Las relaciones personales son más numerosas y más verdaderas. Los que se encuentran en esta etapa disfrutan de una mayor capacidad de intimidad y sus relaciones son más intensas. Son más responsables y más comunicativos. Son capaces de reconocer sus propios sentimientos. Reconocen también su fuerza y sus debilidades en el campo de las relaciones porque los demás les sirven de espejos. Al ser más objetivos con ellos mismos son más objetivos también respecto a los demás. Esto hace posible una mayor intimidad. Sin embargo, este giro hacia lo recíproco puede desanimarlos pues no todos son capaces de vivir una reciprocidad. Al no sentirse apoyados pueden decir cosas como: «En estas circunstancias no puedo crecer... » o «no encuentro apoyo en mi vida interior... ». Lo que intentan decir es que esperan que los demás respondan a esta identidad propia que están estrenando<sup>35</sup>. En la siguiente etapa lo que hacen es sencillamente constatar los hechos y seguir adelante con su proceso.

Estas personas tienen ahora más que ofrecer; su sentido de la amistad es más profundo. El problema radica en el hecho de que se preocupan de todos menos de sí mismos (a la manera de un Dos descentrado) y fácilmente se agotan. La preocupación y el cuidado debe empezar por ellos mismos. Este cuidar de sí mismos es lo que va a hacer posible que su relación con Dios sea

---

35. Liebert, *Changing Life Patterns*, p. 109.

más verdadera y profunda. Ahora se encuentran con un Dios personal, y no con el Dios de sus padres, de su iglesia o de su sociedad. Ahora pueden tener una oración más afectiva aunque quizá les resulte aún difícil expresar ante Dios sentimientos sexuales, o de agresividad y enojo. El director hará bien en animarlos a expresar libremente sus emociones ante Dios<sup>36</sup>.

Resumiendo: la fuerza de la etapa Consciente radica en la adquisición de una consciencia adulta; objetivos a largo plazo personalmente seleccionados desde el propio interior, capacidad de reflexión y una vida interior personal en proceso. Las limitaciones provienen de relativizar demasiado, de una autocrítica demasiado subjetiva y de una confianza excesiva en las propias valoraciones o reflexiones. Las virtudes, según Liebert, son «criterios morales internalizados, integridad, sinceridad, comprensión, altruismo y sentido del humor». Se sentirán tentados de evitar responsabilidades escudándose en la alienación y el civismo, de negarse a avanzar hacia la adquisición de esos criterios personales, de inhibirse un poco de las preocupaciones «desviándose hacia la búsqueda de nuevas experiencias religiosas»<sup>37</sup> y de juzgar y controlar a los demás basándose en sus propias normas.

La conciencia de una vida interior personal y propia, la elección de criterios y objetivos y una visión más amplia de las propias metas y compromisos hacen muy deseable la dirección espiritual en este momento. La consciencia moral adulta está presente. No deberían desanimarse los directores al comprobar que no todos sus dirigidos han llegado hasta aquí. Algunos no llegarán nunca.

---

36. No me opongo a que se hable a Dios expresándole todo lo que uno siente, pero no hay que esperar recibir una respuesta fuera del modo humano de discernir en nuestra vida.

37. Liebert, *Changing Life Patterns*, p. 111.

## *El estado interindividual*

LA TRANSICIÓN INTERINDIVIDUAL. Liebert utiliza el término 'Transición Interindividual' para referirse al avance gradual hacia el estado Interindividual porque «se da una mayor originalidad en este proceso de crecimiento»<sup>38</sup>. Tenemos aquí las características del estado Consciente y las semillas del estado Interindividual. Estas características incluyen: una mayor tolerancia de sí mismos y de los demás, conciencia del propio conflicto interior, mejor tolerancia de la paradoja y de la contradicción y la capacidad de describir claramente sus sentimientos y necesidades. Son capaces de soportar la coexistencia de opuestos, es decir, puede darse un conflicto entre la libertad personal y la propia responsabilidad u otras complejidades conceptuales. Pero en realidad, son capaces de captar la diferencia entre realidades internas y externas y no sólo saben en qué consiste un proceso, sino que lo aceptan como su modo natural de vivir. En este punto, la introspección los ayuda a integrarse, a encontrar los motivos y las razones de sus experiencias, a comprenderse mejor en el ámbito de las relaciones personales y a disfrutar de una mayor conciencia de su propio desarrollo psicológico.

Los aspectos positivos de esta transición incluyen más capacidad de distinguir entre proceso y consecuencias, entre vida interior y vida exterior, y la gran diferencia que existe entre los individuos. También se dan cuenta de cómo pueden ser independientes en muchos campos y emocionalmente dependientes en otros. Se interesan más en su propio proceso espiritual. Son capaces de reconocer muchos problemas sociales pero puede que aún no puedan implicarse personalmente. En este periodo de transición sentirán dificultades ante

---

38. *Ibíd.*, p. 119.

ciertas paradojas, como, por ejemplo, cómo hermanar ese deseo de intimidad que sienten, con resultados concretos.

También se dan limitaciones en este nivel: incapacidad de integrar sus necesidades personales con las necesidades del grupo, dificultad en combinar ese deseo de intimidad en casos concretos y de armonizar la libertad con la responsabilidad. Aún piensan en términos de «o esto o aquello».

**EL ESTADO INTERINDIVIDUAL PROPIAMENTE DICHO.** Pocos llegan a esta etapa antes de su madurez aunque algunos lo hacen en sus años jóvenes. Aquí se llega por varias razones, por ejemplo, alguna decepción sufrida, o a raíz de experimentar contradicciones entre el ideal y el compromiso. Los que se encuentran en ese estado se ven a sí mismos como parte de un contexto vital mucho más amplio y pueden captar la individualidad de los demás. Podemos calificar este estado de autónomo, pero nos encontramos con una dificultad en el uso de esta palabra en nuestro mundo occidental. La palabra “autonomía” suele referirse a «un núcleo del yo cerrado, aislado, y no afectado por otras personas u otros sistemas»<sup>39</sup>. No es así como viven su autonomía los que han llegado hasta aquí, sino que son bastante capaces de vivir en reciprocidad e igualdad. Han aprendido a dejar que los demás sean responsables de sus propias equivocaciones; por eso precisamente pueden vivir mejor el matiz recíproco y lo mutuo en las relaciones personales. Ahora reconocen que son interdependientes y gozan de una perspectiva más amplia de la vida, lo que les permite acceder a temas de justicia social.

**EL ESTILO COGNITIVO.** Como ya hemos señalado, los Interindividualistas son capaces de enfrentarse a lo

---

39. *Ibíd.*, p. 121.

paradójico y de percibir modelos de conducta complejos en los individuos y en los sistemas. Toleran la ambigüedad. Las afirmaciones contradictorias pueden ser ciertas, o bien una afirmación puede ser verdadera y, a la vez, falsa. En otras palabras, la lógica no lo explica todo. Es necesario prestar atención al contexto. Una larga vida de entrega hace posible pensar así. En este punto, el discernimiento es más complejo. Estas personas ya pueden comprender realidades como pecado social o estructuras pecaminosas. Se dan cuenta de que tienen la responsabilidad de fomentar los cambios tanto en lo personal como en las instituciones.

**LAS PREOCUPACIONES CONSCIENTES.** La vida interior crece. Los Interindividualistas expresan sentimientos profundos tanto de placer como de dolor. Los sentimientos sexuales se despiertan, naturalmente, en una relación. El desarrollo incluye a la persona entera, a su parte fisiológica y a su parte psicológica. La realización personal es un objetivo consciente, pero se persigue dentro de un contexto social. El concepto de relaciones interpersonales abarca muchos más aspectos. En este momento de la vida, en el que lo que piensan concuerda con lo que hacen, es cuando se pueden replantear los propios compromisos para decidir si se abandonan, se cambian o se retoman. Sería bueno que el director tuviera el discernimiento suficiente como para no influir en la persona. Durante la etapa Consciente necesitaban utilizar su capacidad de crítica para distinguirse de los demás; en esta nueva etapa, la perspectiva crítica debe ser relativizada y analizada de nuevo. Ahora, el objetivo es la unión.

**EL CONTROL DE LOS IMPULSOS.** Hay un matiz de suave madurez en esta etapa porque los que han llegado aquí se dan cuenta de que la vida y el crecimiento espiritual sobrepasan los dictados de la propia conciencia. Son más realistas, por tanto, más compasivos y ama-

bles para con ellos mismos. Moralmente actúan movidos por el deseo de integrar su vida interior con su vida exterior. Son más tolerantes frente a sus ambigüedades interiores y son capaces de verse a sí mismos desde distintos puntos de vista. Es ahora cuando emergen de su mente subconsciente sentimientos negativos que antes no se permitían tener. En las relaciones personales suelen reaparecer también sentimientos sexuales.

Es preciso hacer un ajuste entre sus maneras de ver las cosas, sus ideales y las limitaciones provenientes de sus circunstancias personales; esto puede producirles dolor. Puede que estén viviendo de una determinada manera, y en un momento dado sus necesidades, que ya no pueden ignorar, entren en conflicto con ese este estilo de vida. Es preciso hacer una reintegración. Necesitan mantener sus ideales vivos actuando con cierto realismo. La persona Interindividual necesita reintegrar y reorganizar.

**EL ESTILO INTERPERSONAL.** A medida que los Interindividualistas toman mayor conciencia de sus compromisos y de la legitimidad de otros puntos de vista, experimentan la necesidad de superar la oposición que a veces se da entre ellos y los grupos o entre ellos y los demás. Ir más allá de esa antítesis y sentirse en paz con lo que no pueden realizar es parte de su tarea en la etapa de Integración, como veremos después. En la etapa Interindividual todo lo que se refiere al cuidado de uno mismo se reestructura. Los que llegan aquí ya han aprendido a incluir el yo en el grupo del que se encargan. Saben que cuidar de sí mismos no es un acto egoísta ni un esquivar responsabilidades. Es saber que el yo y el prójimo son interdependientes. Nos percibimos a nosotros mismos como individuos en tanto en cuanto somos capaces de sentirnos distintos de los demás. Aquí, recuerdo a Teilhard de Chardin: «La unión establece la diferencia».

Empiezan a experimentar a Dios de una manera nueva. Las imágenes que tenían de Dios, basadas en imágenes del yo, ya casi no les sirven. Van desdibujándose. Crece la intimidad con Dios pero también aumentan las sombras, incluso la oscuridad. La “noche oscura del alma” de San Juan de la Cruz representa ese movimiento desde el *ego* vigoroso de la persona Consciente al *ego* más integrado del Interindividual<sup>40</sup>.

Llegado este momento, la dirección espiritual es diferente porque el dirigido, ahora, asume más responsabilidad sobre sí mismo y su propio camino espiritual. Quizá, incluso supere al director, que puede no haber alcanzado esta etapa plenamente. Muchos directores tendrán que acompañar, sencillamente, a sus dirigidos en su camino. Porque ellos suelen querer seguir siendo acompañados.

Resumiendo, digamos que los aspectos positivos de este nivel incluyen: una perspectiva y un compromiso que van más allá de uno mismo, de manera que el yo forma parte de esa perspectiva; una nueva tolerancia respecto a la autonomía de los demás; y un mayor abandono en el propio subconsciente y en Dios. Aún encontramos debilidades: el yo, por ejemplo, permanece aún dividido y la persona vive en estructuras e instituciones que no coinciden exactamente con sus propios ideales y objetivos.

Las virtudes características de esta etapa son: una mayor intimidad con uno mismo, con los demás y con Dios; un sentido de co-creación con Dios; un compromiso con problemas sociales más allá del propio grupo, nación o religión; y más armonía entre la vida interior y la exterior y entre los principios morales y la conducta. Las tentaciones propias de este estado consisten en una tendencia a torpedear ese proceso de limpieza inte-

---

40. *Ibíd.*, p. 125.

rior que hace posible la aceptación de la autonomía del otro, negligencia en construir relaciones personales verdaderamente recíprocas e íntimas y, por último, un intento de evitar la confrontación con las estructuras pecaminosas en las que vivimos.

### *La etapa de integración*

Aunque algunos expertos en el Eneagrama se expresan como si el paso desde la etapa Conformista a la etapa de Integración fuera directo y natural, yo creo que no muchos llegan a esta etapa final<sup>41</sup>. Hay otros autores que parece que no admiten ni siquiera la posibilidad de tal estado y continúan utilizando el Eneagrama en términos de negatividad. Liebert dice que es difícil definir esta etapa o describirla psicológicamente porque es de naturaleza muy compleja y posee unos matices espirituales muy ricos y variados<sup>42</sup>. Los esfuerzos hechos por poseer la propia identidad sacan a la luz nuevos aspectos de la vida. La intimidad y el sentido de lo mutuo se dan la mano en el individuo haciendo posible un amplio margen de recursos humanos. Quizá no sea prudente intentar describir a esa persona ideal que ha llegado hasta aquí. Le atribuiríamos frases como «un yo auténticamente trascendente», o «está en contacto con lo más profundo de sí mismo», o «vive en una armonía profunda con todo lo que existe». Lo que sí podemos asegurar es que el sentido de comunión de esas personas les hace abarcar mucho y que su compasión es universal<sup>43</sup>. Estas personas, seguramente, no necesitan ni dirección espiritual ni la ayuda del Eneagrama.

---

41. Liebert empieza a tratar esta etapa en *ibíd.*, p. 125.

42. Ver *ibíd.*, p.p. 126-128 para una descripción más amplia.

43. Liebert ha repasado los diarios de Ety Hillsum para ponerla como ejemplo del estado Integrado. Ver Liebert, "The Thinking Heart: Developmental Dynamics in Ety Hillsum's Diaries", *Pastoral Psychology* 43, n° 6 (1994-95): 393-409.

Liebert termina su capítulo 7 comentando algunas cuestiones sobre las distintas teorías sobre el desarrollo de la personalidad. Por ejemplo, esas teorías presentan un *ego* en desarrollo continuo, cada vez más fuerte, más autónomo, más diferenciado. La espiritualidad clásica, sin embargo, habla del propio vacío, de la abnegación, de la ascética. ¿Se oponen estas dos corrientes? Ella responde a esto diciendo que no podemos empezar por el vacío. En la etapa Consciente el yo es la realidad, la norma y de lo que se trata es de la propia realización, mientras que en la etapa Interindividual y en la etapa de Integración, la realización se da a través de una entrega a un objetivo y una visión más amplios.

Es preciso que el director sea sensible a qué tipo de muerte experimenta el yo en cada etapa. El desarrollo de un yo más fuerte y poderoso no es el producto final de la vida espiritual, pero ese yo tampoco es el enemigo de la abnegación. Más adelante veremos cómo concuerda este punto con el enfoque que damos aquí al Eneagrama. Además, necesitamos recordar que no podemos reducir a Dios a alguien a quien podemos alcanzar en cualquier etapa o momento del proceso. Dios trasciende todas las etapas y lo que experimentamos en cualquier momento de nuestra vida no es sino un atisbo de su presencia. Por último, debemos recordar que los directores no deben forzar a los individuos a pasar de una etapa a otra. No podemos reducir a las personas a etapas, por muy bien articuladas y explicadas que estén. Estos pasos en el proceso pueden ayudarnos a comprender por qué una persona ve las cosas de una determinada manera. Lo mismo decimos sobre los espacios del Eneagrama y los estilos de atención.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL COMO YO LA VEO

Antes de empezar a exponer la dirección espiritual y cada uno de los espacios del Eneagrama es justo que el

lector sepa cómo entiendo yo la dirección espiritual. En primer lugar, diré que estoy completamente de acuerdo con la definición que Liebert da de la dirección espiritual al comienzo de este capítulo: «Es el proceso a través del cual un cristiano acompaña a otros durante un cierto periodo de tiempo con objeto de aclarar las cuestiones psicológicas y religiosas que surgen en los dirigidos para que estos puedan avanzar en su unión con Dios y contribuir al servicio de la comunidad cristiana».

Esta definición deja claro que la misión del director es seguir al dirigido y no ser dirigido por él. El director no invade la vida del dirigido por medio de instrucciones sobre cómo conducirse, o imposiciones de métodos de oración o prescripciones de textos sagrados o religiosos. Tampoco permanece inactivo, dejando sencillamente «que el Espíritu Santo haga el trabajo». Yo creo que estas dos actitudes, la invasora y la pasiva, son dos formas de incompetencia o sencillamente un intento por parte del director de no afrontar las cuestiones humanas, a veces dolorosas, que, según él, no son materia de dirección espiritual.

El director, tal como yo lo veo, se implica mucho, hace muchas preguntas aclaratorias, hace un buen seguimiento después de las sesiones y ofrece sugerencias continuamente durante el camino. Este enfoque es terapéutico. Estamos tratando con personas y no es tan fácil separar el crecimiento espiritual del psicológico. Hasta en los más avanzados niveles de desarrollo hace falta sanación. Es cristiano porque existe un compromiso en la fe y porque el objetivo final es que la dirección contribuya al beneficio de la comunidad cristiana.

Algunos encontrarán que esto no es suficientemente cristiano o espiritual. Ellos dicen que la dirección espiritual debería tratar temas más específicamente espirituales y no psicológicos o terapéuticos. Piensan que estas cuestiones pertenecen a la orientación pastoral y

que el lenguaje de la dirección espiritual debe ser más religioso que terapéutico. Yo no estoy de acuerdo con esta opinión. En primer lugar, creo que no es fácil compartimentar lo humano en dos campos: el espiritual y el psicológico. En segundo lugar, como ya he dicho antes, estos directores tienen tendencia a hacer a sus dirigidos preguntas como estas: ¿Has hablado con Dios sobre esto? o ¿Qué opina Jesús de esto? Y los dirigidos suelen quedar bastante confusos. Yo he conocido a algunos. Y no me extraña, porque Dios espera que usemos los medios humanos ordinarios para descubrir su voluntad (si podemos decirlo así, teológicamente). Estos medios son terapéuticos y psicológicos. Si el Espíritu Santo intervino personal y directamente en el momento de la anunciación a la Virgen María, de manera sobrehumana, no por eso podemos esperar esa misma manera de actuar en la dirección espiritual.

La diferencia entre orientación psicológica y dirección espiritual es sutil. La terapia es también un proceso educativo a través del cual la vida espiritual crece. No es sólo para tiempos de crisis. A veces las diferencias que encontramos se basan en la existencia de un diván y en el precio. Una diferencia real estriba en el hecho de que la dirección espiritual tiene que ver con la vida diaria y con la comunidad cristiana. No se trata sólo de resolver nuestras cuestiones personales. Debe conducirnos y adentrarnos en campos más amplios de la vida de la Iglesia, como, por ejemplo, de justicia social. Debe hacernos tomar conciencia de problemas más allá de «abusaron de mí», o «me rechazaron», «no puedo orar» o «temo que Dios me ha abandonado». La terapia también puede adentrarnos en esta vida pública, pero no necesariamente.

La dirección espiritual es una manera a través de la cual el cristiano recibe ayuda para vivir su misterio pascual. Pero este paso pascual es un proceso público.

Esta ayuda nos rescata de nuestro narcisismo. Somos rescatados por amor, por el amor de los otros. El misterio pascual no consiste sólo en morir y resucitar con Cristo sino en la liberación de los demás. La transformación en Cristo no es simplemente una cuestión personal. Incluye cosas como la destrucción del sistema ecológico y la mutilación del mundo en que vivimos. La vida interior no debe permanecer dentro. Yo creo que el Eneagrama puede ayudarnos a hacer más visible la interioridad y más accesible a todos.

#### NOTA FINAL

En los capítulos siguientes aplicaré los tres niveles de desarrollo del adulto a cada espacio del Eneagrama. Será como una conversación entre dos interlocutores: el Eneagrama y el desarrollo en el adulto, y espero que sirva de ayuda a los directores espirituales, a los dirigidos y a todos los interesados en el crecimiento espiritual. Gran parte de este diálogo tendrá lugar en el lenguaje del Eneagrama, de los estilos de atención de Helen Palmer<sup>44</sup> y de las etapas de crecimiento según Elizabeth Liebert. Mi tarea consiste en hacerlos coincidir<sup>45</sup>. En el curso de esta conversación he añadido mucho de mi propia cosecha y material sacado de otras fuentes. En ese sentido, son tres las personas que toman parte en esta gran conversación.

---

44. Me limito, en gran parte, a la terminología de Palmer. Me refiero, en general, a los diferentes espacios, utilizando los números y no sus otras calificaciones.

45. He preferido este enfoque porque pienso que cuando se utiliza el Eneagrama en la dirección espiritual se usa sólo como una manera de tipificar la personalidad o bien se intenta extraer de la estructura del Eneagrama una espiritualidad, basándose en la mecánica del sistema, ya sea con las flechas, las alas, los centros, los centros reprimidos, los centros preferidos, etc.



### III

## EL ESPACIO DEL DOS

---

Los Dos acuden a la dirección espiritual por distintas razones, según el grado de desarrollo interior en que se encuentren. De ordinario lo hacen porque las cosas no les salen tan bien como ellos desearían. Es frecuente que experimenten resentimientos que no pueden explicar y que les provocan confusión. Intentan distraerse de esos sentimientos con humor, con cumplidos y con mucha charla. Es probable que sientan que los demás no captan sus buenas intenciones. Necesitan ayuda para quitarse la máscara del autoengaño que seguramente llevan puesta. La vida les parece quizá, vacía. Se sienten solos. No se sienten valorados. Experimentan en su interior una especie de deficiencia o de carencia<sup>1</sup>.

La cultura popular está teñida, en parte, de lo que siente un Dos. En muchas canciones de amor actuales el cantante nos ofrece, generosamente, todo el amor que necesitamos. Si necesitamos un hombro donde apoyarnos, nos lo ofrece. Muchas frases hechas comunican esta mentalidad del Dos. Uno de mis estudiantes se dio cuenta de que la Iglesia Unida de Cristo tenía una pegatina que decía:

CREER ES CUIDAR  
CUIDAR ES ACTUAR

---

1. Para una descripción preliminar de algunos temas del Dos y del espacio del corazón ver Suzanne Zuercher, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993).

Un poema anónimo expresa lo mismo:

El AMOR  
siempre da  
perdona  
se mantiene firme  
permanece siempre  
con las manos abiertas  
y mientras vive  
da  
pues esta es  
la condición del amor,  
dar  
y dar  
y DAR<sup>2</sup>

## LA DIRECCIÓN Y EL DOS CONFORMISTA

El director no tardará en darse cuenta de que lo que mueve al Dos en esta etapa es la necesidad de aprobación<sup>3</sup>. Su ego se adelanta y dice: «Puedo ayudar» o «me necesitan», pero, en realidad, se siente algo confuso; no tiene clara su imagen. La satisfacción que experimenta al sentirse tan adaptable a los demás no le deja ver que está constantemente cambiando a favor de los otros y

- 
2. Mi agradecimiento a Maureen H. Kelly por habérmelo hecho notar.
  3. Es importante recordar que casi nadie está en una etapa de crecimiento completamente. La mayoría están, en parte, en uno y, en parte, en otro, o en un período de transición entre dos etapas, o en alguna de las muchas variaciones que se dan en un proceso de crecimiento. Las observaciones que hago aquí se refieren a personas que están principalmente en una etapa. En este capítulo sobre los Dos, también estoy en deuda con Helen Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), sobre todo 61-74. No hace falta decir que todo lo relativo a la dirección espiritual y las etapas de crecimiento es mío, con referencias a Liebert. Los que quieran ahondar en el Dos pueden consultar *The Enneagram* de Palmer (San Francisco: Harper and Row, 1988), cap. 7, y *Ninepoints*, vols., 1, 2, 3 y 4.

su misma necesidad de ser considerado tan atento y servicial le impide conocerse y comprenderse a sí mismo. Como está atento al exterior, mirando hacia los demás, tiene la impresión de que dentro de él no ocurre casi nada. Esto le crea un cierto desconcierto que le hace preguntarse: «¿Quién soy yo realmente?» Los Dos son expertos en captar los sentimientos de los demás y como no son capaces de distinguir sus propios sentimientos de los ajenos, su confusión aumenta. Están programados para buscar aprobación, en general, de manera indirecta, para que no se les escape ninguna pista que manifieste sus verdaderas necesidades.

Los Conformistas son personas que se sienten identificadas con los grupos a los que pertenecen. En el caso de los Dos esto se complica, pues de ordinario pertenecen a muchos grupos y se sienten conectados con un buen número de personas. En otros espacios del Eneagrama, como veremos después, los individuos tienden a pertenecer a menos grupos y al director le resultará más fácil ayudarlos a identificar su tipo de personalidad. Los Dos cambian, según el grupo y según las personas con las que se relacionen. En etapas más avanzadas de madurez esta capacidad de abrirse con facilidad a varias relaciones a la vez puede ser una ventaja; significará que sus relaciones con Dios tendrán más profundidad y riqueza.

Estos Dos se encuentran en el comienzo de su proceso espiritual. El director empezará su orientación espiritual con tranquilidad. No sería una buena idea recomendarles que empiecen a leer a los místicos, a menos, claro, que se sientan muy inclinados a ello. Un ejercicio terapéutico excelente, bueno para todos a estos niveles, sería enseñarlos a hacer una distinción entre sus pensamientos y sus sentimientos. Aunque les parezca increíble, necesitan ampliar su vocabulario sobre sentimientos. Lo primero que hay que hacer es tratar de

introducir algo de claridad en su proceso cognitivo. En este momento de su proceso, quizá no sean aún capaces de experimentar vergüenza al darse cuenta de que ayudan a otros para satisfacer sus propias necesidades, aunque, ciertamente, no tardarán en experimentarlo. Muchos Dos, en esta etapa, se presentan como llenos de sentimientos, que, por otra parte, no saben expresar.

El Conformista, en general, tiende a formar sus propios juicios y opiniones basándose en criterios externos y en conductas sociales. El Dos, en estos comienzos, tiende a fijar su energía y su atención fuera, en otras personas. Esto es doblemente peligroso para el Dos. Aquí el director puede animarle a descubrir cómo funciona su atención. El Dos necesita sentir algo dentro, algo concreto, para poder dirigir allí su atención. Podría comenzarse con algún tipo de meditación en la que se pide al orante que imagine que está experimentando ciertos sentimientos. Puede que le ayude a sentir algún sentimiento concreto que él perciba como claramente distinto de un pensamiento. Necesita romper el ciclo de sus preocupaciones y es preciso proporcionarle elementos en los que pueda basarse para comprobar su estilo de prestar atención. Experimentar en su interior algo concreto puede ayudarle mucho en esta tarea de descubrir cuáles son sus verdaderas emociones. Son sus propios sentimientos y no los ajenos los que forman la base de su crecimiento espiritual. Hacer esta distinción les resulta muy difícil porque están verdaderamente preocupados intentando conseguir que los demás aprueben la manifestación de sus necesidades. Si sus amigos no dan por bueno lo que ellos sienten que necesitan, piensan que hay algo incorrecto en sus necesidades y sabotean sus propios sentimientos. El director podría sugerir a estas personas algo concreto. Puede que este Dos, por ejemplo, se haya sentido desconectado afectivamente de su madre. Quizá porque ella esté emocionalmente dormida. Esto para un Dos podría suponer un senti-

miento de pérdida muy fuerte y doloroso. Una tristeza interior así podría servir de punto de partida.

En este comienzo del proceso, los Dos no reconocen, o mejor, no se permiten reconocer sus necesidades inconscientes, especialmente su necesidad de atención y aprobación, por eso, en la dirección, el tema más importante será el rechazo. Seguramente este sentirse rechazados es lo que les ha movido a buscar ayuda y el director captará en seguida cómo intentan ellos evitar sentir este rechazo. Es probable que ya en la primera entrevista los Dos intenten evitar un posible rechazo del director. Como se sienten atrapados y condicionados por su necesidad de atención cambiarán de actitud, según convenga, delante del director como suelen hacerlo con los demás. Es posible que, al principio, el director se sienta como metido en un laberinto intentando seguir a estas personas y comprender ese estilo de prestar atención tan disperso. Ahora se concentran en sus sentimientos, luego, en los sentimientos de los demás y después se sienten atraídos por algún otro factor. Al tener algo bloqueados sus necesidades y sus sentimientos les resulta muy difícil estar solos. La dirección suele ser, para ellos, un lugar ideal donde no sufren esa soledad y donde no necesitan defenderse de sus necesidades. Un director con un buen discernimiento sabrá cuándo apoyarles y cuándo empujarles un poco hacia esa soledad para que vayan reconociendo sus necesidades, sin que hagan falta intercambios afectivos.

Es preciso tratar lo antes posible esta abrumadora necesidad de aprobación que les hace girar en torno a las personas que, de alguna manera, tienen poder o influencia, independientemente de sus opiniones. Es bueno que el director explore un poco cuáles son los motivos en los que basan ellos su búsqueda de aprobación. Podría empezar con el tema de su fidelidad a la Iglesia, que seguramente entrará de lleno en esta necesidad de aprobación. Uno de mis estudiantes había esta-

do enseñando en una escuela parroquial durante cinco años. No era una persona abiertamente religiosa y se mostraba más bien reservado a la hora de expresar sus compromisos religiosos. Sin embargo, le resultaba muy difícil ser crítico con los administradores de la escuela que fomentaban unas formas anticuadas de devoción. Le resultaba mucho más fácil apoyar a esas personas en las demás áreas de su trabajo.

Los Dos, no lo olvidemos, están junto a los Tres y sucumben fácilmente a un mundo gobernado por la imagen. Esto hará que a menudo se interesen por cosas de valor muy relativo, como la moda, o qué harán los compañeros de oficina durante las vacaciones, etcétera. Bajo todos estos intereses late su necesidad de aprobación. Un Dos cristiano suele esconder bajo la práctica de la caridad su necesidad de ayudar a otros y ahí encuentra una enorme respuesta emocional positiva. Los Dos se esfuerzan en tener muchos amigos, con los que se sienten muy identificados.

Mientras que estos Dos libran su lenta batalla y tratan de aclarar la confusión que les produce este deseo de ser todo para todos, el director tendrá que tener paciencia. Puede ayudarles a captar esta confusión; después puede ayudarles a sentirla. Si ellos son sinceros la luz empezará a brillar. Palmer observa con acierto:

«El Dador, como un atleta emocional, es capaz de pensar, ser y sentir su relación. El sentido del yo invocado por el otro se convierte en algo realmente importante. Conforme va madurando, al Dos le resulta más difícil ser realmente importante para tantas personas. Y surge la confusión entre tantos *yo* “¿Quién soy yo realmente?”. Reconocer un yo auténtico y constante es el corazón del problema, porque un yo tiene necesidades específicas».<sup>4</sup>

---

4. Palmer, *The Enneagram in Love and Work*, p. 69.

En la etapa Conformista los Dos utilizan una especie de control o manipulación que, solamente un experto será capaz de captar. Para conseguir el amor o la aprobación de los demás reprimen sus propios sentimientos. Es una forma indirecta de manipular. No dan una orden para ser obedecidos; lo que hacen es dar, amoldarse a los planes del otro. Se asocian a las figuras de autoridad. Ocultan su incomodidad o molestia en el aspecto sexual bajo el disfraz de la intimidad y de las muestras externas de afecto. Y, al final, han tomado el control del otro sin que ninguno de los dos se haya dado cuenta de qué es lo que realmente ha ocurrido. Recuerdo perfectamente mi experiencia con una Dos hace algunos años. La había visto antes sólo una vez, pero cuando entró en mi despacho vino corriendo hacia mí, me abrazó y me besó. Semejante despliegue de energía me dejó un poco cortado. En aquel momento yo no pensaba en términos del Eneagrama pero ella, una buena amiga ahora, sabe que en aquel momento se comportaba como una Dos Conformista.

Es bueno que el director les ayude a ver y a reconocer que cuando piensan que ayudan, lo que hacen es invadir. A los Dos les hace bien comprender por qué invaden la vida de los demás. ¿Por qué no empezar ayudándoles a explorar sus sentimientos negativos? Esto podría servirles para empezar a descubrir sus necesidades ocultas. Mientras esto no ocurra, poco podrá hacer el director. Y a partir de aquí, ¿por qué no empezar a investigar sobre la ira en la vida espiritual del Dos?. Están al lado del centro visceral, donde hay tanta ira. Recuerdo haber oído decir a un Dos que, de joven, no era consciente de su enojo, pero que ahora reconocía que había transformado esa ira, que le llegaba del Uno, en una especie de búsqueda de la calidad y no de la cantidad. Se encontraba siempre aplazando y posponiendo sus decisiones para sentirse más preparado. Ahora, se

preguntaba si ésa no sería una manera de estar enfadado. Los Dos tienen muchas razones por las que estar enfadados: por no conseguir la aprobación que piensan que merecen, por no obtener la respuesta emocional que buscan, por no ser libres, etc. Examinar este *no ser libres* puede resultarles muy provechoso.

¿Qué significa, para ellos, la verdadera libertad? Seguramente, la verdadera libertad no es eso que experimentan cuando rechazan una amistad que ahora consideran agobiante. Eso es, sí, una forma de libertad, pero no empezarán a disfrutar de su verdadera libertad hasta que no aprendan a ser dueños de ellos mismos. Aunque aún no ha llegado el momento de integrar sus sentimientos sexuales, es bueno que empiecen ya a identificarlos, a permitirse sentirlos para ir conociendo y sintiendo, con más fuerza, su auténtico yo.

Los Dos experimentan la necesidad de ser el número uno en la vida de alguien. Esto explica esa facilidad que tienen para cambiar ante los demás, esa facilidad para ayudarles o darles la razón y esa tendencia natural que tienen hacia los otros. Al director le resultará fácil conectar con ellos pues son comunicativos. Se sentirán orgullosos de su director. Es preciso que éste se percate de que los Dos se identifican con sus relaciones, incluyendo la relación con el director espiritual. Es fácil que manipulen a un director despistado y le hagan creer que hay una relación más profunda de la que en realidad existe. El contacto será cómodo y cálido pero, seguramente, no muy profundo. La exuberancia de un abrazo, como el de mi amiga Dos en el despacho, no significa que exista una relación afectiva profunda. Significa sencillamente que los Dos utilizan mucha energía en sus relaciones, especialmente cuando se sienten atraídos por alguien. Como dice Palmer, para ellos, «dar es conseguir». Es frecuente ver a los Dos conducirse con cierto coqueteo y seducción, no tanto por una satisfacción erótica, sino como una manera de buscar

afirmación. Necesitan sentirse amados y deseados por alguien hacia quien ellos se sienten atraídos.

De ordinario, los Dos en esta etapa Conformista, comienzan con una dirección espiritual porque quieren avanzar, quieren cambiar, porque comienzan a desear sentirse libres. Otros lo hacen para conseguir aprobación, pero, en el fondo, lo que buscan es escapar de esa cárcel que es para ellos ese estar siempre apoyando a los demás. Están cansados de adaptarse a los demás.

Este proceso puede empezar por muchas razones. Muy a menudo tiene algo que ver con la soledad. Como he dicho antes, es bueno que el director les anime a pasar por momentos de soledad. Es en esa soledad donde los Dos empiezan a ser capaces de distinguir lo que piensan de lo que sienten. Fomentar esta actividad es muy importante porque, para ellos, los sentimientos son la puerta de acceso al reconocimiento de sus necesidades. Si el director está a su lado en esta soledad no se sentirán desvalidos sino más bien apoyados en la dura tarea de romper su dependencia de los demás. Es en esta soledad donde se dan cuenta de su tendencia a la manipulación. Y algo importante: hay un enfado oculto, como apagado, que, en este punto del proceso, pugna por salir. Sería muy bueno que se les ayudara a darse cuenta de ello.

El objetivo del director al ayudar a estos Dos en su etapa Conformista es conseguir que se planteen esta pregunta: «¿cuál es mi verdadero yo?». En medio de todos estos cambios, ¿cuál es el yo que siempre permanece? La tarea del director es acompañar a los Dos en esta toma gradual de conciencia de sí mismos que marca la transición a la etapa Consciente. El director puede sentir la tentación de procurar que los Dos dejen de preocuparse por lo que piense la comunidad y se miren a sí mismos, pero lo que debe hacerse en estos momentos de transición es que dejen de preocuparse por los intereses DEL OTRO y atiendan a sus propios

intereses. Con frecuencia, la transición comienza cuando el Dos se da cuenta de que es un ayudador compulsivo y quiere liberarse. Es preciso dar un paso más: necesita saber a quién, exactamente, se ha esclavizado. Ya hemos comentado que una de las causas que mueven al Dos a buscar ayuda es el sentirse traicionado; idespues de tanto como ha dado! Pero ¿quién concretamente le ha traicionado? El Dos, más que ningún otro espacio del Eneagrama, necesita saber que él no es sus relaciones. Estas experiencias negativas en una amistad o relación concreta son, precisamente, las que más le van a ayudar a reflexionar. En este momento necesita la ayuda del director; está prestando atención a algo esencial para él. Los Conformistas, en general, suelen identificarse con sus respectivas comunidades pero los Dos se identifican con individuos. Cuando un Dos se da cuenta de que ha puesto su atención en otra persona y aprende a enderezar la situación, entonces podrá hacer lo mismo con respecto al grupo.

¿Qué tipo de oración podría ayudar a estos Dos? Algo tan sencillo como presentarse, solos, ante Dios. Solos, sin otras referencias. Los Dos no descubrirán quiénes son en realidad hasta que dejen de buscar ser definidos por otros. Es esencial para ellos poder reaccionar ante una sola persona: Dios o Cristo. Me atrevería a decir que hasta los santos supondrán una distracción en su rezo porque les impedirán enfocar su atención en la única cosa que les interesa: encontrar en Dios su verdadera identidad.

Los Dos han perdido el sentido de la libertad propia del hombre, por tanto, no disfrutan de la libertad que posee todo cristiano entregado a Cristo. Sería muy bueno que en su oración, su meditación, sus lecturas y sus prácticas espirituales se concretaran en la experiencia de la libertad. ¿Por qué no sugerirles modelos de libertad, históricos o contemporáneos? No pueden ser libres si no conocen en qué consiste la libertad. Les ayudaría

mucho reflexionar sobre las vidas de personas concretas que alcanzaron su libertad al caer en la cuenta de que realmente dependían de otras personas, que no se dejaron engañar por afectos que les ataban a otros, que aprendieron a romper sus cadenas interiores y que aprendieron que, al liberarse, no sólo no perdían el amor de los demás sino que se amaban más a sí mismos. La oración de quietud es excelente para los Dos. Les libera mucho. Descubren que no tienen que hacer nada!. Propongo la siguiente meditación que me parece muy apropiada para centrar a un Dos y ayudarle a crecer<sup>5</sup>:

Relájate y presta atención a tu respiración. Permanece dentro de ti. Localiza algún sentimiento o sensación; algo que no sea tan importante como para que pueda distraerte. Conéctate a algún sentimiento que sueles tener. Permanece ahí. Obsérvate sintiendo eso. Ahora intenta dejarlo crecer ¿Es importante este sentimiento tuyo? Habías pensado alguna vez que este sentimiento es importante para ti? ¿Aparecen otros sentimientos? Llámalos por su nombre. ¿Sientes ansiedad? ¿Sientes rabia? Concéntrate en la ansiedad. ¿Te recuerda algo que verdaderamente deseas pero que no has podido conseguir? Ahora concéntrate en la rabia. ¿Te conduce hacia alguna necesidad tuya que estés reprimiendo? Observa hacia dónde te llevan estas dos sensaciones.

## LA DIRECCIÓN Y EL DOS CONSCIENTE

El Dos Consciente está más despierto a la realidad que el Dos Conformista. Este período de transición hacia el umbral de la autoconciencia es muy importante. Están comenzando a alejarse de los prejuicios del estado Conformista e intentan abrirse y aceptar el

---

5. Las meditaciones que propongo en este libro son una combinación de mis propios pensamientos, consejos de particulares, sugerencias que he leído en otros trabajos e ideas que he tomado de maestros, sobre todo de Helen Palmer. Algunas son originales y otras se basan en otros.

mundo de una manera más plural. Se encuentran justo entre dos niveles de crecimiento. Por un lado intentan deshacer lo que han construido y por otro están reconstruyendo su verdadera identidad. Ahora ya no se concentran, como solían, en las necesidades de los otros. Ya no les gusta considerarse como el tipo de persona solícita para quien lo más importante son las relaciones; incluso comienzan a poner en tela de juicio el concepto de amor que tenían antes. Se preguntan cuál es la característica del amor verdadero. El amor no es algo que dependa de otro. Comienzan, tímidamente, a surcar las aguas de la verdadera intimidad. Se miran dentro. Siguen percibiendo con claridad los sentimientos y las emociones de los demás pero ya no sienten la necesidad de cargar con ellos. Una vez oí a un Dos decir que intentaba no apropiarse de los sentimientos de la otra persona y dejaba que el dueño de esos sentimientos siguiera teniendo la propiedad. Llegados a este punto los Dos son capaces de expresar sus propios sentimientos porque ya no necesitan hacer el trabajo de distinguir y separar sus sentimientos de los sentimientos de los demás.

Durante este período de transición los Dos tienden a dejarse influenciar por aquellos que de alguna manera les ayudan. El director debe estar en guardia y observar bien lo que ocurre, es decir, deberá saber qué siente el dirigido. Puede que no compartan los mismos sentimientos. Si el director está contento y el dirigido triste, éste podría fácilmente percibir la alegría del director y asumir una sensación de contento que, en realidad, no siente.

Los Dos Conscientes tienden a plantearse preguntas como: «¿Hasta qué punto la imagen de Dios salvador es buena para mí? ¿Cuál es, en verdad, la voluntad de Dios en determinadas situaciones? ¿Debería colaborar con estructuras religiosas y eclesiásticas a pesar de sus deficiencias?». Los Dos se sienten más cómodos examinan-

do cuestiones relativas a la fe. Aún no reconocen todas sus necesidades pero sí asumen sus sentimientos de ira y ansiedad sobre su verdadera identidad. Aquí puede entrar el director para ayudarles a crecer. Realmente necesitan ayuda pues la tentación característica en estos momentos de reacción es tomar la dirección contraria y convertirse en auténticos independentistas. Cuando intentan evitar el desafío que les supone enfrentarse a sus propios sentimientos, los Dos se parecen a los Uno, con su característica perfeccionista, y esto no es bueno para ellos. Lo que los Dos necesitan es alejarse de esa tendencia porque les impide relacionarse íntimamente con su vida emocional, que es lo que va a proporcionarles la libertad.

El director acompañará a los Dos en estas cuestiones de fe y les dejará que indaguen y pregunten; pero será muy bueno que dé un paso más y les ayude a examinar si no habrá alguna conexión entre esas cuestiones y la ira y la angustia que ya están empezando a admitir a nivel consciente. Quizá, al ponerse en contacto con esa rabia y ese resentimiento que hay en sus vidas comprendan algunas de las razones que les mueven a actuar y a agarrarse a determinadas doctrinas, prácticas espirituales o ideales religiosos. Este proceso ya debería haber empezado en la etapa Conformista. Tuve ocasión de comprobar esta relación entre la ira y la religión en el caso de una Dos, amiga mía, que se dio cuenta de lo enfadada que estaba con la iglesia por haber provocado tantos escrúpulos en su madre. De repente, para mi sorpresa, se enfadó conmigo. Cuando reflexionó se dio cuenta de que me había transferido su enfado con la Iglesia porque yo era un sacerdote.

Como es lógico, en este nivel Consciente los Dos conocen mucho mejor sus preocupaciones. Afirman su propia identidad. Abandonan algunos ideales que tenían, ideales que pertenecían a otras personas y que ellos

habían hecho suyos. Lo realmente importante en este momento de la dirección espiritual es: ¿qué es lo que estos Dos verdaderamente quieren? Su Dios rescador/ayudador ya no les funciona; ya no pueden contar con esa imagen de Dios que suplía, por así decirlo, su identidad. Y mientras se afanan por encontrar su propia entidad bien podría el director ayudarles a ver que, realmente, ya son únicos, que son personas que tienen sus propios sentimientos y son dueños de sus actos. Aquí es importante tratar el tema de ese cambio fácil ante los demás y ese asumir tantas identidades como la ocasión lo pida. Sobre esto Palmer comenta: «No es cuestión de fingimiento, ni de ponerse máscaras; es más bien un ir al ritmo de los otros para estar en armonía»<sup>6</sup>. Para un cristiano sincero, ¿no suena eso a caridad cristiana? Es tarea del director ayudarles a distinguir entre esta práctica de presentar diferentes rostros y el verdadero amor cristiano. He aquí una cuestión importante para los cristianos que verdaderamente quieren ser santos y vivir la caridad cristiana de acuerdo con la tradición. La espiritualidad cristiana no está basada en una teología del Jesús paciente, narcisista y masoquista, pero tampoco enseña que la virtud consiste en ayudar a los demás a que se sientan bien. Muchas veces lo que se esconde bajo el rótulo “caridad cristiana” es una invasión, torpemente disfrazada, de la intimidad personal de los otros, una actitud condescendiente y un intento, a menudo inconsciente, de controlar la vida de aquél a quien se pretende ayudar.

Estos Dos ya no intentan convencerse de que se sienten mal y algo culpables cuando no están preocupándose de los asuntos de los demás. Ahora son mucho más capaces de discernir cuándo quieren prestar sus servicios y cuándo no. El director podrá ayudarles a reestructurar sus preguntas y sus inquietudes en un con-

---

6. Palmer, *The Enneagram in Love and Work*, p. 66.

texto más amplio. Lo que es verdaderamente importante que el director evite, en este nivel Consciente, es que el Dos se vaya al extremo opuesto de lo que era cuando estaba en el estado Conformista. Antes dependía demasiado de la aprobación de los demás. La solución no es adoptar ahora una espiritualidad tipo “salto atrás y haz lo contrario”. Aquí la virtud estaría en dejar partir los sentimientos externos (los que pertenecen otros) y asumir los propios.

En esta transición hacia la madurez es preciso que el Dos se permita sentir su ira. Se da cuenta de cuánto afecto ha desperdiciado y, ahora, reclama su libertad. El peligro aquí estaría en intentar hacer lo contrario, es decir, abandonar, drásticamente, el hábito de agradar a los demás. La rabia que experimentan los Dos por haber suprimido sus propias necesidades les hace desear con fuerza la libertad. Esto es lo que le ocurría a mi amiga Dos cuando proyectaba su enfado contra mí. En su lucha hacia la libertad, en este caso concreto, también rompió una relación con demasiada precipitación. Esto puede ocurrir. Y ahí debe estar el director actuando como moderador y guía en esta confusión y en esta cascada arrolladora de sentimientos que surgen sin control. Es muy importante que, en este momento del proceso, se sientan apoyados por el director. Hay que apoyar sus avances y sus logros. No se trata de un apoyo indiscriminado, que sería contraproducente, pues podría fomentar en ellos su antigua tendencia a ayudar al director o a desear su aprobación.

Muy probablemente estos Dos empezarán a exponer inquietudes nuevas sobre relaciones personales más profundas. Ahora empiezan a disfrutar de una nueva percepción en su trato personal con los demás. Antes, en la etapa Conformista, hacían grandes demostraciones de amistad sin que realmente existiera esa intimidad. Ahora manifiestan una intimidad que está más en

consonancia con lo que sienten en su interior. Son capaces de identificar sus sentimientos y ponerles nombre. En vez de proyectar en los demás sus necesidades comienzan a ser capaces de captar sus reacciones. Pueden ser más objetivos con sus propios sentimientos.

Los Dos reclaman ahora su derecho a sus propios sentimientos y esto puede crearles problemas con algunas relaciones o amigos. A menudo los Dos piden consejo cuando se encuentran en estas situaciones. Ya sabemos que nuestras relaciones personales son un reflejo de nuestras relaciones con Dios. Lo que ocurre es que los amigos de estas personas estaban acostumbrados a la antigua manera de proceder de los Dos y no les gusta este nuevo estilo. Es lo que sucede cuando, en una pareja, uno está recibiendo terapia y el otro no. Mientras que el que recibe la terapia crece, el otro se siente amenazado y confuso porque la relación está funcionando de otra manera. Se ha quebrado una especie de codependencia. Sin embargo, algunos amigos de los Dos permanecerán fieles y se enriquecerán, sin duda, en el proceso. (Esperamos que también sea así para los otros).

En el tema de las relaciones el cambio tiene mucha importancia para los Dos. Primero, porque cuando están descentrados, yendo en la dirección contraria, su excesiva preocupación y solicitud por los demás les cansa y les quema y eso puede ser la causa que les impulse a acudir a la dirección espiritual a recibir ayuda. Segundo, porque como siempre se han definido a sí mismos según sus relaciones, cuando éstas cambian o, sencillamente, llegan a su fin, los Dos sufren una crisis de identidad. Esta crisis también les llevará a pedir ayuda y consejo. Es necesario, sin embargo, que la dinámica propia de los Dos que les conduce al agotamiento o a la crisis se transforme para poder madurar. El Dos debe aceptar que, ahora, sus relaciones y sus amistades funcionan de otra manera.

Lo que podemos esperar, llegado este momento, es una relación con Dios mucho más rica emocionalmente. De lo que se trata ahora es de intimar con Dios. No se puede intimar con Dios si, antes, no accedemos a nuestra propia intimidad. Ninguna intimidad con otra persona suplirá la experiencia de nuestra propia intimidad. Hasta aquí, las imágenes de Dios que tenían los Dos eran las de alguien a quien había que adaptarse. Un Dios semejante jamás ha seducido a nadie. Los Dos, que ahora reclaman su derecho a todos y cada uno de sus sentimientos, encontrarán nuevas maneras de concebir a Dios y de relacionarse con él. Pueden tener tantos “Dioses” como sentimientos experimenten. Es muy gratificante para el director, en este momento del proceso, poder ayudar a los Dos a encontrar y ponerle todos esos “nombres” al Dios de sus vidas. Uno de mis estudiantes, un Dos, propuso esta meditación para tener acceso a todos esos “nombres” de Dios:

Me visualizo con un amigo íntimo. ¿Cómo estoy? ¿Qué sentimientos me vienen? Ahora imagino que estoy con un familiar a quien quiero mucho. ¿Cómo estoy? ¿Ha cambiado algo? ¿Qué estoy sintiendo? ¿Y ellos? ¿Ha cambiado algo en ellos? Ahora estoy con alguien que me acaban de presentar ¿Cómo estoy? ¿Qué sentimientos surgen en mí? Ahora me visualizo delante de Dios. ¿Cómo estoy? ¿Qué siento? ¿Cómo han ido cambiando mis imágenes y mis sentimientos con estas relaciones?<sup>7</sup>

Encontrar estos nuevos rostros de Dios a partir de sentimientos pertenecientes al campo de la sexualidad o la agresividad ya no les resulta tan fácil. El director deberá tener paciencia y saber esperar un momento

---

7. Las meditaciones basadas en sugerencias de otras personas gozan de todos sus permisos. A veces, transcribo la meditación entera; en ese caso no sólo tengo el permiso sino que digo el nombre del autor.

más propicio en el desarrollo del Dos. Podrán explorar juntos estas áreas más tarde, quizá en el siguiente nivel, aunque eso no quiere decir que ya desde ahora no pueda tantearse el terreno.

La dinámica de las flechas en el Eneagrama puede ser muy útil en este nivel Consciente. En la etapa anterior, la Conformista, podría parecer que, efectivamente, moverse en una dirección aumentaría la fijación, mientras que moverse en la dirección contraria aumentaría la seguridad. En este nivel Consciente, los individuos ya pueden escoger conscientemente la dirección en la que se quieren mover y son capaces de beneficiarse de las energías positivas (o negativas) de los distintos espacios para ayudarse en el proceso de maduración.

Cuando un Dos se siente seguro y a salvo al reclamar como propias sus necesidades puede ir hacia el Cuatro para adentrarse más profundamente en su mundo emocional y atreverse a examinar su autenticidad. Palmer lo expresa así: «Tú tienes una relación contigo mismo. Amas tus capacidades y tus posibilidades y aprendes a celebrarlas con entusiasmo y a concederles la importancia que tienen. Un Dos seguro sabe lo que los demás sienten y puede tomar distancias de sus emociones, si así lo desea»<sup>8</sup>. Muchos Dos descubren que al entrar en el espacio del Cuatro de una manera sana su vena artística aparece y, aunque no se sientan naturalmente inclinados a actividades artísticas, son más capaces de apreciar la belleza que les rodea. Se sienten como rejuvenecidos y estimulados en su creatividad.

Al ir hacia el Cuatro suele ocurrir que estos Dos en proceso de crecimiento sientan la angustia, la melancolía y la desorientación propias de este espacio. Se sienten algo asustados y confusos pero intuyen que les conviene permanecer en ese espacio durante algún tiempo.

---

8. Palmer, *The Enneagram in Love and Work*, p. 70.

El panorama emocional del Cuatro no les resulta familiar y no se sienten cómodos. Sus sentimientos no son tan nítidos y claros como los sentimientos de los que ocupan ese espacio. Y es que, aunque tengan en común la preocupación por lo emocional, los Dos y los Cuatro son muy distintos. Los Cuatro viven intensamente sus propios sentimientos y puede parecer que disfrutan de una especial claridad interior. También lo creen ellos así. Sin embargo, su campo emocional está lleno de matices y sutilezas, quizá más que ningún otro espacio.

El hecho de experimentar cierta depresión y de sentirse traicionados, tan característico de los Cuatro, no quiere decir que los Dos deban negarse a hacer la experiencia. Al contrario, aquí tienen la oportunidad de conocer este espacio del Cuatro y de ser capaces de comprender a qué saben, en realidad, la tristeza y la pena. Explorando esas emociones desde el punto de vista del Cuatro pueden ensanchar su campo emocional y abrirse más a sus verdaderas necesidades. Es bueno que los Dos visiten periódicamente el espacio del Cuatro; les ayuda a discernir qué es lo verdaderamente suyo en el terreno de los sentimientos. En este punto el director puede ayudarles a ampliar aún más su imagen de Dios. Podrían incluso llegar a contemplar la posibilidad de la tristeza de Dios.

Palmer observa que cuando un Dos siente que está corriendo un riesgo significa que algo pasa con una relación. Sin embargo, no son las relaciones arriesgadas las que les resultan problemáticas sino las relaciones seguras y estables; éstas sí que representan un desafío para los Dos. Cuando están relacionándose con alguien que realmente les ama y respeta los Dos saben que tienen que ser muy sinceros con ellos mismos, cosa no tan evidente en la etapa Conformista. Si intentan escapar de una relación así podrían fácilmente ir en la dirección del Ocho y reaccionar con fuerza, defendiéndose.

Cuando los Dos están viviendo una situación emocional de alta tensión, si se van hacia el Ocho corren el riesgo de “perderse”. Podrían, sencillamente, pasar de sus propias necesidades a las necesidades de los demás y encontrarse “encargados” de otros grupos o de solucionar otras situaciones.

Por otra parte, en el espacio del Ocho los Dos pueden encontrar un buen lugar para reflexionar sobre sí mismos y discernir. Hay algo en este espacio, más agresivo que el resto, que les facilita el desembarazarse de sus máscaras y corazas. Esta poderosa energía del Ocho ayuda a los Dos a la autoconfrontación y a la sinceridad. En ese espacio tienen la posibilidad de luchar por conseguir la claridad interior que buscan. El director hará muy bien si les ayuda en esta tarea. En el Ocho disfrutarán de más seguridad y les gustará proteger a los demás. Descubrirán que es posible tomar partido por otras personas y ayudarlas sin intentar controlarlas. La vida en el Ocho es más emocionante. Una de las ventajas de ir hacia el Ocho es que los Dos se darán cuenta de que tener necesidades es bueno; no es algo por lo que tengan que disculparse. Reclamar el derecho a la propia libertad es un paso necesario en el proceso de crecimiento de los Dos.

## LA DIRECCIÓN Y EL DOS INTERINDIVIDUAL

Antes de alcanzar la etapa Interindividual el Dos tiene que atravesar un período de transición. En este período los Dos son más amables con ellos mismos, aceptan con más naturalidad esa especie de “egoísmo” positivo, son más conscientes del conflicto que les produce no desenredar sus sentimientos de los sentimientos de los demás, se expresan mejor y son más capaces de conectar con sus necesidades; se dan cuenta de ese deseo suyo de salir al encuentro de los otros y ser acep-

tado por ellos y están más atentos a esa necesidad de ser responsables mientras luchan por conseguir su libertad. Ahora pueden intervenir y re-dirigir su atención cuando se sorprenden proyectando y saben cuál es su dirección de integración.

En este tiempo de transición los Dos comprenden mejor la razón de su rabia y son más conscientes de esa conducta camaleónica que tienen con sus amigos. Como están aprendiendo a discernir pueden avanzar, y de hecho lo hacen, en su andadura espiritual. Pueden discernir entre el deseo de ser aceptados y el deseo, más profundo aún, de autoaprobación; entre el deseo de ser indispensables en la vida de alguien y las ganas de ayudar a otros de una manera sana; entre adaptarse a lo que los demás quieran y disfrutar con su propia existencia; entre la tendencia a manipular y controlar y el amor real a una persona; entre sentirse humillados por el rechazo ajeno y esa especie de humildad que les impulsa a seguir caminando y avanzando. Estamos todavía en la etapa de transición y, lógicamente, este discernimiento tiene aún sus límites. Uno de mis estudiantes, él mismo, se sitúa en la etapa Consciente<sup>9</sup>; ha escrito esta breve meditación que le ayudaba mucho en su proceso:

«Respiro profundamente varias veces. Entro en mi corazón y, ahí, hago el siguiente ejercicio: me visualizo enfermo y dependiendo de los demás. Me han operado y estoy en la cama. Estoy en mi casa, pero no estoy sólo. ¿Qué necesidades tengo? Observo mi cuerpo. ¿Qué necesita mi cuerpo ahora? ¿Cuáles son mis necesidades emocionales? Alguien entra en mi cuarto y pregunta cómo estoy y qué necesito. ¿Qué siento al oír esas preguntas? ¿Qué respondo? Ahora contesto a esta persona tan solícita. ¿Soy capaz de explorar mis necesidades? ¿Puedo identificarlas? Intento permanecer con mis necesidades».

---

9. Le conozco desde hace tiempo.

Los que se encuentran en la etapa Interindividual ya se han abierto a una dirección espiritual que va más allá de la solución de problemas. Viven una vida espiritual profunda. Los Dos, concretamente, han adquirido en esta etapa una visión de la vida que les lleva más allá de las cuestiones relacionales. En el corazón de cada espacio encontramos una paradoja. En el caso de los Dos la paradoja consiste en el deseo de ser libres y, a la vez, el deseo de pertenecer a alguien, ya sea a través del amor o bien siendo imprescindibles para alguien. Pues ahora lo saben, pueden vivir con ello y sacarle provecho. Ahora pueden independizarse de su círculo emocional con todas sus relaciones. Ya no necesitan mantenerlo para sentirse correspondidos emocionalmente. Las razones por las que sostienen y fomentan algunas cuestiones son limpias; por ejemplo, son capaces de defender causas de personas marginales sin esperar recompensa ninguna. Esta amiga que se enfadó conmigo se dedica a ese tipo de ayuda sana, pero le ha costado librar una buena batalla. Dejar de ser alguien importante en la vida de una persona que significaba mucho para ella fue, creo yo, la forma más alta de purificación personal. Eso vale para todos los Dos.

Esa toma de conciencia propia de la etapa anterior se sitúa ahora en un contexto social. La realización personal ya no consiste en recibir aprobación de las personas queridas o de las figuras de autoridad. Esta toma de conciencia social requiere un mayor discernimiento por parte del director. Cuando los Dos se encontraban en la etapa Consciente se trataba de ayudarles a ser ellos mismos y distinguir sus sentimientos de los sentimientos de los demás; ahora el director debe ayudarles a encontrarse con los demás. Hay que ayudarles a comprender que la mejor manera de evitar la manipulación y el control es relacionarse dentro de un contexto social.

Cuando se cambia el contexto de una determinada estructura o de una manera de vivir, cambian los ele-

mentos. Estos Dos están sanos, por tanto muchos de sus compromisos habrán de ser modificados. Ellos son más conscientes de sus necesidades y, a veces, se sienten mejor si reajustan ciertas cosas en su manera de vivir. Encuentran la manera de seguir manteniendo sus ideales pero, quizá, de manera más realista. Para uno de mis estudiantes esto supuso abandonar una relación sexual muy agradable y satisfactoria y abrirse a una relación más permanente y comprometida en el matrimonio.

En esta etapa podemos decir que los Dos están más enamorados de sí mismos y ya no buscan que los demás se enamoren de ellos. Tratan de armonizar su mundo emocional interior con el mundo emocional de las personas con las que se relacionan. Estos mundos son distintos pero no tienen por qué estar separados o distantes. Ahora los Dos pueden verse a sí mismos de maneras tan diferentes como son vistos por los demás. Captan mejor los aspectos tan sensibles y complejos de sus relaciones con los demás.

La descripción que Liebert hace de la etapa Interindividual parece que puede aplicarse a los Dos mejor que a los otros espacios, aunque, por supuesto, sólo a nivel superficial. Liebert habla de tener mayor cuidado e interés por uno mismo; no se está refiriendo al egoísmo. El atenderse a sí mismo forma parte de la atención que debemos a los demás. El yo individual está en comunión con el yo de los otros, por eso debemos cuidar y amar nuestro yo. Esto es, precisamente, lo que necesitan los Dos y en este tema es donde necesitan más ayuda. *Preocuparse de los demás*, por tanto, preocuparnos de nosotros mismos es «saber que somos distintos, diferenciados». Cuanto más nos acercamos a nuestra propia esencia más cerca estaremos de los demás. Lo mismo sucede a la inversa. Una vez más, le damos la razón a Teilhard de Chardin: «La unión hace visible la diferencia». Cuanto más nos acercamos a alguien más podemos ser verdaderamente nosotros.

Las imágenes de Dios, como ayudador y rescatador, ya no funcionan. Otras imágenes, como la de un Dios que trae la verdadera justicia, o un Dios que desafía nuestro mundo, tan estrecho de miras, pueden ser contempladas. El director, probablemente, sólo necesitará hacer sugerencias y animar un poquito. Por lo demás, deje que los Dos “vuelen” y avancen cada vez más en estas profundidades de la vida espiritual, conocidas, o no, por él.

Las manos y los brazos son partes del cuerpo cargadas de significado para los Dos. Es bueno sugerirles que se visualicen en las manos de Dios, en el abrazo de Dios, acariciando a Dios o dejándose tocar por Él. El siguiente testimonio de un Dos es muy significativo:

«¿Hay alguna relación entre mis manos y mis brazos y la virtud de la humildad, que es la mía (virtud que deben desarrollar los Dos)? ¡Sí! Me encanta abrazar y acariciar con las manos. Yo amo con las manos y los brazos, y me encanta que me abracen y me toquen. Así es como yo acepto el amor y me entrego».

Por lo general los Dos se sienten cómodos con sus manos y sus brazos. Lo que puede proponerles el director es: «¿Qué partes de tu cuerpo convendría que integraras más en tu comprensión y en tu sentido de ti mismo?». Es mejor empezar por las partes del cuerpo que ya están integradas<sup>10</sup>.

Los Dos que llegan a la etapa Interindividual han avanzado mucho en su vida interior y en su dirección espiritual hay una gran riqueza de matices. La dirección espiritual tiene como contexto la comunidad cristiana (en eso se diferencia de la terapia), por eso el director puede ayudar a los dirigidos a asumir el aspecto minis-

---

10. Para un enfoque del Eneagrama conectado con los Chakras, Ver Alan Sheets y Barbara Tovey, “Enneagram of the Body and the Chakras”, *Enneagram Educator*, 8, n° 3 (primavera 1997).

terial en sus vidas. Su preocupación por los otros en esta etapa es diferente. Ya se han despojado de su antigua actitud de dar para recibir y su espiritualidad toma una orientación más social. Estos Dos trabajarán con entusiasmo en favor de los marginados y los necesitados pero sin esperar respuesta alguna. Tampoco se sienten atraídos hacia esas personas o situaciones por sus agradables cualidades externas. Ya no intentan manipular a las personas a quienes ayudan para obtener de ellas una respuesta emocional. Y rara vez envían mensajes poco claros como solían hacer antes cuando, por un lado, ofrecían su ayuda incondicional y, por otro, hacían que los ayudados se sintieran incómodos y como privados de libertad.

El director puede ahora dedicarse a trabajar la ira de los Dos. Esto les será de gran utilidad pues ya sabemos que en el Eneagrama el centro visceral de la ira es una gran fuente de energía. Los Dos no manifestarán su ira como los Ocho o los Uno porque su estilo de vivir la justicia social es cariñoso y amable. Sería muy bueno para ellos que el director les ayudara a no perder el contacto con su ira. Los Dos están situados, en el Eneagrama, en el centro de la triada del corazón y esto hace que su ira se disipe antes; pero para que su actividad evangelizadora siga funcionando a tope necesitan mantenerse en contacto con su ira, como fuente de energía. Naturalmente, la ira no es su única fuente de energía para poder entregarse a los demás; el impulso principal nace del reconocimiento de sus verdaderas necesidades. Estas necesidades hunden sus raíces no sólo en la propia personalidad sino en su relación con Dios. En último término, la más poderosa fuente de energía de los Dos es su amor a sí mismos, pues se saben amados por Dios.

Las dificultades que el director solía tener con los Dos en etapas previas en cuestiones de sexualidad, afec-

to y amor ya están resueltas. Hay mucha menos represión a estos niveles y en sus relaciones dejan que aparezcan sentimientos sexuales. El director puede ayudarles a comprender cómo confundían ellos, antes, el verdadero amor con el sexo y el afecto y cómo utilizaban el lenguaje de la intimidad sin saber realmente en qué consistía ésta. En etapas pasadas la intimidad era para ellos una cuestión de aceptación y respuestas emocionales y tenía poco que ver con la sexualidad. Ahora pueden vivir esto de otra manera y comprender que la expresión sexual no es un sustituto de la intimidad o una excusa para, precisamente, evitar la intimidad, sino que es la intimidad misma. El sexo, el afecto y el amor van juntos. Antes, el afecto y el sexo podían significar para ellos amor, o podían haber considerado por un lado el sexo y el afecto, y por otro, el amor. No es raro que un Dos descentrado afirme que un abrazo puede ser una manifestación de intimidad más plena que una relación sexual. Sentirse libres para reclamar su derecho a sentir y expresarse sexualmente no es cosa fácil para los Dos, aún en esta etapa. Necesitan ayuda. En los comienzos de su proceso espiritual los Dos mantenían bajo guardia sus sentimientos sexuales para poder dar al otro lo que ellos pensaban que el otro quería. Ahora, expresan lo que ellos quieren porque lo necesitan y no porque crean que así agradan a los demás. En su expresión sexual están manifestando que saben cuidar de sí mismos y no sólo de los demás.

La unión sexual puede incluso ofrecer un aspecto ministerial porque es una manera de cuidarse a sí mismo y al otro, y puede convertirse en oración, en una forma de contemplación en la cual uno se ama a sí mismo plenamente. Esto quiere decir que está bien que los Dos perciban su necesidad y la necesidad del otro. Concentrarse en el placer del acto sexual y vivir a fondo la experiencia, con todo lo que tiene la intimidad de

vulnerable, significa para ellos que esta ayuda mutua no es ninguna proyección ni ninguna sustitución.

Las imágenes que tienen de Dios seguirán cambiando y variando. Creo que es mejor sentir esas imágenes que visualizarlas. Este sentimiento será de liberación y de alivio al no tener que colmar las necesidades ajenas y al no tener que reprimir la ira. Esta sensación de libertad en el fondo de su ser es Dios. Deje el director que ellos elijan las imágenes de Dios que deseen contemplar y que presten atención a los sentimientos, sobre todo a esa sensación de libertad.

“Agresión” y “seducción del otro” son las palabras que describen al Dos, subtipo sexual, en las relaciones íntimas<sup>11</sup>. La palabra *seducción* se refiere a esa «habilidad que tienen los Dos para cambiar y poder atraer al otro». El término *agresión* se refiere a ese «empeño en conectar con alguien con quien se quieren relacionar». Esa habilidad que tienen de presentar tantos rostros diferentes como personas desean atraer puede ser una fijación o una virtud. Llegados a este punto en su proceso de crecimiento será más bien una virtud. Aquí es bueno recordar que ira y seducción van juntos. La ira suele estar al acecho detrás de la seducción.

Los Dos subtipo sexual se relacionan con los demás con energía y mucha pasión. Como cristianos comprometidos inician sus relaciones para madurar personalmente y hacer crecer al otro. Utilizan su energía sexual para mantener vivas y activas sus relaciones y para acompañar a los demás. Tienen la habilidad de conectar en profundidad con personas de ambos sexos y van más allá de los estereotipos masculino/femenino. Es gratificante para el director poder comprobar cómo los Dos afirman su masculinidad o feminidad para ayudar a otros a sentirse libres para romper patrones rígidos o estereotipos.

---

11. Ver nota 12 del cap. 4 de este libro sobre los subtipos.

Los Dos subtipo social son personas socialmente ambiciosas. Cuando están descentradas son activas y agresivas en el ámbito social. No sólo ambicionan ser preferidos, ser famosos y ser influyentes, sino que también son ambiciosos con respecto a otras personas importantes para ellos.

Los Dos subtipo social están más orientados hacia la comunidad y se implican menos con amigos personales. Son los verdaderos impulsores y organizadores de las comunidades. Estas personas son capaces de superar su necesidad de aprobación y trabajan duro para potenciar otros puntos. Suelen acertar al descubrir las capacidades de los demás. No excluyen a nadie y saben romper barreras. Les resulta fácil el intercambio mutuo. Una mujer Dos me dijo una vez que le resultaba muy fácil establecer contactos y relacionar unas personas con otras: «Creo que es una ventaja para mí conocer a personas, acordarme de ellas y recordar qué hacen y dónde viven».

Palmer dice que los Dos subtipo instinto de conservación ponen de manifiesto esta actitud de “yo-primero” cuando, después de haber ayudado a alguien a triunfar, se encuentran con su propia ira al no ser correspondidos<sup>12</sup>. La manera de sobrevivir de este tipo de Dos consiste en buscar premios, regalos y agradecimientos de todas esas personas a quienes han ayudado.

Los Dos subtipo instinto de conservación sanos saben que lo que hacen por los demás tiene que ser bueno para ellos también. Es un privilegio poder trabajar por los demás y cuidar de ellos porque ese impulso no nace del deseo de satisfacerse ellos mismos sino que nace de su profunda vida interior. Ya no buscan recompensas ni compensaciones emocionales. Sencillamente, quieren hacerlo. Una mujer Dos lo expresa así:

---

12. Palmer, *The Enneagram in Love and Work*, p. 65.

«He estado cuidando a un tío mío que tenía Alzheimer y puedo decir que no me he sentido recompensada en modo alguno. El no estaba de acuerdo con nada de lo que yo hacía. Es más, algunos de sus amigos no creían en la opinión de los médicos sobre su estado. Sin embargo, de ninguna manera hubiera dejado de ayudarlo».

Las relaciones humanas son muy importantes para los Dos pero ya no dependen de ellas. Les gusta capacitar a los demás y ayudarles en sus proyectos y ya no se sienten en peligro si lo hacen. Han aprendido a adaptarse.

En esta etapa, donde florecen los impulsos innatos, la tarea del director consistirá en caminar junto al dirigido. Sería inútil dedicarse a hacer un recuento de buenas obras. Es un buen momento para hacer juntos una reflexión como se suele hacer en las escuelas de formación para el ministerio. Hay que explicitar y profundizar en el carácter salvador del trabajo de los Dos y en la cualidad redentora de sus pasiones y de sus sentimientos.

El director está únicamente visitando el espacio del Dos, por eso es capaz de ayudar al dirigido. Tener esto en mente le ayudará a no actuar impulsado por sus propias preocupaciones. Los que se dedican a orientar a los demás deberían ser capaces de actuar con empatía, es decir, aprender a entrar en el otro sin perderse uno mismo. Los Dos Interindividuales pueden ayudar a sus orientadores a hacer esta experiencia de conectar profundamente con otra persona sin perder la propia identidad.



## IV

### EL ESPACIO DEL TRES

---

Los Tres se encuentran en el centro de la tríada del corazón y, a pesar de eso, cuando acuden a recibir ayuda espiritual están muy lejos de contactar con sus sentimientos. Llegar a la verdad de sí mismos no les resulta fácil. Tienden a moverse en la superficie y les resulta penoso llegar al fondo. Sienten que tienen que estar continuamente en marcha; si se paran, ¿qué pasará con ellos? ¿Se desintegraría su mundo? Es como si no tuvieran infraestructura. Automáticamente caminan hacia el éxito, el progreso y la eficacia, no hacia la vida interior. Para ellos el mundo interior es un país extraño. A nivel consciente dirigen su actividad tan hacia afuera que les resulta muy difícil conectar con lo que hay dentro. Suelen ser el centro de atención pero si no están centrados esta atención de los demás les llena de ansiedad. Los Tres se identifican con su trabajo y con su puesto. Les resulta difícil separarse de lo que hacen. Aunque les gusta sentirse en público y desean que los demás les respondan positivamente, temen exponerse demasiado. Suzanne Zuercher se expresa así:

«Necesitan verse de una manera tan positiva que se engañan a sí mismos. Siempre están dispuestos, siempre son capaces, siempre controlan la situación o, al menos, eso creen al principio. En su juventud construyen sus 'egos' y la imagen de sí mismos que quieren

proyectar a los demás. Por esta imagen quieren ser conocidos. Quieren que la realidad se ajuste a esta imagen y, claro, sus limitaciones deben permanecer ocultas»<sup>1</sup>.

Tuve un compañero en el noviciado, un Tres, que, aparentemente, nunca tenía una experiencia negativa. Cuando sus compañeros le sorprendían en una situación difícil solía decir: «Bueno, pero la ventaja de todo esto es...».

El contacto que los Tres tienen con sus sentimientos es muy superficial. Suelen referirlo todo a sí mismos. A primera vista parecen estar más centrados en sí mismos que los otros espacios; esto se debe, probablemente, a que siempre nos revelan con facilidad lo que piensan. Necesitan que los que les rodean sean su público. No pueden evitar hablarte de la gente tan importante que conocen, de sus amistades tan distinguidas y de sus excelentes logros. Con estas demostraciones públicas de lo que valen y de las magníficas relaciones que tienen intentan asegurarse, falsamente, de que ocupan un lugar muy importante en mundo. Recuerdo a un compañero Tres que solía entrar en la sala donde estaba el correo de los profesores, abría sus cartas allí y las leía en alto, sobre todo si se trataba de alguna calificación honorífica, de alguna invitación importante para dar una conferencia o de alguna carta de algún famoso. Los Tres siempre están desempeñando un papel. Eso les impide hacer algo que temen mucho: mirarse dentro. Temen que si lo hacen van a encontrarse con un vacío. El verdadero reto en la dirección espiritual de un Tres es ayudarlo a descubrir su verdadero y auténtico ser<sup>2</sup>.

- 
1. Suzanne Zuercher, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993), 48.
  2. *Ibíd.*, cap. 3.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL TRES CONFORMISTA

Al Tres Conformista se le ha llamado 'el realizador', el que desempeña un papel, el buscador de *status*<sup>3</sup>. Cuanto más inmadura es la persona Tres más evidentes son este tipo de conductas. Los Tres están pendientes de la imagen y conceden una extraordinaria importancia a la eficacia y la productividad. Ponen todo su empeño en triunfar o, por lo menos, en dar la impresión de que han triunfado.

Poseen la habilidad de captar lo que siente un grupo y cómo vibra. En esta etapa Conformista tienden a identificarse con los grupos a los que pertenecen. Esto, en una dirección espiritual, supone un grave bloqueo. Se identifican tanto con el grupo que les resulta muy difícil encontrar su verdadero yo fuera del grupo. Conozco a un ex jesuita, un Tres, que le encontraba un enorme sentido a "ser Jesuita". Creo que lo que le movió a dejar la compañía fue el encontrarse a sí mismo. Los Tres tienden a prestar atención al sentimiento adecuado. No es que tomen la decisión de elegir un determinado sentimiento, sino que automáticamente adoptan las emociones correctas. Sienten los sentimientos del papel que desempeñan, no los suyos propios. Adoptan, por ejemplo, los sentimientos adecuados en una buena enfermera y los hacen suyos. Se adueñan de ellos pero no son sus verdaderos sentimientos. Están bloqueando su verdadero yo. El director puede encontrarse con una dificultad si el dirigido siente lo que un buen dirigido debe sentir. Solamente se puede ayudar a una persona

---

3. Aclaro, de nuevo, que gran parte de este material está tomado de la obra de Helen Palmer, escrita u oral. No pretendo decir que siempre presento la materia como ella lo haría o que ella esté totalmente de acuerdo con mi manera de tratar el Eneagrama. Yo añado mis propias matizaciones. El material específicamente cristiano es mío.

si ésta está sinceramente en contacto con ella misma. En el caso de un Tres inmaduro, ¿dónde está su verdadero yo? Sugiero que el director comience su tarea proponiendo como ejercicio intentar distinguir los verdaderos sentimientos de una buena madre de los sentimientos que ellos creen que una buena madre debería tener (a esto llamamos *sentimientos adecuados*).

Los Tres probablemente pensarán como el grupo piensa, o mejor, como ellos suponen que el grupo piensa. No forman juicios propios; sus opiniones, valoraciones y conclusiones son las del grupo. El director se pregunta, a veces, si es la persona quien habla o si es el grupo hablando por su boca. Esto es complicado pues con frecuencia en la base de algunos grupos hay prejuicios. Los Tres Conformistas, por lo general, no saben mantener su opinión.

Los Tres Conformistas hacen suyas las normas y los procedimientos de los grupos sanos a los que pertenecen: familia, Iglesia, grupos que promueven la justicia o grupos que reciben orientación. La dificultad es la misma. ¿Quiénes son, en realidad, estas personas? ¿Cuáles son sus verdaderos sentimientos? El director tendrá que abordar primero la difícil tarea de enseñarles a distinguir el pensamiento del sentimiento y a distinguir ambos de su trabajo o del papel que desempeñan. Hasta que este proceso esté en marcha no podrá usar ninguna forma de discernimiento. Podría usarse el discernimiento Ignaciano pero sólo en sus formas más básicas. El director tendrá que entrar de una forma más conceptual, matizando la manera de pensar de los Tres. No se trata tanto de abrirles a una vida espiritual, como de ayudarles a construirla pues, en realidad, no existe. Los Tres ven su vida espiritual estrechamente relacionada con la forma concreta de vivir la espiritualidad que tiene su grupo. Sienten que progresan en su vida espiritual cuando los demás así lo consideran. En general, cualquier persona

en esta etapa Conformista participa de estos aspectos del Tres inmaduro; suelen juzgar por apariencias y se apoyan en el grupo para saber qué deben sentir.

Para ayudarles a descubrir a qué tipo de cosas prestan atención el director les puede hacer notar cómo eligen ellos aquellos aspectos en los que se quieren fijar. Les ayudará a observar que ponen su atención en todo aquello que pueda mejorar su imagen, su trabajo o lo que tengan entre manos. Quizá sea aún demasiado pronto para aventurarse a explorar con ellos qué sentido tiene el amor en sus vidas o qué sienten cuando aman. Si el director está ahondando un poco en el campo emocional es mejor limitarlo al área del trabajo o de lo que estén haciendo y después prepararse para escuchar los sentimientos escondidos en el exuberante discurso que le ofrecerá el Tres.

La tarea más ardua al ayudar a un Tres es conseguir animarle a que se abra paso y tenga acceso a los sentimientos que permanecen ocultos detrás de la imagen. La imagen está tan en primer plano, es algo con lo que se identifica tanto, que la impresión que se tiene, al hablar con un Tres, es la de estar percibiendo los sentimientos de la imagen, no los de la persona. Para los Tres *amar* es «hacer». Cuando pregunté a una alumna Tres qué significaba para ella la realidad me contestó: «La realidad es lo que hago. Lo que debo hacer. Lo que se supone que tengo que hacer. Incluso lo que puedo hacer. Siempre estoy en marcha, haciendo...». En esta etapa Conformista la acción es lo que estructura sus vidas. En la dirección este tipo de Tres intentará suponer primero qué espera de él el director y actuará de acuerdo a ello. Tendrá la sensación de ser un dirigido bueno y dócil. Con toda seguridad el director se sentirá frustrado porque lo que él intenta es llevar al Tres un poco más adentro. Los Tres Conformistas esperan del director guía y orientación, y hacen bien. El problema

es que, para ellos, ser guiados consiste en dar al director lo que él/ella quiera. Estos Tres quieren parecer buenos a los ojos del director. Éste hará bien en no dar demasiada información sobre lo que piense de la orientación espiritual o de los signos de crecimiento. Estos Tres fácilmente harán lo que se espera de ellos. Es mejor dejar que intenten averiguarlo por ellos mismos; quizá así se vean obligados a observarse un poco. Propongo esta meditación que ayudará a los Tres a acceder a su manera de funcionar por dentro.

*Piensa en alguna tarea que hayas emprendido hoy. Revélala e imagina que lo haces de nuevo. Hazlo ahora a un ritmo acelerado. Ahora, a cámara lenta. Repítelo tres veces. Observa tus sentimientos mientras lo haces. ¿Hay algún cambio en tus sentimientos? ¿Va tu mente más aprisa que tus sentimientos? Observa si tu mente tiende a pasar por alto las sensaciones físicas y a continuar con la tarea. ¿Te parece demasiado lo que está ocurriendo? ¿Al terminar tu tarea quieres disfrutar de un éxito instantáneo? ¿Te sientes demasiado impaciente como para poder apreciar las diferencias que hay entre el ritmo acelerado y la cámara lenta al hacer tu tarea?*

Los espacios de la tríada del corazón son muy hábiles para detectar la naturaleza de las personas. Los Dos también lo hacen pero sólo en parte porque se basan en lo que están sintiendo en ese momento. Los Tres perciben la manera de ser de los otros con relación al mundo externo: ¿son importantes? ¿tienen relaciones influyentes? La percepción que tienen los Tres de la naturaleza de otra persona es más estable y no cambia tanto como la de un Dos. Lo que ocurre en la dirección es que el Tres es capaz de percibir con facilidad la naturaleza de la personalidad del director y puede comunicarle que le comprende. Esto podría suponer una trampa para

directores que no tienen gran conocimiento de sí mismos. Estos Tres no presentan su verdadero yo sino más bien su habilidad para adecuarse a los sentimientos apropiados.

En el caso de los Tres el objetivo de la dirección espiritual a lo largo de todo el proceso consiste en separar su verdadera identidad de la imagen que proyectan de sí mismos. En la etapa Conformista esto es sólo el comienzo de un proyecto. Quizá se les podría ayudar a que comprendan, intelectualmente, que están buscando el éxito, que tienden a identificarse con lo que hacen o con la función que desempeñan o que, sencillamente, están preocupados por su imagen.

El director necesitará paciencia. Anime al Tres a prestar atención una y otra vez a sus sentimientos. Quizá le resulte útil darle unas nociones sobre el Eneagrama para que el Tres se dé cuenta de que hay otro tipo de personas inclinadas a la meditación y a la búsqueda interior. La oración y la meditación tienen su importancia, aunque quizá sea mejor que el Tres, por el momento, ore a solas pues, de lo contrario, percibiría enseguida cómo está orientado el grupo y qué es lo que valora y, automáticamente, se dejaría llevar por la corriente del sentir del grupo. Orando a solas el Tres tendrá que buscarse su camino entre tropiezos hasta encontrar alguna zona más profunda en su interior.

En esta etapa Conformista todos participan, de algún modo, de estas características del Tres, pero podríamos decir que la dirección espiritual en el caso de los Tres es especialmente difícil. Es como si los bloqueos característicos de todos los tipos se dieran cita aquí. El director tiene que querer trabajar realmente con estas personas. Probablemente sentirá deseos de empujarles demasiado aprisa para hacerles avanzar, de trabajar con ellos sin tomarse demasiadas molestias, o de terminar pronto con ellos.

Muchas de estas personas serán religiosas o estarán, de algún modo, relacionadas con la Iglesia. La Iglesia como institución tendrá una importancia vital para ellos. Con toda probabilidad estarán inmersos en sus tradiciones religiosas, participarán de su espíritu e intentarán ser “buenos católicos”. Habrá veces que el director tenga la sensación de estar cargando con la Iglesia entera y haga un intento de relativizar un poco ese deseo de estar siempre haciendo «lo que la Santa Madre Iglesia mande». Probablemente no le sirva de nada. Mejor será que empiece a ayudarlo en algún área de la vida que no esté gobernada por la Iglesia, si es que encuentra alguna.

Para los Tres la institución tiene autoridad y eso hace muy difícil la tarea de detectar los propios sentimientos puesto que no sólo “piensan con la Iglesia” sino que “sienten con la Iglesia”. Crean que la Iglesia debe regirse en la vida ordinaria por la enseñanza oficial, sin ninguna matización teológica. Hay muchos Tres que actúan como portavoces de la Iglesia. Intentar abordar cuestiones relativas a las relaciones íntimas o a la sexualidad sería un error. Este campo está aún cerrado. La tradición religiosa tiene su particular orientación respecto a estos temas. Sería mejor comenzar por áreas menos llamativas para que los Tres puedan, con más facilidad, prestar atención a sus sentimientos.

Con todo, es muy probable que surjan sentimientos relacionados con la ira y con la sexualidad. Los Tres considerarán negativas estas emociones. La opinión que de todo ello tenían sus padres, la tradición religiosa y la visión incorrecta que tienen ellos de Dios les hace sentir así. Para evitar complicaciones será mejor que, por el momento, se insista en el perdón misericordioso de Dios. Este es el momento apropiado para que experimenten y aprendan que todos los sentimientos son buenos, que hay que sentirlos y que es no sólo contrapro-

ducente sino inútil intentar “deshacerse de ellos”. El problema no está en sentir los sentimientos sino en actuar movidos por ellos. Conseguir que los Tres Conformistas sintieran sus propios sentimientos ya sería un éxito.

Los Tres ven al director como a una autoridad. Con esto hay que tener cuidado. Es cierto que la tradición religiosa goza de cierta autoridad en la vida de una persona pero no hay que transferir esta autoridad al director espiritual. Los directores tienen su parte de autoridad pero esto no significa que el dirigido deba identificarse con ella.

Para empezar, el director puede animar al Tres Conformista a echar un vistazo a todas sus relaciones. En general, suelen pertenecer a varios grupos, y un grupo puede ayudar a equilibrar el otro. Hay Tres que, en la familia se sienten libres, pero se tornan rígidos y estrechos en el marco de una comunidad eclesial. A éstos se les podría sugerir que descubrieran el lado más cálido y familiar de la Iglesia. Y viceversa. Esto enriquecerá su experiencia y les abrirá la posibilidad de que un grupo (la familia) que permite y fomenta la libre expresión de las emociones pueda facilitar una expresión más sincera de los sentimientos en otro grupo, (la Iglesia). Esto es importante porque suele suceder que los Tres se relacionan con sus grupos de cabeza y no de corazón. Es un error creer que por encontrarse los Tres en el centro de la triada del corazón se dejan guiar por sus sentimientos. Todo lo contrario; tienen un difícil acceso a su centro emocional.

En el área de la fe comprobamos que continúan con las imágenes de Dios de siempre. Quieren una imagen de Dios adecuada, socialmente aceptable por así decirlo. Como buenos Conformistas la imagen que les viene bien que es la de un Dios que dirige, que da órdenes, un Dios triunfador. Hacer la voluntad de Dios será cues-

tión de normas externas que, normalmente, produzcan resultados y alcancen objetivos concretos. Aquí hay un problema: esta imagen de Dios que tienen los Tres ¡ni siquiera es suya!, la han recogido del común sentir. Los Tres están tan acostumbrados a vivir en una personalidad falsa que hasta su imagen de Dios es una ilusión. Parte de la tarea del director en este momento es comenzar el proceso de desenmascarar sus falsas imágenes. Los Tres Conformistas creyentes se sienten realmente amenazados pues quitarse las máscaras supone desenmascarar a su Dios. Ya se relacionen con Dios como Padre, con el Jesús histórico, con la Sabiduría o con Dios-energía, la cuestión para los Tres es: «¿Cómo puedo ser sincero ante Dios? ¿Cómo será la relación con Dios, en verdad, y no la relación adecuada que tengo ahora? ¿Soy capaz de distinguirlas?».

Será particularmente difícil para el director ir más allá de los roles con los que los Tres se identifican. Como, en vez de sentir, prefieren desempeñar un rol, suelen dar la imagen de buenos creyentes entregados a su evolución espiritual. Los que pertenezcan a comunidades religiosas serán, seguramente, unos expertos en aparecer como modelos de esa espiritualidad concreta. El director tendrá cuidado en no dejarse envolver por su lenguaje brillante y persuasivo; podría ser obstáculo para la verdadera comunicación. Sería un gran error por parte del director confundir una actitud de religiosidad con los signos del verdadero crecimiento espiritual.

Ayudar a los Tres a descubrir al Dios de la emoción sería una buena forma de empezar. Este Dios no es un director de empresa hiperactivo. Lo ideal sería que descubrieran al Dios del amor, pero esto les resulta aún algo muy abstracto. Podrán empezar, quizá, identificándose con la persona de Cristo que sintió dolor, que disfrutaba un buen vino y que tenía los sentimientos propios de un hombre. Si el director logra ayudarles a co-

nectar con sus sentimientos, habrá conseguido mucho. Así como los Dos captan los sentimientos de los demás y se adueñan de ellos, los Tres Conformistas perciben y se identifican con el sentir de un grupo. Por eso, hacerles conectar con sus propios sentimientos les ayudará a evitar esos cambios de identidad y ese no saber, en realidad, quiénes son.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL TRES CONSCIENTE

Algunos, no muchos, comienzan la dirección espiritual cuando ya se encuentran en esta etapa. En la transición de la etapa Conformista a la Consciente hay un cambio de perspectiva. A algunos Tres esto les mueve a pedir ayuda espiritual; a otros les lleva a profundizar. Se dan cuenta de que están fracasando en el intento de conseguir sus objetivos o de que, por muy competentes que sean, siguen pasándolos por alto. Experimentar esto es algo terrible para los Tres. La misión del director es acompañarles en ese proceso de deshacer lo que ellos mismos se han fabricado. Será preciso arrancar muchas máscaras y ayudarles a separarse de su rol. Ha comenzado la búsqueda de su verdadero yo. Esta transición es, en general, más difícil para los Tres que para los otros espacios del Eneagrama. Separarse de los valores del grupo y encontrar los personales no les va a resultar fácil. Tendrán que intentar ser más ellos mismos en sus relaciones personales. Tendrán que tomar posesión de sí mismos. Esto, que es cierto para todos los espacios, es particularmente importante para los Tres pues ellos, más que nadie, se identifican con sus grupos y con los papeles que desempeñan en la vida. La pregunta clave durante esta transición es: «Cuando ya me he desembarazado de mi rol y de la identidad del grupo, ¿qué me queda?». Con demasiada frecuencia no saben cuál es la respuesta.

Como apunté antes, muchas mujeres maduras se acercan a recibir orientación espiritual cuando han llegado a este momento de su proceso. Hasta hace poco las mujeres Tres Conformistas no se sentían muy motivadas para avanzar en un mundo de hombres y en una cultura estilo Tres como tenemos en los Estados Unidos. Esa sensación de inutilidad en su afán por conseguir algo les hacía buscar un director.

Los Tres no se sienten naturalmente inclinados a la introspección y hay que ayudarles a explorar ese territorio desconocido y extraño que es su interior. Necesitan ánimo para atreverse a sondear las profundidades de su mundo interior, sus relaciones personales y su experiencia de Dios y de la oración. No se les puede forzar; el crecimiento es un proceso y requiere tiempo. Es posible que los Tres consideren esto como otra tarea que hay que cumplir con eficacia, un campo que se debe trabajar donde, una vez más, es preciso evitar el fracaso. El director puede ayudarles a comprender que la posesión de uno mismo consiste en ir encontrando, poco a poco, la propia autoridad interior y el propio sistema de valores. Es muy importante que detecten los sentimientos que se ocultan detrás de las imágenes que ellos tienen de sí mismos, sobre todo ahora que están empezando a vivir sus relaciones personales de una manera nueva. Y, aunque no haya signos constatables de transición, llegará un momento en que el director sepa que ese Tres es ya un adulto Consciente, capaz de reflexión profunda, que vive una verdadera vida espiritual.

Los Tres tienen que deshacer lo que se habían construido y lo hacen con cierta tensión porque, por un lado, se perciben a sí mismos como individuos con sentimientos y metas propias y, por otro, saben que viven en sociedad. Este es un período de inestabilidad. Les surge este tipo de preguntas: «Si no tengo que identificarme con lo que siente el grupo o no debo sentir de

acuerdo con mi rol, entonces, ¿qué se supone que debo sentir?». La pregunta clave para ellos es: «¿quién soy yo?». Han vivido tanto tiempo inmersos en sus roles que este proceso puede resultarles muy doloroso. El director haría bien en animarles a, sencillamente, dejar fluir sus sentimientos (más que sus pensamientos). Esto, a la larga, les hará mucho bien.

En todos los espacios tiene lugar esta crítica transición. Para los Tres, concretamente, se trata de descubrir imágenes nuevas y más auténticas para poder relacionarse con Dios, comprender sus relaciones personales y comprenderse ellos mismos con más verdad. Por eso, hay que ayudarles a discernir cuáles son sus verdaderos sentimientos porque no se puede crear una nueva identidad si no está basada en un sentimiento real y verdadero<sup>4</sup>.

Lo característico en este proceso es que la persona se hace más consciente y actúa, cada vez más, de acuerdo con su propia conciencia; pero es preciso conectar con los verdaderos sentimientos, los auténticos. Los sentimientos no atienden a razones. El camino de acceso a una verdadera autoconciencia para los Tres es conectar con sus sentimientos.

Los Tres Conscientes son personas que están construyéndose su propia identidad, que están intentando reorientar sus metas y sus ideales y que ya tienen un sentido de sí mismos. Están tratando de apartarse de sus sentimientos falsos y de permanecer en contacto con los que son verdaderamente suyos. Todo lo que el director haga para ayudarles a caminar en esta dirección estará bien hecho. Se requiere una sensibilidad

---

4. El director que quiera hacer algo sobre el discernimiento puede empezar por los capítulos apropiados de *Eyes to See, Ears to Hear* de David Lonsdale, S.J. (Chicago: Loyola University Press, 1990), y John E. Dister, *A New Introduction to the Spiritual Exercises of St. Ignatius* (Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 1990).

especial para acompañar a los Tres en este proceso, no vaya a ser que se quiten unas máscaras y se pongan otras más brillantes o más aceptables. Han vivido durante tanto tiempo en la superficie que, ahora, no les resulta fácil encontrar nuevas imágenes para sí mismos, sobre todo teniendo, como tienen, un acceso tan pobre a su mundo interior. Pero si son capaces de mantenerse en un contacto firme con sus sentimientos más genuinos podrán “re-hacerse” y encontrar su ser único y especial. Se encontrarán a ellos mismos. Propongo esta meditación para ayudarles en este proceso:

*Piensa en algo que en el pasado te creó cierta inseguridad: aquella vez que dudaste en hacer o no ese viaje durante el fin de semana, el tiempo que tardaste en identificar tu subtipo en el Eneagrama, la duda de si acabarías a tiempo aquel trabajo escrito o de si tu conferencia sería un éxito o si te darían aquel trabajo que querías. Vuelve a vivir aquella sensación de indecisión y precariedad. Intenta experimentar los sentimientos que te vienen, sobre todo esa sensación de desesperanza. Intenta conectar con los sentimientos de vacío que esa desesperanza te genera. Mira a ver si ese vacío te mueve a la acción. ¿Estás pensando que revivir ese vacío es una pérdida de tiempo? ¿Te dice algo sobre ti mismo ese vacío? ¿O, más bien, estás confuso y no ves la diferencia entre lo que te gustaría ser y lo que esperas ser?*<sup>5</sup>

A los Tres Conformistas les encantaba aparecer en público como competentes y eficaces y les gustaba darse cierta publicidad. Para los Tres Conscientes, sin embar-

---

5. Esta meditación tiene su origen en la necesidad de experimentar la incertidumbre y el vacío a los que Robert Lincoln se refiere en su disertación *An Introduction to the Enneagrams of Human Personality* (Ph. D. California Institute of Transpersonal Psychology, Menlo Park, Calif., 1983), 154. Tengo una copia manuscrita.

go, esto es causa de vergüenza y disgusto. No hay por qué rechazar el pasado. Se trata más bien de reorientarse. Siguen queriendo conseguir y triunfar, pero ahora les motiva su verdadero yo, dueño de sus propios sentimientos y un especial sentido de sí mismos. Aquí entra en escena la virtud de la esperanza. La esperanza no es ni optimista ni pesimista, sino realista. Estos Tres ya saben que no tienen que hacerlo todo pero sí tienen que hacer algo. Así pueden llenar sus vidas sin desanimarse. Como ahora son Conscientes ya pueden conectar con sus sentimientos y buscar una orientación sobre lo que pueden hacer.

Cuando se trabaja con un Tres el tema de lo verdadero, la verdad estará siempre en el fondo y, de vez en cuando, saldrá a la superficie. La palabra “engaño” se suele asociar a los Tres pero ellos no sienten que engañan. Ellos tienen un sentido distinto de lo verdadero y juzgan las situaciones con otros baremos diferentes. Para ellos la verdad está más orientada a la acción. No es un concepto interior o una idea abstracta. Es algo pragmático. Algo verdadero es algo que funciona. Esa definición clásica de la verdad como la correspondencia entre el concepto mental y la realidad exterior se les escapa. Sin darse cuenta los Tres actúan según el presupuesto sociológico de que la sociedad es quien construye la realidad, por tanto, todo lo que funciona es verdad. Esta etapa es un buen momento para examinar qué dice la tradición cristiana sobre la verdad. Sería bueno que los Tres que estén en este momento del proceso leyeran algo sobre cómo ha influido la imagen de Cristo Verdad en las vidas de algunos santos o de figuras importantes en la historia de la Iglesia. Los Tres necesitan un contexto amplio para poder intuir la verdad.

Las relaciones personales son un campo fértil donde los Tres Conscientes pueden aprender. Como ahora son más capaces de intimidad, porque se basan más en sus

sentimientos auténticos, las relaciones son magníficas oportunidades de crecimiento espiritual. Suponen un reto para los Tres. Ahora saben que no pueden relacionarse con los demás desde un rol. Ya no pueden actuar como lo haría una persona cariñosa. Deben amar. Podrán verse a sí mismos en el otro. No se trata ya de un rol reaccionando ante otro rol. Con cada persona los sentimientos serán diferentes y no serán los sentimientos adecuados sino los propios.

Este sentirse a sí mismos con más profundidad que ahora pueden disfrutar los Tres les da la posibilidad de hacer nuevos amigos e incluso reforzar viejas amistades. Sin embargo, como esa tendencia básica suya a desempeñar un papel y a lograr un éxito permanece, los Tres Conscientes deben tener cuidado y no pasarse en esa experiencia de auténtica amistad. Al querer contribuir más, se preocupan más del otro. Si no se incluyen a sí mismos en este cuidado y en esta preocupación corren el riesgo de dar marcha atrás y desandar lo andado. A veces encontramos ambivalencias. Uno de mis dirigidos, un Tres, era muy estable, fiel y equilibrado con su pareja pero experimentaba una gran necesidad de sentirse conectado a diferentes grupos, de hombres, sobre todo. Era, por un lado, autosuficiente y, por otro, se sentía desvalido.

Estos Tres Conscientes han roto con las imágenes falsas de Dios. Uno de los objetivos de todo el que aconseje a un Tres en esta situación es ayudarlo a construir e interpretar nuevas imágenes de Dios basadas en esa conexión más profunda que ahora tienen con sus sentimientos. Los grupos, la familia o la Iglesia, ya no pueden proporcionarles esas imágenes. Los Tres Conscientes ya tienen sentimientos propios sobre Dios. Ya no sienten lo que es adecuado o apropiado sentir en relación con Dios. Poseen cierta profundidad emocional, aunque les resulta todavía difícil conectar con esos sentimientos auténticos que han socavado sus viejas imágenes.

Cuando todo va bien los Tres Conscientes se darán cuenta de que ese hacerse valer ante los demás, esa tendencia a estar en primer plano o en el escenario no son signos de progreso real<sup>6</sup>. No deberían entrar en situaciones de estrés, aunque probablemente tenderán a hacerlo. El director podría sugerirles ejercicios y formas de oración durante los cuales el cuerpo permanezca en quietud. Pero, por otra parte, cuando los Tres se encuentran en situaciones de poca tensión externa corren el peligro de no permanecer “conscientes”. Este es el momento propicio para poderles orientar en el campo de las relaciones íntimas o en alguna otra cuestión donde se den sentimientos fuertes. Los Tres Conscientes, no así los Conformistas, creen que sus sentimientos deberían ser apreciados.

Cuando los Tres, por fin, identifican sus sentimientos, aparece en ellos una tendencia natural que les mueve a dudar: «¿Son éstos mis verdaderos sentimientos?». Como tienen una gran capacidad de reflexión y gozan ya de una vida interior propia, podrán salir al paso de esas dudas, aunque esa tendencia a concentrarse y trabajar duro, tan característica de los Tres, no va a facilitarles la tarea. Helen Palmer se expresa así:

«...En situación de seguridad los Tres conectan con sus verdaderos sentimientos, que es lo que les hace capaces de empatía y lealtad emocional.

Se dan cuenta de que desenmascarar sus falsas imágenes es una actividad muy provechosa y aprecian más los beneficios de una buena salud y de la vida familiar. Esta conexión con los sentimientos auténticos también les ayuda a ver que la misma duda es buena para ellos pues modera un poco la implacable confianza en sí mismos, tan característica de los Tres. Cuando un

---

6. Para más información sobre esto ver Helen Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), 92-94; ídem, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1988), cap. 8.

Tres en situación de estrés aprende a reconsiderar, a sopesar y a esperar, está aprendiendo a amar. Y no sólo eso; aprenden también a abandonar esa mentalidad y adoptan una actitud que favorece la auténtica creatividad»<sup>7</sup>.

En este momento del proceso sería bueno que el director abordara algunos aspectos concretos en el campo de las relaciones personales de los Tres Conscientes. La pregunta clave es: «¿Estoy aún huyendo de algo?». Sabemos que evitar el fracaso será siempre una tentación para ellos, estén donde estén en su proceso. Necesitan preguntarse constantemente respecto a sus relaciones: «¿Qué hay aquí de verdadero? ¿me da miedo que me vean? ¿qué pasa cuando la eficacia y el éxito ya no son el objetivo? ¿experimento una sensación de vacío?». El director podrá tantear también qué ocurre en la relación dentro de la misma dirección espiritual. ¿Sigue el Tres considerándola como otra oportunidad de éxito? ¿O es realmente una oportunidad para crecer espiritualmente? ¿Si es así, qué siente el Tres en esta relación?

La confianza que empiezan a experimentar en el terreno de las relaciones personales va a ayudarles a sentirse más seguros en esta exploración interna que han emprendido. El revivir aquellos momentos de su vida en los que recibieron amor incondicional y se sintieron amados por lo que eran y no por lo que hacían será el motor más importante de su crecimiento espiritual. Si, cuando comenzaron esta etapa, la verdad era un tema particularmente importante para ellos, ahora lo es el amor. Ahora se dan cuenta de que el amor no es lo que ellos creían que era. El verdadero amor no tiene que ver con la eficacia; de hecho, el amor requiere una aparente pérdida de tiempo y a veces parece que no sirve para nada.

---

7. Palmer, *The Enneagram in Love and Work*, p. 93.

Les vendrá muy bien hacer algo de trabajo con el cuerpo. En la etapa siguiente veremos que es necesario; aquí es muy recomendable. Querr un Tres, de alguna manera, implicar su cuerpo? Para llegar a apreciar el verdadero amor y los sentimientos auténticos, no sólo los adecuados, hay que abrir el corazón. Para esto se necesita algo más que trabajar los niveles mental y emocional, por otra parte indispensable. La energía corporal est más allá de los sentimientos. Y hay que dejarla fluir. Si esta energía se bloquea, no sólo aparecerá el dolor físico, sino que nos sentiremos incapacitados para explorar y adentrarnos en nuestra vida interior. Hay muchos tipos de trabajo con el cuerpo: Feldenkrais, Rosen, Breema, Tai Chi, etc. Trabajar los *chakras* puede ayudar mucho a expandir la energía corporal y hacerla fluir<sup>8</sup>. En el caso de los Tres será preferible un trabajo corporal que no pueda convertirse en una carrera hacia el éxito, que no dependa de la proyección de una imagen como ocurriría con el atletismo, el culturismo o la gimnasia.

Todo esto forma parte de ese acceso indirecto al verdadero yo de un Tres. Como los Tres se encuentran en el centro de la tríada del corazón en el Eneagrama y se identifican con su propia máscara, no es fácil tratar el tema de la imagen directamente. En este sentido, es más fácil ayudar a los Dos pues ellos tratan de pasar de los sentimientos externos a sus propios sentimientos internos. Ellos detectan los sentimientos, los perciben en otro individuo y, aunque de manera muy limitada, pueden hacer una comparación. Con los Cuatro también es más fácil trabajar porque ellos se dan cuenta de cuándo trasladan su atención de lo presente a lo ausente. Con los Tres todo resulta más difícil porque no tienen un punto

---

8. Ver Alan Sheets y Barbara Tovey, "Enneagram of the Body and the Chakras", *Enneagram Educator*, 8, n 3 (primavera 1997).

de referencia para comparar. Pero el cuerpo no engaña. Si el director consigue hacerles escuchar su cuerpo, se abrirá para ellos una importante vía de acceso.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL TRES INTERINDIVIDUAL

Hay algunas señales que anuncian que un Tres está acercándose a la etapa Interindividual. Se aceptan mejor sin máscaras. Perciben esa lucha en su interior entre su deseo de éxito y sus ganas de autopromocionarse, y su deseo de aceptar el fracaso y el sentimiento de vulnerabilidad. Expresan mejor sus sentimientos, sobre todo los relativos a la ira y la sexualidad. Asumen con naturalidad los conflictos: pueden dirigir y tener iniciativas y a la vez saben cuidar de ellos mismos. En la oración y la meditación empiezan a saber distinguir su mundo interior de su mundo exterior. Ya no necesitan sentir por dentro lo que piensan que es apropiado sentir externamente y cifran su verdadero éxito en el desarrollo personal y en su creciente unión con Dios.

Son personas cada vez más integradas, más conscientes, con una vida interior más compleja y más rica. El director se verá gratamente sorprendido, sobre todo si tiene esa imagen estereotipada de los Tres, enredados en ellos mismos y sacando brillo a su imagen para que pueda ser admirada por todos.

Se disfruta mucho ayudando a los Tres cuando avanzan hacia la etapa Interindividual. Son capaces de discernir si continúan con una relación o se buscan otra. Pueden manejar con acierto esa ansiedad que surge cuando aparece un nuevo sentimiento y hacer que todo fluya más suavemente. Saben que, en cuestiones del corazón, por muy fuertes o independientes que sean, son vulnerables. Ya no esperan ser amados por sus éxitos o por su imagen externa. Saben que una relación no es como un puesto de trabajo; que no pueden hacer que

el amor ocurra. Asumen mejor el lado oscuro de su vida emocional. Las relaciones íntimas ya no son una cuestión tan neurálgica. Las relaciones son algo más que ideas. Se permiten el lujo de esperar. Saben que en la vida espiritual no se dan grandes saltos ni zancadas. Están realmente interesados en su crecimiento interior. Ahora el director ya puede animarles a abordar áreas quizá más traumatizantes o más fuertes emocionalmente.

En este período de transición aún no han integrado del todo las dimensiones sociales de la vida. Esa lucha por armonizar su deseo de relaciones íntimas y su afán por lograr sus objetivos les supone aún un gran gasto de energía. Aún no hay equilibrio entre sus necesidades personales y las del grupo.

Muy a menudo los Tres Interindividuales son ya personas maduras. Cuando acuden a recibir ayuda espiritual suelen estar pasando alguna crisis, quizá la de los cuarenta. La desilusión típica de esta crisis se aumenta porque estos Tres han buscado el éxito y la consecución de ciertos ideales. Aceptar las limitaciones de su realidad personal («nunca seré un buen director de orquesta») suele sentarles bien. Es el punto de partida de una vida nueva.

Uno de los aspectos positivos de los Tres que han llegado hasta aquí es que con gusto invitan a otros a subir al escenario. Ya no reclaman toda la atención para ellos. Y no sólo comparten escenario sino que ya no necesitan que los demás adopten sus puntos de vista. Están ya tan en contacto con su mundo interior que son capaces de colaborar en todos los niveles. Ahora sienten la necesidad de una reciprocidad, no sólo en el campo de las relaciones personales sino también en cuestiones sociales o relativas a la justicia.

Estos Tres viven una cierta ambigüedad pero es una vida rica y compleja. Ya no experimentan ninguna confusión entre su auténtico yo y el papel o el trabajo que

desempeñan. Antes, calificaban todo lo que no les parecía lógico o no estaba en orden de ineficaz o incompetente, mientras que ahora la eficacia consiste, para ellos, en ser más abiertos, más sinceros con ellos mismos y más plenamente conscientes.

El discernimiento, en este nivel, es más complejo y los directores que no están entrenados en el arte del discernimiento espiritual y/o no están familiarizados con el Eneagrama van a toparse con muchas dificultades. Quizá, en este caso, sería más honrado enviarles a un especialista en estos temas. Las cuestiones relativas al pecado social y a las injusticias sociales son importantes para ellos. El director puede ayudarles mucho a encauzar todo esto.

Hay en los Tres cierto optimismo y un sentido especial de la esperanza que les impide deprimirse a la vista de tanta negatividad institucional, tanta guerra, tanta hambre y tanto machismo y racismo. Aquí los Tres se prestarán a colaborar, incluso a liderar, mientras que a los demás espacios habrá, quizá, que alentarlos o engatusarlos para que se animen a aportar algo. Como ya saben que no valen y no son lo que producen, se sienten bien haciendo su contribución, aunque sea imperceptible, para un mundo mejor. Su búsqueda de resultados concretos les ayuda a no desviarse y a no evadirse teorizando.

Como ahora habitan su mundo interior emocional y se van sintiendo más cómodos con sus sentimientos sexuales, los Tres Interindividuales tienen muchas más relaciones personales. Han aprendido a amar de diferentes maneras y son capaces de mantener relaciones diferentes. *Amar* ya no significa «hacer cosas juntos». El amor ya no tiene que producir resultados. El amor tiene muchas facetas y el dolor o la frustración pueden ser algunas de ellas. Esta es una parte muy delicada en la dirección de los Tres Interindividuales. En la etapa Consciente tomaron conciencia de que amaban y de

por qué amaban y ahora ya pueden echar una mirada retrospectiva a sus amores pasados. Dieron marcha atrás para evitar fundirse con los demás o con los grupos; ahora se dan cuenta de que tienen que volver a acercarse y a comprometerse. Aunque son responsables, necesitan que alguien les señale el camino. El director tendrá que poner mucho cuidado aquí porque, incluso ahora, es posible que el Tres confunda aún las emociones de su rol con la realidad. Ahora conoce lo que es auténtico, lo que es verdadero, pero, como está intentando construir, necesita ayuda. Esta actividad resulta muy beneficiosa para los Tres. Tendrán que volver a poner cosas y personas en su sitio pues mucho estaba reconstruido sobre bases falsas. Hay mucho que dejar partir. El director, aquí, es indispensable.

Los Tres Interindividuales están ya en posesión de sus verdaderos sentimientos y de su propia vida interior; la suya propia, no la que creen más adecuada o conveniente. Ya no actúan porque tienen que hacer algo, sino porque quieren reflejar su vida interior. Es un camino arduo el que han recorrido, desde una vida en la palestra sin acceso a su propia interioridad a una integración de lo externo y lo interno. Cuando los Tres llegan aquí las fijaciones propias de los Tres se convierten en instrumentos de compasión hacia los demás y de amabilidad hacia ellos mismos. Ya no necesitan hacer ante los demás su propia presentación porque entienden que son más ricos interiormente y más variados en sus facetas personales. Su actividad, ahora, es tan eficaz como la de antes, cuando tanto calculaban. Esa prisa que tenían antes tan demoledora se ha convertido en tolerancia y bondad para con ellos mismos. Su atención se ha abierto en abanico y ya no enfocan ninguna cosa o proyecto de manera que les esclavice o condicione. La tranquilidad del Tres Interindividual nace del haberse liberado de esa necesidad de comprobar constantemente el éxito

de un determinado proyecto para reajustarlo si se desviaba del objetivo. Dice Helen Palmer refiriéndose a esto: «La palabra clave es *stop*. Es muy difícil parar y escucharse cuando están bajo la prisa»<sup>9</sup>. Los Tres Interindividuales han aprendido a pararse. En todo este proceso la tarea del director es apoyar y alentar.

En el campo de los sentimientos negativos el director tendrá que dar más instrucciones concretas. Los Tres, ahora, dejan fluir estos sentimientos. La ira, que siempre ha estado allí, puede ahora ser encauzada. Una manera de hacerlo es sugerirles que entren en el campo de la justicia social. Antes, quizá, habrá que ayudarles a sentir la ira sin que les parezca que están dando marcha atrás. Esta energía de la ira puede incluso ayudarles a explorar un poco más su subconsciente, un territorio tan desconocido para ellos.

Ahora, los sentimientos sexuales están a la vista. Ya no relacionan el sexo con la actuación o con el competir consigo mismos. No es una manera de probar o demostrar algo sino que tiene su propio sentido. En todo esto la ayuda del director es necesaria. Las relaciones íntimas también han de ser reconstruidas. Las relaciones íntimas suponen una amenaza para los Tres aunque se encuentren muy adelantados en su proceso. En situaciones de intimidad ya no funcionan las máscaras, las imágenes externas y el autobombo. Tampoco se puede ya desempeñar un papel en una relación de intimidad. Para un Tres es fácil conducirse en la intimidad de una relación como cree que debe hacerlo. Palmer explica así: «Actuar como crees que debes da mucho menos miedo que mirarte dentro y encontrar un lugar vacío donde se supone que tus auténticos sentimientos van a empezar a burbujear»<sup>10</sup>. Pero es eso, precisamen-

---

9. Palmer, *The Enneagram in Love and Work*, p. 92.

10. *Ibíd.*, 95.

te, lo que hay que hacer en estos momentos y el director es el mejor compañero de camino para hacerlo.

Es especialmente importante para los Tres –aunque para los demás espacios también sea oportuno– hacer una valoración de la relación entre sus necesidades, que ahora tienen muy claras, y la vida que han escogido vivir. La presencia del director, en estos momentos, es importante pues, en general, los Tres alcanzan este punto cuando ya llevan años viviendo un determinado tipo de vida: matrimonio, sacerdocio, vida religiosa o soltería. No hay que apresurarse a suponer que tiene que cambiar de estado, aunque, a veces, pueda ser así. Aunque comprobemos que algunos Tres se casaron o se ordenaron sacerdotes por motivos de imagen o porque se identificaron con algún un rol, es posible ayudarles a que reintegren sus vidas haciendo coincidir la verdad y la realidad. Yo diría que todos los Tres Interindividuales deberían examinar su estado de vida, por muy altruistas que fueran los motivos originales que les movieron a escogarlo.

En los comienzos de su proceso los Tres Interindividuales tendían a identificarse con las necesidades del grupo o con lo que el grupo esperaba de ellos. Como detectaban y recogían con tanta facilidad lo que el grupo sentía, muy a menudo acababan en puestos de mando o dirección, cuidando del grupo a veces, en el mejor sentido de la palabra. Ahora, los Tres Interindividuales son capaces de integrarse en el grupo de tal manera que pueden cuidar no sólo del grupo sino también de sí mismos. *Interdependencia* es la palabra y lo que podía suponer una amenaza antes (sentirse vulnerables al cuidar de ellos mismos) ya no lo es.

No resulta fácil aconsejar a un director que está trabajando con un Tres Interindividual cuando llega el momento de re-hacer la imagen que tiene de Dios. Las imágenes pasadas ya no funcionan. Esto no le resulta fácil a ninguno de los espacios en el Eneagrama pero

para los Tres, que han estado viviendo de una imagen, incluida su relación con Dios, esto es particularmente arduo. El director tendrá que usar su intuición. Si no puede, quizá sea mejor que deje que otro ayude al Tres en cuestión. Este moverse en búsqueda de nuevos rostros de Dios es un camino oscuro y no podemos ayudarnos de ningún instrumento para recorrerlo. No tiene nada que ver con todo aquello que solían utilizar con gusto: una imagen clara, concentración y un control eficaz. Ahora todo parece vago, difuminado y fuera de control. Esto es, realmente, un tiempo muy provechoso en ese intercambio director-dirigido. Ahora éstos llevan las riendas de su vida espiritual y el director tiene que ser algo así como un copiloto. Los Tres Interindividuales siguen siendo fuertes y pueden hacerlo. Para los Tres sanos yo recomiendo esta meditación de una de las muchas posibles imágenes de Dios: Dios amante. Esta manera de ver y sentir a Dios es muy buena; amplía nuestro conocimiento de Dios. Estamos acostumbrados a considerar a Dios como Amor, pero no solemos dirigirnos a Él como Amante. Este ejercicio es muy útil para los Tres que suelen caer en tantas trampas en sus relaciones personales:

*Imagínate a Dios como tu amante; puede ser varón o mujer; de tu mismo sexo o del sexo opuesto. Puede que esto te lleve tiempo. Si sientes alguna resistencia ve despacio. ¿Qué sentimientos surgen en ti cuando ves así a Dios? Visualízate viviendo momentos de pasión y éxtasis con Dios-Amante. Procura que las imágenes sean muy concretas ¿Estás cómodo con estos sentimientos? ¿Los juzgas? Localiza esos sentimientos en tu cuerpo. ¿Qué nombre les pones? ¿Lujuria? ¿Sexo? ¿Deseo? ¿O, más bien, tu pasión significa aprecio? ¿Sientes que Dios es muy valioso para ti y que Él te encuentra a ti muy valioso? Pregúntate por qué amas a Dios. ¿Tienes razones que puedan explicar ese amor? ¿Puedes oír a Dios diciéndote: «Te amo porque eres tú. Estar contigo es*

*una delicia. Eres precioso a mis ojos más que nada en el mundo»? Te ves a ti mismo valioso y precioso como Él te ve? ¿Valoras a Dios que tanto te valora?»<sup>11</sup>*

Durante este período les resulta muy provechoso hacer ejercicios que impliquen el cuerpo, sobre todo si estos Tres están entrando en una espiritualidad más completa. El Tres subtipo sexual<sup>12</sup> da mucha importancia a la imagen masculino/femenina, bien convirtiéndose en un magnífico amante o en un gran maestro en su oficio. Los tipos de meditación y trabajo corporal que desdibujan, por decirlo así, las imágenes masculina y femenina entre los dos sexos son muy beneficiosos para ellos. Eso les ayudará a no estereotipar lo masculino y lo femenino en las relaciones de amor. El director debe animarles a hacer esos ejercicios siempre, claro está, que los Tres no dominen o controlen la experiencia o puedan identificarse con un determinado rol. No tendría sentido. Son buenos los masajes y las meditaciones en los que lo único que hay que hacer es sentir y donde no hay una manera de sentir que sea mejor que otra. Los Tres subtipo sexual sanos suelen liderar o colaborar con proyectos procurando el bien del grupo sin ningún egoísmo. Ahora ayudan con gusto a otros y se alegran de sus triunfos.

Los Tres subtipo social se preocupan de su imagen pública, de su prestigio social, de su fama y su credibilidad. La manera de ayudarles es procurarles situaciones de anonimato. Cuando estamos desnudos tenemos bastante poco con lo que fabricar una imagen, sin embargo algunos Tres son capaces de convertir la

---

11. Esta meditación está tomada de Sallie McFague, *Models of God* (Philadelphia: Fortress Press, 1987) 128.

12. Como de costumbre tomo de Palmer la información básica de los subtipos, aunque tengo alguna influencia de otros autores. Utilizarlo en los estados avanzados de madurez es idea mía.

misma desnudez en una hermosa exhibición corporal. Por eso es muy provechoso enseñarles a encontrar sentido a ciertas situaciones de anonimato. El director puede ayudarles a ponerse en situaciones en las que ellos no sean el centro atención, o donde nadie les haga caso y luego examinar qué sienten y trabajar esos sentimientos. Resistir esa tendencia hacia el logro o el éxito va a hacerles sentir emociones que luego podrán llevar a la dirección y trabajar con ello en meditaciones y ejercicios con el cuerpo. Esto es muy bueno para los Tres porque les pone en contacto con sus verdaderos sentimientos y aprenden que, sencillamente, no tienen que adaptarse a la situación.

Los Tres subtipo social son capaces de impulsar situaciones que necesiten energía, y de armonizar o equilibrar lo que esté dividido. Pueden alentar a otros a que colaboren en un objetivo común. Se entregan a su trabajo generosamente y fortalecen el ánimo de los que les rodean sacándoles de su cerrazón y negatividad. Es cierto, psicológica y espiritualmente, que los que ayudan a otros se ayudan a sí mismos de la misma manera y al mismo tiempo. Los Tres subtipo instinto de conservación se preocupan de la seguridad que aporta el dinero. Deben entender que el dinero no es el mejor lugar donde colocar nuestra seguridad. La seguridad emocional no tiene nada que ver con las posesiones materiales, ni el éxito está relacionado con una imagen de prosperidad. El director puede ayudar a los Tres maduros a ver qué absurdo es valorar demasiado las cosas materiales. Si estos Tres pudieran disfrutar y saborear situaciones placenteras no relacionadas con el dinero o con un puesto trabajo se desengancharían de esa sensación que tienen de estar bajo una amenaza si no están continuamente ocupados y avanzando. Los Tres subtipo instinto de conservación que están más centrados y sanos se atreven a arriesgar, a apoyar a otros y a actuar. No están

inhibidos por miedos y celos. Se mantendrán firmes en un proyecto. Se sienten integrados en el grupo y saben dirigirlo. Se encuentran seguros en las relaciones íntimas; ya no se sienten incómodos o amenazados. Necesitan un amigo, que bien puede ser el director.



## V

### EL ESPACIO DEL CUATRO

---

Los Cuatro pertenecen a la tríada del corazón y, cuando acuden a la dirección espiritual, les preocupa el tema de las relaciones<sup>1</sup>. Esta preocupación se debe al fracaso en sus relaciones personales. Les resulta muy difícil, casi imposible, relacionarse debido a su superficialidad, su incapacidad para conectar de verdad y su falta de autenticidad. A los Cuatro siempre les falta algo, sobre todo en cuanto a sus relaciones personales se refiere. Ellos intensifican y magnifican sus experiencias ordinarias, por tanto, carecen de experiencias ordinarias normales. Lo que a los demás les parece una exageración, para ellos es la realidad de todos los días. Ellos mismos son la causa de la desesperación que sienten en este campo de las relaciones humanas auténticas. ¿Cómo puedes relacionarte con alguien que, implícitamente, menosprecia lo que tú experimentas? Los Cuatro se sienten despojados de esas relaciones humanas que tanto añoran. Lo que verdaderamente desean en la vida es conectar pero ellos mismos sabotean sus relaciones porque les piden imposibles. Los Cuatro saben que van a sentirse muy frustrados y, efectivamente, así es.

---

1. Este pequeño resumen se basa en el cap. 4 de Suzanne Zuarcher, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993). Para más información ver ese capítulo.

Para un Cuatro un cigarro no es sólo un cigarro. Las cosas tienen no sólo un significado sino varios. Esa gran sensibilidad de los Cuatro a la dimensión simbólica de la realidad es un don que les complica mucho la vida. La realidad sólo les parece adecuada si se presenta dramáticamente. Sienten una enorme necesidad de intensificar; casi todo es cuestión de vida o muerte. Su vida emocional va de un extremo a otro: vida o muerte, extraordinaria felicidad o desesperación total. Como resultado, para poder vivir cierto equilibrio interior, los Cuatro adoptan una especie de objetividad filosófica y cierta reserva. Es su manera de sobrevivir en esa realidad confusa y desorganizada que amenaza la armonía interior que tanto añoran. Crean una distancia entre ellos y el mundo real y adoptan una actitud nostálgica y melancólica para defenderse de posibles alteraciones.

En el Eneagrama se suele llamar al Cuatro “el artista”. Esto desconcierta a algunos Cuatro que confiesan no tener ningún talento artístico. Suzanne Zuercher explica en qué sentido se aplica este término ‘artista’ a los Cuatro:

«Se les llama artistas, no porque tengan algún talento artístico especial sino porque ellos dan forma y figura a toda su vida. Cuando los demás no responden a lo planeado o imaginado por ellos, surge el problema de las relaciones... Los Cuatro tienen que preparar sus encuentros. Tienden a invitar a los demás a entrar en su mundo en vez de intentar ellos acercarse a la realidad de los demás; así se sienten más seguros y pueden seguir controlando y estructurando lo que suceda»<sup>2</sup>.

Pero la vida no es así. Los Cuatro no pueden crear un mundo bello y perfecto. Ni siquiera pueden crear un mundo así en su interior. Y se desesperan. Una buena dirección espiritual puede ayudar a los Cuatro a afron-

---

2. *Ibíd.*, p. 53.

tar los hechos y a aceptarse mejor. Tienen a su favor un deseo natural de crecer y de llegar a vivir una vida de autenticidad. Cuando alcanzan ese objetivo sienten la satisfacción de comprobar que la belleza y la armonía existen en el mundo y se sienten también satisfechos de su propia belleza.

Conocer a algunos Cuatro famosos puede ayudar a los Cuatro. Zuercher ha hecho una buena descripción de Thomas Merton, un Cuatro. He escogido al azar estos dos textos:

«El movimiento por la paz no pudo, ni puede –a pesar del romanticismo del Cuatro que quisiera retornar al paraíso terrenal– hacer de nuestro mundo un todo rítmico, tranquilo y fluido. Merton, como buen Cuatro, se enfrentó a una realidad muy limitada y se ha convertido en una fuente de coraje y de perseverancia para muchos, dedicados, como él, a la causa de la no violencia y la paz<sup>3</sup>.

Muchas veces se sintió ofendido por la modernización de algunas ceremonias del monasterio. Le parecían exageradas y completamente fuera de tono. La nostalgia que el Cuatro Romántico siente por la liturgia latina nunca abandonó a Merton, quien, como buen artista, mantenía cierta actitud de menosprecio que encontraba su eco en los tensos acordes del canto gregoriano»<sup>4</sup>.

---

3. Suzanne Zuercher, *Merton: An Enneagram Profile* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993) 45.

4. *Ibíd.*, p. 190. Hace algunos años una de mis estudiantes, Sharon Hasler, O.P., hizo un trabajo sobre Sta. Catalina de Siena: *Una Santa Ego-Melancolía Única*. Decía de Sta. Catalina: «Catalina era única (como los Cuatro). En el siglo XIV las mujeres no viajaban, ni predicaban, ni convertían a la gente, ni reclamaban privilegios especiales, ni eran directores espirituales, ni entraban en la política de las naciones ni de la Iglesia como mediadores, ni se dirigían a las autoridades de un modo asertivo, agresivo ni desafiante». Hasler cita la carta de Catalina al Papa Gregorio XI, donde le dice que haga buen uso de su poder o que renuncie o tema el juicio de Dios. Me pregunto qué diría Catalina a este Papa.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL CUATRO CONFORMISTA

Me temo que a muchos directores les resultará imposible trabajar con un Cuatro Conformista<sup>5</sup>. De hecho, les resultará difícil trabajar con cualquier Cuatro y, en esta etapa de inmadurez, si no se tiene mucho cuidado, se les puede hacer daño. Ante la imposibilidad de ayudar es mejor remitirles a otro director. Los Cuatro son románticos. Se les suele llamar los romántico-trágicos. Su capacidad emocional es su don y su trampa. Viven en un mundo de emociones. Las relaciones son su tema y su problema; todo tipo de relaciones. Siempre parece que están comenzando una nueva relación y cortando otra. Parece que están conducidos por algo: por su deseo de conectar con alguien, de sentirse completos y realizados en alguna relación auténtica. Es posible que algún director se sienta como atrapado en una corriente emocional.

El espacio del Cuatro es complicado, pero su manera de funcionar complica aún más las cosas. No distinguen bien sus sentimientos; viven las situaciones en actitud de o-esto-o-aquello; no matizan sus juicios y apenas conectan con sus verdaderos sentimientos. Todo esto hace que vivan en la superficie. En sí, todo esto ya es difícil pero si, además, tienden a dramatizarlo todo con ese aire distinguido y peculiar y a cambiar de estado de ánimo con la facilidad de una montaña rusa, el director puede llegar a sentirse bastante abrumado. Sin embargo, si el director es paciente y anda el camino con el Cuatro Conformista ayudándole en su proceso, tendrá su recompensa. Los Cuatro tienen un

---

5. Este material está tomado de Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), cap. 4, pp., 107 ss. Para más información consultar a Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1988), cap. 9, y *NinePoints* (Febrero/Marzo 1996: 10).

mundo interior muy bello y son capaces de conectar profundamente a nivel emocional.

Los Conformistas no pueden aún hacer un trabajo interior serio. Los Cuatro, a este nivel, intentan crecer a base de actividades externas. El director les oirá hablar de lo que añoran, de lo que echan en falta en su vida, de todo lo que carecen, de lo que envidian en los demás y, secretamente, se preguntará cómo es posible que personas que se consideran tan especiales se sientan tan desgraciadas en la vida ordinaria y puedan enredarse tanto en nimiedades. Un director inteligente detectará en seguida que detrás de toda esta exhibición de sentimientos y estados de ánimo, detrás de este nostálgico deseo de felicidad en términos de amigos y amantes inexistentes, de riqueza material y de fama, detrás de todo esto, hay un escondido deseo de Dios. Toda esta impaciencia manifestada en la vida ordinaria, este deseo de altísimas experiencias emocionales y este procurar crear una atmósfera estéticamente bella a su alrededor para encontrar algún sentido a las cosas, son su manera personal de intentar tocar a Dios. Pero, al estar desconectados de su centro interior, permanecen frustrados e infelices.

Es como si vivieran bajo un riesgo doble. Hasta cuando están centrados experimentan esa añoranza, esa tendencia hacia lo que les falta, hacia lo inalcanzable. En estos comienzos de su proceso, realmente, les falta algo. Algo está, de verdad, ausente. Es la conexión con sus sentimientos, con su verdadero centro interior lo que les falta. Se preguntan por qué los demás parecen tan felices, por qué se sienten ellos tan insatisfechos ante la vida, por qué nadie les ama, y no pueden contentarse porque están desconectados de su vida interior.

Si el director sabe discernir descubrirá que lo que añoran no es, sencillamente, algo o alguien. Añoran una unión, un sentido, algo más alto, más visible y más con-

creto. Yo sugiero que el director les anime a examinar de cerca, no el objeto de esa añoranza, sino el sentimiento concreto. Este anhelo hacia algo que les falta les hace perder interés en la vida ordinaria y desencadena esa búsqueda constante de experiencias más ricas y de vivencias más exquisitas. El tema *The Impossible Dream* (“El sueño inalcanzable”) del musical EL HOMBRE DE LA MANCHA podría ser la canción de los Cuatro. Este deseo nostálgico es la causa de su melancolía. Los Cuatro suelen ser capaces de distinguir bien entre melancolía y tristeza o depresión. La tristeza es un sentimiento específico y la depresión puede relacionarse con algún otro sentimiento, como la ira, por ejemplo. La melancolía sin embargo, es más bien la música de fondo en la vida de un Cuatro<sup>6</sup>. El director deberá tener cierta sensibilidad para captar estos matices tan sutiles.

En las entrevistas el director debe permitir que los Cuatro aireen sus sentimientos. Son sentimientos reales; no están actuando, aunque sí dramatizan lo que sienten. La cuestión es: ¿Con qué se relacionan esos sentimientos? En este sentido nos hacemos la misma pregunta que cuando nos referimos a los Dos o a los Tres: «¿Qué están verdaderamente sintiendo? ¿Dónde está su verdadero yo en medio de esos sentimientos?». Quizá sea bueno, tratándose de un Cuatro, empezar por el sentimiento de envidia. Esto ayudará al director a entenderles mejor; ellos ven el mundo a través del filtro de la envidia. No estamos hablando de la envidia que podamos descubrir en un Dos o en un Tres. Esta envidia tendría que ver con lo que los demás, individuos o grupos, tienen. Los Cuatro están más centrados en sí mismos y no desean tener las cosas concretas que otros poseen. Es la felicidad de los demás lo que les recuerda

---

6. Si no me falla la memoria es una analogía que Palmer hace en una conferencia.

su propia infelicidad. Los Dos y los Tres quizá ni sepan que carecen de algo hasta que no se dan cuenta de que otros lo tienen y ellos no. En su caso se trataría simplemente de querer conseguir las cosas que otros tienen. En los Cuatro todo esto es más sutil. De hecho, no desean tener lo que otros tienen, exceptuando, claro está, la felicidad. Eso es lo que añoran y echan de menos: la felicidad y la alegría de los demás, no las cosas. Puede que digan que quieren esas cosas pero es porque son símbolos de felicidad.

No es tan fácil. Al principio, los Cuatro Conformistas están tan desconectados de su vida interior que puede que crean o den la impresión de que desean conseguir lo que otros tienen. Y actuarán como los Dos y los Tres, es decir, intentarán tener o adquirir esas cosas externas que aparentemente producen bienestar, como dinero, un buen trabajo o una pareja. Pero como, en realidad, lo que echan en falta es el bienestar y el contento profundos, cuando, por fin, obtienen la aceptación o la pareja, se sienten frustrados y descubren que no era ese vestido nuevo o el traje de montar o un nuevo amor lo que, en verdad, deseaban.

Lo que añoran y anhelan es algo mucho más profundo y más espiritual. De hecho, ellos disfrutan esa sensación de ausencia, a pesar de lo que digan. Por eso, en sus relaciones, existe ese movimiento de tira y afloja. Una vez que tienen algo o a alguien, ya no lo quieren y lo rechazan. Pero cuando ya no está ahí, con ellos, creen que lo quieren de verdad y que lo necesitan.

¿Qué puede hacer el director para ayudar a los Cuatro Conformistas? Una buena manera puede ser ayudarles a fijarse en cómo prestan atención. Creo que hacerles trabajar directamente sobre sus sentimientos, reales o asumidos, no daría buen resultado. Su mundo emocional es demasiado complicado y no lo pueden controlar. Enfocar el asunto haciéndoles usar la cabeza

podría ser una buena idea. Si los Cuatro consiguen fijarse en cómo dirigen su atención constantemente hacia lo que está ausente, hacia lo inalcanzable, lo que está más allá, habrán dado un gran paso. Puede parecer que el Cuatro ya se ha dado cuenta de que siempre está anhelando lo inalcanzable, pero, de hecho, hay que ayudarlo a caer en la cuenta de que ahora lo ausente precisamente porque está ausente. Por eso se mete en ese ciclo de anhelo-consecución-rechazo.

Con esto no quiero decir que si el director consigue que reconozcan todo esto intelectualmente sus problemas queden resueltos o estén dando grandes pasos en su proceso de crecimiento. Los Conformistas no tienen facilidad para mirarse dentro. Pero si los Cuatro consiguen, al menos, observar ese movimiento suyo entre lo ausente y lo presente el director podrá ayudarles a hacer algunas comparaciones entre sus distintos sentimientos. Podrán observar qué sienten cuando la persona o cosa que desean está presente, y qué sienten cuando está ausente. Podrán comparar y contrastar esas sensaciones. Les llevará tiempo. No es fácil que los Cuatro acepten sin más que se sienten atraídos por algo o alguien ausente precisamente porque está ausente. No van a creerse tan fácilmente que lo que tienen los otros no es lo que va a darles satisfacción y felicidad. La verdadera carencia está en ellos mismos y nada que los otros tengan llenará nunca su vacío. Cuando un Cuatro empieza a vislumbrar que ese gran agujero negro, ese gran vacío, ese sentimiento de pérdida está dentro de él, ya está en el buen camino. Propongo esta meditación para que los Cuatro empiecen a explorar su mundo de sensaciones:

*Mírate dentro. Presta atención y observa qué sentimientos surgen. Siéntelos ahí dentro, en tu interior. Puede que tengas que merodear un poco en tu interior para poder conectar con tus sentimientos y permanecer con ellos. Imagina que estás en un avión sobrevolando tu mundo interior de sentimientos.*

*Vuelas de parte a parte; vas y vienes. Ahora, vas a dibujar un mapa de la tierra que ves abajo. Dibuja el mapa de tus sentimientos y visualiza cada sentimiento como una montaña, una tierra árida, un río o un campo fértil. ¿Cómo es el mapa de tus sentimientos? ¿Qué estructura tiene? ¿Cuáles son los sentimientos más claramente delineados? ¿Cuáles se ven mejor? ¿Sobresalen, quizá, los sentimientos negativos? ¿Tu mapa permanece fijo y estable? ¿Hay algo que echas en falta? ¿Hay alguna parte del mapa que no consigas dibujar? ¿Hay algún vacío? ¿Qué piensas que eso puede significar?<sup>7</sup>.*

Es ahora cuando las fijaciones típicas de los Cuatro se manifestarán. Cuando el director les haga ver que, automáticamente, tienden a seleccionar los aspectos positivos de lo que está ausente, se sorprenderán. Es el momento de ayudarles a examinar de cerca su centro emocional: qué es, exactamente, lo que echan en falta y qué es lo que anhelan. Probablemente su primer análisis no será correcto pero poco a poco irán familiarizándose con el mundo interior de sus emociones. Puede venirles bien esta reflexión:

*Cuando estás en un grupo de gente y los encuentras a todos superficiales y vulgares y consideras una pérdida de tiempo estar con ellos, pregúntate: ¿Qué les falta a estas personas en concreto? ¿Qué, en concreto, me falta a mí, un Cuatro?*

«La felicidad» no es una respuesta correcta; es demasiado abstracto. Es preciso que encuentren algo específico que les lleve directamente a su centro emocional.

En este punto del proceso se sentirán tentados de correr, como los Tres, tras los símbolos de posición social. Quizá se pongan a coleccionar objetos de arte o se especialicen en algún tema exótico. No lo harán para obtener el aplauso de los demás, como los Tres, sino para descubrir la fuente de la felicidad. Al actuar así,

---

7. No recuerdo la inspiración original de esta meditación. Si alguien me informa lo anotaré.

iqué ironía!, los Cuatro obran con mucha superficialidad –de eso precisamente acusan a los demás–. Los Cuatro cristianos, sobre todo los católicos, se jactan de su estilo especial de piedad, de sus tareas en la Iglesia o de la especial idiosincrasia de sus creencias. En parte, esto se debe al hecho de que todavía están algo atados a las conductas externas y a su necesidad de reaccionar ante el grupo. Las normas eclesiales son importantes para los Cuatro Conformistas porque ellos se autodefinen en relación a las normas y reglas. Es una manera ciertamente peculiar de sentir la pertenencia a un grupo, pero ellos conectan así. En realidad, buscan aprobación; la autoridad es importante para ellos. Esto es normal en la Iglesia, que tiende a ser tolerante con los fieles que tengan manifestaciones originales de piedad. Algunos santos han presentado conductas ciertamente excéntricas. ¿Por qué no dar también a los Cuatro el beneficio de la duda y dejarles llegar así a la santidad?

La envidia, la melancolía, el sentido de abandono, los cambios de humor y la impaciencia ante la mediocridad convierten a los Cuatro en personas muy críticas de sí mismas y de los demás. Este sentido crítico les hace aún más difícil la entrada a su mundo interior de emociones. Pueden decir que no sienten ira pero es porque la percepción de sus propios sentimientos es aún muy vaga. Pueden decir que han trascendido su sexualidad pero es porque algo, muy denso emocionalmente, les pone en conflicto con una posible imagen de Dios o porque tienen de sí mismos la imagen idealizada de lo que anhelan ser. Es bueno ayudarles a apreciar y valorar sus sentimientos en conjunto; ya lo harán, más tarde, pormenorizadamente.

Es fácil sentir el dolor de un Cuatro Conformista. Desean pertenecer pero hacen demasiadas cosas que les separan de los grupos. Se relacionan únicamente en términos de conductas externas y como estas conductas

pueden ser alienantes los Cuatro se encuentran con frecuencia en callejones sin salida. Definen la amistad en términos de acciones concretas porque eso es lo que hace que un amigo esté presente para ellos y por eso mismo tienen problemas en las relaciones porque se fijan en los aspectos negativos del amigo presente. Sus relaciones humanas no son profundas y como no les gusta lo que ven no suelen tener relaciones humanas estables.

Para muchos directores supondrá un verdadero reto oír a los Cuatro Conformistas hablar de Dios. Para los Conformistas en general Dios es concreto y personal y, a la vez, estricto y exigente. Pero Dios también está muy lejos. Como Dios, en cierto sentido, está ausente, es decir, no lo percibimos como percibimos a los que nos rodean, los Cuatro pueden hablar de Él con gran emoción y dan la impresión de estar profundamente unidos a Él. La cuestión es: ¿Hasta qué punto se debe esto a su atracción por lo ausente? Con un Dios más concreto con el que se relacionan las personas normales que rodean a los Cuatro éstos se sentirían bastante más desgraciados.

Los Cuatro Conformistas no controlan las riendas de su vida, aún no han descubierto quiénes son, se esconden detrás de sus originalidades o se identifican con grupos marginales. Todo esto contribuye a la frustración del director cuando intenta ayudarles a andar un poco el camino del propio conocimiento. Pero si tiene paciencia y sigue en la brecha con los Cuatro Conformistas se sentirá muy gratificado más tarde con esas mismas personas.

Una palabra de aviso: hay veces en las que el director tendrá que atender a cuestiones importantes antes de proceder a una dirección según el Eneagrama, por ejemplo, cuando el Cuatro que acude a recibir ayuda está sufriendo mucho. Esto es a lo que hay que atender primero. Antes de que un Cuatro pueda empezar a explo-

rar su interior y su vida, hay que solucionar las cuestiones acuciantes como la culpa, la vergüenza y el dolor.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL CUATRO CONSCIENTE

Hay quien opina que la melancolía de los Cuatro debe ser tratada antes. Yo me inclino a hacerlo una vez que hayan alcanzado esta etapa, porque la melancolía no es solamente una emoción negativa a la que hay que hacer frente. Palmer lo expresa así: «La melancolía es la dulce tristeza ante la separación. Aunque está basada en un sentimiento de pérdida, la melancolía es un estado dulce y evocador»<sup>8</sup>. En la etapa Conformista, mientras los Cuatro se ocupan de cuestiones de conductas externas, este estado nostálgico es como un oasis para ellos, una especie de surtidor interno de identidad. Es muy sutil este estado de ánimo de los Cuatro; no es tristeza, la tristeza se disipa cuando descubrimos su origen. Es una melancolía constitucional, por eso, tienen que estar muy conscientes de sí mismos, tienen que conocerse bien para poder detectarla y trabajar para disiparla. Esta plena consciencia es característica de la etapa Consciente. Ahora, están aprendiendo a conocerse, a ahondar más y más en su interior, a profundizar en sus relaciones y en sus objetivos. Todo esto está preparando el terreno para que ellos puedan ver objetivamente su melancolía. Es un gran paso en el proceso de un Cuatro ocuparse de su melancolía. Es señal de que va entrando en la etapa Consciente. Cuando vemos que un Cuatro empieza a tomar las riendas de su vida, se siente cada vez más dueño de sí en sus relaciones y en su trabajo y se muestra más consciente de su propio proceso de crecimiento, podemos ya animarle a que se pregunte sobre su melancolía.

---

8. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 108.

Ha llegado el momento de ayudar a los Cuatro a que vayan explorando áreas de sí mismos en las que puedan encontrar cierta satisfacción: el sentimiento de pérdida, esa sensación de ser diferentes y ese deseo de alcanzar lo inalcanzable. Trabajando esos campos se estará también tratando su melancolía pues hay una estrecha relación entre todo eso. Ahora podrá empezar a orientar su sensibilidad hacia los demás; aumentará su capacidad de acompañar a otros en situaciones dolorosas y podrá ayudarles a profundizar espiritualmente. Las relaciones humanas son un campo precioso donde se experimenta mucha satisfacción y los Cuatro Conscientes son capaces de tener muchos amigos. Poseen capacidad de reflexión e introspección y, así como antes les importaba la fama o el dinero, ahora les satisfacen mucho las relaciones.

En la etapa anterior lo único que podía hacer el director era permanecer tranquilo ante los vaivenes y altibajos de los estados de ánimo de los Cuatro; ahora puede animarles a examinar de cerca esos cambios. Ya van siendo capaces de delimitar sus sentimientos, de ponerles nombre y de observar qué consecuencias tienen. Ahora pueden examinar sus sentimientos en una determinada relación y objetivarlos. Cada vez son más conscientes de sus fijaciones, de sus presentaciones dramáticas, de su menosprecio de lo ordinario y de su búsqueda de un estilo original que les haga sentirse mejor. Tomar conciencia de todo esto puede causarles cierta inestabilidad emocional, incluso intelectual ¿Qué hacer ahora? Si hasta aquí han sido unos trágico-románticos, ¿cómo van a portarse ahora en las fiestas? ¿Cómo van a decorar sus oficinas? ¿Cómo van a hablar con Dios? Puede que se sientan mal. En estos momentos, que pueden ser duros, necesitan ánimo.

Puede que también sufran algún pequeño trauma religioso esos Cuatro piadosos que ahora ponen en

duda el valor de ciertos ejercicios o prácticas devocionales en su relación “especial” con Dios. Eran unas devociones a algún santo raro o alguna forma anticuada (según los demás) de ascetismo o algún rito original en sus meditaciones. Esto va a suponer, evidentemente, un cambio de sentido en su sensibilidad religiosa. Creo que este cambio se da con mucha más intensidad en los Cuatro que en cualquiera de los otros espacios del Eneagrama. Para un buen director, he aquí un reto y una satisfacción: un reto porque es imposible predecir en qué desembocará esta situación crítica y una satisfacción porque los Cuatro saldrán de aquí más fortalecidos, más maduros, más señores de sí mismos y con un sentido y un conocimiento más claro de quiénes son.

En esta etapa Consciente los Cuatro se van a desprender de muchas cosas. Ahora, que se rigen más por su vida interior que por lo externo y están preparados para expresar claramente sus objetivos a largo plazo, el director podrá ayudarles a descubrir qué es importante en su vida y qué no lo es. Han estado intentando vivir en un mundo bello, habitado por pocos, rodeados de elegancia y calidad, rodeándose también, a veces, de una estética extravagante para enmascarar su vacío y su sentimiento de pérdida y de insignificancia. Ahora que poseen un auténtico sentido de sí mismos como seres humanos pueden desplegar ya sensatamente esa gracia y esa originalidad que ciertamente tienen. Hay que animarles a vivir ese «soy único» ante Dios como hijos y no a través de parafernalias externas. Para poder decidir qué elementos de su rimbombante pasado desean mantener y cuáles descartar pueden necesitar consejo.

Durante la etapa Conformista los Cuatro estaban enredados en esa búsqueda sin fin de algo más profundo, de una experiencia humana más auténtica o de una amistad completamente satisfactoria. Los Uno juzgan y critican las experiencias que viven y los Tres procuran

organizar las experiencias presentes de manera que produzcan resultados satisfactorios. Lo que les importa a los Cuatro es la calidad de la experiencia que viven. En esta etapa los Cuatro están ya preparados para detenerse y examinar por qué las experiencias verdaderamente gratas nunca ocurren en el presente; siempre son pasadas o futuras. Pueden hacerse esta pregunta porque ahora son capaces de vivir intensamente sus relaciones y amistades, se comunican más y mejor, son más objetivos y están más preparados para intentar encontrar satisfacción en un presente que está basado en algo aparentemente trivial.

Esta capacidad para encontrar bienestar o alegría en algo ordinario o aparentemente vulgar es crucial si el Cuatro quiere desarrollar una relación adulta con Dios. Es cierto que los Cuatro necesitan sentirse únicos ante Dios pero ¿cómo pueden vivirse como criaturas únicas cuando hay millones y millones de personas a los que Dios también creó únicas? ¿Qué hay tan especial en un Cuatro –según él– si ha salido de las manos de Dios igual que todos los demás? Todos somos criaturas únicas pero ¿le basta eso a un Cuatro? Un Cuatro siempre tenderá a mirar con cierta tristeza a todos esos seres únicos que le rodean disfrutando de la vida.

En esta etapa Consciente a los Cuatro les hace mucho bien comprobar y sentir que lo que es único y especial en ellos es su búsqueda de Dios. Cuando persiguen un objetivo o van tras alguien lo hacen con gran intensidad y pasión. Cuando intentan encontrar el sentido o el significado de algo o cuando se entregan a alguien lo hacen a fondo. Como la búsqueda y el deseo de Dios son de otro orden, los Cuatro pueden sentir que viven siempre en esa tensa y apasionante búsqueda divina. Esto pueden vivirlo con gran autenticidad, aunque no es muy recomendable que el director fomente esto demasiado pues podría intensificar sus fijaciones.

Esto es algo así como unas muletas que les ayudan a avanzar. Quizá en la siguiente etapa ya no lo necesiten. Esperemos que el director tenga la perspicacia suficiente como para poder ayudar a un Cuatro en estos momentos. Palmaditas en la espalda, soluciones fáciles y lugares comunes no serán de gran ayuda e incluso podrían estropear la relación entre los dos.

A medida que los Cuatro avanzan en su proceso, van entrando más profundamente en su mundo interior, van siendo más señores de sí mismos y van desarrollando una vida emocional personal, el director podrá ir ayudándoles a encontrar cierta satisfacción en la misma melancolía. Porque, en realidad, sí hay algo especial en los Cuatro. Los demás espacios del Eneagrama también tienen sus aspectos especiales, pero no es lo mismo que en el espacio del Cuatro. Palmer describe su melancolía como «el estado de ánimo preferido, una dulce memoria de las cosas que faltan. Una conexión muy sentida con personas ausentes y lugares lejanos. Un comprender bien la muerte. Están tan preocupados con sus neurosis que no se dan cuenta de que, a un nivel esencial profundo, todos estamos estrechamente conectados»<sup>9</sup>. Esta melancolía es su manera de ir a Dios. Cuando se toman más en serio sus proyectos, sus tendencias depresivas ceden. Ahora, esta melancolía se va relacionando cada vez más con su manera de vivir la integridad y la verdad. Se convierte en un instrumento de compasión y de discernimiento. Se diría que ahora es más bien una virtud que les aclarara la mente lo que les da cierta intuición. Ha dejado de ser una característica de su personalidad (itantas veces distorsionada!).

Si el director quiere asegurarse de que un Cuatro ha pasado de la etapa Conformista a la Consciente no tiene más que ver si encaja en esta descripción de Palmer. Está

---

9. *Ibíd.*, p. 114-15.

comentando el movimiento del Cuatro hacia el Uno, es decir, hacia su dirección de integración:

«Los primeros signos de integración consisten en un aflojar la tensión en los temas principales del Cuatro. La tristeza se disipa y los sentimientos de opresión ceden. Los proyectos ya les van pareciendo interesantes y posibles. Las relaciones humanas se viven desde una perspectiva más realista, con sus elementos positivos y negativos. El hecho de encontrar satisfacción en algunas situaciones va quebrando esa tendencia de los Cuatro a concentrarse en las cosas que les faltan. Están empezando a ver la botella medio llena en vez de medio vacía»<sup>10</sup>.

En el caso de un Cuatro Consciente esto que Palmer describe no supone incursiones esporádicas hacia el Uno sino, más bien, un estado permanente.

Es muy importante para los Cuatro poder ir encontrando satisfacción y gusto en cosas y situaciones; esto irá creciendo. En esto consiste el paso a la etapa siguiente. Mientras que los Cuatro sigan enredados en ellos mismos y en sus anhelos y preocupados por lo que tienen los demás no serán capaces de salir al encuentro de los otros ni de trabajar en el mundo al que pertenecen. Una buena dirección espiritual cristiana no se conforma sólo con el crecimiento individual. Ser cristiano implica comprometerse con la comunidad cristiana, es decir, la Iglesia. El deseo que tienen los Cuatro de ser diferentes y esa fascinación que sienten hacia la originalidad puede torpedear este compromiso. El director tendrá que orientarles y animarles a implicarse y trabajar en lugares o sectores donde esa originalidad suya pueda ser útil. Algunos de estos Cuatro pueden ser muy buenos orientadores de los demás. Sería bueno hacerlos ver.

---

10. *Ibíd.*, p. 116.

También tendría el director que impulsar a estos Cuatro Conscientes a encontrar formas de oración más creativas y permitirles conectar con Dios de maneras más acordes con su idiosincrasia. Necesitan la libertad del artista para experimentar. Un Cuatro sano no va a desorientarse ni a confundirse. En la creación de toda obra de arte existe un momento de iluminación y el artista sabe que lo ha conseguido. Eso les ocurre a los Cuatro en su búsqueda de experiencias religiosas “especiales”.

El director va a descubrir que el mundo interior de un Cuatro Consciente es bellissimo. Yo suelo compararlo con una cueva. Entrar en el mundo interior de un Cuatro es como entrar en una cueva subterránea con sus caprichosas formaciones en la roca, sus profundos estanques de agua, sus paredes con brillos minerales y sus estalactitas y estalagmitas; como un camino serpenteante de misteriosa belleza. ¿Por qué no animarles ya a que salgan y compartan su mundo? Quizá sea pronto aún para eso pero, al menos, pueden intentar dejar a otros asomarse a él.

He utilizado mucho este símil en mis cursos de Eneagrama y en la dirección espiritual. Una de mis estudiantes, Helen Barnes, escribió esta meditación sirviéndose de la imagen de la cueva. La transcribo aquí por si a alguien le resulta útil:

«Estoy entrando en una cueva. Avanzo por un túnel largo y oscuro. Me guía una lucecita por unos vericuetos hasta que llego a la cueva. Es una cueva grande. Hay un gran grupo de gente alrededor de un fuego. El fuego despidе luz y calor. El ambiente es hermoso y cálido. Las llamas forman luces y sombras en las caras y las figuras que forman el grupo. En cuanto notan mi presencia me hacen sitio y me siento entre ellos. Las llamas, en su baile de luz, ponen de manifiesto el carácter y la personalidad de cada persona. Me quedo absorta ante los rasgos de esas personas tan variadas que me hablan de sus vidas y sus luchas. Noto que una fuerte emoción recorre el grupo y

me hechiza el embrujo y la fascinación de la historia que se está contando. El fuego comienza a apagarse y la gente empieza a disgregarse. Las madres con sus niños pequeños primero, después los mayores y los más sabios. Al cabo de un rato me quedo sola con mis pensamientos y mis recuerdos. Me sumerjo en ellos. ¡Cuánto ha ocurrido desde que entré en este lugar sagrado! Acuno esas historias en mi corazón y rumio su significado a la luz de la gran historia de la humanidad siempre a la búsqueda de la plenitud. Me da miedo quedarme a oscuras si se apaga el fuego. Pongo más leña sobre las ascuas mortecinas para impedirlo. Cuando fuera, despunta el día y la gente empieza a despertar encuentra el fuego ardiendo alegremente, lo atiza y se dispone a comenzar el día. Me siento muy bien y vuelvo al mundo exterior renovada. Me siento rica con el poder de mi energía interior»<sup>11</sup>.

Esta meditación podría ser el tema de una sesión. El director puede utilizarlo como una visualización y hacer un análisis de la respuesta del dirigido.

En esta etapa Consciente el director debe permanecer atento al inmenso abanico de sentimientos presentes en los Cuatro. Ahora ya están preparados para afrontar con sinceridad su sensación de desvalimiento, de culpa, de ira, de remordimiento y de aburrimiento, así como su enorme optimismo y esa especial sensación que tienen de sentirse vivos. El director tendrá que ser consciente de sus propios sentimientos pues el Cuatro podría confundir sus sensaciones con las del director. Tienen el peculiar don de reflejar los sentimientos de los demás y servirles de espejo. Captan tus sentimientos, los absorben en su mundo emocional y te los reflejan como en un espejo. Por eso hay muchos buenos actores que son Cuatro. El problema es que los Cuatro pueden crearse cierta confusión entre los sentimientos de los otros y los suyos propios. Los sentimientos ajenos se quedan como

---

11. Transcrito con la debida autorización.

atrapados en su mundo emocional y ya no pueden ni reflejarlos hacia afuera ni asimilarlos. Los sentimientos de los demás se han quedado como enredados en los suyos. El director debe prestar atención a esos sentimientos “atrapados”, pues pueden torpedear el trabajo que hacen los Cuatro de conectar con el presente y hacerles sentir aún más vivamente esa sensación de alejamiento tan característica suya. Algo así como si un actor se saliera de su papel. El actor asume un papel y el público responde emocionalmente. El público puede llegar a las lágrimas pero si el actor se echa a llorar se sale del papel y lo estropea todo. Si el actor, como individuo, necesita llorar, debería hacerlo antes o después de la función, no durante la misma. Si no lo hace así podrá crear confusión en el público, que no sabrá distinguir entre sus sentimientos como persona y los sentimientos propios del personaje que interpreta.

A pesar de que estos Cuatro ya no están gobernados por las fijaciones propias de este espacio, les viene muy bien la orientación del director en algunos sectores, como el de las relaciones humanas profundas. Ahí puede existir todavía mucha tensión porque hasta ahora se habían sentido perdidos y abandonados. Necesitan un guía experto que no les deje escaparse y les permita continuar buscando y examinando esas satisfacciones que ya han comenzado a disfrutar.

#### LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL CUATRO INTERINDIVIDUAL

Hay signos que muestran que los Cuatro están avanzando hacia la etapa Interindividual. Se están convirtiendo en personas con una vida espiritual compleja y rica. Ya no envidian a nadie. Son más felices. Ya no se comportan como si fueran un extraordinario don de Dios al universo. Sus profundos sentimientos están en calma. Ya no hay tormentas ni ofuscaciones. Un Cuatro,

sea cual fuere su grado de madurez, puede expresar sus sentimientos con viveza pero, ahora, lo hace con una mayor comprensión y claridad y es consciente del origen de sus emociones. Puede reflexionar sobre su mundo emocional e integrar sus sentimientos.

En este período de transición los Cuatro son capaces de distinguir y saber cuándo cambian ante los demás al sentirse amenazados y cuando salen de sí sanamente, hacia ellos, en actitud de servicio. Han tomado plena consciencia de ese conflicto interno que padecen cuando añoran lo ausente y anhelan al amado que se ha ido. Viven con la ambigüedad y la paradoja causadas por esa búsqueda constante de algo más profundo. Para ellos *ser profundos* no significa «evitar lo vulgar ni los sentimientos ordinarios de todos los días»; no es una manera de escaparse de la realidad presente. *Ser profundos* significa «estar unidos a Dios ahora, en el momento presente, aunque sea de una manera aparentemente corriente». Ya no tratan de alcanzar ese sueño imposible, esa vasija de oro, como recompensa a su vida siempre en busca de sentido profundo. Ahora disfrutan con la búsqueda y encuentran satisfacción haciendo el camino. Estar en el camino es ya, en sí mismo, la consecución de lo que siempre han deseado. Ahora ya tienen lo que envidiaban en los demás.

No todos acuden al director al comenzar su proceso. Algunos buscan orientación durante su transición a la etapa Interindividual después de haber afrontado la realidad de la vida. Se han dado cuenta de que es imposible vivir a un nivel tan profundo constantemente, de que no todo en la vida puede ser de altísima calidad y de que no se puede vivir en ese torbellino de sentimientos. En esta etapa los Cuatro buscan más igualdad, más reciprocidad. Están preparados para tener relaciones humanas profundas y se sienten movidos a participar en trabajos o actividades en servicio de los demás.

La tarea del director en este tiempo de crecimiento consistirá en ayudar al Cuatro a hacer un buen discernimiento pues ha entrado en una etapa de su vida muy compleja. Todos los espacios viven, a este nivel, ambigüedades y paradojas, pero los Cuatro, con esa tendencia instintiva a la profundidad, esa búsqueda de lo verdaderamente auténtico y ese ver la realidad a través de su filtro estético, viven la complejidad de una manera más intensa. Ellos encontrarán la manera de controlar situaciones difíciles o contradictorias y procurarán descubrir la belleza de Dios en situaciones adversas. La orientación del director les será de gran ayuda para superar situaciones injustas o difíciles. Estos Cuatro buscan la belleza pero no, ciertamente, recorriendo galerías de arte o escribiendo canciones o poemas. La belleza que intentan descubrir es esa cualidad estética inherente al compromiso humano de “renovar la faz de la tierra”, ya sea a través de actitudes ecológicas o fomentando la armonía familiar. Para ellos Dios es belleza; Dios es el Artista. Los Cuatro Conscientes se consideran obras maestras. Afortunadamente, también ven a los otros como obras de arte.

Los Cuatro Interindividuales se esfuerzan en coordinar su vida interior con sus obras, lo que, a menudo, significa un cambio en su conducta externa. En períodos anteriores, su íntimo sentimiento de pérdida provocaba el drama exterior. Ahora que están en contacto con su belleza interior se les puede orientar hacia algún tipo de arte o hacia el aspecto bello de la actividad ecológica.

Como todos los otros espacios en este nivel, ya están preparados los Cuatro Interindividuales para afrontar situaciones de intimidad profunda o sexual. Ahora el subconsciente desempeña un papel más importante. Estos Cuatro comprenden mejor sus propios ideales, se sienten más a gusto en sus vidas y en sus compromisos. En estos temas de relaciones humanas profundas los Cuatro están centrados en sus sentimientos. No olvide-

mos que pertenecen a la tríada del corazón. Los Dos se enganchan a los sentimientos de los individuos con quienes se relacionan y los Tres adoptan los sentimientos del grupo o los sentimientos que consideran adecuados. Para los Cuatro esto de los sentimientos es más complicado. Palmer lo expresa así:

«Cuando algo toca el corazón de los Cuatro tienden instintivamente a seguir el impulso del sentimiento, a abandonar la prudencia, a entregarse emocionalmente. Esta necesidad profunda dificulta la relación ordinaria. Conectar es primordial en ellos, por eso exigen una presencia emocional absoluta en el otro. Quieren una entrega sin fisuras y tienen mucho miedo al abandono»<sup>12</sup>.

Esta descripción se refiere más bien al Cuatro Conformista e incluso al Consciente. Los Cuatro Interindividuales saben muy bien que una búsqueda de amor así puede privarles de la verdadera intimidad. Los Cuatro descentrados, siempre insatisfechos con la persona o situación en cuestión, acaban decepcionados y frustrados. El contacto no ha resultado ser lo que habían esperado y, probablemente, se sentirán abandonados o rechazados. Resultado: no hay relación profunda. Pero la ausencia vuelve a calentar el corazón y el proceso comienza otra vez.

Los Cuatro Interindividuales se atreven a correr el riesgo de ser heridos para poder permanecer en una relación íntima. La ayuda del director aquí es importante. Debe recordarles que no se distancien de la relación profunda que están manteniendo y que no exageren la atracción cuando la persona esté ausente. Ya han aprendido a entregarse y a comprometerse. Su propia vida emocional es ahora el ancla que impide el vaivén sentimental. Han aprendido a permanecer en el presente y saben apreciar la realidad en que viven. Son capaces de

---

12. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 119.

mantener una relación estable y de responder a una petición de entrega y de compromiso. La persona que pide su entrega es para ellos una fuerza estabilizadora pero sólo porque estos Cuatro Interindividuales saben que son verdaderas obras maestras dignas y capaces de entregarse. Pueden permanecer firmes y estables. Ya no necesitan sumergir al otro en una marejada de emociones porque ya no necesitan ahogarse en un torbellino de sentimientos. Con ayuda del director podrán dedicarse a lo que hacen sin preocuparse de lo que no tienen. Podrán disfrutar del presente y de lo que el presente les regale. Vivir es una bendición y disfrutan la vida. He aquí una meditación muy útil para los Cuatro. Puede servir también para los Cuatro Conscientes:

*Piensa en alguien que deseas, hombre o mujer. ¿Está dentro de ti? ¿Puedes sentirle dentro? ¿Dónde le localizas en tu cuerpo? Si no lo localizas en alguna parte de tu cuerpo es que no está ahí. ¿Qué sentimientos surgen? ¿Te sientes deprimido? ¿Avergonzado? Si te da vergüenza o te sientes triste, ¿es, quizá, porque sabes que, allá dentro, no os habéis encontrado todavía? Si esta persona está dentro de ti, ¿está como huésped? ¿Quién le llevará un mensaje de tu parte? ¿Cómo sabes que ya has construido un puente para poder mandar a tu amor un mensaje? Ahora supón que no hay puente y que tú no puedes construirlo. ¿Podrías vivir sin tu amado? ¿Crees que el humor tiene la respuesta a tu pregunta?<sup>3</sup>*

El portador de ese mensaje al amado que está en el interior del Cuatro suele ser el director.

Hay un rasgo peculiar en los Cuatro al que el director debe prestar atención. Puede abordarlo en la etapa Conformista o en la Consciente pero, desde luego, el Cuatro Interindividual tiene que haberlo resuelto. Esta peculiaridad es, llamémoslo así, la *introyección*. Tener

---

13. Esta meditación está inspirada en Robert Lincoln, *An Introduction to the Enneagram of Human Personality* (Ph. D. California Institute of Transpersonal Psychology, Menlo Park, Calif., 1983), p. 194.

conocimiento de esto ayuda mucho a comprender la conducta y el modo de prestar atención de los Cuatro. El Seis proyecta y el Cuatro introyecta. El Seis toma algo de su interior y lo coloca en alguien o algo, fuera de sí; hace una proyección. Cuando el Cuatro introyecta, toma algo de fuera y lo coloca dentro de sí. Puede ser un sentimiento, el abandono de un padre o una madre, o cualquier cosa que represente una pérdida en su vida. Eso permanece en el Cuatro, como un cuerpo extraño, porque nunca es integrado. Es como tener un corazón trasplantado que no funciona. El Cuatro no puede conectar con ello. De ahí esa sensación siempre presente de estar desconectado, esa nostalgia por lo que no tienen, ese penar por lo que está ausente. No creo que un Cuatro pueda avanzar hasta la etapa Interindividual sin tener eso resuelto o sin saber cómo tiene que actuar para resolverlo. Un buen director ayudará a los Cuatro a introyectar a Dios/Cristo, a quien ya están íntimamente unidos. Crecerán mucho espiritualmente si continúan esta unión con su Dios/Cristo interior.

Los Cuatro subtipo sexual se caracterizan en sus relaciones de pareja por su “competitividad”. En la etapa Conformista esto es obvio y además tiene carácter negativo<sup>14</sup>. Sin embargo, esta manera de relacionarse puede incluso ayudar a mejorar a su pareja. Los Cuatro reconocen y ven la calidad donde otros no pueden y siempre encuentran la manera de aportar belleza a una relación. En este nivel los Cuatro aportan una gran intensidad a una relación, sea sexual o no. Los Cuatro sanos pueden establecer una relación profundamente emocional con alguien sin que por ello tenga que haber sexo, pero saben también enriquecer con belleza e intensidad el acto sexual. En las relaciones humanas íntimas y pro-

---

14. Para una detallada descripción del Cuatro sexual descentrado, ver Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p.p. 110-11.

fundas de los Cuatro hay muchas imágenes que pueden llevarse a su vida de relación con Dios: que Dios es belleza, que Dios es todas las posibilidades, que Dios vela en los momentos críticos, que Dios les ayuda a cambiar, que Dios espera con paciencia que ellos crezcan y maduren y que Dios es el mejor ejemplo de cómo dejar atrás lo negativo.

La experiencia central de los Cuatro subtipo social es la vergüenza. Los Cuatro Interindividuales están en contacto con su auténtico yo y ya no se sienten incomprendidos ni fuera de lugar. Ahora usan esa sensibilidad suya como un don con el que ayudar a los demás. Hasta puede que, momentáneamente, el director se sienta dirigido por el Cuatro. Los Cuatro maduros serían muy buenos directores espirituales. Yo creo que los Cuatro Interindividuales varones trabajarían muy bien con otros hombres porque son capaces de experimentar ternura. Los hombres esperan ternura de las mujeres, no de otros hombres. Todos los Cuatro, en este nivel, son muy buenos ayudando a otros, sobre todo si atraviesan circunstancias dolorosas, o siempre que estén en juego emociones profundas.

Los Cuatro Interindividuales son realmente auténticos. Todos los Cuatro anhelan lo auténtico, lo verdadero, pero éstos no solamente lo son sino que saben reconocer su presencia. Tienen una especial capacidad para detectar lo falso en los demás (ojo, directores!) y para descubrir aptitudes para ciertos puestos de trabajo o puestos directivos. El director no tendrá ninguna dificultad en convencer a estos Cuatro de que la actividad sexual puede ser una forma de oración y que siendo plenamente sexual se puede avanzar y, de hecho, se avanza mucho en el camino espiritual. A los Cuatro maduros, por su historia, no les molestan las diferencias y originalidades de los demás y saben integrar sus conductas peculiares en una relación.

‘Intrépidos’ y ‘temerarios’ son adjetivos que describen a los Cuatro subtipo instinto de conservación. Ya superaron la opinión que tenían de que había que vivir “al filo de la vida”. Ahora, como ya no necesitan provocarse el sentimiento de pérdida, pueden dedicar toda su energía a crear. Son muy creativos. Saben convertir lo feo en bello. La creación de algo bello suele implicar algún tipo de riesgo, pero ellos son amigos del riesgo. Les gusta llenar lo que esté vacío y hacer que la vida sea más plena. Quizá el director no tenga mucho que hacer para animarles a que llenen su vida personal, pero sí tendrá que orientarles para que lo puedan hacer también con los demás. Probablemente los Cuatro son el tipo de personalidad del Eneagrama que puede seguir mejor la consigna de Pablo del «construir lo que falta en el cuerpo de Cristo».

*Cuidarse a sí mismos* significa para estos Cuatro «llenar su vida de la belleza de Dios y hacer lo mismo con los demás». Su visión de un mundo renovado es la aspiración que tienen para ellos mismos. Se sienten cocreadores con Dios de una manera muy especial sin que esto quiera decir que desdeñan el mundo. Como buenos artistas, gozan con las texturas, los colores y los sonidos de la vida.

Yo pienso que para cualquier tipo de Cuatro es importante trabajar por establecer contacto con lo que le rodea. El lugar en el que corren o pasean es tan importante como el ejercicio en sí. Es importante que perciban cuándo están siendo impulsados por estímulos externos hacia lo ausente y cuándo se enraízan voluntariamente en la tierra del presente.



## VI

### EL ESPACIO DEL CINCO

---

Suzanne Zuercher hace una buena observación sobre los Cinco cuando dice que el director no debe suponer que éste será «necesariamente un intelectual o un ratón de biblioteca»<sup>1</sup>. Son, más bien, observadores que buscan el sentido la vida por medio de la adquisición de información, de la organización sistemática de datos o descubriendo una estructura mental que dé sentido al mundo en que vivimos. Esta es la razón por la que aprecian como un tesoro ese orden interior que han establecido y se sienten muy amenazados por cualquier cosa que pueda alterarlo; una novedad por ejemplo. Conozco un Cinco que, al comunicarle un amigo suyo que iba a casarse, contestó no felicitándole sino aconsejándole que lo pensara bien. Los Cinco, física y psicológicamente, se aíslan porque necesitan tiempo para procesar cualquier cosa que les llegue antes de poder responder. Lo introducen en su mente, lo organizan y lo integran en su sistema interno. Sólo así pueden salir y sentirse seguros cuando afronten la realidad.

El director deberá ser sensible a las necesidades especiales de los Cinco. Necesitan tiempo para integrar la información en su sistema de conocimientos; tiempo

---

1. Suzanne Zuercher, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993), cap. 7. Mis comentarios en esta introducción se basan en este capítulo.

para sintetizar los sentimientos o situaciones que hayan vivido y tiempo para prepararse y poder salir al mundo exterior a manejar la información. Cuando los Cinco se desorientan se sienten vulnerables. Esta vulnerabilidad les ha hecho sufrir mucho en el pasado y ahora permanecen en estado de alerta ante cualquier cosa que pueda presionarles o interrumpir el orden que han establecido. No es conveniente “dirigir” o dar demasiadas normas a un Cinco. Es mejor esperarle. No son personas de muchas palabras y hay que resistir la tentación de rellenar las pausas. Tienden a reflexionar, a rumiar las cosas y sacan sus propias conclusiones. El problema es que no se molestan en comunicar a nadie estas conclusiones. Como sus cualidades de observación están superdesarrolladas tienden a infravalorar otras formas de comunicación como el hablar. Si el director es capaz de animarles a explicarse un poco más, a hacer más comentarios y a escucharse mejor, podrá ayudarles a salir de su mundo privado y entrar en una vida más amplia. Para ellos hablar es la forma de conectar con la realidad externa.

Solemos decir que los Cinco son los tacaños del Eneagrama. Son tacaños con sus pensamientos, con sus sentimientos, con sus emociones y con su sensualidad. Es su manera de sentirse a salvo. Creen que si salen fuera y comparten sus experiencias, sus sentimientos y su sexualidad, no sólo acabarán heridos sino que perderán algo. Un Cinco comienza a crecer cuando se permite amar a alguien y experimentar ganancias, no pérdidas. Y, como en todos los espacios del Eneagrama, su trampa es su don. Pueden retirarse a reflexionar, a descubrirse a sí mismos, a entrar en comunión con Dios, pero también pueden retirarse y terminar aislados, solos, sin afectos y humanamente estériles. Esta tendencia a retirarse no resulta nada fácil para el director. Es como si ofreciera resistencia. Uno se pregunta si merece la

pena trabajar con los Cinco. Parece un gasto inútil de tiempo y energía. Pero recuerde el director que dentro de cada Cinco hay un deseo de conectar con el mundo real, de formar parte de la vida, de ser una persona que pueda relacionarse, que pueda experimentar muchos sentimientos, que pueda expresar su amor externa y físicamente. Si el director considera todo esto, ¿por qué no permitir a los Cinco tener su propia y peculiar dirección espiritual y vivirla mentalmente, incluso en las mismas sesiones? Si ellos sienten que disponen de este espacio para hacerlo, ellos mismos no se retirarán del director y conectarán con él a niveles muy profundos.

En último término, lo que el director pretende es ampliar el campo de percepción de los Cinco, su sentido de sí mismos y su capacidad de respuesta emocional. Buena parte de la dirección consistirá en ayudar a los Cinco a expresar con palabras sus experiencias. Esto hará que esas experiencias sean más reales para ellos. Necesitan verbalizar lo que llevan dentro. Así podrán reconocer que el mundo real no es su mundo mental sino el mundo que les rodea. Cuando los Cinco se encuentran en un entorno en el que se sienten a salvo pueden ser muy comunicativos. Este ayudarles a poner nombre a sus experiencias les hace subirse al tren de la vida, conectar con los demás y, lo que es más importante, poder intimar con otros.

Se dice de la poetisa norteamericana Emily Dickinson que era un Cinco. He aquí una muestra de su sobria poesía:

El alma selecciona su propia  
Compañía  
Luego –cierra la Puerta–  
A su Divina mayoría–  
Que ya no está Presente–<sup>2</sup>

---

2. Poema 303 de *The Complete Poems of Emily Dickinson*, ed. Thomas H. Johnson (Boston: Little, Brown and Company, 1960).

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL CINCO CONFORMISTA

Los Cinco Conformistas, y de algún modo, todos los Cinco, tienen un estilo que crea dificultades al director desde el principio<sup>3</sup>. La realidad que viven es su mundo mental, su mundo privado. La dirección, necesariamente, entraña apertura y una cierta transparencia. Se diría que el lema de los Cinco es: «Voy a decirte lo menos posible». La dirección funciona cuando los dirigidos voluntariamente expresan su mundo interior incluyendo sus conflictos. Los Cinco tienen tendencia a compartir sus sentimientos. Esto quiere decir que pueden conocer sus sentimientos, sin estar en contacto con ellos; conocen pero no sienten. De ordinario, cuando la gente expresa sus sentimientos suponemos que están en contacto con ellos. En el caso de los Cinco no es así. Ellos pueden observar sus sentimientos, hablar de ellos con claridad mientras permanecen distanciados de ellos. Se han alejado de su propia dimensión emocional. El director hará esfuerzos por descubrir lo que no se dice y qué más queda dicho en las pocas palabras pronunciadas. A veces el Cinco parece que va a transmitir algo más y luego se retira como si fuera el juego del “a que no me coges”.

Los Conformistas piensan sin matices y son simplistas en sus juicios y en las distinciones que hacen sobre las conductas humanas. No debe extrañarnos que los Cinco se encierren en sí mismos y se aíslan del resto del mundo porque le tienen miedo. No se implican en un mundo que, subjetivamente, consideran exigente, sino que toman distancias y se aíslan en su mundo interior a hacer

---

3. Lo referente al Eneagrama está tomado de Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995) 127 ss. Ver también Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper, 1988) cap. 10, así como *NinePoints* (Mayo/Junio 1996): 5.

sus cosas y sentirse a salvo de las interferencias de extraños. Esta es una visión muy superficial de la realidad externa pero los Cinco Conformistas operan desde esta perspectiva. A pesar de toda su intelectualidad no están preparados para enfrentarse a campos que se encuentran más allá de la conducta externa, como la fama, la riqueza o la falta de ambas.

En la etapa Conformista la conciencia de sí mismo depende mucho del grupo al que pertenezca la persona. En los Cinco Conformistas, considerados como antisociales, esto ocurre de una forma muy particular. Ellos pertenecen a grupos mentales, grupos que poseen formas concretas de conocimiento: física o arte o una especialización en determinado tipo de serpientes en el Amazonas. Los miembros de estos grupos están unidos por el poder de la información especializada. Esto no quiere decir, necesariamente, que los miembros se reúnan mensual o anualmente –a veces lo hacen–. Suele ser un vínculo puramente mental. Los Cinco, pueden o no conocer a esa gente. Pueden o no tener contacto con ellos. Hoy pueden contactar a través de Internet, que es la suprema delicia de los Cinco: una manera de comunicarse que te permite esconderte tanto como deseas.

Esta actitud de no-implicación y de control emocional puede, ciertamente, desconcertar a muchos directores, aburrir y frustrar a otros y confundir a casi todos. Deben darse cuenta de que, aunque los Cinco son muy mentales, de hecho pertenecen a la tríada de la cabeza en el Eneagrama, los Cinco Conformistas no tienen capacidad de introspección. Retirarse a la cabeza no es lo mismo que hacer una reflexión profunda. Estos Cinco están muy alejados de sus propios sentimientos. No creo que ni siquiera puedan prestarles atención. Están, o bien mirando al mundo exterior desde su agujero como hacen los zorros, o bien observando su propio panorama interior, pero no tienen capacidad sufi-

ciente para ver las cosas con cierta profundidad. Es probable que no sepan si están pensando o sintiendo. Los directores y los terapeutas saben que el trabajo preliminar con los Cinco es muy importante. No distinguen el pensamiento del sentimiento.

Lo que sí puede hacer el director es ayudarles a comprender cómo y en qué fijan su atención y que no todo el mundo lo hace así, como ellos. Se les llama *observadores*. Y es verdad, porque es todo lo que hacen. Durante una sesión observan al director, se observan a sí mismos, y se observan a sí mismos observando al director y al director observándoles a ellos. Aquí es donde entra el director. Puede ayudarles a tomar conciencia de este estilo de prestar atención y a tomar conciencia de su actividad interior. Aunque estos Cinco no sean capaces aún de hacer muchas distinciones, sí pueden detectar sus movimientos interiores. Habrá algunos sentimientos conectados a estos movimientos. Pueden tomar contacto con esos sentimientos para empezar. El problema es que los Cinco pueden prestar atención, por ejemplo, al dolor, al mismo tiempo que dejan marchar la sensación. Observan el sentimiento; no lo sienten. Propongo esta meditación de Helen Palmer para ellos:

*Relájate. Intenta identificar algún sentimiento. Un sentimiento cualquiera: cansancio, dolor físico, cordialidad, ansiedad, frustración, ira... Concéntrate en ese sentimiento. Mantén tu atención fija en él. Ahora déjalo partir. Despégate de ese sentimiento. Puede que te ayude pensar en tu respiración al mismo tiempo. Intenta sentir cómo dejas marchar ese sentimiento ¿Estás observando cómo se aleja el sentimiento? Si es así es que aún estás atado a él, aunque te parece que se va. Cuando ya estás liberado de un sentimiento dejas de observarlo mientras se aleja.*

Sería bueno intentar que el Cinco hablara algo sobre su oración. Probablemente será mental y estructurada por él mismo. Los Cinco se alejan de las formas de ora-

ción que ven en los demás, en el mundo real; se distancian sobre todo de esas formas de oración que requieren cierta transparencia en público. Cuando intenten describir su oración no lo harán muy bien pero cualquier contacto, aunque sea confuso, con un sentimiento servirá para empezar. Muchos Cinco tendrán una oración externa pero no hay que alarmarse. A muchos Cinco les gusta la oración litúrgica de las Horas. Es una oración estructurada; tiene una tradición muy antigua; es ciertamente “especializada” y muy definida. Se hace en comunidad pero cada participante puede permanecer escondido tras las formas litúrgicas. No es lo mismo integrarse en un ritual que involucrarse con los otros participantes del ritual.

Los Cinco Conformistas participan también en otro tipo de grupos al adoptar ciertas identidades, valores y símbolos de posición social. Conceden mucha importancia a los símbolos de conocimiento y sabiduría, como títulos académicos, buenas bibliotecas, conocimientos informáticos y contactos personales con especialistas. Es preciso que el director sepa discernir el significado de esos elementos en la vida espiritual de los Cinco, pues esos símbolos del saber pueden también representar superficialidad. Es fácil detectar la superficialidad de un Tres que tiene el mejor ordenador o la superficialidad de un Cuatro con sus modas originales. Con los Cinco es más difícil, pero siempre que el Cinco establezca un paralelo entre el conocimiento y su dimensión más profunda, siempre que lo considere esencial, el director debe preguntarse: «¿Qué hay detrás de ese deseo de saber cada vez más?» Los Cinco, en realidad, tienen un deseo profundo de comprenderse y amarse a sí mismos. Tienen hambre de amor y de que ese amor les haga sentirse protegidos, pero tienen miedo porque creen que el amor va a abrumarles.

Los Cinco Conformistas suelen aparecer como hijos e hijas fieles de la Iglesia. Y externamente así será, pero

es una lealtad superintelectualizada. Una práctica externa correcta es una buena manera de salvaguardar su intimidad, de protegerlos de posibles invasores humanos y de asegurarse de que ninguna sensación o deseo va a irrumpir en su bien pertrechado sistema mental. Sin embargo, en su fuero interno pueden aceptar desviaciones y desobediencias a la Iglesia que permanecerán en secreto. No debe sorprenderse el director si descubre que estos dirigidos, aparentemente buenos cristianos y católicos practicantes, tienen una fe muy deficiente. Puede que esto suponga un conflicto para ellos mismos, sin embargo, continúan como están porque dejar de practicar les supondría salir de su pequeño mundo oculto, relacionarse con otras personas, recibir reacciones adversas y salir de su terreno conocido. No les compensaría en absoluto.

Cuando un deseo se cuele en el mundo interior del Cinco suena la alarma ¿Por qué? Porque la escasez y el desprendimiento son su manera de permanecer escondidos. Solamente si tienen pocas necesidades y pocos deseos pueden mantenerse en su castillo fortificado. Si reconocen que tienen una necesidad puede surgir el deseo y se sentirán en peligro de ser arrastrados fuera de su tranquila oscuridad. Al tratar un poco de cerca este mundo interior de los Cinco un buen director se dará cuenta en seguida de que este alejamiento emocional, la sobriedad y esa tendencia a no implicarse con nada ni con nadie son superficiales. Bajo la superficie hay sentimientos fuertes y deseos reales, no sólo de saber, sino de relacionarse sensual y sexualmente. Ansían unirse a alguien, tener su puesto en el mundo real, subirse al tren de la vida e implicarse apasionadamente. Pero su armadura es tan débil que todo esto les asusta muchísimo y lo que hacen es retirarse y parapetarse en su mundo para ser inalcanzables. Sería un desastre intentar arrancarles esta débil protección que

llevan encima. El primer paso consiste en ayudarles a comprender su manera de funcionar y de protegerse de los sentimientos. Como son tan parcos emocionalmente y su modo de operar interior consiste en evitarse problemas, tienen menos motivaciones para cambiar de conducta. El director puede animarles a realizar ejercicios que les pongan en contacto con el mundo exterior y que les exijan exteriorizar algo de su vivencia interior. Puede resultarles muy útil la siguiente meditación:

*Relájate. Imagina que estás en una convención nacional donde no conoces a nadie. Te prepararías para ir a la cena inaugural. No hay sitios fijos. ¿Cómo te sientes? Ahora te diriges al comedor. ¿Cómo te sientes? Estás entrando. ¿Qué sientes? ¿Qué es lo primero que haces? Hay varias mesas redondas de cuatro a ocho personas. En algunas hay sitios libres. En otras no hay nadie. En algunas mesas ha surgido una animada conversación. En otras los comensales están en silencio. ¿Qué sientes al ver todo esto? ¿Qué mesa escoges para sentarte a cenar? ¿Qué te atrae de esa mesa en concreto? ¿Qué sientes al acercarte a la mesa?*<sup>4</sup>

Los Conformistas, en general, se caracterizan por su rigidez en seguir las normas, ya sean públicas, como las leyes de la Iglesia, o más interiores, como métodos de oración. Es importante para ellos poder controlar sus impulsos. Para los Cinco Conformistas esto es vital porque, de alguna manera, intuyen que estos impulsos están bajo la superficie y, fácilmente, podrían irrumpir. Se identifican con la autoridad y con lo institucional para evitar cualquier manifestación de emoción en público. Estos Cinco suelen presentarse como personas que han alcanzado ese desprendimiento espiritual del que hablan los autores cristianos. Si el director intenta relativizar la exagerada importancia que el Cinco concede a las normas eclesiásticas y al control interior, no conseguirá

---

4. Mi agradecimiento a Alan Scheifle por esta meditación.

mucho. Mejor será hacerles ver que ese 'no implicarse emocionalmente' no tiene nada que ver con el desprendimiento cristiano. Los directores educados en la escuela Ignaciana sabrán qué recursos utilizar para poder ayudar a los Cinco en este punto<sup>5</sup>.

Abordar las emociones fuertes relativas a la sexualidad y a la agresividad no sólo no es fácil sino que puede ser contraproducente. No es sólo que les resulta embarazoso sino que les da miedo. Contactar con esos sentimientos les da mucho miedo. La tríada de la cabeza, Cinco, Seis y Siete –Palmer lo explica muy bien–, está atrapada en el miedo. Los Cinco temen que la más ligera provocación pueda hacer saltar sus pasiones, aunque, a decir verdad, en este nivel Conformista, los Cinco pueden estar aún muy poco conscientes de sus emociones profundas. Se han protegido tanto, se han aislado, se han retirado en su mundo conceptual de tal manera que el miedo que experimentan es más un temor vago que un miedo concreto al sexo o a la ira. Estos Cinco dirán, probablemente, que casi no sienten nada, que ni se apasionan ni se enfadan y que respecto a personas o cuestiones apenas se emocionan. Esto no quiere decir, claro está, que esas emociones no estén ahí. Lo que ocurre es que estos Cinco apenas tienen contacto con esa parte de su vida. Será mejor que el director los lleve a examinar su forma de orar, su visión de Dios, lo que piensan de la vida espiritual y su relación con la Iglesia. Son consideraciones conceptuales, en parte. En el área del intelecto se sienten seguros. Pueden mantener un

---

5. Ver el artículo sobre el desprendimiento en Michael Downey, ed. *The New Dictionary of Christian Spirituality* (Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 1993). Casi todos los trabajos sobre el discernimiento son buenos. Hay algunos ejercicios valiosos en dos libros de Anthony de Mello, S. J. Sadhana, *A Way to God* (St. Louis: Institute of Jesuit Resources, 1978) y Wellsprings, *A Book of Spiritual Exercises* (Garden City, N.Y.: Double day, 1985).

buen equilibrio desde su mundo mental y no correr el peligro de sentirse descubiertos o expuestos a los demás. Puede resultar provechoso animarles a examinar cómo es su relación personal con un Dios que siente y cómo se relacionan con un Cristo que no reprimió sus emociones, que tuvo sentimientos profundos y que los expresó sin miedo o a pesar de su miedo.

Los Conformistas desean pertenecer a algo o a alguien. Quieren conectar con algún grupo. Encuentran seguridad perteneciendo a organizaciones diversas. Los Cinco Conformistas consiguen esto de una manera peculiar. Esto es lo que dice Palmer:

«Los Cinco pueden estar en público y permanecer dis-tantes. Desenganchan el pensamiento del sentimiento y observan cualquier manifestación emocional. No hace falta cerrar puertas o evitar enganches cuando puedes desconectarte de tus sentimientos. Puedes hablar y responder preguntas sin estar verdaderamente presente. Puedes, de hecho, estar muy lejos cuando te encuentras frente a un gran grupo de gente que te está mirando».<sup>6</sup>

El director puede engañarse. Estos Cinco dan la impresión de estar involucrados, incluso en las sesiones de dirección. Cuando hablan de sus sentimientos parece que están inmersos en ellos. No lo están. Se observan a sí mismos hablando de sus sentimientos, lo cual quiere decir que permanecen desconectados de sus emociones.

También puede que den la impresión de estar viviendo amistades profundas cuando, en realidad, están sólo haciendo cosas con sus amigos. Si hay algún sentimiento profundo probablemente no podrían aún detectarlo. Los Cinco desean esa conexión con grupos, con amigos, con el director pero, al mismo tiempo, la temen y, por dentro, toman distancias. El director va a necesitar

---

6. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 135.

mucha paciencia cuando trabaje con un Cinco en estos niveles e intente ayudarlo a examinar lo que siente hacia Dios. Los Cinco no pondrán reparos en hablar de una relación emocional profunda con Dios e incluso creerán que la están viviendo. Lo que están haciendo, realmente, es observar y se engañan al creer que observar es sentir. Pero, poco a poco, los sentimientos reales que están ahí pugnarán por salir a la superficie. Eso es lo que, normalmente, hace avanzar a los Cinco hacia la etapa siguiente.

### LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL CINCO CONSCIENTE

Los Cinco que rechazan la posibilidad de crecer, que viven alejados de Dios, que escogen, por miedo, permanecer escondidos en su mundo mental, no alcanzarán nunca la etapa Consciente. Vivirán en un estado de intensa represión. Pero los Cinco que deseen seriamente relacionarse con Dios, participar en la vida comunitaria de la Iglesia, llevar una vida de oración e instruirse espiritualmente no podrán quedarse atascados en el nivel Conformista. Encontrarán cada vez más difícilso mantener el aislamiento, la indiferencia y esa peculiar tendencia a la escasez. Las manifestaciones súbitas de emociones concretas serán más frecuentes. Impulsos que ellos han refrenado siempre por considerarlos indeseables empezarán a despertarse y a exigir su atención. La madurez se basa en la capacidad de relacionarse con el mundo. Este es un momento muy importante en la evolución de los Cinco. Todos los espacios del Eneagrama, en general, se sentirán tentados, al llegar aquí, a batirse en retirada y regresar al estado anterior; redoblarán sus esfuerzos para recuperar el control de esas emociones díscolas y de los conflictos. Los Cinco experimentan más que nadie ese deseo. El director deberá encontrar la manera de infundirles valor pero sin

entrometerse demasiado. El Cinco tiene que aprender a no ser ni demasiado dependiente ni demasiado independiente y debe saber que, si continúa en este proceso, le espera una vida muy rica y muy profunda.

Es probable que el director empiece a relacionarse con los Cinco y a trabajar con ellos cuando ya estén en la etapa Consciente. Estos Cinco ya no se refugian tanto en su cámara privada, ya se preocupan menos de ser socialmente reconocidos como personas cualificadas y no son tan exclusivos en sus relaciones. Y algo importante: ya va notándose en ellos un mayor deseo de comprometerse. Los Cinco comparten con los Cuatro el sentimiento de pérdida. Los Cuatro sienten la pérdida continuamente. Los Cinco sienten que están perdiendo algo cuando se comprometen o se entregan. Cuando se convencen de que entregarse es ganar, no perder, están en el camino de la salud. La entrega supone intimidad, espontaneidad y tensión. Los Cinco necesitan mantenerse en pie y resistir la tentación de huir a la cabeza y procesar lo que les está ocurriendo. Les será difícil mantener su compromiso o su entrega si no saben afrontar los sentimientos profundos.

Los Cinco Conscientes están más preparados para vivir sentimientos fuertes y al mismo tiempo aún sienten más deseos de evitarlos. Necesitan mucha energía y mucho coraje para entregarse. Lo que para otros supone un compromiso mínimo con alguien, para los Cinco significa una considerable entrega a otro (por lo tanto, una pérdida). Aquí la ayuda del director es muy valiosa y necesaria. Puede hacer que los Cinco se sientan apoyados al comenzar una relación que les exija algún tipo de entrega. Comprometerse con alguien o con algo es luchar contra corriente. Su miedo a entregarse es manifiesto cuando no les gusta dar explicaciones sobre su relación con alguien. Sin embargo, esa entrega les salva. Cuando los Cinco se entregan pueden decir: «Vale la pena».

Los demás espacios aprenden, en la etapa Consciente, a reflexionar. Los Cinco ya saben hacerlo; tienen esa habilidad. Pero aquí les espera una trampa especial. Los que llegan a esta etapa son sinceros, cuidan sus relaciones humanas y tienen un buen sistema de valores. Para los Cinco esto significa un gran logro y experimentan la tentación de quedarse aquí. Se sienten satisfechos de lo que han conseguido, saben que están madurando, tienen una visión más personal de las cosas, viven una vida más profunda, son más libres respecto a las restricciones externas y se sienten espiritualmente más fuertes y vigorosos. Son más conscientes de sí mismos y se afirman en su autoridad interior. ¿No es eso bastante? Han sido tan parcos hasta ahora que les parece estar viviendo una vida espiritual de lujo.

Pero no es bastante. Todo esto lo han trabajado a nivel consciente y mental. Ni siquiera han llamado a la puerta de su intuición. ¿Y qué decir del cuerpo y de la sexualidad? A la larga, su vida no va a funcionar bien si se estancan aquí, porque estos Cinco están realmente interesados en su crecimiento personal y están construyendo conscientemente sus objetivos. Tienen una conciencia de sí mismos más clara y se van sintiendo más y más cómodos con un abanico más amplio de sentimientos. Por eso, estabilizarse en esta etapa no va a servirles de ayuda para conseguir lo que quieren: sentirse seguros y escondidos pero a un nivel religioso más aceptable. Ahora saben que si quieren seguir creciendo deben aprender a ser más transparentes. El director puede ayudarles a descubrir qué hay detrás de ese afán de defenderse, aunque algo de esto quizá lo hayan ya descubierto en la tapa Conformista.

La etapa Consciente es un período de transición a la etapa Interindividual; es tiempo de cambios y ellos lo saben. Los directores saben también que trabajar con personas en este nivel Consciente es ayudarles a vivir

un tiempo de crisis. Para estos Cinco las cosas cada vez son menos mentales. Ahora sienten los sentimientos en vez de pensarlos. Ahora ya no es tan fácil evadirse de la pasión y de situaciones que conlleven sentimientos poderosos porque son conscientes de su tendencia instintiva a hacerlo. Detectan mejor sus deseos profundos, algunos, como los sexuales, muy desconcertantes. Se dan cuenta de que solucionar algo mentalmente no significa haberlo solucionado en el mundo real. Cada vez les satisface menos permanecer aislados y no involucrarse. En la etapa Conformista los Cinco no caían en la cuenta de sus necesidades emocionales, ni siquiera sabían que las tenían porque estaban muy distanciados de esa parte de ellos mismos. Ahora, esas necesidades empiezan a asomar y el director puede ayudarles a sacarlas a la luz. Si es capaz de establecer una relación de confianza los Cinco contactarán de buena gana con sus emociones y su cuerpo. Sería bueno sugerirles ejercicios que les aporten sentimientos intensos y les hagan sentir satisfacción, incluso sensual. Es muy beneficioso para ellos orar con movimiento y música. Algunos Cinco aceptarían recibir masajes en silencio y después reflexionar y comentarlo en las próximas sesiones de dirección. Palmer comenta esta tendencia de los Cinco a la autodefensa.

«Apartarse de la gente es una estrategia para sobrevivir. La soledad está bien y es segura cuando hay alguien al otro lado de la puerta. No involucrarse es una opción que se hace cuando hay razones para protegerse de algo, pero cuando nadie llama a la puerta la soledad puede ser una cárcel».<sup>7</sup>

La atmósfera de la dirección espiritual proporciona este tipo de intimidad o soledad en la que no hay ningún enemigo ni ninguna razón para temer que les haga

---

7. *Ibíd.*, p. 134; con más énfasis.

sentirse incómodos. Saben que la vida y el crecimiento espiritual son algo más que desentenderse de las cosas. Ahora están preparados para abordar y examinar de cerca ese torbellino emocional que está bajo la superficie. Ya son conscientes de todo esto y en cuanto comienzan a entrar más de lleno en la vida empiezan su trabajo de exploración. Cuando el miedo a ser invadidos va disminuyendo el director puede estimular en los Cinco el deseo de transparentar mejor sus sentimientos, de compartirlos más generosamente, de sentirse más libres en público y de regalar a los otros algo más que esos pedacitos de sí mismos que tan sobriamente solían compartir. Yo recomendaría la siguiente meditación para comprender mejor a los Cinco:

*Visualiza en tu mente tu mano medio extendida. Si te resulta útil abre tu mano sobre una rodilla pero ábrela sólo a medias. No puedes alcanzar lo que quieres ni volverte atrás. ¿Cómo te sientes? Ese sentimiento, ¿despierta algún deseo? Ese deseo, ¿te hace sentirte decepcionado o frustrado? ¿Te sientes necesitado? ¿Necesitas también sentirte independiente? ¿Quieres relacionarte con los demás pero te sientes bloqueado emocionalmente ante ellos? ¿Te gustaría sentir placer pero te sientes más seguro con la escasez? ¿Sientes las punzadas de la soledad y, sin embargo, aún deseas mantener tus límites y fronteras? ¿Te gustaría tener parte en la vida? ¿Te gustaría vivir una vida menos restringida? Pero ¿cómo podrías hacerlo si no puedes predecir la conducta de los otros y, por tanto, no te puedes entregar?<sup>8</sup>*

Aparte de la seguridad que proporciona la dirección espiritual, los Cinco Conscientes podrían encontrar a alguien que se enamorara de ellos. Esta experiencia podría ayudarles a sentir vivamente su soledad cuando se retiran y se aíslan. Una relación así supondría una excelente oportunidad para crecer espiritualmente. Es

---

8. No recuerdo el origen de esta meditación. Agradeceré si me informaran.

muy provechoso para los Cinco dejar fluir las emociones que su pareja provoque y no distanciarse emocionalmente de él/ella cuando estén interactuando. Así podrá, una vez a solas, reflexionar y evaluar lo sucedido. Es bueno que se expongan, que se arriesguen emocionalmente y que se expresen con espontaneidad. Aprenderán a comunicarse, a decirle a esa persona lo mucho que significa para ellos y a hablar de su relación.

Esto es un verdadero reto para los Cinco Conscientes. Necesitarán la ayuda y el aliento del director. Este le podrá hacer comprender qué provechosa es para ellos una relación así, qué grandes beneficios les reportará y quizá podrá sugerirles que apartarse de alguien que les ama tanto es apartarse del amor de Dios. Pero todo esto se deberá hacer sin forzar. Es muy difícil para un Cinco Consciente responder a una relación así. No es que vayan a rechazarla, sino que en algunas cosas se entregarán de lleno, en otras poco y en otras nada en absoluto. No es la persona lo que temen, sino la relación en sí. Se sienten amenazados por la dimensión sexual, por ejemplo. Hay Cinco Conscientes que entienden bien que entregarse sexualmente en una buena relación puede suponer un aumento de energía espiritual y que, al contrario, retirarse de esa experiencia más física y sensual no va a aportarles mucho en su relación profunda con Dios. Pero como no tienen trabajados los aspectos emocional y corporal van a experimentar con fuerza su tendencia natural a retirarse a la seguridad de una relación no sexual. Es comprensible. Esta etapa de crecimiento, aunque se caracteriza por una mayor toma de conciencia, está marcada por la incertidumbre producida por el cambio en la manera de relacionarse con Dios y la reorganización del sistema de valores. Estos Cinco están tratando de crear su verdadera identidad espiritual y es normal que esperen poder hacerlo de manera desencarnada, por así decirlo.

Están buscando su identidad y son capaces de crearla. Ya han concretado exactamente sus objetivos y su

mundo interior ya no se limita a la dimensión mental; tienen un componente emocional rico. Como su seguridad crece estos Cinco tienden a controlar a los demás. El director puede ayudarles a apartarse de este escollo, relajarse, aprender a no estar tan a la defensiva y poder así dedicarse a otras cosas. Palmer lo resume así:

«Los Cinco seguros participan física y emocionalmente. Son sociables, pueden enfadarse y mantener su posición en una pelea. Podríamos decir que son como una poderosa corriente de salud, una sensación de despertar a la vida. Los Cinco seguros son tan animosos y tan inmediatos como los Ocho. Lo suyo es la acción más que la retirada».<sup>9</sup>

En la etapa Consciente se desechan muchas cosas que solían funcionar en el pasado, como algunos mecanismos de defensa débiles y mezquinos en las relaciones con Dios. Los Cinco, en este nivel, están a punto de abrirse aún más y el director debe estar alerta. Estos Cinco están cansados ya de tanto retirarse. El aislamiento ha dejado de parecerles agradable. Aunque, por fuera, dan la impresión de tranquilidad o incluso, de exuberancia, dentro hay tensión y confusión. Ahora, como los Siete, se permiten más opciones y muchas actividades externas<sup>10</sup>. Y, como los Ocho, se vuelven más sociales, aumentan sus contactos con los demás para sentir que son más grandes, que ocupan más espacio psicológicamente. Ya pasó el tiempo de encogerse y hacerse invisibles<sup>11</sup>. El director tendrá que velar para que el Cinco no se encuentre solo en este cambio. Es

---

9. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 138.

10. *Ibíd.*

11. Esto prueba lo inadecuado del enfoque habitual de las flechas que dice que el Cinco tiene que ir al Ocho pero no al Siete. Los dos, el Ocho y el Cinco, pueden acercarse respectivamente con mucho provecho.

importante enseñarles a relajarse y no juzgar al mundo exterior desde su perspectiva personal interior. En este período suelen ser hipercríticos con ellos mismos y con los demás y como están confusos y desorientados pueden sentir deseos de escaparse de toda actividad y pensar que el mundo de fuera es muy superficial. Temen perder el norte.

Este es también un tiempo de crecer en la confianza en Dios. Los Cinco pueden convertir toda esta actividad interna y externa en una nueva forma de entregarse a Dios. Esto que los Siete hacen tan naturalmente, disfrutar con sus opciones y posibilidades, experimentar el gusto de la actividad y de las situaciones sorprendentes, pueden hacerlo también los Cinco y vivirlo ante Dios. Están forjando su nueva identidad.

Están viviendo la transición a la etapa siguiente y empiezan ya a surgir cuestiones relativas a sus relaciones humanas profundas. Ahora son más intensas y más auténticas. El director les ayudará a distinguir bien sus sentimientos y a localizar sus puntos fuertes y débiles en una relación. Necesitan aprender a expresar sus sentimientos íntimos explícitamente a otra persona y no esperar a que esa persona los adivine. Necesitan ayuda para aprender a dirigirse a la persona adecuada en vez de esperar que ésta se le acerque, para aprender a iniciar ellos el contacto y hablar de sus sentimientos clara y directamente. Cuando un Cinco puede decir al que ama que le quiere y le necesita para su crecimiento espiritual, ya ha entrado en la etapa Interindividual. Hay que alentarle en este proceso teniendo cuidado, sin embargo, de que no se entregue a la persona amada de tal manera que deje de cuidarse a sí mismo. El director deberá asegurarse de que el Cinco vaya integrando sus relaciones profundas al mismo tiempo que va aumentando su amistad con Dios. Deben ir a la par. Para estos Cinco, amor a Dios y amor al amado son la misma rea-

lidad. Y, aunque les sea aún difícil expresar en la oración sentimientos sexuales o agresivos, es bueno que intenten “sentir lo más posible” en su relación con Dios.

#### LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL CINCO INTERINDIVIDUAL

Hay todavía áreas importantes sin desarrollar. Cuánto de ellos mismos deben dar a los demás y a los grupos y cuánto deben guardarse les supone aún una lucha. Se debaten entre el deseo de entrar en situaciones de intimidad y su tendencia a llevar una vida más “efectiva”, es decir, menos complicada con las relaciones humanas. Ahora son capaces de empezar a equilibrar todo eso porque se sienten más cómodos consigo mismos y con sus cuerpos, están más en contacto con los sentimientos que expresan y quieren vivir el mundo exterior aunque, a veces, pierden el control y se sienten algo confusos. Ahora ya saben cómo deben prestar atención. Se han dado cuenta de que funcionan como observadores que se observan a sí mismos observando y comprenden mejor su conducta en las relaciones. Matizan más su mundo interior y sus sentimientos y saben muy bien lo que necesitan para avanzar.

En la etapa Interindividual se alcanza la madurez humana y espiritual. El mayor obstáculo en la carrera de los Cinco es que creen firmemente que la manera más cierta y segura de llegar a Dios es meditando, reflexionando y rezando. En el Eneagrama usamos muy frecuentemente la palabra ‘castillo’ para referirnos a esa tendencia de los Cinco a distanciarse emocionalmente y refugiarse en su mundo mental. Podríamos igualmente usar la palabra ‘monasterio’. Pueden, algunos, retirarse a un monasterio<sup>12</sup> aunque, de hecho, llevan el monas-

---

12. Algunos autores afirman que muchos monjes son Cinco.

terio con ellos, es decir, intentan crear una experiencia monástica en sus vidas. La crisis que puede impulsar a un Cinco a pedir ayuda espiritual o a intensificarla es esa gran desilusión que experimenta cuando intenta vivir su “monasterio”. Cuanto más se acercan a Dios más se dan cuenta de que no pueden ir por la vida solos. Empiezan a importarles cuestiones de justicia social. Se dan cuenta de que Dios les pide ir a Él de una manera que no les resulta natural, es decir, de una manera distinta de la meditación, la oración solitaria, la reflexión y otras prácticas religiosas.

Queda claro que no es que el director deba alejar a los Cinco de estos ejercicios más privados y espirituales. Estos medios para ir a Dios son comunes a todos y todos se aprovechan de ellos. Para algunos espacios, como el Tres, estos medios son los más importantes para ir a Dios, pero como los Cinco hacen todo esto naturalmente –meditar, reflexionar, rezar, etc.– se les pide algo más.

Los Cinco, ahora, están preparados para abordar áreas muy importantes: el campo de la sexualidad –sobre todo en las relaciones de pareja–, el contexto social mucho más amplio en el que viven ahora su expansión y una reconsideración de sus compromisos personales. Van a dar grandes pasos en su proceso y van a necesitar apoyo. La manera de ser fieles a sí mismos puede, a veces, causar cierta preocupación al director. Por ejemplo, un Cinco puede decidir divorciarse o dejar el sacerdocio. En el campo de la sexualidad habrá que respetar las manifestaciones por las que se decidan algunos Cinco. Un Cinco podría decidir, por ejemplo, relacionarse genitualmente con alguien con quien ya tiene una buena amistad. No estaría mal no alarmarse sino confiar en el sentido realista y los principios morales de esta persona que, lo que en realidad desea, es superar esa dicotomía entre su mundo interior y su

mundo exterior. Es característico de esta etapa vivir las ambigüedades con más naturalidad.

Los Cinco descentrados psicológica y espiritualmente evitan los sentimientos intensos para defenderse. Sencillamente, no sienten; se van; se convierten en ausentes. Palmer dice:

«Permanecer indiferente es como una protección. Suaviza las sacudidas inesperadas de las emociones y amortigua la sensación desagradable de algunos acontecimientos. Cuando no tienes emociones la vida es tranquila y agradable ¿Por qué sentir emociones fuertes si son fuentes de dolor? Separarte de tus emociones puede neutralizar las sensaciones negativas. Pero, a la larga, atajar tus propias reacciones puede resultar algo así como una amputación. Si renuncias a las fuentes de la emoción te privas de la experiencia»<sup>13</sup>.

Los Cinco se hicieron indiferentes quizá porque, en el pasado, sufrieron algún rechazo. Aprendieron a objetivar sus sentimientos y desengancharse de ellos. Luego, hicieron de ello un hábito y hasta les gustaba desentenderse de sus emociones. En la etapa Interindividual claramente perciben esta especie de aislamiento sicótico y ponen remedio. Tienen que desprenderse de su desprendimiento emocional. Palmer comenta así este paso:

«El sexo puede ser una buena área de seguridad para los Cinco. Se trata de una comunicación de alta calidad, no verbal, que dura más o menos una hora y luego se acaba. Aunque son personas fundamentalmente mentales, los Cinco seguros pueden llegar a sentirse muy cómodos en relación con su cuerpo. Les gustan las sensaciones físicas, el atletismo, la sexualidad y, a veces, incluso disfrutaban con una buena pelea»<sup>14</sup>.

---

13. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 140.

14. *Ibíd.*, p. 138.

En esta etapa los Cinco están ya preparados para vivir una relación íntima y sexual con otra persona. Ya son expertos en prácticas como la meditación, la contemplación, la *Lectio divina* y la liturgia. Pero todo esto no es suficiente para derrumbar sus defensas y hacerles vulnerables ante Dios. Ellos quisieran llegar a eso, pero no se puede llegar a sentir la propia vulnerabilidad a fuerza de pensar. La sanación del Cinco, en términos de estilos de atención, consiste en permanecer con sus sentimientos intensos; por eso, una relación en la que vivan una fuerte pasión sexual con cierta regularidad les acercará a una experiencia muy profunda de Dios. En brazos de la persona amada podrán dejar partir todo lo que les impide llevar una verdadera vida espiritual: el miedo a que su intimidad sea desvelada, la sensación de ser poseídos, el temor a dejarse llevar por sus emociones, el no querer ser dominados, el error de pensar que si algo no está dicho, no existe. Felices los Cinco que encuentren alguien que les ame tanto como para proporcionarles la seguridad de una relación íntima. Espero que el director ponga mucho cuidado en apoyarles en ese proceso. Por otro lado, los Cinco centrados pueden enseñarnos a disfrutar de la verdadera soledad, a saber estar solos sin sentirnos solos. Ellos han atravesado una soledad que les ha hecho sentirse muy libres. La siguiente meditación es buena para ayudar a los Cinco a abrirse a una relación más íntima:

*Relájate. Concéntrate en tu respiración. Recuerda algún deseo que tengas o que has sentido recientemente. Imagina que alguien se acerca a ti y te ofrece eso que tú deseas ¿Con cuánto te quedas? Entonces esa persona te da aún más. ¿Puedes recibir más? ¿Cómo te sientes? Te ofrece más todavía. ¿Puedes aceptarlo? ¿Qué sientes? ¿Cuándo encuentras que ya es demasiado? ¿Cómo sabes que es demasiado? ¿Eres capaz de disfrutar con tanta abundancia? ¿Qué sientes cuando tienes demasiado poco? ¿Qué te hace sentir la abundancia? Visualízate abrazando esa abundancia.*

*Ahora repite esta meditación pero, en vez de eso que tú deseas, pon amor y afecto. Visualiza a alguien que se acerca a ti y te ofrece su amor y su afecto. ¿Lo aceptas? ¿Cuánto aceptas? Imagínate a esa persona ofreciéndote algo más, como pasar tiempo juntos, compartir secretos muy íntimos, puntos de vista e ideales, proyectos en común y tiempo libre ¿Cómo te sientes? ¿Lo aceptas? Imagina que esta persona te ofrece aún más: te ofrece intimidad física, unión sexual; quiere ser tu amor y casarse contigo. ¿Cómo te sientes? ¿Es demasiado? ¿Cuánto es demasiado? ¿Por qué? ¿Qué sientes si dices «no» a algo de eso? Imagínate abrazando la abundancia, y esa intimidad física. ¿Qué pasa en tu mente? ¿en tu emoción? ¿en tu cuerpo?*

En la etapa Interindividual los Cinco son personas sociales, interesadas en cuestiones sociales, como la educación y la justicia. Pueden aportar calma y equilibrio en situaciones muy conflictivas porque han elaborado en su mente las posibles soluciones. Han procesado la información necesaria y han sacado sus conclusiones. Aquí es donde su trampa, esa objetivación indiferente, se convierte en su don. Son capaces de mantenerse distantes emocionalmente para hacer una valoración correcta. Probablemente ya no harán lo que solían hacer, es decir, para evitar el conflicto, habrían buscado, en privado, la mejor solución y, después, habrían anunciado su decisión sin consultar a nadie y sin previo aviso.

Este es un estado avanzado de madurez humana y espiritual pero eso no significa que no haya dolor. Como ocurre en todos los espacios, cuando los Cinco examinan de cerca sus compromisos, ideales y objetivos suelen descubrir que, en el pasado, todo eso fomentaba sus fijaciones y ahora tienen que reorganizarlo todo para integrarlo de una manera nueva. Aquí no hay respuestas fáciles. Pero el director puede estar tranquilo. A este nivel, los Cinco incluyen en sus vidas grupos e individuos. Cuidan de ellos mismos tanto como de los

demás. En sus compromisos, sus emociones, su interés por temas de justicia y en su manera de ver a Dios y de relacionarse con Él, hay un sentido de interdependencia. Algunos directores, quizá, sentirán que todo esto les sobrepasa pero podrán seguir trabajando juntos y ofreciendo sugerencias concretas si se fijan en las experiencias íntimas y en las vidas de estos Cinco. De ahí la importancia de considerar los subtipos de los Cinco y cómo viven sus experiencias religiosas.

La palabra clave para el Cinco subtipo instinto de conservación es *mi casa*. Esta palabra lo dice todo. Cuando están sanos, estos Cinco son amistosos y acogedores. *Mi casa* ya no quiere decir «mi torreón amurallado»; quiere decir «que son entrañables y acogedores». Como son Cinco no les gusta estar en la palestra pero saben bien cómo ayudar a otros desde la sombra y son capaces de hacer su trabajo sin que nadie les apoye. El director podrá sentir que estos Cinco ya no necesitan un compañero espiritual. En parte, es cierto. Pero aún les viene bien una mano firme que les anime a seguir invitando a los demás a su hogar. Puede que necesiten que alguien les recuerde que inviten a sus íntimos. Pueden aún “olvidarse” de hacerlo. Si quieren que Dios more en su casa, sus íntimos también deben habitarla.

La palabra clave para los Cinco subtipo sexual es *confianza*. Estos Cinco son buenos confidentes y, a su vez, confían en su director. También confían en sí mismos y, como ya se han centrado, inspiran confianza. Ya no se sienten abrumados en sus relaciones personales íntimas y cuando se encuentran con un buen amigo o cuando expresan su afecto son capaces de sentirse sanamente independientes. Empiezan una nueva relación con confianza. Pueden sentirse y manifestarse apasionados y ya no tienen necesidad de sustituir sus deseos reales por fantasías. Dice Palmer: «Los Cinco Confiados encuentran en la expresión sexual la antítesis del inte-

lectualismo»<sup>15</sup>. Viviendo así los Cinco permanecen sanos y santos.

La palabra clave para los Cinco subtipo social es *tótem*. Esta palabra puede prestarse a confusión. Los nativos utilizan un tótem para conectar las fuerzas del universo con sus mentes. Algo así hacen estos Cinco. Ven su mente como la fuente de su poder y conectan instintivamente con “lo conocido”. Les gustan los sistemas de pensamiento que dan explicaciones universales. Cuando estos Cinco están sanos aportan a sus grupos un gran sentido de autenticidad y calidad. Participan de buena gana y hacen que el grupo se sienta muy bien en intimidad. Aportan luz y claridad a sus relaciones y se entregan de verdad. Lo mismo hacen en una relación personal de intimidad y, por tanto, en sus relaciones con Dios. Tienen una relación íntima y auténtica con Dios Amor.

---

15. *Ibíd.*, p. 131.

## VII

### EL ESPACIO DEL SEIS

---

El Seis es el más ambivalente<sup>1</sup> de todos los espacios del Eneagrama. Son ambivalentes respecto a ellos mismos, respecto a la dirección, al director y a la vida espiritual en general. Lo que les hace ser tan ambivalentes es el miedo. Es el miedo lo que mueve también a los Cinco y a los Siete pero éstos lo expresan más indirectamente. Esta dubitación característica de los Seis les empuja a posponer las decisiones, a retrasarlas y a comprobar las cosas constantemente. Hacen proyecciones; se les ha llamado los 'proyectores' o 'proyectadores' del Eneagrama. Todos, en cierta medida, proyectamos, pero los Seis lo han convertido en una costumbre en su vida diaria.

No es fácil para un director determinar con qué tipo de Seis está tratando. La ambivalencia de que hablábamos se ve clara en este doble aspecto del Seis. Por un lado, se aferran a la ley y, por otro, se la saltan deliberadamente. Se preocupan de hacer las cosas bien tanto como los Uno, pero hay una clara diferencia: los Uno saben cuál es el camino correcto, los Seis nunca están

---

1. Los comentarios en este resumen se basan en una descripción de un dirigido Seis, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993).

seguros. Esta falta de certeza, esta inseguridad nace del miedo, no de la ignorancia. Por eso es muy importante desde el principio intentar que los Seis se pongan en contacto con sus sentimientos, especialmente con su miedo. A veces intentamos solucionar racionalmente una cuestión con un Seis y tenemos la impresión de haberlo logrado, pero puede que no sea así. La próxima vez que el Seis tenga que tomar una decisión en el mismo campo, el miedo volverá a colarse.

Algunos Seis son muy juguetones. Yo, que soy un Seis, puedo dar fe de esto. Hay en el Seis una cierta franqueza. Los Seis tienen la inocencia del niño, aunque también tienen el temor del niño. Ellos creen que necesitan protección, por eso se procuran un ambiente cálido y amistoso. Como el miedo les hace estar alerta, desarrollan cierta habilidad para descubrir lo escondido, eso de lo que no se habla. Esta combinación entre la broma amistosa y la perspicacia me ha causado algunos problemas. A veces bromeo con alguien mientras le revelo algo de su propia vida y en seguida se ponen a la defensiva. Siempre me ha resultado difícil bromear sin, a la vez, referirme veladamente a algo más.

Podemos observar el miedo en el rostro de un Seis cuando no está sonriendo o bromeando. Yo puedo decir de mí mismo que cuando estoy perdido en mis pensamientos tengo una expresión entre severa, y seria y la gente me suele decir: «Sonríe, pareces triste». Cuando sonrío, me dicen: «Tienes una sonrisa maravillosa, ¡tan abierta!». Cuando un Seis sonrío el miedo desaparece de su rostro.

Es sabido que los Seis temen a la autoridad más que a ninguna otra cosa. Tienen una gran sensibilidad a las reglas y a las normas. Un Seis puede estar continuamente comprobando si lo que hace es lo correcto y si está cumpliendo con su deber.

Esto puede resultarles una carga. Hay un momento en mi vida diaria en el que yo puedo comprobar esto: cuando estoy abriendo el correo. Si hay una carta de alguna autoridad, un obispo, el provincial o alguna carta de un ministerio, automáticamente siento como un pequeño estremecimiento de miedo. Presiento que esa carta contiene algo que puede hacerme daño, algo que puede amenazar mi puesto de trabajo, alguien que me llama la atención sobre algo. Normalmente la carta contiene información y suele tratarse de algo sin importancia. Pero eso no impide que la próxima vez que reciba una carta similar vuelva a tener miedo. Después de todo, ¡hay cartas que sí contienen malas noticias!

Un director que esté ayudando a un Seis que no haya asumido su miedo se preguntará si no está realmente tratando con un Cinco. Y es que a veces el Seis, al sentirse inadecuado, se desanima y se retira. Se distancia a la manera del Cinco. El mayor regalo que un director puede hacer a un Seis es darle confianza. La confianza es el instrumento más eficaz en la dirección espiritual. Un ambiente de confianza puede ayudar a un Seis a abrirse y afrontar su miedo. Cuando un Seis confía en alguien que confía en él, estará preparado para examinar sus proyecciones. Yo tuve la suerte de tener un terapeuta capaz de crear ese ambiente en su despacho. Con frecuencia, cuando yo dudaba ansiosamente en mi interior «lo digo o no lo digo», solía preguntarme: «¿Qué pasaría si lo hicieras? ¿Se caería el cielo sobre nosotros?». Era una buena pregunta. Había una relación de confianza. Esto creaba el ambiente propicio para que yo pudiera voluntariamente ponerme en contacto con mis sentimientos. Desde ese contacto con mis propios sentimientos desarrollé la confianza en mí mismo y, gracias a esa confianza, ahora, puedo apoyarme en mi propia autoridad.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL SEIS CONFORMISTA

Generalmente dividimos a los Seis<sup>2</sup> en dos categorías: fóbicos y contrafóbicos, es decir, los que son autoritarios y los que son anti-autoridad. Quizá sea una razón por la que, en el Eneagrama, se den tantos nombres a los Seis. Riso utiliza el término *el Lealista*, mientras que Rohr lo describe como alguien que necesita»: necesita seguridad, necesita certeza. Palmer en su primer trabajo llama al Seis *el Abogado del diablo*, mientras que en su libro sobre el amor y el trabajo utiliza el término *el soldado*. Con todo esto quiero decir que, cuando estamos tratando con un Seis, no podemos automáticamente suponer que estamos ante alguien que siempre cumple las normas, una especie de “Oliver North”, alguien que carga la responsabilidad de todo sobre la ley y las personas de autoridad.

Lo que sí está claro es que estas personas tienen miedo y que el miedo es parte de su misma estructura. Intentar eliminar este miedo, intentar ayudarles a que acaben con este miedo es contraproducente porque el miedo es parte de su personalidad. La lista que hace Palmer<sup>3</sup> de las cosas que preocupan al Seis nace, en su mayor parte, de este miedo. Esta lista de Palmer es también una descripción de los Seis Conformistas. Cito algunos elementos de esa lista: pensar en vez de actuar, imaginarse lo peor, el miedo al éxito, la ambivalencia respecto a la autoridad, el miedo a la ira, la duda sobre qué hacer y considerar el mundo como un lugar peligroso. Su manera de prestar atención, es otear el horizonte buscando un posible peligro.

- 
2. Este capítulo se basa en Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), 151 ss. Ver también Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1988), cap. 12, así como *NinePoints* (Mayo/Junio 1996: 9).
  3. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 152.

El director reconocerá fácilmente en todos estos aspectos las características propias de todas las personas en esta etapa Conformista. Opinan y juzgan de acuerdo a una norma externa. Para los Seis esta norma es alguna autoridad o alguna anti-autoridad. El mundo es blanco o negro. No hay mucha diferencia. Para los Seis hay amigos y hay enemigos. Los Conformistas no han desarrollado su vida interior y les resulta difícil la introspección. Tienen que apoyarse en conductas externas para evaluar. Esto significa que no se basan realmente en el conocimiento de las personas cuando se acercan o se alejan de ellas. Se alejarán quizá de gente que quiere conectar con ellos porque se han sentido amenazados o se sentirán involucrados emocionalmente con algunas personas que carecen de vida interior. Ya lo dice el principio psicológico: el agua busca su propio nivel.

Si el director no consigue que el Seis se sienta cómodo y confíe en él, no podrá hacer nada. En cualquier dirección espiritual es indispensable la confianza pero para el Seis la confianza es aún más importante que el amor. Los dos tipos de Seis tienen miedo y sienten duda. Y así es como empezarán su relación con el director. El director representa la autoridad, lo quieran o no. Solamente alguien que no tenga ningún interés en su crecimiento espiritual escogerá un director espiritual incompetente o buscará alguien que sea igual a él y que le ofrezca equivocadamente su sola presencia. Los Seis quieren saber qué es lo quiere el director y qué pretende con sus preguntas y sus sugerencias. Pueden incluso intentar provocar al director para probarle. Si el director no les mira a los ojos durante la sesión pueden pensar que les tiene miedo. Los Seis buscarán las debilidades del director porque les resulta difícil aceptar la debilidad. Por eso no estará de más empezar examinando la manera de prestar atención del Seis: la mente escruta-

dora. Generalmente, en las sesiones, los Seis están preocupados por cosas como ¿será esto peligroso? ¿podré confiar en el director? O estarán continuamente manifestando dudas de tal manera que les resulta casi imposible escuchar o hacer caso de lo que el director les está diciendo. Es inútil dar consejo a alguien que se está ahogando en sus propias dudas. Los Seis tienen que aprender a confiar en sí mismos para poder confiar en los demás. Solamente en la medida en que confíes en ti mismo, podrás confiar en otro<sup>4</sup>.

Cuando los Seis Conformistas reconocen su miedo, su constante búsqueda de un posible peligro, su temor constante a pesar de no encontrar peligro alguno, su continuo escrutar el panorama y su estado de alerta, han dado un paso muy importante en su salud. Están entrando en su mundo interior. El director puede sugerirles entonces que empiecen a observar cómo este miedo suyo afecta a su vida de oración. Haciendo esto se sentirán más seguros que si empiezan afrontando sentimientos intensos. Los Conformistas en general no tienden a la introspección, por eso, cualquier intento de animar a un Seis a investigar su mundo interior en general o a examinar algunas cuestiones relativas a su miedo sería un fracaso. El miedo a descubrir algo que él no quisiera desvelar paralizaría al Seis. Empezar a examinar formas de oración en las que ellos se sientan seguros es una buena manera de empezar a distinguir lo interior de lo exterior. Ya habrá tiempo después para hacerles estas preguntas: «¿Cómo te sientes cuando no tienes miedo? ¿Por qué seguías teniendo miedo de algo

---

4. Cuando mi terapeuta me preguntaba qué pasaría si hiciera algo que me daba miedo, me preguntaba después: «¿Se caería el cielo?». «¿Se acabaría el mundo?». Me solía quedar callado sin saber qué contestar. Las preguntas son una manera de introducir un sentido de realidad en un mundo lleno de dudas y una manera de aumentar la confianza en uno mismo.

después de haber comprobado que no había razón alguna para sentir miedo?». La emoción dominante en los Seis es el miedo. Necesitan aprender a distinguir sus miedos y sus temores. La siguiente meditación puede ser muy útil para los Seis que intentan ponerse en contacto con este sentimiento:

*Relájate y acuérdate de algún miedo que hayas tenido hoy o en estos días pasados. No es preciso que sea algo dramático. Escoge algo normal que no tenga muchas consecuencias. Intenta recordar cuándo sentiste el peligro. Es importante que comprendas el contexto en el cual surgió este miedo. ¿En qué parte de ti sentiste antes el peligro? ¿En tus pensamientos, en tus sentimientos, en las sensaciones de tu cuerpo? Si lo sentiste primero en tu cuerpo, ¿en qué parte de tu cuerpo? ¿en que órgano? ¿Esto te hizo sentirte indeciso? ¿Te hizo dudar? ¿O permaneciste en estado de espera? ¿Intentaste comprender y explicarte este miedo interno?<sup>5</sup>.*

En la etapa Conformista las personas, en parte, se definen por los grupos a los que pertenecen. Cuando los Seis pueden confiar en un grupo con gran facilidad adoptan el pensamiento de este grupo, imitan su conducta y asumen sus valores. No sería sensato hacerle ver esto a un Seis Conformista pues podría perder la confianza en su director. Es mejor empezar con asuntos menos importantes. Hay muchas cosas que les producen miedo. Hay que hacerles caer en la cuenta de sus proyecciones. Tienen una gran tendencia a la proyección. Los Seis dan un gran paso en su desarrollo humano cuando empiezan a ver cómo proyectan y cuándo proyectan. Entonces crean un espacio amplio que les permite considerar los aspectos y comprender sus propios mecanismos de defensa. Entonces empiezan a estar preparados para examinar sus relaciones con algunos grupos.

---

5. No recuerdo de dónde viene esta meditación. Si alguien me lo indica se lo agradeceré. He introducido algunos cambios.

Algunos Seis son muy conservadores y obedientes, saben esperar órdenes de arriba, siguen las normas y se inquietan cuando los demás no lo hacen. Está claro que los Seis Conformistas actúan así. Es su manera de pertenecer, y pertenecer a algo es muy importante en este mundo peligroso. La autoridad es muy importante para ellos porque representa la seguridad y la estabilidad. Es su defensa contra el caos. La autoridad representa su protección. Helen Palmer dice que los Seis sobrestiman la autoridad de los demás<sup>6</sup>. Encontramos muchos Seis en la vida religiosa y en el sacerdocio. Los cristianos tienen muchas normas, muchas reglas que pueden en cierta manera protegerlos. Podría parecer que los católicos sobresalen en esto pues las normas de la Iglesia Católica son muy específicas. Los Protestantes, a su vez, también se ajustan mucho a un tipo de puritanismo y los Anglicanos pueden conceder una importancia excesiva al Libro de la Oración Común. Una buena manera de empezar con estos Seis es ayudarles a considerar las razones por las que se han entregado a alguna autoridad externa. ¿Por qué necesitan la autoridad? ¿Qué han entregado de sí mismos a esa autoridad? ¿Acaso no tienen ellos su propia autoridad? ¿Qué intentan evitar cuando se someten a la autoridad? ¿Cómo podrían manejar el miedo a quedarse solos? ¿Qué conflictos se están imaginando cuando consideran que pueden pensar por sí mismos? ¿Qué diferentes tipos de miedo surgen cuando se miran dentro? Los Conformistas en general son exigentes con ellos mismos y duros con los demás y los Seis no son una excepción. La vida no puede ser muy agradable cuando está llena de tantos “deberías”. A veces, el director tendrá que mostrar su desacuerdo con algunas de las opiniones de estos Seis. Esto puede ayudarles a abrirse un poco. Los Seis, como

---

6. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 160.

hacen todos los Conformistas, evitan examinar sentimientos negativos relativos a lo sexual o a la agresividad. No solamente les da miedo explorar ese campo sino que les produciría innumerables dudas sobre algo tan importante para ellos como la fe, la Iglesia o la integridad, personal. En esta etapa los Seis tienen demasiado miedo como para poder hacer distinciones entre las diferentes emociones y las causas de esas emociones. Si el director intenta abordar áreas relacionadas con la ira o la sexualidad, sólo encontrará el apuro y la resistencia de los Seis. Sin embargo, puede tranquilamente y con mucho fruto trabajar seriamente con los Seis y examinar cuál es la imagen que tienen de Dios y ver con ellos hasta qué punto el miedo o su sentido de la autoridad han formado esta imagen.

Como a los demás Conformistas, a estos Seis les gusta pertenecer a diferentes grupos. Suelen ser personas que se integran con facilidad en organizaciones parroquiales. Algunos religiosos que buscan dirección espiritual son ya parte de un grupo y poseen la lealtad característica del Seis. Esta lealtad puede ser la base de su sólida entrega a la vida religiosa pero puede también ser eso que algunos llaman equivocadamente “la obediencia ciega del Jesuita”. En cualquier caso, pertenecer a un grupo hace que un Seis se sienta a salvo. La mente dubitativa del Seis se tranquiliza un poco cuando ve que hay diez o quince personas haciendo lo mismo. Cuanto mayor sea el número de personas que hagan una cosa, más seguridad les da. Es bueno también que el director caiga en la cuenta de que cuando los Seis Conformistas responden positivamente y hacen caso de sus sugerencias no significa necesariamente que las han interiorizado. Esa respuesta positiva es su manera de eliminar la duda. Es muy importante también que la ayuda del director sea constante porque los Seis estarán, por una parte buscando la aprobación del direc-

tor y, por otra, intentando observar cualquier cambio en su conducta.

Liebert habla de las imágenes de Dios que se forma el Conformista y también de su manera de relacionarse con autoridades religiosas. Todo esto se puede aplicar a estos Seis. Puede que se sientan cerca de su Dios pero es un Dios que hace de figura paterna o al menos les da la seguridad que están buscando. Un Dios de amor y de compasión que es a la vez todopoderoso puede ayudar mucho a estos Seis tan habituados a anticipar desgracias, pero puede resultarles demasiado abstracto. Por eso intentarán que el director espiritual les dé esa certeza que tanto desean. Pondrán sus esperanzas en el director. Y éste, poco a poco, tendrá que ayudarles a liberarse de esa atadura.

Estos Seis, como buenos Conformistas, tienden a salir de sí mismos y a conectar con figuras de autoridad y con instituciones. Los Cinco también lo hacen con la intención de permanecer escondidos. Estos Seis aún no han descubierto quiénes son y buscan su identidad en esas conexiones. Todo esto es fuente de muchas dudas para los Seis y les resulta muy problemático. Son personas que dudan mucho y que tienen una tendencia a no considerar lo externo como algo real. O, si consideran el mundo externo como algo real, lo hacen con una profunda sospecha. Por una parte acatan la autoridad y por otra dudan de ella. Se preguntan continuamente «¿Qué está pasando aquí?» Les encanta investigar, hurgar bajo la superficie y buscar motivos ocultos, fuentes subterráneas de peligro. Una pregunta inocente del director puede llevarles a cuestionarse toda la relación: «¿Por qué dijo eso? ¿Qué quería decir? ¿Es que no le gusto? ¿Se ha cansado de trabajar conmigo?», etc. Dudar es sencillamente no fiarse de lo evidente. La famosa frase de Freud: «algunas veces un cigarro es sólo un cigarro» no está tan clara para los Seis Conformistas. Este es un

tema difícil cuando se está ayudando a un Seis porque es verdad que muchas veces, en nuestro mundo, la gente oculta sus verdaderos motivos, intenta barrer debajo de la alfombra y hace lo posible por ocultarse detrás de lo externo. Sin embargo, una señal eléctrica no significa, necesariamente, que se esté tramando una conspiración<sup>7</sup>. Habrá que pedir a estos Seis con mucha frecuencia que comprueben la situación real, que comprueben la realidad y que se pregunten si están haciendo una proyección. A los Seis les encanta comprobar las cosas, por tanto, ¿por qué no comprobar su propia comprobación?

En medio de todas estas dudas se oculta un don: es esa consciencia intuitiva que puede tener un Seis libre y maduro. Los Seis están siempre escudriñando lo que les rodea. Si son capaces de controlar conscientemente este hábito encontrarán en él una gran ayuda para un buen discernimiento en su vida espiritual. El problema es que están siempre intentando averiguar cuáles son las intenciones de los demás. Palmer lo explica así:

«La mente del Seis duda, se replantea lo que ya había examinado y decidido y vuelve a dudar hasta que ya no le quedan más dudas. Tiene la mente de un detective. Los Seis son verdaderos expertos; cuando lo que parecía evidente resulta ser algo enrevesado o equivocado los Seis confirman sus dudas. Detectan muy bien cuándo un razonamiento es inconsistente o débil. Son capaces de ver cuándo un determinado contexto influ-

---

7. Una nota personal. Cuando estaba aprendiendo a manejar el ordenador tenía un amigo, un antiguo alumno mío, que me ayudaba. Me decía que trataba el ordenador como un Seis (es mi espacio), porque estaba siempre intentando averiguar qué había escondido detrás de la pantalla, en vez de tomar el mecanismo sencillamente como lo que era. Yo no estaba tan mal como para pensar que el ordenador quería “pillarme” pero estaba siempre pidiendo explicaciones y queriendo saber por qué tenía que darle a una tecla u no a otra.

ye en una conversación. Pero, sobre todo, ven la intención: “¿qué motivos tiene esta persona ahora? ¿Me va a presionar o me va a ayudar?” »<sup>8</sup>.

Hay dos aspectos en los que el director puede ayudar mucho a los Seis a crecer y a madurar. El primero es ayudarles a profundizar y a caer en la cuenta de cómo funciona su atención y el otro ayudarles a desarrollar ese gran poder de intuición y dirigirlo hacia su propia vida interior.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL SEIS CONSCIENTE

Es difícil decir exactamente cuándo una persona pasa de una etapa a otra. Sin embargo, hay algunos signos claros que nos indican que un Seis está avanzando hacia la etapa Consciente. Son más conscientes de su yo, aunque es aún un yo dubitativo. Empiezan a adquirir compromisos personales más serios y esto relativiza un poco su excesiva lealtad hacia los grupos. También vemos en ellos una mirada algo más crítica hacia las leyes y normas que han estado siguiendo hasta ahora. Continúan reflexionando sobre sí mismos y esta reflexión no está motivada únicamente por el miedo al peligro. Muestran una mayor flexibilidad en sus vidas y esto hay que apoyarlo. Las personas que han entrado en esta etapa Consciente son abiertas y sinceras y están realmente interesadas en su dirección espiritual. Saben que es un medio para crecer. Empiezan a confiar más y a tomar más iniciativas. Con un poco de ayuda se les puede enseñar que el placer y el éxito no son cosas peligrosas que hay que evitar a toda costa y que no tienen por qué tenerles miedo.

Este es el momento más espiritual de la dirección. Ahora los Seis viven una vida interior más profunda y

---

8. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 159.

tienen más consciencia de sí mismos. Saben lo que hacen y tienen confianza en el director. Serán capaces de reconocer y de manejar las dificultades que tienen en sus relaciones. Aceptarán sin desconfiar el apoyo del director. No dudarán de su interés. Seguirán preguntándose qué piensa o qué siente el director de ellos pero ahora son capaces de prestar suficiente atención a lo que el director les dice. Hay que animar a estos Seis a desprenderse de esa manera de ver el mundo de las relaciones en términos de blanco/negro y todo/nada.

A estas alturas los Seis corren menos peligro de que el miedo o el rechazo les paralicen. Hasta aquí este miedo les ha impedido llegar a conclusiones importantes en su vida. Este miedo era una oportunidad de evitar sentirse rechazados. Los Seis son capaces de ponerse a hablar de sentimientos sin hablar de ellos realmente. Es una manera de distanciarse. El director puede ayudarles a darse cuenta de lo que hacen. No hay que desechar sus miedos, pues sus miedos tienen una base pero sí es bueno ayudarles a aliviar esos temores. Para ello tienen que darse cuenta de que están continuamente haciendo proyecciones y de que ese hábito tiene que desaparecer.

Ellos van a intentar manejar esos miedos pensándolos. Es lo que han hecho hasta ahora. Pero van a tener que utilizar un componente corporal más fuerte. Necesitan entrar dentro de sus miedos, sentirlos, abrazarlos. Tienen que hacer algo más que pensar sobre sus miedos. Tienen que vivirse dentro del miedo y atravesarlo para salir por el otro lado, con valentía. Sería muy bueno enseñarles a usar su imaginación para poder entrar en sus miedos. En la Biblia hay mucho escrito sobre el miedo; hay algunos salmos que pueden meditar con mucho fruto.

El placer representa un problema para los Seis. Es una fuente de dudas y de conflictos. A los Uno también les resulta difícil aceptar el placer. Ellos tienden a pre-

guntar: «¿qué placer está permitido?». Los Seis en cambio ven en el placer una fuente de posibles peligros. Palmer lo explica así:

«Los Seis temen mucho sentir sus propios deseos, temen darse cuenta de que son vulnerables. Prefieren mostrarse fuertes y ayudar a otras personas a alcanzar sus objetivos. Son capaces de grandes sacrificios... Cuando bajan la guardia temen que algo malo vaya a ocurrirles»<sup>9</sup>.

En una etapa más avanzada integrarán el placer pero ya empiezan a dar importantes pasos. No creo que sea muy buena idea empezar a tratar el tema de sus relaciones, románticas o no. Hay todo un mundo de placer fuera del campo relacional. Por ejemplo, ¿tienen dudas estos Seis sobre cómo gastar su dinero? ¿Qué sienten sobre temas como el deporte, el ejercicio, ir al teatro, trasnochar, etc.? ¿Alguna de estas cosas les produce ansiedad o inseguridad? No se trata de solucionar un posible problema o una pequeña inseguridad, sino de ayudarles a abordar estos aspectos que les resultan incómodos. Sólo así se darán cuenta de esa necesidad constante de seguridad y de esa búsqueda incesante de algo que está al acecho. Siguiendo estos pasos se van a encontrar cara a cara con su miedo. Sería muy contraproducente intentar acabar con los miedos de estos Seis. No se trata de eso. Se trata de ayudarles a encontrar maneras de utilizar esos miedos para su bien. El miedo es parte de la estructura del Seis y lo será siempre pero no es necesariamente un obstáculo para la comunión con Dios o para una vida profunda de oración. En realidad se trata de una energía que hace posible el abandono en Dios.

Solemos decir de los Seis que el pensar sustituye a la acción, y es verdad. Los Seis Conscientes deberán tener

---

9. *Ibíd.*, p. 164.

esto muy en cuenta en su proceso espiritual. En este nivel el pensar de los Seis es mucho menos estereotipado y está mucho más orientado a los demás. Estos Seis ya pueden ver claramente adónde los llevan sus fijaciones. Son capaces de reconocer los caminos que han decidido seguir. Se adentran más en sus sentimientos, sobre todo en los sentimientos que rodean al miedo, y se atreven a sentir y experimentar el fondo de su temor. Pero también sus dudas son mayores. En la etapa Conformista estas dudas eran más evidentes; ahora en la etapa Consciente son mucho más sutiles. Ahora los Seis son conscientes de su inseguridad y de su confusión y se dan cuenta de que todo esto nace del miedo. Saben que algunos de estos temores tienen una base real. Saben también que otros miedos son característicos de este proceso de maduración en el que algunas cosas se tambalean y otras se relativizan. Lo mismo ocurre con Dios. Estos Seis sentirán deseos de volverse a un Dios que toma sobre sí la responsabilidad de sus vidas o intentarán, quizá, resolver sus dudas sin Dios. La verdadera dirección espiritual comienza aquí, porque es aquí cuando empiezan a surgir las cuestiones de fe. Es aquí donde estos Seis tienen que empezar a tomar decisiones basadas en valores religiosos. Tienen que empezar a deshacerse de algunas imágenes de Dios y de sí mismos y tienen que comenzar a cambiar conductas y formas de oración. Es un tiempo delicado para los Seis. Pueden aparecer crisis de fe que, en ellos, cobran un significado especial. La fe, según el Eneagrama, es una de las cualidades esenciales de los Seis. Su duda es una pérdida de fe. Necesitan desarrollar su fe apartándose de la cobardía y de la duda. La fe, para ellos, es señal de crecimiento y de madurez. La fe transforma sus vidas. Pero la palabra *fe* significa algo más específico en la vida espiritual que en el Eneagrama. En la mayor parte de los escritos sobre el Eneagrama se

entiende por fe una especie de «compromiso psicológico con ciertas creencias». Para los cristianos la fe supone mucho más. «Son creencias que uno abraza; creencias muy específicas, que tienen una consistencia interna y que forman parte de una visión del mundo que abarca mucho más que una simple visión personal». Los cristianos son miembros de una Iglesia y tienen una visión comunitaria del mundo. Sus creencias no son solamente suyas; participan en la fe de muchos, algunos de los cuales han pasado a otra vida; una fe que hunde sus raíces en el comienzo del Cristianismo<sup>10</sup>. Es ahora, en esta etapa Consciente, cuando los Seis tienen que integrar esta fe en su vida. Hay que ayudarles a dejar a un lado sus miedos y hacer suya esta fe. Ante sí tienen la tarea de desembarazarse de algunas creencias religiosas pasadas que ya no les sirven y al mismo tiempo reconstruir esas creencias basándose en los profundos valores y los profundos compromisos que están adquiriendo. Esto no significa que tengan que rechazar su fe en la Trinidad o en la presencia eucarística real. Significa que tienen que asumir conscientemente estas creencias, expresarlas y comprenderlas sin tener la sensación de estar sacrificando su inteligencia. Todo esto requiere un buen discernimiento y los Seis necesitan el acompañamiento espiritual del director. La siguiente meditación es muy útil para que los Seis examinen cómo es su fe, si ha crecido o si aún deben desarrollarla:

---

10. Aunque hay mucho en la espiritualidad cristiana que puede resultar impreciso, en conjunto, su objetivo es mucho más específico que el concepto de 'esencia' del Eneagrama. En los dos mil años de cristianismo la espiritualidad y los temas de Cristología se han redefinido constantemente en relación a la experiencia humana. Creo que es arrogante afirmar que el Eneagrama puede ser considerado como una escuela de espiritualidad junto con las cristianas, ya sea la monástica, la mendicante –como la Franciscana– o la más activa, la Ignaciana. De hecho, muchos expertos en el Eneagrama encuentran poca espiritualidad en él.

*Imagínate que te estás casando (estás casándote con un hombre o con una mujer, según tu orientación sexual. Lo que importa en esta meditación es el compromiso inherente al matrimonio). Visualiza el lugar y los detalles. ¿Estás en una Iglesia, en un jardín de rosas, un juzgado, o algo más original, como un 'teleski', por ejemplo? Estés donde estés, imagínate con tu futuro cónyuge. Escúchate a ti mismo pronunciar las palabras de la fórmula del matrimonio. Quizá es esa fórmula más tradicional en la que os prometéis fidelidad en lo bueno, en lo malo, en la salud y en la enfermedad etc... Quizá es una fórmula que habéis inventado vosotros. Siente en tu corazón el amor por esa persona. ¿Estás pensando también en algo así como «¿cuál es mi verdadera motivación para casarme? ¿Durará este amor?» «En tantos matrimonios no dura...». ¿Cómo reaccionaré si nuestro amor se enfría dentro de algún tiempo? ¿Qué pasará si esta persona no me es fiel en el futuro? ¿Seguiré amándola? ¿Permaneceré fiel yo si esta persona me es infiel? ¿Qué significa para mí, verdaderamente, creer en esta persona? ¿Hay algo en mi experiencia pasada que me demuestra que soy capaz de permanecer fiel ante la traición? ¿Siento de verdad que puedo fiarme de Dios, que tengo más fe en Dios que en mi pareja?» Intenta identificar algunas de las cualidades de tu fe en tu pareja y compáralas con las cualidades de tu fe en Dios. ¿Encuentras algunas resistencias en esto? ¿Te parece que estás tratando a Dios como tratas a tu pareja?»<sup>11</sup>*

Este es el momento de profundizar en las relaciones personales. Como señalé antes quizá no sea aconsejable concentrarse específicamente en los aspectos placenteros de estas relaciones personales. Sin embargo, hay en este campo mucho material para comentar, reflexionar y orar. Es importante localizar las proyecciones. Poca intimidad podrán tener los Seis si no controlan esa tendencia suya a proyectar. Es cierto que su miedo a la intimidad personal nace de algunos rechazos que han

---

11. Esta meditación surgió de la lectura de Peter Hannan, S.J., *Nine Faces of God* (Dublín: Columba Press, 1992), p. 189.

sufrido en el pasado. La verdadera intimidad personal se basa en la confianza y en la verdad de la relación. Un cierto grado de objetividad es necesario para que se dé una verdadera comunicación. No puede haber intimidad personal si no hay comunicación. Una persona no puede intimar con otra, ni con Dios, si no ha intimado antes con ella misma. Es importante, por ello, tratar el tema de la propia intimidad. El Seis camina a través de sus miedos hacia una mayor comunicación en sus relaciones y hacia una mayor intimidad personal. No es una tarea fácil; pocas personas conocen lo que es la verdadera intimidad con uno mismo.

En el tema de la seguridad los Seis comparten algunos rasgos con los Nueve. En esta etapa del proceso los Seis perciben claramente que están dejando atrás algunos miedos, algunos sentimientos paranoides y algunas preocupaciones. Es importante reforzar esta sensación de alivio. No les resulta nada fácil relajarse. Sería muy bueno que el director les indicara algunos ejercicios para ayudarles a adquirir esta sensación de tranquilidad en la que el cuerpo no está en estado de alerta esperando el ataque. Los miedos no van a desaparecer pero llegará un momento en el que los Seis se sentirán cómodos con ellos. Son parte de su vida y puede que a veces se difuminen un poco. En el ejemplo que puse antes de un Seis que recibe una carta de alguna autoridad y antes de abrirla asume lo peor, es probable que pueda contemplar otras posibilidades más agradables. Palmer hace un comentario muy acertado sobre la manera de prestar atención de los Seis que yo aplico a esta etapa Interindividual. Dice que, cuando se relajan, muchos Seis bajan la vigilancia y pierden su concentración. La atención se desvía del campo mental y se dirige al cuerpo y los Seis se sienten despreocupados y tranquilos<sup>12</sup>.

---

12. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, 162.

A estos Seis les hace mucho bien permanecer en este estado disfrutando de una mayor conciencia de su cuerpo y sintiéndolo. Su poder de intuición se verá muy enriquecido con este ejercicio; esta intuición les va a ser muy útil en esta andadura espiritual profunda que han emprendido. Empezarán a sentirse más capaces de intentar otras formas de oración más basadas en el cuerpo. Avanzarán mucho espiritualmente y gozarán de un contacto con Dios muy rico a través de la experiencia corporal, sobre todo de la experiencia placentera. En esto se asemejan a los Cinco.

Cabe todavía la posibilidad de que estos Seis se sientan inseguros y quieran protegerse disminuyendo su energía vital, algo similar a lo que hacen los Nueve cuando se “narcotizan”. Pueden encontrar en la dirección espiritual una buena oportunidad para explorar esa otra posibilidad, la del disfrute físico, ya sea ir a pescar o bailar ballet y disfrutar del placer, sobre todo del placer sexual. Puede que al principio esa distinción consciente entre estar en el cuerpo y estar en la mente les parezca algo desconcertante. Sin embargo, esta experiencia es básica para todos los tipos mentales.

Cuando aparezca el estrés en la vida de uno de estos Seis es preciso poner mucha atención y averiguar con qué tipo de Seis estamos trabajando. A los Seis fóbicos les resulta muy difícil actuar por sí mismos y probablemente pondrán su esperanza en el director para que éste les resuelva sus problemas. En esta etapa Consciente el director ya puede intentar ayudar a estos Seis, por medio del diálogo, a relativizar estos miedos y a actuar en épocas de estrés con mayor ecuanimidad. Sin embargo, eso no será suficiente. Tendrán que empezar por el cuerpo. Tendrán que relajar sus tensiones corporales porque éstas impiden que los sentimientos fluyan libremente por el cuerpo. Sería muy bueno aconsejarles que reciban algún masaje terapéutico.

Hay algunos aspectos muy positivos en el Tres que pueden ayudar a los Seis en épocas de tensión. Yendo hacia el Tres evitarán paralizarse, se sentirán más energéticos y podrán canalizar su tensión. Si se activan y se ponen en movimiento, al estilo del Tres, sentirán su cuerpo. Pero esto no sustituye esos ejercicios corporales concretos que buscan la experiencia directa del placer. Es simplemente un primer paso para salir del estado mental. Bajar a su centro visceral será una gran ayuda para que estos Seis dejen de escudriñar y examinar lo que les rodea. Los dos tipos de Seis se aprovecharán mucho de su acercamiento al Tres en tiempos de tensión aunque a los Seis fóbicos les resulte más difícil relajarse en la actividad. La tensión es un factor que puede hacerles retroceder a la etapa Conformista.

#### LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL SEIS INTERINDIVIDUAL

Trabajar con tipos Seis que se acercan a la etapa Interindividual puede ser un reto para el director y un buen aprendizaje. Estos Seis se encuentran ya mucho más a gusto entre los demás, confían más en sí mismos en situaciones que, en el pasado, hubieran desencadenado su paranoia. Reconocen con facilidad la diferencia entre la realidad y sus proyecciones. Son capaces de percibir y detectar el verdadero peligro. Comprenden mejor cómo funciona ese mecanismo psicológico suyo de escudriñar lo que les rodea. Ya pueden discernir entre lo que viene de ellos y lo que viene de fuera. Pueden distinguir y diferenciar sus sentimientos. Saben cuándo un miedo tiene una base real y cuándo no, pero necesitan ánimo y apoyo para poder vivir situaciones agradables y placenteras sin recelos, sin dudas y sin miedo a perder el control. En el caso de que haya algún miedo hay que ayudarles a encontrar la manera de integrar ese miedo en la situación agradable.

Trabajando con los Seis el director puede aprender mucho sobre estos aspectos más intuitivos del camino espiritual. Los buenos directores pueden tratar con creatividad diversos aspectos del crecimiento espiritual, de la unión con Dios y de la experiencia en la oración. Pero no todos los directores se sentirán cómodos con otros factores más escondidos, por ejemplo, esa tendencia de los Seis a examinar lo que les rodea buscando posibles peligros; esa inclinación instintiva a escudriñar ciertos aspectos ocultos de la gente, de los acontecimientos, de los problemas; esa facilidad con la que entran en lo invisible, a veces ignorando lo evidente y lo real. Todo esto les capacita para intuir a los demás y a ellos mismos. El director puede, a veces, tener la sensación de que estos Seis operan con alguna fuente oculta de información. Es como si tuvieran acceso a unos conocimientos que el director no tiene. Es posible que ciertos Seis Interindividuales muy intuitivos y sensibles puedan producir situaciones en las que el director se sienta algo perplejo. Pero no es necesario seguir a los Seis en esas profundidades intuitivas. Lo que el director tiene que hacer es ayudarles a comprobar si esas intuiciones son correctas. Esos Seis de extraordinaria sensibilidad y gran intuición pueden tener todavía bastantes dificultades para aceptar el placer y eso es lo que hay que ayudarles a trabajar.

En esta etapa los Seis, como todos los demás espacios, comprenden mejor cuál es su lugar en el mundo. Son más conscientes socialmente. Se ven a sí mismos como parte de un todo. Son capaces de expresar y de escoger el camino que quieren seguir en la vida. Estos Seis son más capaces de reciprocidad y de intimidad personal porque tienen ya menos miedo de los demás y se sienten más seguros al interactuar con otros. Están desarrollando la virtud del valor, tan necesaria para los Seis. Es el valor lo que les permite ser independientes e

interdependientes. En el campo de la justicia social su sensibilidad crece. Esto ocurre en todos los espacios en esta etapa. Están más preparados para correr riesgos en este campo. Estos Seis tienen un mayor conocimiento y una mayor conciencia de las muchas maneras de injusticia escondidas en la estructura de nuestra sociedad y pueden desenmascararlas. En la etapa Interindividual todos los espacios tienen más capacidad de discernimiento, pero cada uno lo hace a su manera. Los Uno sanos, por ejemplo, tienen grandes cualidades para discernir basándose en baremos objetivos. El don de los Seis es localizar la parte escondida de la realidad. Ahora que se sienten más cómodos con la ambigüedad, no necesitan hacer proyecciones y su discernimiento es más afinado. Sus poderes naturales de intuición les proveen de una gran perspicacia.

En este momento del proceso hay que ayudar a estos Seis a abordar decididamente el tema del placer. Probablemente ya trabajaron en este campo en la etapa Consciente. Ahora se trata de construir algo más. En la etapa anterior los Seis podían afirmar que el placer, sobre todo el placer sexual, era algo bueno. En esta etapa deberían ser capaces de abrazarlo e integrarlo como algo muy positivo, algo intrínseco a la vida de oración. Los Seis suelen tener una imaginación muy poderosa y unas ideas muy expresivas para comunicar sus sentimientos muy gráficamente. Ahora que se sienten más seguros de sí mismos van a responder mucho mejor en situaciones de intimidad personal. No van a sentir tanto miedo. No van a fantasear y permanecer inactivos. La siguiente meditación puede serles muy útil para evaluar cómo están integrando el placer en sus vidas:

*Imagínate algo muy agradable y placentero. Si puedes hacerlo sin que te suponga tensión o incomodidad escoge el placer genital. Si no quieres escoger esto, escoge entonces algo que*

*suponga placer sensual, como comer, bailar o nadar. Concéntrate directamente en la sensación de placer. Baja de la cabeza al cuerpo, al centro visceral y siente el placer en tu cuerpo. Observa qué otros sentimientos y pensamientos surgen. ¿Puedes ponerles nombre? ¿Crees que son impresiones verdaderas que nacen de ti? o ¿son proyecciones de tu mente? Examínalas. Muévete de una sensación a otra y observa en cuál estás más cómodo y en cuál estás incómodo*<sup>13</sup>.

Lo que en la etapa Conformista era una indecisión es ahora una ambigüedad necesaria. Es la ambigüedad con la que los Seis viven. Aunque saben lo que quieren y tienen claros sus deseos y cómo quieren llevarlos a cabo, mantienen aún la duda de siempre. Son capaces de ver más allá de la superficie y no se dejan llevar por apariencias externas. Esto crea dudas<sup>14</sup>. Podemos decir que estas dudas constituyen el mecanismo que hace posible el abrirse camino en la vida espiritual. En la etapa Interindividual los Seis son capaces de vivir con la duda y de convertirla en una fuente positiva de honradez y de sinceridad en las relaciones. Esto es lo que les permite aceptar y abrazar de lleno el placer inherente a una relación personal.

Si la ayuda del director es importante para que los Seis aprendan a integrar el placer en sus vidas, podemos decir que esa ayuda es inestimable cuando se trata de ayudarles en sus relaciones personales. Hay que reconsiderarlas. Algunas veces el Seis tendrá que acercarse a la otra persona después de haberse distanciado en el pasado para sentirse más seguro. Otras

---

13. Esta meditación es mía, aunque está influenciada por algunos comentarios de Palmer sobre la proyección.

14. Una vez, en una sesión con Laura Gans, una consejera especialista en intuición que suelo ver regularmente, le pregunté si ella creía que mi intuición era lo suficientemente poderosa como para leer en otras personas y sus situaciones. Me contestó que yo tenía una gran intuición pero que no confiaba en ella. Son las características del espacio del Seis.

veces tendrá que romper una relación de la que estaba dependiendo porque le aportaba una sensación de seguridad. Quizá en otros casos se tratará de dejar de proyectar en alguien unas cualidades inexistentes o de abandonar el deseo de empujar a algún otro a una relación más íntima.

Quizá sea el momento de empezar a tratar con ellos el tema de su compromiso ministerial: qué pueden ellos hacer para contribuir al anuncio del evangelio. Quizá esta especial contribución esté ligada a ese don que tienen para encontrar las fuentes ocultas del bien y del mal en los seres humanos. Al ser capaces de descubrir esa realidad en sí mismos y en los demás son capaces de la verdadera compasión. Se acabó el vaivén entre la fe y la duda; pueden incluso convertirse en guías espirituales para otros. Saben reconocer las causas de las dudas que tienen los demás. Conocen por experiencia qué importante es la confianza para poder amar y para ser capaz de vivir con dudas y con preguntas sin responder. Estos Seis no intentarán solucionar las dudas de los demás enseñándoles a deshacerse de ellas como uno se deshace de un catarro o tira ropa vieja. Están en condiciones de hacer con los demás lo que ven que el director ha hecho con ellos: animarlos a acoger sus propias dudas y aceptarlas como compañeras de camino. Los Seis sanos son muy leales y muy capaces de sacrificarse por los demás. No se dejan seducir por la imagen como hacen los de la tríada del corazón. Lo que hacen es estimular y animar a los demás y, al mismo tiempo, comunicarles un profundo sentido del compromiso.

El director puede animarlos a seguir desarrollando su intuición y a continuar con sus ejercicios y prácticas espirituales basadas en el cuerpo. Las palabras que asociamos con los Seis subtipo instinto de conservación son 'cálidos' y 'afables', porque son las situaciones cálidas

das y afables las que dan sentido a la vida de un Seis. Palmer describe así a los Seis menos centrados<sup>15</sup>:

«Cuando se sienten apoyados los Seis afables tienen buenos amigos. Cuando sientes que tu seguridad depende de otras personas intentas comprenderlos. Te acercas a ellos e intentas desarmarlos de su ira por medio de la amistad, permaneciendo junto a ellos y tomando partido por ellos... Como la seguridad depende de la amistad cualquier cambio supone una amenaza. Es como si te arrojaran otra vez a un mundo hostil».

Los Seis Interindividuales pueden ser muy buenos amigos y muy afectuosos porque ya no se sienten amenazados por esos celos y, en una relación personal, abren sus corazones. Hay que animarlos a disfrutar esos momentos de ternura en una relación personal. No son manipuladores sino muy leales. Nos podemos preguntar: «¿qué pasaría si el Seis en una tierna relación de amistad escudriña lo que le rodea? ¿Podrá mantener su ternura cuando descubra cómo es verdaderamente la otra persona?». Cuando sean capaces de mantener el calor y el afecto en esas situaciones ya pueden llevar a la meditación y a la oración ese cálido placer sensual o sexual. ¿Pueden descubrir a Dios en el calor de esta experiencia? Es muy probable que ya hayan descubierto a un Dios amoroso y digno de confianza. ¿Serán capaces ahora de llevar esta experiencia de cálida sensualidad a su experiencia de Dios?

Al Seis subtipo sexual le asociamos con las palabras 'fuerza' y 'belleza'. Esto puede significar que para manejar el miedo van a desarrollar su poder sobre todo en una relación personal. También puede significar que van a concentrarse más en lo estético para aliviar su sensación de angustia. Palmer los describe así:

---

15. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 156.

«La fuerza y la belleza son manifestaciones de poder y son también como una máscara que cubre la duda interior. Se trata de atraer y de inspirar lealtad. El poder de la belleza. El señorío de la fuerza... ¿Por qué preocuparse por esto? Porque un ambiente bello y apropiado da mucha seguridad. Cuando el ambiente es encantador y las personas son amables puedes relajarte... Esta preocupación por la fuerza y la belleza puede ser común a otras personalidades, pero para los Seis, ser fuertes o bellos, es la mejor manera de manejar la angustia»<sup>16</sup>.

En la etapa Interindividual estos Seis se sienten mucho más cómodos con ellos mismos, con sus cuerpos y con el hecho de ser hombre o mujer. Saben cómo utilizar la belleza para dar realce a su vida. Saben manejar y disfrutar de lo “estético” en una relación personal. También son modelos de fortaleza. Saben hacer que los demás se sientan muy bien. Utilizan su capacidad de intuición para ayudar a los demás. Saben descubrir en los demás los tesoros interiores que van a ayudarlos a crecer y a ser felices. Es bien conocida de los Seis su opción por los desvalidos. Apoyan a los menos favorecidos y a los marginados con fortaleza y lealtad. Llevan a sus relaciones personales íntimas mucha fuerza y belleza. ¿Por qué no extender esto también a su experiencia de Dios? Cuando experimenten a Dios “poderoso” cuidando de ellos comprenderán mejor qué es el verdadero poder. La belleza de Dios empieza a parecerles menos abstracta; es más, su misma entrega a Dios se convierte en una experiencia estética. ¿Por qué no experimentar la belleza de Dios en la belleza de esas experiencias íntimas con los demás? Esto supone que ellos ya están en contacto con la belleza de su propia intimidad personal.

---

16. *Ibíd.*, p. 154.

Al Seis subtipo social le caracteriza la palabra 'deber'. En la etapa Conformista estos Seis solían obedecer las reglas sin rebeldía y su relación con la autoridad consistía en cumplir con su deber. El 'deber' es un concepto que les da seguridad. Palmer lo dice así:

«Así, con las obligaciones mutuas y los compromisos se mantiene el miedo a raya. Las necesidades del grupo marcan las líneas de conducta; sabemos exactamente qué expectativas tenemos. Cuando el poder de la autoridad colectiva confirma las opiniones, se alivia la duda»<sup>17</sup>.

En esta etapa Interindividual, la lealtad al trabajo y a los amigos hace que los Seis den un paso más y entren en el campo del compromiso social. Su interés y su preocupación va más allá de sus propios grupos y familias. Su gran intuición y esa luz que tienen para conocer cómo viven y funcionan los demás los ayudan a armonizar el mundo interior y el mundo exterior propio y ajeno. Son capaces de sacrificarse por los demás o por una causa y por eso se convierten en co-creadores con Dios para mejorar este mundo. Sus recelos respecto a la autoridad se han convertido en un instrumento que utilizan para confrontar las estructuras de pecado de este mundo nuestro. Ya no hacen proyecciones. En sus relaciones son objetivos y capaces de reciprocidad y de intimidad. El sentido del deber se ha convertido en obediencia a su propia autoridad interior. Ahora el director puede hacerles ver que el hecho de disfrutar es una forma de obediencia a esta autoridad interior.

Y, por último, hay algo muy sutil que, quizá, esté aún presente: ¿Están estos Seis utilizando esta integración

---

17. *Ibíd.*, p. 154-55.

personal para defenderse? ¿Se entregan a este proceso de crecimiento para sentirse seguros? ¿Crecen en algunos aspectos para evitar crecer en otros? Es posible que aún quede trabajo por hacer.

## VIII

### EL ESPACIO DEL SIETE

---

En los talleres y en los cursos que he dado sobre el Eneagrama me ha hecho gracia comprobar cuánta gente quería ser un Cuatro o un Siete<sup>1</sup>. Esto les pasa porque tienen un conocimiento muy superficial de estos espacios y piensan que si fueran un Cuatro o un Siete serían personas especiales y, desde luego, serían las personas más divertidas del mundo. Los Siete quieren pasarlo estupendamente y lo intentan por todos los medios. Sin embargo, de hecho, hay personas Cinco que disfrutan mucho más. Por supuesto, eso nunca lo sabremos. La mayoría de los Siete que conozco son muy animados y expresivos y quieren que los demás también se diviertan.

Pero resulta que los Siete tienen tanto miedo como los Seis. Sin embargo, como los Cinco, los Siete intentan tapar su miedo de manera muy distinta. Los Siete ahogan sus miedos estimulándose continuamente con experiencias nuevas. Los Seis exageran lo que está pasando fuera de ellos. Los Siete magnifican su experiencia, mariposeando de una cosa a otra. Tienen una insaciable sed de experiencia pero toman pequeños sorbos acá y allá; no beben en profundidad. Al igual que los Cinco y que los Seis, los Siete necesitan un director

---

1. Ver el cap. 9 de Suzanne Zuarcher, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993).

con quien puedan sentirse seguros. Probablemente, este director necesitará un tiempo para ver a través de esos revoloteos superficiales y poder llegar al miedo pero, si tiene paciencia, llegará. Los Cinco, los Seis, los Siete y los Ocho creen que si ellos no hacen algo el mundo entrará en un caos. Este miedo a que la vida no tenga ningún sentido es la señal que nos indica que tienen muy poco conocimiento y casi ninguna experiencia de su propia vida interior. Es tarea del director ayudarlos a ver que las cosas en realidad no son tan malas como ellos sospechan.

En una ocasión estaba yo preparando una excursión con un Siete. El me hizo unas descripciones largas y detalladas sobre el viaje. A él le gustaba organizar, así que se hizo cargo de todo y planeó el viaje, aliviándome a mí de esa carga. Quedé realmente asombrado de todas las opciones que puso ante mí, de lo detalladamente que me explicó el viaje y de lo seguro que estaba de que yo iba a tardar mucho tiempo en decidirme. Yo decidí rápidamente. Después me di cuenta de que, detrás de todo eso, estaba el temor de que a mí no me gustaran sus planes y ese miedo típico del Siete a que algo, en su estructura, se quebrara.

En este tipo de situaciones el director debería intervenir y hacerle ver cuáles son sus verdaderas motivaciones. Si nosotros, directores, nos dejamos fascinar por los planes y las experiencias de los Siete y por sus planes para el futuro, no vamos a servirles de mucho. No se trata de restregarles en la cara el dolor que intentan evitar pero sí podemos hacer que, de cuando en cuando, le echen un vistazo y vayan prestándole atención. Debemos tener cuidado, no vaya a ser que la dirección espiritual se convierta para ellos en otra “experiencia” u otra cosa sobre la que poder hacer planes, algo con lo que disfrutar. Si no tenemos cuidado las sesiones pueden convertirse en “charlas” con un “interlocutor cauti-

vo". Pueden convertirse en una excusa para revivir momentos deliciosos del pasado. Esto puede presentar un problema, sobre todo para esos directores que no se deciden a intervenir decididamente en el proceso.

Ayudaría mucho al director conocer de qué diferentes maneras los tipos de la tríada de la cabeza manejan cosas como el dolor, la limitación y la frustración. Cuando se les ponen límites, se les acusa de algo o cuando alguien se enfada con ellos, los Cinco tienden a retirarse dentro de sí mismos muy profundamente; los Seis reaccionarán buscando maneras de escapar y de sentirse seguros; los Siete, seguramente, responderán con una explosión de ira. Los tres tipos van a encontrar la manera de acomodarse a la situación lo mejor que puedan. Los Cinco se las arreglarán con su característica sobriedad externa. Los Seis se amoldarán a lo que se les pide para sentirse seguros, pero buscarán otros aspectos u otros campos donde puedan sentir alguna libertad. Los Siete intentarán averiguar qué piensan y qué quieren los demás para poder restablecer la armonía. Para los Siete la *armonía* significa «orden, seguridad y control».

Lo primero que un director tiene que hacer con un Siete es encontrar la manera de ayudarle a permanecer en el presente. Los Siete pueden estar en el presente pero no por mucho tiempo. Para ellos, permanecer en el presente es algo muy difícil y les son muy útiles algunas prácticas de meditación. Es bueno sugerirles, por ejemplo, que consideren todo lo bueno que han recibido en su vida. Que expresen a Dios su gratitud y que intenten saborear esos regalos en el presente tal como existen ahora. Tendrán que resistir la tentación de imaginar esos regalos en alguna forma futura. Y es que los Siete no sólo temen la negatividad presente, sino que huyen del gozo que tienen ante ellos, tratándolos con superficialidad. Es como si temieran que el hecho de disfrutar algo en el presente les pudiera dejar atascados ahí.

Ayudarlos a explorar las sensaciones que acompañan a este tipo de experiencias puede serles de mucha ayuda.

Los Cinco se distancian de sus sentimientos y pueden incluso distanciarse de la experiencia misma de la dirección sin que el director se dé cuenta. Como pueden hablar de sus sentimientos sin sentirlos, pueden engañar al director. Los Siete también pueden distanciarse pero de una manera muy diferente. Pueden dar la impresión de estar muy implicados y pueden a la vez estar muy lejos. No se retiran hacia dentro, a la manera del Cinco; les daría miedo entrar en su interior. Siguen adelante, en la sesión o fuera de ella, de tal manera que están presentes pero emocionalmente alejados ¿Cómo lo hacen? Dando un tratamiento muy superficial a los sentimientos. Pero deben saber que si hacen esto nunca crecerán. Irán aprendiendo, poco a poco, en su proceso y comprenderán, primero intelectualmente, que el amor implica dolor, sufrimiento y sacrificio y que el premio o la gratificación de ese amor puede no ser inmediato.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL SIETE CONFORMISTA

Tratándose de los Siete, la dirección espiritual puede ser una experiencia muy divertida, por lo menos durante los cinco o diez primeros minutos<sup>2</sup>, pero cuando el director quiera avanzar e ir más allá de la charla, de las bromas y de los interminables tópicos de discusión, puede encontrarse con una resistencia fuerte. Los Siete proyectan una gran energía. Esta energía está destinada a conservar vivos los estímulos y a mantener a raya los miedos. Si los Seis, como hemos visto, en vez de actuar

---

2. Lo referente al Eneagrama se basa en Helen Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), p. 175 ss. Ver también Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1988), cap. 12. y *NinePoints* (Mayo/Junio 1996: 12).

piensan, los Siete piensan en vez de sentir; piensan en sus planes y en su futuro. Pensar, aquí, es más una cuestión de fantasía que de análisis. Los Siete son los entusiastas en el Eneagrama. Cuando, hablando con su director, explican sus experiencias placenteras pasadas, todas las cosas agradables que han hecho, que están haciendo y que harán y todas las actividades en las que participan, éste deberá tener en cuenta que son experiencias de “cabeza”. Los Siete son personas muy mentales, como los Cinco y los Seis. Para los Cinco el mundo real es ese mundo mental interior y escondido; para los Seis el mundo real es el que ellos mismos proyectan mentalmente hacia fuera y para los Siete el mundo real es la idea que ellos tienen de él. Para un Siete tener una idea o pensar sobre algo equivale a ponerlo por obra.

Después de esos primeros minutos de diversión al comienzo de una sesión, el director seguramente encontrará bastante aburrido lo que le dice el Siete Conformista. Lo que estas personas encuentran importante o digno de vivirse resulta bastante simple. Lo que tenga algún valor o profundidad parece quedarles muy ancho. Sus puntos de vista carecen de matices. El principio que les guía parece ser «cuanto más mejor». Parece que cifran su felicidad en la posibilidad de hacer muchas cosas y de muchas maneras, en tener mucha imaginación, muchas ideas creativas y muchos enfoques distintos para poder disfrutar lo que la vida les ofrece. Es probable que el director se sienta algo desanimado al constatar la superficialidad de estas personas tan dispersas, tan distraídas y tan fuera de contacto con su mundo interior. El director puede intentar hacerles algunas de las preguntas habituales en la dirección espiritual, como por ejemplo: «¿Cómo describirías tu oración? ¿Sientes al Espíritu de Dios actuando en ti?». No sería fácil adivinar las respuestas. En todo caso mejor le

irá al director si siente compasión en vez de irritación. Estos Siete Conformistas están tratando desesperadamente de evitar cualquier sentimiento intenso porque piensan que éste les producirá dolor. A veces, dan la impresión de preocuparse excesivamente de sí mismos. Es porque, si prestan atención a las necesidades y al dolor de los demás, van a sentirse mal. El dolor de los demás les recuerda su propio dolor. Estos Siete, como todos en la etapa Conformista, emiten sus juicios basándose en conductas externas, en la reputación y en los bienes materiales. Sin embargo, en la visión que tienen del mundo, de ellos mismos y de las cosas que están haciendo, son más sentimentales y mucho más idealistas que los demás.

Lo primero que hay que recordar a estas personas es que tienen una vida interior y que descubrirla y experimentarla les haría mucho bien. Esta vida interior no tiene nada que ver con lo que están viendo fuera, ni es tampoco lo que ellos idealmente imaginan. Es muy importante, al principio, enseñarlos a observar su manera de prestar atención. Mentalmente están siempre saltando de una cosa a otra. Se mueven en un mundo de opciones, alternativas, planes, posibilidades e ideas creativas. El problema es que no permanecen durante mucho tiempo en ninguna de esas cosas. Son como una mariposa que se posa en una flor durante unos instantes, luego vuela a otra flor, y otra, y después a otra. No es que no estén presentes en la realidad que están viviendo, sino que no están presentes durante el tiempo suficiente para conseguir un poco de profundidad. Se les podría sugerir, por ejemplo, que observen qué pasa cuando se ponen a rezar alguna de esas oraciones tradicionales famosas, como por ejemplo el Rosario, o los Salmos del oficio divino. ¿Se sorprenden a sí mismos buscando maneras de hacer esta oración más interesante? ¿Se sienten llevados por esa tendencia? ¿Están más

concentrados en hacer que esta oración resulte más interesante que en la oración misma?

En esta etapa Conformista podríamos fácilmente confundir a los Siete con los Tres. Se preocupan por las apariencias y es importante para ellos identificarse con un grupo. Los Siete intentan esta identificación con un grupo aportando mucha animación y entretenimiento. Para ellos ser la persona feliz es tan importante socialmente como tener un trabajo bien considerado. Palmer comenta que estos Siete suelen ser narcisistas porque tienen un concepto exagerado de la influencia que pueden tener sobre el grupo y de su capacidad para estimularlo. El director tendrá que contentarse, en estos primeros pasos, con tratar la vida exterior del Siete. Si prefiere concentrarse en la oración será mejor que empiece con algunas de las formas de oración más concretas. Si es capaz de ayudar a estos Siete a permanecer en una de estas formas de oración, a vivirla y a comprender su profundidad, habrá dado un gran paso y les estará ayudando a progresar. Todos estos Conformistas corren el peligro de confundir lo no esencial con lo esencial. Esto es muy propio de los Siete.

Es bueno animar a los Conformistas a que piensen por sí mismos y no se identifiquen exageradamente con sus grupos. Han de encontrar su propia autoridad interior. En el caso de los Siete esto es aún más importante. Ellos saben cómo bajar a la autoridad de su pedestal. Son expertos en manejar situaciones en las que la autoridad está presente. Por dentro se sienten superiores. Utilizan su encanto para esquivar situaciones difíciles y la manera de manejar sus miedos es hacer muchos amigos. Quizá se los podría alentar a considerar un poco más despacio si hacen esto porque son independientes o porque pretenden evitar el dolor o si es una manera de salirse con la suya sin que nadie les altere. Porque aunque parezca que se están burlando de las

normas y que funcionan basándose en sus propias convicciones, de hecho, están sujetos a una autoridad externa a ellos. Su independencia es una farsa porque, con esa manera de actuar, están buscando la aprobación de los demás. Y aunque puedan parecer muy espontáneos, en realidad temen que sus intentos no funcionen y se vean sorprendidos. No se trata tanto de hacer que los Siete piensen por sí mismos sino más bien de hacerles permanecer en cualquiera de sus pensamientos el tiempo suficiente como para profundizar un poco. Si intentan recitar algo sencillo como la oración de Jesús<sup>3</sup>, podrán experimentar cuál es la diferencia entre intentar rizar el rizo en algo sencillo y lograr una mayor profundidad espiritual.

Todos los Conformistas desean pertenecer a algo. Aquí hay un buen campo de trabajo. Si la trampa de los Siete es evadirse de alternativa en alternativa, su don es una gran habilidad para hacer conexiones –a veces extrañas– y para ofrecer alternativas realmente creativas. Esto puede llevar mucha vida a un grupo. No hay nada malo en aportar una sensación de alegría al propio grupo. A todos les gusta el optimismo de los Siete. Les gusta estar con los que ven un futuro prometedor, con los que ofrecen un mundo lleno de experiencias agradables y con los que siempre tienen alternativas divertidas. Sin embargo, es bueno que el director les formule las siguientes preguntas: «¿Qué encuentran ellos en todo esto? ¿Están ofreciendo a los demás un mundo en el que ellos mismos no pueden participar de lleno? ¿Qué les mueve a hacer esto? ¿Acaso la alegría de la buena noticia de Jesucristo? ¿Lo hacen porque sienten que están en contacto con el Espíritu de Dios? o ¿están más bien intentando rellenar todos sus huecos

---

3. El nombre de Jesús se repite una y otra vez, al compás de la respiración. Es como un mantra.

con experiencias para que no quede lugar para el dolor y la frustración? ¿Están de verdad entregados a su grupo? o ¿lo están utilizando para conseguir aprobación y aprecio? ¿Se sienten realmente presentes en el grupo? ¿Es, acaso, el grupo, una excusa para lanzarse a nuevas planificaciones y a más ideas? ¿Y qué hay del sufrimiento en el grupo? ¿Qué hacen al respecto? ¿Cómo lo viven? ¿Es una fascinación más? ¿Están ahí pero sólo “un poquito”? ¿Es la experiencia del grupo otra excusa para sumergirse más en la experiencia?».

En estos principios el trabajo más importante en una dirección es conseguir que los Siete puedan concentrarse más pero es importante también trabajar un poco el tema de la negación. Sabemos que los Siete quieren evitar el sufrimiento porque el sufrimiento les produce miedo. Su manera de manejar el miedo es evitar el sufrimiento. Están tan cogidos por el miedo como lo están los Seis. Niegan los sentimientos de agresividad y los sentimientos sexuales y nos surge la pregunta: «¿están esos sentimientos conectados necesariamente con el sufrimiento?». Los sentimientos sexuales son placenteros, y de ordinario, cuando vamos hacia el placer nos alejamos del sufrimiento. Para los Siete, sin embargo, el placer es sólo una experiencia mental. Los Conformistas suelen sentirse avergonzados cuando surgen estos sentimientos y en el caso de los Siete ésta es una de las formas de sufrimiento. El director puede explorar este tema dialogando con ellos sobre las imágenes que tienen de Dios, imágenes que pueden estar dominando sus vidas. Con mucha frecuencia esas imágenes de Dios están relacionadas con sentimientos intensos como la ira, el placer sexual y formas diferentes de sensualidad, es decir, que las imágenes que estas personas se han formado sobre Dios son reacciones a esos sentimientos. A veces estas imágenes de Dios aceptan esos sentimientos pero, desgraciadamente, muy a menudo los condenan.

En este nivel los Siete suelen encontrar bastante aburrida la estructura de la dirección espiritual. Puede que suponga para ellos alguna limitación, como por ejemplo, empezar y terminar a tiempo, conectar con ciertas sensaciones y sentimientos no deseados durante toda la sesión o, sencillamente, responder a las preguntas del director. Ser claros puede representar para ellos una restricción, una limitación a su pensamiento, pero el crecimiento espiritual tiene que empezar en algún momento y, en el caso de los Siete, empieza aquí, aprendiendo a permanecer en la experiencia presente; en este caso, es la experiencia misma de la dirección. Los Siete sanos, en etapas posteriores, habrán adquirido más profundidad, sin embargo, aún necesitan permanecer presentes. El director tiene que saber que cuando los Siete vienen con su cesta llena de actividades no significa que, de hecho, las estén manteniendo. Ellos necesitan pensar que están haciendo todo eso para sentirse libres e ilimitados. Lo que realmente les hace disfrutar es el hecho de tener opciones y posibilidades, más que el hecho de estar emprendiéndolas. Hay que ayudarlos a frenar y a quedarse con una sola cosa para poder encontrar placer haciendo esa sola cosa. Habremos dado un gran paso. Los Conformistas tienen una buena lista de “debería”. Los Siete detestan eso. *Debería* significa «límites». Lo que ellos creen que “deberían” tener son opciones. “Deberían” pertenecer a grupos apropiados, “deberían” tener amigos con los que hacer muchas cosas, “deberían” evitar el sufrimiento.

En la etapa Conformista el sufrimiento es un tema muy importante. Lo que Palmer dice sobre el sufrimiento y los Siete puede ser muy útil para los directores espirituales, que tienen que abordar esta cuestión con ellos si quieren que avancen hacia la etapa

Consciente. Los Siete suelen explicar su sufrimiento pasado como una “buena” experiencia que les ha servido para aprender algo. Si no pueden evitar un sufrimiento hacen que se convierta en una experiencia provechosa<sup>4</sup>. Tenga cuidado el director de no interpretar esto mal. Hablar de una experiencia dolorosa como de un medio de crecimiento está muy bien, pero cuando los Siete se expresan así todo está en su cabeza. Hay que ayudarlos a buscar y encontrar el sentimiento presente. No es nada fácil porque los Siete Conformistas tienen muy difícil acceso a cualquier sentimiento real y llamamos *sentimiento real* al «sentimiento que se diferencia del pensamiento». Una cosa es sentir una experiencia dolorosa como un medio para crecer y otra, muy distinta, es pensarlo. Los Siete temen sentir el dolor porque entonces dejarían entrar la negatividad en sus vidas y esto les produce mucho miedo.

Como se trata de una dirección espiritual, estos Siete se sentirán inclinados a hablar de Dios. Esta relación es concreta y personal, no olvidemos que están en la etapa Conformista, pero es una relación que conlleva una gran preocupación de hacer la voluntad de Dios y de obedecer a la autoridad religiosa. Distorsionan y manipulan lo que piensan de Dios, de tal manera que el director puede quedarse bastante perplejo. Tienen un Dios exigente que no les exige nada, un Dios que es un Padre estricto pero que no les pone límites. La autoridad que para ellos tienen la Biblia, la Iglesia o los directores espirituales es tan impredecible que, si el director intenta comprenderlo, tendrá la sensación de que se está perdiendo algo. Será mejor que dé un paso atrás y observe objetivamente la manera de prestar atención de los Siete y su hábito de evitar lo doloroso.

---

4. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 184.

Intentar comprender las conexiones que hacen los Siete basándose en su peculiar sentido de la lógica puede resultar bastante desconcertante. A veces el director puede servirse de personajes de películas de dibujos o de ficción para ayudar al Siete a concentrarse. A muchos Siete les atraen estas formas de arte.

Si el director sabe cómo actuar con los otros dos espacios del centro intelectual, podrá ayudar a los Siete a través de ese laberinto de posibilidades que se han construido. Ayudamos a los Cinco a salir de su mundo mental animándolos a sentir una emoción intensa. Para los Seis lo importante es dejar de hacer proyecciones y ver la realidad tal cual es. En el caso de los Siete lo que tienen que hacer es aprender a permanecer en algo concreto. Necesitan profundidad. A veces se parecen a los Cuatro porque la realidad presente los decepciona, pero son dos experiencias muy diferentes. Los Siete no se sienten felices porque permanecer en la experiencia presente es aburrido y los limita, mientras que los Cuatro no se sienten bien con la realidad presente, aunque sea profunda, precisamente porque es presente. Yo aconsejo a los Siete Conformistas que hagan la siguiente meditación<sup>5</sup>:

*Presta atención a tu interior. Repasa esta semana y observa cómo has intentado relajarte. ¿Te decidiste por un par de cosas o acabaste proyectando unas cuantas? ¿Te aburrirte en seguida o seguiste ocupado en no hacer nada? Ahora repite esta meditación pero hazlo un poco más deprisa (pausa). Ahora repite esta meditación pero hazlo muy despacio (pausa). ¿En qué punto te has sentido agobiado? ¿Fue cuando meditaste despacio? o ¿fue cuando aceleraste? En esta revisión de la semana, ¿son más los recuerdos positivos que los negativos? ¿Qué te enseña eso?*

---

5. No recuerdo el origen de esta meditación. Agradecería la información.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL SIETE CONSCIENTE

Hay ciertas señales que muestran el paso de la etapa Conformista a la etapa Consciente. En el caso de los Siete las señales son diferentes. Introducir aún más pluralismo en sus vidas no les serviría de mucho. Sin embargo, reconocer que uno no puede vivir de acuerdo con sus propios ideales sí puede ser motivo de cambio. Esto suele ser un indicio de transición, sin embargo, los Siete tienen una respuesta automática ante una situación así: sustituyen ese ideal por muchos otros ideales posibles. Lo que sí es importante es darse cuenta de cómo se mueven los Siete en el campo de los sentimientos. Aunque intenten permanecer en ese espléndido mundo de posibilidades, experimentarán sufrimiento. Yo recomendaría al director que empezara la dirección espiritual abordando ese sufrimiento. Es precisamente en la dirección espiritual donde los Siete no pueden hacer lo que quieren. No sería acertado permitirselo. La dirección espiritual tiene sus límites pero además con los Siete hay que dejar claras algunas cosas. Lo que a ellos les resulta tan divertido puede no serlo para los demás. Los Siete tienen que saberlo aunque les resulte muy difícil creerlo. Tienen una especial habilidad para encontrar distintas opciones, para hacer nuevos contactos y para ver el mundo bajo el prisma de la variedad, pero les resulta muy difícil comprender que hay personas a las que les gustan otras cosas distintas, que no piensan lo mismo que ellos piensan y que no se divierten con lo que ellos se divierten. Esto, que parece una paradoja, se comprende cuando nos damos cuenta de que el pluralismo de los Siete es excesivamente mental.

Cuando una persona se está acercando a la etapa Consciente manifiesta una mayor capacidad de comprometerse consigo mismo y una mayor autodependencia. Empieza a comprender que las normas tienen

excepciones y que la manera de pensar de un grupo no tiene por qué dominarla. En el caso de los Siete hay algunas diferencias. Ellos siempre han creído que toda norma tiene su excepción. Lo que hacen ahora es empezar a cuestionarse algunas de las cosas que daban por hecho. Por ejemplo, ellos asumían que hay algunas reglas que no tienen excepción: el placer siempre es bueno, el amor puede conquistar todo, no hay por qué dejar entrar la culpa en la propia vida... Cuando la honradez y la sinceridad empiezan a desarrollarse en ellos, cuando empiezan a pensar en serio cómo quieren que sea su vida, intentarán encontrar en la dirección espiritual algún camino para descubrir qué hay detrás de todo eso que ellos pensaban. Empezarán a valorar más lo verdaderamente humano en una relación personal que la diversión que les pudiera aportar. Empezarán a vivir todo esto conscientemente y empezarán a reflexionar sobre ello. Su vida interior está empezando a crecer.

Estos Siete empezarán a preocuparse menos de las distintas opciones que puedan tener y su pensamiento se hará más complejo. A veces pensar que uno dispone de muchas opciones es una manera de evitar cuestiones más complejas en la vida. Disponer de alternativas no significa necesariamente que esa persona ve las consecuencias de esas alternativas. Ahora estos Siete sí las ven. Y aunque los Siete en todos los niveles despliegan un gran abanico de emociones, es ahora cuando empiezan a descubrir la cualidad y los matices de esas emociones. En la etapa Conformista manejaban sus sentimientos de una manera intelectual y cambiaban de conducta basándose, no en sus sentimientos, sino en lo que pensaban sobre sus sentimientos. Esto es lo que suelen hacer los Dos. Aquí es necesaria la ayuda del director. De los tres espacios que forman la tríada de la cabeza, los Siete son los que menos pisan la tierra. Ha llegado la hora de reevaluar muchas de sus convicciones. No va a

resultarles fácil deshacerse de su norma básica: la vida debe ser divertida, una aventura, una experiencia magnífica, constante, llena de plenitud y de amor. Muchas veces el director tendrá que volver a enfrentarlos con el tema del dolor.

Aquí me gustaría dar un pequeño consejo al director y es que no caiga en la tentación de dejar que los Siete piensen en su sufrimiento como el sufrimiento de Jesús en la cruz, es decir, que no hagan de su sufrimiento un fin. Es necesario evitar la actitud de «Jesús y yo estamos sufriendo juntos. ¡Magnífico!». Es mucho mejor intentar que se decidan a hacer algo con ese sufrimiento. Jesús sufrió para redimirnos. Fue una manera drástica de proclamar su relación con el Padre. Ese sufrimiento provocó un cambio y una liberación. El sufrimiento de los Siete sería positivo si les hiciera crecer, desarrollar sus relaciones personales y permanecer en la experiencia presente. Ese sufrimiento sería muy positivo si les impulsara a comprometerse más responsablemente en el área de la justicia social, por ejemplo. Es bueno que se pregunten: «¿Hacia qué bien me conduce este sufrimiento mío? ¿Es el mundo un poco mejor por que yo esté sufriendo?».

Los Siete Conscientes han tomado las riendas de sus vidas y están decidiendo quiénes son. Se habían creado muchas identidades y ahora, en la dirección espiritual, van a averiguar quiénes son realmente. Se empiezan a dar cuenta de que lo que antes consideraban ideales no son sino meras distracciones. Hay muchas cosas en su pasado que tienen que desmontar. Esa actitud pasada de «la vida es maravillosa» tiene que acabar. Una buena dirección espiritual ayudará a estos Siete a concentrarse en su verdadera identidad y a dejarse de fantasías. Tienen que aprender a encontrar en sí mismos un apoyo verdadero. Aquí es donde van a hacerse dueños de sí mismos y van a experimentar que son únicos. *Ser*

*únicos* significa «tener una manera de ser, no veinticinco». Sería estupendo que los Siete pudieran encontrar en esta andadura espiritual ese estímulo y esa aventura que tanto les gusta. No les resultaría difícil hacerlo. El problema es que sería una única aventura. Tendrían que escoger esta aventura del crecimiento espiritual entre muchas otras.

En esta etapa muchas de las cosas que antes funcionaban ya no sirven para nada. Tienen que aceptar el cambio sin bromas; hay que enseñarlos a dirigirse a Dios con menos disipación. Probablemente dispondrán de un arsenal de maneras de dirigirse a Dios. Sin embargo, a cada momento corresponde una imagen de Dios y sería bueno que aprendieran a no andar saltando de imagen en imagen para sentirse más cómodos. La siguiente meditación puede venirles muy bien en este momento:

*Imagínate que eres pequeño. Tienes cinco o seis años. Estás en una fiesta y te estás divirtiendo mucho. Vas de mesa en mesa, de grupo en grupo, escuchas las conversaciones y pruebas la rica comida que te dan. Te sientes completamente despreocupado y absorto en lo que estás haciendo. Eres feliz, aquí y ahora, y no estás pensando en el futuro. De repente, te das cuenta de que tus padres se están peleando. Te cogen y se marchan. Tú te sientas en el asiento de atrás del coche y lloras, camino de casa, mientras ellos siguen peleándose. Estás solo en tu dolor, tu felicidad ha desaparecido, pero te consuela pensar en esos momentos en los que estabas totalmente absorto... Ahora vuelve al presente. Imagínate que estás en una fiesta con tu mujer (o con tu marido) y tus dos hijos. Vais de mesa en mesa disfrutando de la conversación y de la comida. ¿Lo estás haciendo de la misma manera que cuando eras un niño y estabas totalmente absorto en la experiencia? o más bien ¿estás sólo presente en parte? De repente, te das cuenta de que tus dos hijos se están peleando y tú y tu cónyuge decidís volver a casa. Durante el camino, en el coche, los dos niños siguen peleándose. ¿Cómo te sientes? Los niños os han arruinado la*

*fiesta. ¿Qué ha ocurrido con tu felicidad? ¿La has olvidado? Cuando vuelves a pensar en ella, ¿la exageras? ¿Quizá te dejas absorber por ese recuerdo feliz para poder escaparte de esa desagradable escena en el coche? ¿Y Dios, dónde está? ¿Quiere Dios que encuentres esa felicidad aquí y ahora como cuando eras un niño? ¿Has dejado que la negrura de esta experiencia desagradable de tus niños peleándose te impida encontrar al Dios de la felicidad en el presente? ¿No piensas que Dios quiere que este desagradable episodio te ayude a profundizar y a saber que Dios es feliz contigo?<sup>6</sup>*

Es una buena señal comprobar que los Siete están empezando a considerar la culpa. No me refiero a la *culpa* como 'sentimiento'. La culpa es el resultado del juicio que uno hace sobre sí mismo y sobre sus propias acciones. A veces evitamos la culpa porque queremos evitar los sentimientos que la acompañan. Hay que ayudar a estos Siete a distinguir la culpa de los sentimientos que la acompañan. Esto les ayudará a diferenciar el bien del mal y a descansar en el perdón de Dios. Cuando aprendemos a poner de un lado los sentimientos y de otro la culpa, ambos pierden mucho poder. Sólo de esta manera podrán los Siete trabajar la culpa sin sentirse amenazados o atemorizados.

Ha llegado el momento de abordar el tema de las relaciones íntimas. Tienen que aprender a integrar esta experiencia si quieren seguir avanzando. En otros campos ya han aprendido a distinguir sus sentimientos; ahora deben hacerlo en el área de las relaciones personales y de la intimidad sexual. En este momento ya tienen una mayor capacidad para vivir unas relaciones personales intensas. Ya no se sienten tan atemorizados ante una relación personal. Sienten que tienen algo que ofrecer; no se sienten vacíos, sino llenos. En la etapa

---

6. Peter Hannan, S.J., *Nine Faces of God* (Dublín: Columba Press, 1992), p.p. 230-31 y 232-33. Ahí está recogida esta meditación.

anterior la idea que tenían los Siete Conformistas de las relaciones era 'diversión' y 'disfrute'; todo estaba centrado en ellos mismos. Se trataba más bien de recibir que de dar. Ahora conocen mejor sus sentimientos y pueden concentrarse en el placer de la relación íntima. Antes proyectaban el placer al futuro, donde no existe el dolor, intentando restar intensidad a sus sentimientos; lo que hacen ahora es concentrarse en la experiencia del placer presente.

Los Siete empiezan una relación con facilidad y además la enriquecen con su animación y energía. El problema es que les resulta difícil mantenerla. Es tarea del director hacer que afronten decididamente los sentimientos negativos que puedan surgir en esta relación. Por muy buena que sea una relación personal vamos a sentirnos heridos, decepcionados, disgustados con nosotros mismos o frustrados. Hay que ayudar a estos Siete a experimentar la naturaleza de estos sentimientos de disgusto y de dolor, porque si no sienten profundamente estas emociones negativas, no van a conocer nunca la profundidad de una experiencia religiosa. Hay que ayudarlos y animarlos a sentir estas experiencias sin escaparse al futuro, sin pensar en otras alternativas agradables, sin intentar desembarazarse de estas aparentes limitaciones. No es un trabajo fácil. Este comentario de Palmer sobre los Siete puede ayudar al director:

«Antes de llegar a experimentar ira los Siete intentarán encontrar muchas soluciones distintas y buscarán muchas maneras diferentes para salir de esa situación. Es difícil mantenerlos quietos en un rincón cuando ellos están intentando encontrar una salida. Buscan un resultado positivo, quieren sentirse "OK". Tienen mucha palabrería».<sup>7</sup>

---

7. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 189.

Puede que resulte útil recomendarles algún tipo de dirección espiritual en grupo. Así podrán observar cómo funcionan los demás, descubrir de cuántas maneras puede un Siete disfrazar sus sentimientos y qué mecanismos de pensamiento tienen. Internet es el ejemplo perfecto de cómo funcionan los Siete.

En esta etapa Consciente, los Siete podrán visitar con mucho provecho sus puntos de tensión y de riesgo en el Cinco y en el Uno. Elegir es siempre un problema para los Siete porque implica ignorar o rechazar otras opciones y otras alternativas, pero es imposible comprometerse con este camino espiritual sin desprenderse de algunas posibilidades. En el acto de comprometerse con algo los Cinco y los Siete experimentan un cierto sentimiento de pérdida. La entrega supone una elección. Puede que los Siete necesiten experimentar este sentimiento de pérdida para poder orar.

A muchos Siete les vendrá bien ir hacia el espacio del Cinco. Quizá sea la única manera de poder entregarse a un proceso de meditación. Este espacio puede resultar un buen lugar para hacer su discernimiento personal. Puede que necesiten retirarse allí para ser más conscientes de quiénes son, para comprender cuál es su camino en la vida, para poder llevar a cabo ciertas prácticas religiosas y para entregarse a algunos métodos de oración. Las sesiones de dirección espiritual pueden resultar una experiencia Cinco para muchos Siete. Palmer dice que el punto de seguridad aparece cuando los Siete se alejan de esa sobrecarga sensorial y de ese estado mental exageradamente estimulado. Ha llegado el momento de centrarse y de dirigir la atención a lo importante<sup>8</sup>. No sería raro que el retiro anual de un Siete se parezca mucho a una experiencia de Cinco. Pero para que puedan permanecer tranquilos y concen-

---

8. *Ibíd.*, p. 186.

trados quizá sea necesario proporcionarles ciertas ayudas externas, como la creación de un determinado tipo de ambiente. Conozco a muchos Siete que se sienten muy bien bajo la influencia bienhechora de un atardecer o en un jardín estilo Zen o teniendo cerca algún objeto artístico. Esto hace posible que su imaginación descanse en una sola cosa.

No hay ningún peligro de que el Siete se convierta en Cinco. Lo que sí hay que procurar es que esa sobriedad emocional del Cinco no refuerce la tendencia del Siete a evitar cualquier sentimiento profundo. La etapa Consciente se caracteriza por un descubrimiento consciente de las propias necesidades. En este proceso, ir hacia el Cinco puede entrañar algún peligro en el caso de los Siete; podrían contagiarse de algunos aspectos negativos del Cinco y permanecer algo mortecinos. Esto podría llevarlos a una especie de depresión. Ellos necesitan otro tipo de energía para descubrir sus necesidades personales.

El director deberá conocer bien qué ocurre cuando un Siete va hacia el Uno. En toda dirección espiritual hay un gran trabajo de reflexión y los Siete Conscientes se examinarán, se compararán con los demás y emitirán un juicio. Pero, como bien dice Palmer, los Siete no juzgan de la misma manera que los Uno. No les preocupa que algo esté bien o mal; lo que les preocupa es sentirse limitados, no tener suficiente y que sus experiencias agradables se vean mermadas<sup>9</sup>.

Si los Siete necesitan ir hacia el Cinco de vez en cuando para poder entrar en el mundo de la oración y la adoración, también van a encontrar mucha ayuda y energía yendo hacia el espacio del Uno, sobre todo cuando se trate de poner en práctica los frutos de esa oración. Operando desde el Uno van a disfrutar de más

---

9. *Ibíd.*, p. 187.

claridad y de más entrega y se sentirán más animados cuando aborden el aspecto ministerial en su vida interior. Tendrán que visitar el espacio del Uno si quieren permanecer en la experiencia presente y bucear en las profundidades de esa experiencia. Esta visita al espacio del Uno va ayudar mucho a los Siete a mantener el rumbo en su camino espiritual y a no distraerse con tantas otras posibilidades a lo largo del camino.

Tanto la tensión como el riesgo potencian mucho el crecimiento en esta etapa Consciente: una vida interior bien definida, una vida de reflexión, objetivos concretos elegidos personalmente y una conciencia adulta. Deberán visitar estos espacios con cierta frecuencia mientras estén trabajando en superar ese pluralismo suyo y esa manera de ver el mundo desde sí mismos. Así podrán avanzar hacia una mayor integridad y evitar esa tentación tan típica de la etapa Consciente y tan típica de los Siete: «Voy a salirme un poco del camino marcado a ver si tengo una gran experiencia religiosa...»<sup>10</sup>.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL SIETE INTERINDIVIDUAL

Los Siete sanos son muy distintos de los Siete Conformistas. Están muy centrados y son dueños de sí mismos. Si alguien intenta identificarlos observando sus características externas no creerán que son Siete. Sin embargo, hay una época de transición entre las dos etapas y es necesario ayudarlos a permanecer centrados en esta transición. Tienen que adquirir la habilidad de discernir. *Discernir* no es lo mismo que tener opciones. Ese estilo de pensamiento alternativo que tiene el Siete es lo opuesto a un verdadero discernimiento. Ahora ya conocen la diferencia que hay entre su mundo interior y el mundo exterior, comprenden que los demás son

---

10. Ver cap. 2 y el resumen de la etapa Consciente.

diferentes y que no a todos les gustan las mismas cosas y han adquirido una mayor conciencia de los demás. Ahora ya son capaces de distinguir entre el placer verdadero, el que está basado en la realidad, y el placer imaginado, el puramente mental.

Estos Siete podrán visitar con libertad el espacio del Seis donde encontrarán una ayuda poderosa para poder concentrarse. Con esto les resultará más fácil permanecer en el momento presente sobre todo si hay algo doloroso o negativo. Los Cuatro y los Siete sanos necesitan permanecer en el momento presente. Los Cuatro tienen que concentrarse en el presente con sus aspectos negativos y positivos sin añorar los aspectos positivos ausentes o futuros. Los Siete necesitan permanecer voluntariamente en el presente sin cerrar la puerta a lo desagradable.

En este periodo de transición los demás espacios del Eneagrama aprenden a tolerar la existencia de posibilidades contradictorias. Esto el Siete lo hace naturalmente. Lo que ellos tienen que hacer es detectar la naturaleza de los sentimientos causados por estas situaciones contradictorias. Hay algunas señales que nos muestran que el Siete está avanzando hacia el nivel Interindividual: un mayor esfuerzo en enfocar bien las relaciones personales íntimas y una conciencia más profunda de esas señales ambiguas y equívocas que los Siete emiten cuando están relacionándose con alguien personalmente.

La autonomía personal y la reciprocidad van aumentando en estos Siete, así como las posibilidades de una mayor intimidad. La paradoja, la ambigüedad y la complejidad ya no son para ellos formas de distraerse sino campos abiertos para una mayor profundidad. Antes creían que ser fieles a sí mismos significaba que tenían que procurar mantener todas las opciones abiertas. Ahora son capaces de sacrificar algunas de esas opcio-

nes en favor de algo justo. Comprenden la injusticia y el pecado social. Empiezan a ser capaces de dirigirse a los marginados, a las mujeres maltratadas y a los inmigrantes ilegales con todo lo desagradable o doloroso que eso conlleve. Comprenden que, entre todas las posibilidades que Dios les presenta, ésta es muy importante y, aunque tengan que sacrificarse, encuentran cierto gusto en ayudar a otros y en vivir en un mundo más amplio.

En esta etapa Interindividual todos los espacios del Eneagrama experimentan un gran crecimiento espiritual. En el caso de los Siete este crecimiento está revestido de cierta nobleza. Los que han alcanzado esta etapa tienen una profunda vida espiritual. Saben que la vida espiritual es algo más que seguir la propia conciencia. Son compasivos consigo mismos y con los demás. Se conocen mucho mejor. Son capaces de poner al servicio de los demás esa tendencia instintiva que tienen hacia las múltiples opciones. Ellos, más que nadie, saben cómo hacer de este mundo un lugar mucho mejor para vivir. Saben permanecer junto a los que sufren y saben cómo manejar ese dolor. Todos en esta etapa tienen muy buena voluntad y ponen mucho empeño en mejorar las situaciones difíciles pero los Siete, además, son muy hábiles en aliviar el sufrimiento de los demás. Saben cómo poner en palabras los anhelos de los demás, pueden ayudarlos a ver qué es lo que quieren y cómo hacerlo, y son capaces de impulsar a los otros y enseñarlos a manejar situaciones difíciles sin dejarse aplastar por ellas.

En esta etapa todos los espacios del Eneagrama deben ajustar sus ideales a la realidad. La vida tiene sus limitaciones y sus parámetros. Esto puede ser penoso, y lo es ciertamente, para los Siete. Es importante que el director se dé cuenta de esto. Lo que los Siete tienen que hacer en su vida personal es algo parecido a lo que Estados Unidos, como país, tiene que hacer ahora en los

comienzos del siglo XXI: aprender a vivir dentro de ciertos límites. Se ha dicho que los Estados Unidos como país es un Tres y, de acuerdo con la así llamada filosofía de Reagan, que en el fondo es la filosofía estadounidense, la vida puede mejorar siempre y las opciones para el futuro son ilimitadas. Sin embargo, como los Siete saben muy bien, lo sensato es darse cuenta de que realmente las opciones son pocas y, entre esas pocas, no todas son maravillosas. Los ciudadanos norteamericanos tienen que reconocer que en el pasado ha habido cosas muy buenas, quizá mejores que las que nos esperan en el futuro y que sabemos si vamos a poder disfrutar de los mismos placeres que nuestros padres disfrutaron.

Nos movemos en un mundo lleno de limitaciones. Los Siete son capaces de sacarle mucho partido a las pocas opciones que tengan. Son capaces de ver posibilidades incluso en los límites. Les gusta experimentar aunque no disfruten de excesiva libertad de movimiento. Van de la idea a la acción y saben mantener el ánimo y la energía en la ejecución de cualquier proyecto. Hay que ayudarlos a no dispersarse y a mantenerse concentrados en lo que estén haciendo o viviendo y hay que proporcionarles un tiempo y un lugar donde ellos puedan expresar sus dificultades y buscar la luz que necesitan.

En este nivel el individuo aprende a atender sus propias necesidades y a relacionarse más con Dios. Aquí entramos en el campo de la intimidad personal. Los Siete, igual que los Cinco, tienen que aprender a comprometerse, a entregarse para poder intimar con los demás y con Dios. Los Cinco, una vez que han superado sus miedos y han aprendido a vivir con emociones y sentimientos intensos, pueden comprometerse o entregarse. Los Siete podrán hacerlo cuando hayan aprendido a afrontar el dolor y a aceptar el sufrimiento inherente a toda relación íntima. Les resultará mucho más fácil si ven en esta entrega el encanto de lo emocionan-

te y de la aventura. Cuando los Siete sopesan las exigencias personales de esta entrega están cuidando de sí mismos. Cuando comprenden y valoran las múltiples dimensiones de los demás empiezan a disfrutar de las verdaderas relaciones de intimidad. Cuando aceptan de buena gana lo que Dios les pide, están acercándose a Él. Esta meditación puede serles muy útil:

*Imagínate preparando una estupenda comida que vas a compartir con un amigo. Mira, toca, prueba, escucha, huele, etc. Tu amigo llega y tú sirves la comida con un vino exquisito. Vuelve a mirar lo que hay sobre la mesa. Prueba los alimentos y huélelos. ¿Cómo te sientes comiendo esta sabrosa comida con un amigo tan bueno? Escucha la música de fondo. Mira a tu amigo o a tu amiga a los ojos. ¿Eres capaz de comprender lo que os estáis diciendo sin palabras? ¿Cómo te sientes? Alarga la mano y roza ligeramente la mano de tu amigo o tu amiga y hazle saber que estás disfrutando mucho en su compañía. ¿Notas que el tiempo pasa despacio o deprisa? Dile a esa persona cuánto estás disfrutando de su presencia. Saborea este momento. Termina la comida. Esta persona se prepara para marcharse y tú le dices con cuánto gozo recordarás esta tarde y su amistad. ¿Sientes por dentro que tu invitado o tu invitada te lo agradece? Respira profundamente y vuelve al momento presente<sup>11</sup>.*

Después de esta meditación que el director puede hacer con el Siete durante una sesión, sería bueno hacerle algunas preguntas: «¿Qué te dice esta experiencia sobre tu relación con Dios? A veces utilizamos expresiones como hambre y sed de Dios. ¿Has conectado en esta meditación con tu hambre y sed de Dios? Dios se complace en revelarnos su amor. ¿Dónde está, en esta meditación, la felicidad de Dios? Él quiere que nos regocijemos en su presencia como en un banquete. ¿Encuentras algo de esto en esta meditación? ¿Descubres aquí una imagen de Dios más rica?».

---

11. Mi agradecimiento a mi antigua alumna Elaine Wellinger, por esta meditación.

Llegados a este nivel en el proceso de maduración, todos experimentan un mayor sentido de lo social. Para los Siete esto significa que han dejado de escaparse de la realidad y ahora aceptan la autonomía y la manera de ser de los demás. Por eso son capaces de establecer relaciones personales. Antes no se comprometían en ningún aspecto social porque estaban intentando evitar el sufrimiento. Ignoraban esa conciencia social que produce una especie de dolor social. Ahora son capaces de abordar este tema. Esto también ayuda a cambiar la imagen que tienen de Dios. Su relación con Él es mucho más realista.

Algunas características de los Siete que en la etapa Conformista les impedían crecer ahora les ayudan a hacerlo. Esa manera de prestar atención relacionando unas cosas con otras, su facilidad para pensar dos cosas a la vez y su gran creatividad se han convertido en instrumentos muy útiles. Son muy creativos en la dirección espiritual, bastante más que sus directores. En su mundo subconsciente hay un gran cantidad de energía. Ya no aparentan tener experiencia, ahora la tienen de veras. Todas estas experiencias suyas hunden sus raíces en su rico mundo subconsciente.

Las palabras que califican a los Siete subtipo sexual son 'sugestionabilidad' y 'fascinación'. Conectan rápidamente con los demás y en esos contactos emiten una gran cantidad de energía. En etapas menos evolucionadas esas relaciones están cargadas de fascinación y magnetismo. Se diría que tienen un gran poder de conexión. El problema es que esas conexiones personales son, en su mayoría, mentales; son el resultado de una imaginación exaltada. Incluso cuando esas relaciones llegan a ser sexuales, la sexualidad puede ser, también, básicamente mental.

El director comprobará con satisfacción que está tratando con personas muy creativas, capaces de aportar una gran riqueza imaginativa a sus relaciones y a su tra-

bajo. Se relacionan íntima y sexualmente con equilibrio. Saben llenar de vida y alegría sus relaciones y son capaces de mantener el tono vital.

Estas cualidades de los Siete hacen que la vida espiritual les parezca una empresa muy interesante, llena de experiencias nuevas y muy relacionada con otros aspectos en la vida. Tienen que procurar mantenerse centrados en lo que están haciendo porque incluso ser creativos en su vida espiritual puede convertirse en un riesgo de volver a su antigua fijación. La intimidad con otra persona ayuda mucho a un Siete a mantener su atención centrada en la experiencia presente. El placer de la entrega es mayor que el dolor de la entrega.

Para describir a los Siete subtipo social hablaríamos de 'sacrificio social'. A estos Siete les gusta tener un grupo ideal al que asociarse. Disfrutan con la presencia de personas que piensan como ellos y harán los sacrificios necesarios para estar en esos grupos. Aquí se encontrarán con un conflicto típico de los Siete: «es muy agradable estar con los demás pero los demás me limitan». Se sienten frenados por el grupo y al mismo tiempo encuentran que el grupo les proporciona ese ambiente que les hace disfrutar tanto. De todas maneras ellos siempre encuentran la manera de ser libres dentro del grupo al que pertenecen.

Los Siete subtipo social, cuando están centrados, animan mucho un grupo, inyectan energía en los demás y les levantan el ánimo. En la etapa Interindividual saben muy bien cómo subordinar sus propias necesidades a las necesidades del grupo y lo hacen de una manera muy sana. Son los Siete que mejor cumplen sus compromisos en los distintos proyectos que emprenden o en sus relaciones personales. Podríamos decir que estos Siete son un buen ejemplo de ese tipo de autoridad que las feministas exigen: más equilibrada, más democrática y más basada en el consenso general.

«Sobrevivir sabiéndote defendido por una familia que piensa como tú». Así describe Palmer a los Siete subtipo instinto de conservación<sup>12</sup>. Los Seis de este mismo subtipo utilizan la amabilidad y el afecto con los demás, sobre todo con sus amigos, para defenderse de sus miedos. Estos Siete buscan consuelo en su “familia” de amigos, que acude a defenderlos cuando se sienten amenazados al creer que se están quedando sin opciones. Lo que están haciendo es compartir sueños porque lo que intentan es mantener vivos esos sueños. Ese “hogar” interior del Cinco subtipo instinto de conservación se hace público y visible en el Siete del mismo subtipo.

Cuando los Siete han crecido y madurado saben aportar calor y alegría a su trabajo y a sus relaciones personales. Congenian con la gente y parecen contagiar esta facilidad de relacionarse. Son muy entusiastas y saben ofrecer muchas posibilidades. Tienen el don de dar vida a lo que otros desean. Ayudan a los demás a volver a empezar. Tienen poder y es un poder positivo.

---

12. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 180.

## IX

### EL ESPACIO DEL OCHO

---

#### LA TORMENTA

El viento ha cambiado de rumbo  
Y sopla con fuerza hacia el Norte.  
Las olas airadas surcan el mar  
Y hay hielo sobre el aparejo y las velas.

Las nubes, en el cielo grisáceo,  
Hierven con loca emoción,  
Y el terror, como un velo,  
Parece cubrir el horizonte.

El barco se estremece bajo la furia de las olas  
Que lo azotan una y otra vez.  
Una explosión de espuma  
Salta y se precipita sobre la proa  
Y luego, rápidamente, desaparece.

El aparejo cruje, la madera gime  
En un canto fantasmal y discordante  
Y unos ojos se esfuerzan  
En descubrir algún rastro de la costa  
¡Tan anhelada!

Una figura solitaria, de pie, junto a un timón  
lleno de salitre  
De espaldas al viento,  
Contempla la furia del mar  
Y luego mira la brújula...

Ya ha combatido antes con este inmenso mar;  
Lo lleva grabado en la cara y en los ojos  
Y aunque siempre llegó a casa sano y salvo,  
Es incapaz de permanecer en tierra<sup>1</sup>.

Esta figura solitaria del poema resume y manifiesta muchas de las características de los Ocho. Podemos ver en ella la energía controlada, la agresividad, la pasión y la entrega a aquello que tienen entre manos<sup>2</sup>. Esta figura solitaria es independiente y está intentando sobrevivir. Como los Ocho, está solo. Controla la situación. Admiramos su coraje, su estilo directo y ese ir siempre adelante porque «es incapaz de permanecer en tierra».

Los Ocho comparten con los Nueve y con los Uno la ira, que es su emoción básica. Pero como están tan centrados en la ira, a veces parece que es la única emoción que tienen. Todos sus sentimientos parecen salir por el canal de la ira; por eso dan la impresión de estar todo el tiempo enfadados, ya sea por causas nobles, o simplemente, para controlar la vida de los demás. La conversión del Ocho se manifiesta a través de la transformación de su vida, que puede manifestarse en un liderazgo eficaz o en un sacar a la luz la hipocresía de los demás. Como enfocan todo de una manera tan estrecha su fuerza es su punto vulnerable, y viceversa. Los Ocho buscan la integridad, la honradez y la franqueza, pero como lo buscan tan exclusivamente pueden resultar vengativos y algo obtusos. Sienten tanta necesidad de presentar una apariencia fuerte que ocultan su ternura. Por eso, esa

- 
1. Este poema se lo debo a Jim Uhl, un antiguo alumno mío que lo compuso cuando era oficial de la marina mercante. Jim es un Ocho y creía que este poema mostraba el poder de los Ocho. De hecho, es un buen ejemplo de la energía y de las imágenes típicas de este espacio.
  2. Basado en los escritos de Suzanne Zuercher sobre el Ocho, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993), cap. 12.

actitud que vemos, áspera y dura, suele ser la defensa de un corazón muy tierno. Son capaces de entregarse verdaderamente a una persona necesitada pero también pueden perseguir una causa sin ninguna misericordia y sin implicarse personalmente.

Es preciso que el director tenga en cuenta estos dos aspectos de los Ocho: pueden ser amables, cálidos, magnánimos, apasionados y cariñosos, y pueden ser también crueles, severos, duros e insensibles. Dejarán de ser todo esto cuando adopten una actitud de reciprocidad con los demás y cuando ya no teman ceder a los deseos y necesidades de otras personas. Aquí se trata de transformar los sentimientos. Los Ocho detestan el aburrimiento y siempre están buscando algún estímulo. Toda esta energía y estos fuertes impulsos pueden servirles de mucho. Su tendencia natural les lleva a emprender muchas cosas y a ejercer una gran actividad. El director debe ayudarlos a encontrar maneras de transformar toda esa energía en algo útil y provechoso espiritualmente.

Dirigir a un Ocho puede ser interesante pero el director debe estar muy seguro de sí mismo y tiene que estar preparado para manifestar desnuda y claramente su interés real y verdadero por la persona. Los Ocho, como todos los demás, no abrirán del todo su corazón si no se fían plenamente de la persona que les ayuda. Para los Ocho confiar en el director implica estar muy seguros de que éste va a saber cómo llevarlos y cómo tratarlos. Son personas viscerales, por eso trabajarán bien con la imaginación, con el cuerpo y con cualquier cosa que tenga que ver con símbolos. Hay mucha energía en el espacio del Ocho. El director no tiene más remedio que animarlos a explorar toda esa energía y a dejarla fluir cuando quieran. A medida que los Ocho vayan creciendo y madurando, podrán empezar a trabajar, y muy bien, en la consecución de la justicia y en

la ayuda a los demás. Este es uno de los campos en los que la dirección espiritual cristiana se suele distinguir de la terapia.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y LOS OCHO CONFORMISTAS

El director reconocerá fácilmente a un Ocho cuando entre en la habitación<sup>3</sup>. Parecen llenar el espacio y tienden a controlar la situación inmediatamente. Si el director se siente intimidado o piensa que éstas no son maneras de presentarse o se sorprende de que haya gente que mantenga sus posiciones con tanta fuerza, la dirección probablemente no va a funcionar. Es muy importante tener en cuenta que los Ocho buscan sinceramente la verdad y anhelan una especie de “inocencia original”. Intentarán, a veces, arrebatarse al director el control de la sesión; en ese caso, éste debe mantenerse firmemente en su puesto. Si el director cede, asumiendo equivocadamente que el Ocho va a abandonar, será un desastre. Si el Ocho abandona porque siente que el director también es fuerte y va a mantener una dirección espiritual correcta es que ese Ocho en particular no está en absoluto preparado para ningún tipo de dirección. En cualquier caso, sepa el director que la persona a la que va intentar ayudar emite una gran energía. El poder es una cuestión muy importante. El Ocho va a hablar mucho sobre la justicia, sobre la lucha contra la injusticia, pero aquí la pregunta es: «¿de qué justicia estamos hablando?». Los Ocho Conformistas se equivocan al creer que lo que ellos necesitan es lo que el mundo necesita. Es muy importante poder ver al niño interior en un Ocho

---

3. Lo referente al Eneagrama está basado Helen Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), p. 199 ss. Ver también Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1988), cap. 13 y *NinePoints* (Mayo/Junio 1996: 12).

adulto; ese niño está intentando conectar, de alguna manera, con un estado de “inocencia original”. Es la criatura interior en ese Ocho adulto la que está intentando protegerse contra la aparente debilidad de la inocencia<sup>4</sup>. Ese niño necesita crecer.

Los Ocho Conformistas no son tan poderosos ni tan fuertes como ellos creen que son o como intentan aparentar. No se diferencian mucho de los demás Conformistas. Los grupos a los que pertenecen suelen trabajar en temas de justicia y en cuestiones de igualdad. Es fácil encontrar personas Ocho trabajando para miembros del congreso, para movimientos o grupos ecológicos, o capitaneando grupos, tanto partidarios de la guerra como pacifistas. Todo esto lo emprenden con una enorme energía. Podría decirse de algunos movimientos sociales que tienen las características del tipo Ocho. Esto no significa que la mayoría de sus miembros sean Ocho, pero esa estrechez de miras que encontramos en los movimientos feministas radicales o entre los liberacionistas, o en algunos que se entregan a mantener el recuerdo del holocausto, nos recuerda mucho al estilo de prestar atención del Ocho. Hay, ciertamente, en cada uno de esos ejemplos, injusticias por resolver, pero es difícil dialogar con ellos. Cuando alguien intenta explicar puntos de vista distintos, los miembros de esos grupos parecen creer que todo se les va a venir abajo si dialogan. En las décadas de los sesenta y los setenta había en los Estados Unidos opiniones muy contradictorias sobre las guerras en las que el país estaba involucrado. La energía que flotaba en el ambiente se asemejaba a la energía del Ocho. Esas frases hechas que recorrían el país en boca de aquellos que no admitían las protestas contra la guerra eran unos *slogans* drásticos en términos de blanco/negro, bueno/malo;

---

4. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p.p. 199-200.

frases como «si no te gusta, vete» o «conmigo o contra mí», son frases típicas de un Ocho. Por otra parte, los de la opinión contraria, aquellos que estaban en contra de la guerra y se manifestaban agresivamente frente a los almacenes de munición, también mostraban con su actitud que sus opiniones eran la única posibilidad. Esta falta de flexibilidad en ambos lados nos permite ver una energía tipo Ocho en acción. Este es el estilo de pensamiento que puede encontrar el director en un Ocho, aunque sin tanto dramatismo.

La manera de pensar de los Conformistas, en general, tiene las características de un Ocho. Estoy seguro de que la mayoría de los directores va a encontrar bastante dificultoso trabajar con un Ocho. Todo va a ser o blanco o negro. Muchas de las impresiones van a ser superficiales. Los Ocho se expresan de una manera parecida a la retórica de las campañas políticas: «Los republicanos están arrojando a los niños a la pobreza», o «Los demócratas no hacen más que gastar dinero». El director oirá muchas frases hechas y muchos tópicos cargados de prejuicios: «Imposible orar de esa manera», «El Papa está equivocado», «La dirección es para afeeminados». Hay que ayudar a estos Ocho a distinguir sus pensamientos de sus sentimientos; esto es difícil. El director oirá también muchas veces «Pienso que», expresado con mucho sentimiento y «Siento que», expresado con una emoción mortecina que nace de la misma necesidad que tienen los Ocho de protegerse. Esta actitud de estar a la defensiva no significa que los Ocho Conformistas no puedan a veces echarse a llorar. Esas lágrimas nos están diciendo que han empezado a sentirse cómodos en la dirección espiritual y que la consideran un lugar seguro donde poder llorar libremente.

¿Por dónde empezar? Los Ocho quieren arreglar todas las situaciones injustas en el mundo y están convencidos de que sirven para eso. Piensan que los demás

los respetan por su fuerza y ellos quieren luchar y acabar con todo lo que se interponga en el camino de la verdad; de lo que ellos piensan que es la verdad, claro. Cuando persiguen un objetivo no les importan los medios; su actitud es la de «caiga quien caiga». Si es necesario saltarse las normas, se las saltan. Si tienen que «pasar por encima de tu cadáver», pasan. Su atención se enfoca como un rayo láser y toda su energía se concentra en un objetivo, a veces, muy pequeño. Esto no lo hacen de una manera sutil o fría sino con toda la intensidad de una pasión sexual.

Es posible que, para poder empezar, lo único que pueda hacer el director es intentar que se den cuenta de cómo funciona su atención. Podrían buscar juntos algo personal en lo que mejorar y poder avanzar así, un poquito, en dirección a la vida interior. Pueden sugerirles también que podrían orientar todos esos proyectos que tienen para que el mundo sea más justo hacia su vida de oración. Es bueno hacerles ver que las acciones de Cristo o incluso algunas formas de meditación contrastan bastante con su estilo violento. Se trata de mostrarles que algo no marcha bien en su vida cristiana. Hay que ayudarlos a ver en sí mismos alguna grieta o alguna carencia para que puedan ponerse a trabajar.

A veces el director se preguntará si lo que tiene delante no es un Tres. Los Ocho dan mucha importancia a la imagen, a la apariencia externa. Hacen juicios rápidos basados en conductas externas, son muy sensibles a la falta de aprecio por parte de los demás y consideran muy importante pertenecer a un grupo. Pero hay una diferencia: los Tres quieren ser aceptados por el grupo y, para ello, adoptan las actitudes que el grupo espera de ellos, mientras que los Ocho quieren ser reconocidos por su posición de poder y su deseo de justicia. Los Tres, evidentemente, están más preocupados por la imagen que los Ocho. A un Ocho no le suele gustar

tener que conformarse con la imagen determinada de un grupo. Quizá sería bueno dedicar algunas sesiones a averiguar cuál es la verdad que puede realmente liberarlos. ¿Cómo pueden ver todo en términos de blanco/negro? Al final de la vida espiritual hay simplicidad, no división. ¿Qué es lo verdaderamente esencial en la vida? Es muy bueno que los Ocho se pregunten: «¿Por qué siento la necesidad de enderezar y arreglar todo? ¿Por qué tengo tanta necesidad de actuar?. ¿Por qué necesito tanto encontrar al enemigo?». Ayudaría mucho a los Ocho admitir esas necesidades suyas que los impulsan a actuar. Ellos probablemente empezarán negándolas porque la negación es un mecanismo de defensa característico de los Ocho, pero si empiezan a reconocerlas, habrán dado un paso muy importante.

Yo recomendaría al director que encontrara la manera de hacer que los Ocho se hagan algunas preguntas. Si quieren crecer y avanzar en su proceso de madurez, los Ocho tienen que hacer lo que Palmer sugiere:

«Los Ocho crecen cuando examinan de cerca sus opiniones sobre la justicia, cuando escuchan la otra cara del problema y cuando aprenden a esperar. Eres libre para escoger cuando te sientes suficientemente seguro de ti mismo, dejas de mantener obstinadamente tu opinión y eres capaz de observar cómo vas asumiendo el control al actuar».

Lo que Palmer comenta sobre las personas que tienen alguna influencia sobre los Ocho se puede aplicar especialmente a la figura del director:

«Las personas que mantienen su versión de la verdad, que mantienen sus posiciones en circunstancias difíciles, que actúan justamente y que utilizan el poder para servir a los demás, son muy respetadas por los Ocho»<sup>5</sup>.

---

5. *Ibíd.*, p. 202.

Los Conformistas controlan sus impulsos mediante la obediencia a unas normas. *Obedecer* es «formar parte de algo» y los demás deben obedecer. En los Ocho este deseo de que los demás obedezcan las reglas se parece mucho al deseo de controlar. Las reglas que se deben seguir son, por supuesto, sus propias reglas. Los Ocho siempre piensan que los demás están tramando algo. Los Seis también intentar detectar el peligro, pero los Ocho ponen a prueba la resistencia del otro. En todo esto vemos cierta sumisión a una especie de autoridad. Los demás tienen que hacer lo que quieren los Ocho o ¿son más bien los Ocho quienes son víctimas de su estrechez de miras y de su negación y no pueden hacer otra cosa? Sería muy útil examinar con ellos qué es realmente la autoridad, en qué se diferencia del control y cuál es la naturaleza de la libertad cristiana. Podemos ayudar a estas personas Ocho a comprender, en más profundidad, la justicia evangélica, que no es precisamente la suya, haciéndoles vivir, por medio de la Liturgia, una espiritualidad orientada hacia la justicia<sup>6</sup>. La justicia evangélica tiene muy poco que ver con la venganza y con esa actitud de «ojo por ojo y diente por diente».

Como ya hemos señalado, todos los Conformistas se parecen algo a los Ocho. Todos ellos tienen muchos 'debería' en sus vidas; por eso, cuando los Ocho se concentran tanto en lo que ellos perciben como injusto, son muy duros consigo mismos y con los demás. Están tratando de equilibrar la situación. Los Ocho no se equivocan al considerar injusta una determinada situación, lo que ocurre es que no son capaces de verla en su totalidad. Para ellos se trata de todo o nada. Por eso es bueno que el director los ayude a expandir las imágenes

---

6. Respecto a esto recomiendo mi libro *The Liturgy that does Justice*, escrito en colaboración con Christopher Kiesling, O.P. (Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 1990).

que tienen de Dios: Dios es justo pero es mucho más que eso. En relación con estos 'deberías' podremos observar que todos estos Conformistas tienen una opinión muy negativa de sus sentimientos sexuales y de agresividad. Yo recomendaría que al trabajar con Ochos Conformistas se empezaran ya a abordar esos sentimientos de agresividad. Ellos no se avergüenzan de esos sentimientos como les ocurre a los otros espacios, sino que los justifican; son útiles para su trabajo de justicia. Utilizar la imaginación en la oración y trabajar con algunas imágenes concretas puede ayudar mucho a estas personas. Podrían ser imágenes que servirían para equilibrar esa idea que ellos se han formado de lo que es la justicia. En el nuevo testamento hay muchos textos sobre Cristo y las primeras comunidades Cristianas que pueden mostrar a estos Ocho que la guerra y la batalla no producen la verdadera justicia.

Trabajar con estas imágenes puede ayudarlos a acercarse a esa cualidad esencial que el Eneagrama llama *inocencia*. Se trata de ayudarlos a que se permitan sentirse un poco más vulnerables. Si quieren avanzar en su madurez y en su vida espiritual es necesario que introduzcan más posibilidades en sus vidas. Tienen que empezar el proceso de sentir y detectar las diferencias y de admitir otros puntos de vista.

Al trabajar con los Ocho Conformistas es fácil darse cuenta de una contradicción: a pesar de lo enérgicamente que intentan arreglar una situación castigando a quien haya que castigar, tienen en realidad muy poco sentido social. Intentan hacer justicia muy tendenciosamente. No tienen ni idea de cómo es su mundo inconsciente. Se han dedicado exclusivamente a "vencer al enemigo". Si, ni siquiera a nivel consciente, son capaces de objetivar un poco para abarcar el conjunto de una situación, ¿cómo van a poder percibir algo más interior? Ellos hacen lo que la mayoría de los Conformistas: se

ven a sí mismos en términos de ‘amigo’ o ‘enemigo’, según quién tengan delante. Tienen muy poco conocimiento de lo que realmente les ocurre por dentro.

El director debe estar alerta ante un posible peligro en este momento espiritual de los Ocho. Podrían aferrarse a una especie de teología, estilo “Jonathan Edwards”, que considera a los individuos como «pecadores en manos de un Dios airado», y corren el peligro de despachar toda autoridad e ignorar la sabiduría de personas religiosas o directores espirituales o de cualquiera que les haga sentir algo parecido. Si el director es capaz de hacer ver a estas personas las muchas contradicciones que hay en su vida y en su conducta, les habrá ayudado a dar un gran paso en su crecimiento.

Es importante observar cómo funciona la energía en los Ocho Conformistas. Necesitan toda esa energía para sentirse vivos. Tienen mucha energía pero no pueden moverla; permanece fija. No pueden dispersarla como hacen los Siete, que funcionan con unas perspectivas más intelectuales. Cuando los Ocho están discutiendo algo resulta interesante observar cómo su atención queda atascada en su punto de vista; parecen incapaces de ir un poco más allá y comprender algo más en el curso de la discusión. Recordar algo sobre la manera de prestar atención de los Seis puede ayudarnos.

Como ya hemos visto, los Seis prestan atención escudriñando atentamente lo que les rodea. Es un movimiento constante de búsqueda como cuando alguien camina en la oscuridad de una selva con una linterna. Imagínate qué pasaría si la luz se atascara en un punto y fuera imposible moverla. La luz (la energía) estaría concentrada en un punto y el resto del bosque, evidentemente, estaría oscuro; el Seis tendría miedo. En el caso de los Ocho, esto significa que su ira escondida no tiene por dónde salir. No pueden canalizarla en distintas direcciones, por eso hay mucha más energía de la

debida concentrada en un punto: ya sea una cuestión, una persona o una causa. Para ayudar a estas personas Ocho a darse cuenta de esta peculiar manera suya de concentrar la energía propongo la siguiente meditación:

*Acuérdate de alguna vez que te hayas enamorado. Recuerda aquella vez que te enamoraste apasionadamente. Si no puedes recordar ninguna situación en concreto intenta imaginar qué sentirías si experimentarás un gran amor de enamoramiento. Date cuenta de cómo te absorbe. Te toma todo tu tiempo. Es un sentimiento muy intenso; con sólo pensar en la persona amada ya te sientes completamente fuera de lo que estás haciendo. Todo esto hace surgir muchos sentimientos dentro de ti. No eres capaz de pensar en nada; sólo en esa persona. Estás profundamente emocionado; es una experiencia total. Seguramente cuando pienses en esa persona sentirás que te excitas sexualmente y esto hará que te concentres aún más en la persona amada. ¿Sientes la energía que la rodea? Esta persona tiene más energía que nada y que nadie en el mundo. Date cuenta de cómo tu atención ha sido cautivada y está completamente enfocada y centrada en esa persona. Acuérdate y revive algunas de las cosas que este amor te ha hecho capaz de realizar. Ahora pon tu atención en Dios; es de Él de quien estás enamorado ¿Puedes hacerlo? ¿Sientes alguna resistencia, algún recelo? ¿Te parece que está mal estar enamorado de Dios de esta manera? ¿Crees que Dios puede amarte a ti de esta manera? Observa los sentimientos que surgen en tu interior<sup>7</sup>.*

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL OCHO CONSCIENTE

Esta etapa Consciente se suele caracterizar por la adquisición de cierta tolerancia y comprensión. Esto es aún más claro en el caso de los Ocho. Empiezan a aceptar que los demás pueden tener también buenas y sólidas razones para actuar, muy diferentes a las suyas, y

---

7. Me dio la idea para esta meditación Peter Hannan, S.J., *Nine Faces of God* (Dublín: Columba Press, 1992), p. 242, 243.

empiezan también a darse cuenta de que nunca van a ser capaces de conseguir ese mundo justo que tanto se afanan en crear. Adquieren más conciencia de sí mismos y su especial manera de prestar atención los domina menos. Empiezan a reconocer sus propios valores personales, valores que están basados en la vida interior y no en meras reacciones a situaciones concretas. Las reglas también empiezan a tener excepciones, sobre todo, sus propias reglas de Ocho. Sienten más deseos de relacionarse con los demás y no sólo de confrontarlos. Sus sentimientos se expanden y con ello aumentan sus posibilidades de compromiso y de entrega.

Empiezan a crecer. Ven las cosas con más comprensión y más profundidad. Su honradez y su bondad natural empiezan a manifestarse. Reflexionan más y se dan cuenta de cómo funciona su atención. Estas son las señales que nos muestran que ha llegado el momento de intentar abrir alguna puerta de acceso a su vida interior. Aquí nos encontramos con cierta profundidad aunque todavía se trata del nivel consciente. El director podría animarlos a conectar con otras personas que tengan un profundo sentido de la trascendencia.

Es aquí cuando los Ocho empiezan a desarrollar lo que podríamos llamar *el área gris de su vida espiritual*. Esto quiere decir que las cosas ya no van a ser o blancas o negras. Cuando opinen van a ser capaces de abarcar más elementos. Empezarán a aceptar alternativas, es decir, a comprender que la vida tiene más de un aspecto. Van a descubrir que tienen muchos más sentimientos y que los sentimientos también tienen niveles y grados. Van a aprender que no son seres solitarios como átomos perdidos en el mundo y a empezar a ampliar los contextos en los que ven las cosas. En otras palabras, su atención va a parecerse menos a un rayo láser y más a un chorro de luz. Van a seguir comprometiéndose en causas justas pero de una manera mucho más objetiva,

partiendo más de la situación injusta que de sus propios sentimientos. Es característico de los que están avanzando hacia este nivel Consciente darse cuenta de que aquello que parecía tan sencillo y tan simple realmente no lo es. Esto a los Ocho les presenta un problema. Una gran parte de su fuerza venía de esa gran claridad con que veían todo blanco o negro. Puede que se resistan un poco a dar un paso hacia esto que para ellos es una incertidumbre. Pueden incluso intentar volver atrás, a su manera anterior de vivir, simple y sin complicaciones. Pero si han empezado a conectar con su vida interior seguramente ya no podrán hacerlo. Ahora comienza un proceso durante el cual tendrán que relativizar y reconstruir. Necesitan ayuda. A algunos Ocho les resultará más fácil relativizar pensando en Dios y otros en cambio se sentirán mejor trabajando con alguna cuestión, no muy importante, pero que emocionalmente represente mucho para ellos.

Mientras avanzan a través de todos estos cambios, quizá experimentando alguna típica crisis de fe, sería bueno abordar con ellos el tema de la ira. ¿Por qué se sienten mejor cuando se enojan? Es muy importante hacerles ver el efecto, tan destructor, que su ira ejerce sobre los demás. O quizá sea más eficaz hacerles comprender que, en realidad, se enfurecen para permanecer vivos, o al menos, para sentirse despiertos. Todo esto puede resultarles duro porque ese mundo simplista en el que se movían antes se está desmoronando y pueden incluso sentir que están perdiendo pie. Será realmente provechoso para ellos comprender que esas manifestaciones de ira están muy relacionadas con ese sentirse muertos en su interior. Esa ira de los Ocho que se disipa tan rápidamente puede ser transformada en una energía que ellos pueden utilizar para crecer<sup>8</sup>.

---

8. Ver Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 206.

Los Ocho son muy extremistas; por eso, van a rechazar esos principios simples y fundamentales que utilizaban, con la misma ferocidad con la que antes se agarraban a ellos. El director tiene que ayudarlos manteniendo firmemente su propia posición. En una sesión bien puede darse el caso de que el director sea la única experiencia de moderación que tenga el Ocho, que no para de ir de un extremo al otro. Son tiempos en los que los Ocho experimentan una gran vulnerabilidad. Aunque todavía no están preparados para permitirse sentir esa vulnerabilidad, tenemos que saber que eso es precisamente lo que necesitan sentir y vivir para poder crecer.

Están creando su identidad espiritual. Hay dos maneras de ayudarlos. Una es ayudarlos a encontrar lugares donde puedan sentirse a salvo en su vulnerabilidad, quizá con Dios o con algún santo. Los Ocho pueden ser muy tiernos, muy afectuosos y hasta muy sentimentales en sus relaciones con algún santo o con Cristo paciente, por ejemplo. Allá en su interior son cariñosos y tiernos y no suelen negar estos sentimientos suyos en sus prácticas espirituales o devocionales. La otra manera de ayudarlos es enseñarlos a discernir los movimientos interiores del espíritu en ese ambiente de la dirección espiritual donde ellos se sienten seguros y confiados.

Ya empiezan a mostrar aspectos positivos: comienzan a llevar las riendas de su vida, van camino de conseguir su propia identidad, tienen ideales, objetivos a largo plazo, se respetan a sí mismos y se están alejando de sus drásticos puntos de vista. Están abriéndose a la vida y aceptando nuevas responsabilidades. Se acercan a Dios con sus dones particulares y sus talentos. Están menos dormidos, más vivos. El director deberá tener en cuenta dos cosas que Palmer señala hablando de los Ocho:

«Pensaríamos que poseyendo tal cantidad de energía y sintiéndose tan atraídos al compromiso con la justicia

y la verdad, los Ocho van a tomar la iniciativa, pero nos encontramos con que los Ocho son más bien reactivos»<sup>9</sup>.

En realidad no tienen muy bien establecidas sus prioridades y eso hace que se olviden de sí mismos. Este es el momento de ayudarlos a reorganizar esas prioridades. Dice Palmer:

«Las necesidades emocionales de los Ocho nacen de un profundo sentimiento de sumisión allá en su interior. Para poder sobrevivir, los Ocho suprimen la ternura y eso hace que les sea muy difícil reconocer sus necesidades. Les resulta fácil expresar una opinión, ofrecer protección o ponerse del lado de la justicia pero se olvidan de lo que realmente les importa»<sup>10</sup>.

Es importante que el director los ayude a adentrarse en su interior, donde ocultan la ternura. Este trabajo florecerá en la etapa siguiente de su desarrollo como adultos.

Es importante en esta etapa discernir juntos el control de los impulsos y revisar juntos también algunas de las creencias y opiniones sobre la vida espiritual y la relación con Dios. En esta etapa se amplían y se profundizan las relaciones personales. Son relaciones más intensas porque los Ocho son más capaces de intimidad personal. En estas relaciones hay más objetividad puesto que son más capaces de comprender al otro sin proyectar sobre él sus propios sentimientos o convicciones y, al mismo tiempo, hay más subjetividad porque hay mayor implicación emocional. Ha llegado el momento de animar a estos Ocho a considerar qué lugar tiene la 'lujuria' en sus vidas y qué significado tiene en su relación con Dios.

---

9. *Ibíd.*, p. 208.

10. *Ibíd.*

La palabra *lujuria* en el Eneagrama significa «exceso». Palmer lo explica así:

«*Lujuria* es “buscar ansiosamente una satisfacción...” Los Ocho intentan mantener bajo su control una fuente de satisfacción impidiendo así una posible frustración. Una vez que han apuntado al objetivo, todos los obstáculos les parecen mínimos, van a conseguir lo que quieren en el menor tiempo posible... Cuando se sienten limitados o frenados en su deseo cualquier sustituto o sucedáneo les parece aburrido. Si quieres algo, ¿por qué no conseguirlo? Cuando el deseo se apodera de ellos ya no hay límites. Van más allá de todo límite hasta que quedan exhaustos después de una buena juerga»<sup>11</sup>.

Quizá resulte útil examinar cómo funciona este deseo, esta lujuria, en situaciones de seguridad y en situaciones de riesgo. Cuando estas personas confían en otro, se relajan. Aflojan parte del control. Cuando se sienten a salvo con alguien suelen desarrollar con él o con ella una relación afectuosa. Si visitan el espacio del Dos serán probablemente generosos. Es bueno animarlos en este proceso de abrirse a los demás y ayudarlos a sentirse vulnerables y a aprender a matizar. Quizá sea bueno alentarlos a no reaccionar sentimentalmente con cada persona con quien se sientan a gusto. Cuando la relación se convierte en relación sexual tienden a mantener el control distanciándose emocionalmente. Es muy conveniente ayudarlos a darse cuenta de ello y a examinar muy de cerca sus actuaciones.

Los Ocho con los Nueve y los Uno representan en el Eneagrama la tríada del enfado. Dice Palmer refiriéndose a los Ocho: «La sensación de ira es agradable, poderosa y purificadora»<sup>12</sup>. Ellos sienten que decir las cosas claras, sin miramientos, enérgicamente y, a menu-

---

11. *Ibíd.*, p. 207.

12. *Ibíd.*, p. 210.

do, con ira los ayuda a sentirse más seguros y también más abiertos a la intimidad. Es por eso que, en los Ocho, la lucha y el sexo suelen ir juntos. Pero en esta etapa Consciente empiezan a sentirse incómodos con estas reacciones y se abren más a contactar con personas con las que comparten intereses, para poder trabajar con ellas en proyectos comunes. Quizá se les pueda aconsejar algo tan sencillo y tan realista como hacerse amigos de aquellos a quienes antes consideraron opuestos, más por sus fijaciones que por cualquier causa justificada. Toda esa obstinación tan enérgica puede verse transformada en una gran amistad. Los Ocho pueden ser tan manipuladores como los Dos, pero un buen director puede ayudarles a considerar cómo los ama y los ayuda Dios y cómo ellos deben amar y ayudar a sus amigos o compañeros. Hay que ayudarlos a cuidar de sí mismos porque existe la posibilidad de que esa generosidad, como la generosidad del Dos, los desgaste y los queme.

Cuando los Ocho Conformistas están en tensión o se sienten desvalidos van hacia el Cinco buscando sus técnicas de distanciamiento emocional. En este nivel no es fácil que eso ocurra. Es más, puede resultar útil recomendarles que se acerquen al Cinco con cierta regularidad. Su salud espiritual no consiste solamente en ampliar el foco de atención sino también en entrar en ese lugar interior contemplativo donde poder tomar conciencia de sí mismos y dejar que surja la luz. El espacio del Cinco puede ser muy bueno para ellos; allí pueden hacer su trabajo espiritual, ese trabajo que suele hacerse en ejercicios o en días de retiro o de oración personal. Ahí pueden hacer una oración muy afectiva porque la intimidad les permite sentirse vulnerables. Ahí pueden permitirse el lujo de sentir esos sentimientos sexuales y de agresividad.

Por lo general en este nivel Consciente no suele resultar muy fácil enfadarse con Dios pero los Ocho no

parecen tener muchas dificultades para hacerlo. Aquí los Ocho pueden determinar cuál es el grado de generosidad que van a tener. Aquí pueden detectar qué es lo que realmente les sienta bien y es bueno para ellos, no en el sentido de hacer lo que les viene en gana, sino lo que es bueno para llevarlos a una relación con Dios más profunda, en la que se sientan más a gusto. En estos momentos, parte de la energía del Ocho tiene relación con la moralidad, la integridad, la sinceridad y el altruismo y hay que fomentar esa conciencia social que ya hay en ellos. Aunque quizá, por el momento, todo ocurra en el campo de la oración personal y comunitaria.

Cuando trabajo con los Uno y los Ocho Conformistas veo que hay mucho parecido entre ellos. Ambos son viscerales. Ambos pueden ser muy críticos y muy duros. A los dos les preocupa la justicia. Y hay muchas otras conductas externas que son parecidas. En la etapa Consciente se diferencian bastante más. Los Uno centrados tienen una capacidad innata para detectar la justicia o la falta de justicia. Perciben el contraste entre una determinada situación y su sistema interno de valoración. Los Ocho necesitan moderar primero su reacción y después detectar el contraste en la manera interior de responder a esa determinada situación. Por una parte se sienten interiormente afectuosos y deseosos de abrirse; por otra se sienten vulnerables, débiles e inútiles. Para ayudarlos a superar esta especie de contradicción que sienten recomiendo la siguiente meditación:

*Imagínate que estás bailando con tu pareja. Bailáis muy juntos y abrazados. En ese baile a veces llevas a tu pareja, y otras, tu pareja te lleva a ti, ¿Qué sientes cuando eres tú el que la llevas? ¿Qué sientes cuando eres llevado? Cuando tú llevas la iniciativa, sientes tu fuerza y tu poder; eres respetado, llevas el control, experimentas inmediatez, dominio, excitación, determinación, coraje y persistencia. Cuando es tu pareja la que te lleva te sientes suavemente vulnerable, dependiente, inocente; sientes un miedo moderado, algo de*

*aburrimiento, ternura, bondad y afecto. Lleva a tu pareja y siéntete llevado y observa y siente la diferencia entre los dos estados. Observa especialmente lo que ocurre en tu cuerpo y no solamente qué es lo que estás pensando.*

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL OCHO INTERINDIVIDUAL

La entrada en esta etapa Interindividual es muy sutil pero un buen director se da cuenta perfectamente de cuándo un Ocho alcanza este estado. Son mucho más suaves en el trato, más tolerantes y pueden aceptar un conflicto sin necesidad de luchar para resolverlo. Estos Ocho reconocen que han estado practicando la negación mucho tiempo con ellos mismos y con los demás pero ahora disfrutan de una vida interior en la que sus sentimientos son tan fuertes y tan intensos como antes pero mucho más matizados. La oposición ya no les supone problema; está ahí. Puede que les siga gustando, incluso utilizada como un medio para conseguir una experiencia más rica. Ahora su manera de pensar, su manera de reaccionar y sus deseos de establecer contactos son mucho más complejos. Atrás quedó esa manera de juzgar tan simplista cuando todo lo veían de un solo color. Ahora es el tiempo de un gran crecimiento espiritual. Saben ahondar en las causas que los llevaban a actuar de aquella manera. En su época de Conformistas consideraban que desear crecer psicológicamente era una tontería; ahora trabajan por crecer. Ya no permiten que su tendencia a la negación influya en su manera de prestar atención y saben canalizar su energía para no caer en el exceso. Ya están preparados para vivir su mundo interior y su mundo exterior, su dependencia y su independencia, su vida personal y su vida social y también sus relaciones íntimas. Ahora pueden contrastar sus logros. Sabemos que han alcanzado

la etapa Interindividual porque ya no viven con esa actitud de blanco/negro o «esto o aquello».

Probablemente el director tendrá que oír todavía muchas historias tristes, pequeñas frustraciones, decepciones reales, etc. Son, precisamente, cosas como éstas las que les hacen crecer. Ya están dispuestos a dejar que los demás sean como son. Ya pueden establecer relaciones íntimas y amistades desde su fuerza sin sabotearlas asustando al otro. Son capaces de mantener una mayor intimidad porque han aprendido a dejar que el otro se equivoque y tenga sus fallos. Esto lo hacen porque tienen una visión del mundo mucho más amplia, un sentido más profundo de la justicia social y aceptan de buen grado el hecho de que cada uno de nosotros participa de alguna manera en el pecado del mundo. Un Ocho sano en la etapa Interindividual se da cuenta de que todos somos responsables por lo que hacemos pero él ya no tiene por qué castigarnos. Es más, es capaz de apoyarnos y de amarnos como somos porque todos estamos en el mismo barco. También se dan cuenta de que no son ellos los que pueden solucionar los problemas en la vida.

Cuanto más profundizan en su vida interior más capacidad tienen de intimar con los demás. Ahora se dan cuenta de que sus relaciones son muy ricas en sentimientos y emociones, sobre todo en emociones sexuales. Pero estos sentimientos son muy distintos ahora; ya no se trata de controlar o de adoptar la actitud de «esto es lo que quiero y esto es lo que tendré». Ahora sus emociones, sobre todo en lo que respecta a las relaciones de intimidad, forman parte de un todo mucho más amplio y profundo. Esta amplitud no se refiere a la cantidad de energía que el Ocho emite, que sigue siendo la misma; siguen dando la impresión de llenar toda la habitación con su presencia. Esta amplitud, esta holgura en su vida, se refiere más a esa experiencia del Cinco

de reflexión y de mirada al interior. Durante la etapa Conformista la tendencia de los Ocho era ir contra los otros de una manera agresiva; en la etapa Consciente eran capaces de aceptar la individualidad del otro y su diferencia; ahora, en esta etapa, los Ocho han aprendido a unirse a los demás como paso necesario en su realización personal. La intimidad va unida a la compasión. Han aprendido a armonizar su vida interior y su vida exterior y a tolerar sus contradicciones interiores; ya pueden establecer contactos con los demás sin necesidad de controlarlos, sin que la relación tenga que situarse en un contexto de lucha. Aceptan a los demás como son y establecen y mantienen relaciones cálidas, afectuosas, a menudo intensamente sexuales, en las que se sienten muy vulnerables. Suelen aportar a sus relaciones una gran energía y mucho apoyo, y el sexo ya no es únicamente una manera de establecer contacto con la persona sino, más bien, el resultado de haberse liberado de aquel miedo a la ternura, de aquel deseo insaciable de estímulos, aquella necesidad de controlar, aquella intolerancia y manipulación.

El director deberá tener paciencia durante las sesiones con estos Ocho porque seguramente querrán ir más deprisa que él. Ahora empieza un largo proceso que podríamos llamar “la transformación de la energía”. El excesivo deseo de vivir y el ansia de encontrar estímulos se transforman ahora en una fuerte motivación para andar este camino espiritual. Su tendencia al exceso se transforma en un gran deseo de apoyar a los demás y de ayudarlos a triunfar. Ya no necesitan controlar, ni despreciar las normas, ahora permanecen en el camino del crecimiento personal sin distraerse y son capaces de divisar esas normas mucho más altas y más espirituales. Lo que antes era aburrimiento se ha transformado en contemplación y en momentos de reflexión. Igual que los Cinco, los Ocho necesitan permitirse experimentar emociones fuertes. Los Cinco necesitan sentir esas emo-

ciones como una experiencia presente junto a otra persona sin huir hacia adentro y distanciarse. Los Ocho, en cambio, necesitan retirarse a su interior y sentir allí dentro las emociones para no dispersarlas desperdiciándolas en una reacción agresiva.

Vamos a tener que tratar mucho el tema de la libertad. Estamos hablando de una libertad “redimida”. Se trata de la verdadera libertad cristiana. Es la libertad bíblica de los hijos y las hijas de Dios. Es tiempo de meditar y de examinar cuáles son las causas de la falta de libertad o de la falsa libertad de los Ocho. No debemos olvidar cómo eran estas personas cuando empezaron su proceso. La descripción que hace Palmer de la libertad de los Ocho puede ayudarnos:

«A los Ocho les importa mucho su libertad... Su conducta agresiva y dominante se debe en gran parte al esfuerzo que están haciendo para asegurarse de que nadie los va a dominar. Temen que alguien tenga el poder suficiente como para tomar ventaja sobre ellos; no quieren ser rechazados, ni obligados a obedecer. Dan una extraordinaria importancia a la independencia en sus relaciones... Las reglas se han hecho para poderlas romper. Les resulta duro obedecer incluso aquellas reglas que les resultan ventajosas porque se sienten forzados ante cualquier intento de control»<sup>13</sup>.

Los Ocho viven ahora en un amplio y rico espacio entre el extremo del blanco y el extremo del negro. La dependencia es una forma de libertad y de fuerza; el sexo ya no es miedo, sino intimidad; son muy sensibles a los sentimientos de los demás. Ya no concentran su atención en un punto sino que son capaces de considerar y de incluir en su atención incluso las consecuencias de sus acciones. El afecto y la ternura característicos de esta etapa Interindividual son muy evidentes en los

---

13. *Ibíd.*, p. 212.

Ocho. Propongo esta meditación para hacer crecer la libertad en los Ocho:

*Piensa en alguien con quien te encuentres muy a gusto, algo así como un maestro. Puede ser tu padre, tu madre, tu cónyuge, algún hijo o algún amigo, aunque probablemente será un buen amigo tuyo, un terapeuta, un director espiritual, alguien con quien no tengas una conexión emocional fuerte. Recuerda alguna vez que esta persona intentó abrirte la puerta a una mayor libertad. Intenta ser claro y específico. ¿De qué libertad se trataba? ¿Qué hizo? ¿Qué dijo esta persona para ayudarte a dar un paso hacia esa libertad? ¿Qué había en aquella persona? ¿Qué te hizo posible dar ese paso? Ahora imagínate que estás con alguien más joven que tú. Ahora eres tú quien le estás ayudando. Imagínate que esta persona te consulta sobre un aspecto particular de la libertad en su vida. ¿Cómo puedes ayudarlo a ser más libre? ¿Qué haces y qué dices para hacerlo? ¿Ese aspecto particular de la libertad que estáis tratando, es algún aspecto en el que tú reconoces que necesitas más libertad?*

En este momento del proceso estos Ocho se ven a sí mismos desde muy diferentes puntos de vista. Ya han empezado a tomar en cuenta su mundo inconsciente. Quizá ha llegado el momento de animarlos a que empiecen a trabajar un poco su lado instintivo. Les queda mucha tarea por hacer: tienen que reorganizar sus ideales y objetivos, aprender a vivir con ciertos límites y reintegrar y reconstruir su estilo de vida. Los Ocho poseen una extraordinaria energía pero eso no significa necesariamente que estén en contacto con su cuerpo. Para cuidar bien de sí mismos tendrán que aprender a cuidar su cuerpo y trabajar con él. Al director también le queda una gran tarea: ayudar a estos Ocho a descubrir imágenes de Dios que tengan un significado más profundo, imágenes que surjan de su propia experiencia corporal.

Estos Ocho son capaces de hacer un buen discernimiento y generalmente lo hacen desde el cuerpo. Así como antes llenaban el espacio físico y el espacio psi-

cológico con su energía, ahora también pueden llenar el espacio espiritual que los rodea. Ya no se concentran en quién tiene el poder sino que más bien detectan y perciben en su cuerpo la sensibilidad espiritual y la conciencia de los demás. Este es un maravilloso don si acompañan a alguien espiritualmente. Son capaces de tomar conciencia del ambiente espiritual que los rodea y pueden detectar la riqueza y el frescor del momento presente. Del mismo modo pueden descubrir dónde está la auténtica justicia y dónde falta. Muchos de nosotros debemos usar otras cualidades para descubrir lo que un Ocho sano hace naturalmente, de una manera física. Lo que los Uno consiguen comparando según sus baremos internos de percepción, los Ocho lo perciben espiritualmente a través de la piel.

‘Posesión’ y ‘entrega’ son las palabras que relacionamos con los Ocho subtipo sexual. Estas palabras nos indican los extremos de este subtipo: por una parte intentan tomar posesión de todo en su amigo o su pareja, y por otra, son capaces de entregarse completamente en la intimidad, cuando se sienten seguros. «Los Ocho subtipo sexual son los que tienen una mayor carga de energía en el Eneagrama»<sup>14</sup>.

Ahora, para un Ocho, *poseer* significa «poseerse a sí mismo» y *entregarse* significa precisamente «eso, entregarse, pero sin ninguna garantía de seguridad». Ahora son capaces de correr más riesgos y de abandonarse más porque han aprendido a encontrar su seguridad en algo más alto, en la lucha espiritual. Ahora dirigen esa gran fuerza y esa identidad a la búsqueda de Dios. Si pueden comprometerse de lleno en una relación personal, pueden comprometerse de lleno con Dios y con su vida espiritual. Pueden convertirse en poderosos líderes espirituales. Los directores pueden a veces sentirse diri-

---

14. *Ibíd.*, p. 202.

gidos. Manifiestan una perseverancia admirable en descubrir los caminos a veces inaccesibles de la experiencia espiritual. Si el director es sincero tendrá que reconocer que el Ocho ha experimentado mucho más que él.

Las palabras clave para los Ocho subtipo social son 'amistad' y 'relaciones sociales'. Estos Ocho son muy animados y cariñosos y manifiestan claramente todos los rasgos amables y agradables de los Ocho. Viven la amistad con tanta intensidad que sienten mucho su vulnerabilidad y las fijaciones típicas del Ocho en este subtipo parecen como adormecidas. Pero en este entregarse al amigo y protegerlo hay un lado sombrío: la necesidad de poseerle. A veces los Ocho manifiestan su exceso en su manera peculiar de cuidar de sus amigos.

Estos Ocho subtipo social son muy amigos de su propio mundo interior. Pueden incluso acercarse en amistad a aquellos que les hacen sentirse vulnerables. Se abren totalmente a Dios. Así como en una relación buscan la verdad, buscan en Dios la gran verdad de su vida. Quieren vivir sentimientos auténticos tanto en sus relaciones personales como en su oración. Es bueno animarlos a ser cada vez más transparentes en sus relaciones, en su vida social y sobre todo en su oración comunitaria.

La palabra clave para los Ocho subtipo instinto de conservación es 'supervivencia satisfactoria'. Así lo describe Palmer:

«Los Ocho subtipo instinto de conservación ejercen algo así como un control territorial sobre el espacio y las propiedades personales y procuran estar bien abastecidos de cosas confortables y pequeños placeres... Son los partidarios de la supervivencia: los que se aseguran algo así como un *búnker* personal para defenderse del invasor, los que quieren un lugar que nadie les pueda arrebatar y unas posesiones que nadie les pueda tocar»<sup>15</sup>.

---

15. *Ibíd.*, p. 204.

Ese apetito característico de estas personas nos manifiesta que lo que verdaderamente buscan es la seguridad. Como individuos tienen las mismas características que encontramos en esos pequeños grupos que se forman en Estados Unidos, partidarios de la supervivencia, que intentan defenderse atacando al gobierno. Estos Ocho suelen estar siempre a la defensiva.

En esta etapa Interindividual estos Ocho saben cuidar de sí mismos de una manera sana. Mejor que nadie estas personas nos ayudan a ver qué bueno es este cuidado personal cuando no es egoísta. En la vida espiritual hay períodos en los que lo único que podemos hacer es sobrevivir. Eso lo saben hacer muy bien estos Ocho. Además, como están en contacto con esa dimensión interior suya donde se encuentran muy a salvo, pueden ayudar a los demás a sentirse seguros. Son personas que apoyan mucho y muy bien a los demás. Es bueno animarlos a desarrollar esos dones y ponerlos al servicio de los demás. Estas personas Ocho pueden llegar a ser muy buenos guías espirituales.



## X

### EL ESPACIO DEL NUEVE

---

Hace algunos años, uno de mis estudiantes<sup>1</sup>, un Nueve, que estaba intentando averiguar quién era en realidad, escribió una canción que se llamaba *Sé tu mismo*. Está muy bien expresado. Este es, realmente, el tema de la canción del Nueve. Este no saber exactamente quiénes son es una de las características más importantes de los Nueve. A menudo, aunque no en todos los casos, podemos ver una expresión pesada y mortecina en el rostro de un Nueve, una falta de energía vital que le hace parecer distante, ido, como si estuviera bajo la influencia de alguna droga<sup>2</sup>. No es que los Nueve carezcan de energía sino que no utilizan la que tienen; la ponen a un lado, bajo el nivel de la consciencia. Los Nueve se apagan para evitar el conflicto. A veces, para apagarse, emprenden una gran actividad. Parecen estar muy ocupados con lo que tienen entre manos. Son amables y sociables. Pero esta actividad, en un Nueve descentrado, no es sino una distracción. No le interesa, verdaderamente, lo que está haciendo. Estos Nueve pueden ocuparse en cualquier cosa, desde la más

- 
1. Me refiero a Greg Ronning, ministro en el campus de la Universidad Luterana de Texas.
  2. Esto resume algunas reflexiones de Suzanne Zuercher en *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993), cap. 13.

trivial como hacer crucigramas, hasta la más seria, como alguna teoría sobre el origen del mundo. El resultado es el mismo: distracción. Si los Ocho buscan el estímulo porque temen estar muertos por dentro, los Nueve lo buscan para apagarse todavía más.

Los Nueve se resisten a empezar este proceso de maduración porque temen que, si prestan demasiada atención a su vida interior y se involucran demasiado en su propio desarrollo, algo inquietante o desconcertante podría aparecer. Lo que ellos quieren es que el mundo que los rodea esté en paz y sin conflictos para que su propio mundo interior pueda estar también en paz y sin conflictos. No le dan importancia a su vida emocional, suelen dejar de lado cuestiones muy importantes que se presentan en su vida, gastan tiempo yendo de un sitio a otro, de una persona a otra, de un curso a otro, intentando encontrar a alguien que les haga el trabajo que ellos deben hacer; por eso suele resultar difícil hacer que se comprometan, a no ser que sea a un nivel superficial. Los temas serios, aunque no parezcan tener ningún especial significado emocional, suelen asustarlos. Una vez viajé por Europa con un Nueve. Fue como viajar solo. O, más bien, fue como viajar con alguien que viajaba solo. Nunca reaccionaba cuando yo sacaba algún tema de conversación teológico. Entonces recurrí a hablar de menús y recetas; eso sí funcionó.

Un director que esté intentando ayudar a un Nueve debe estar alerta y no darle el trabajo hecho. El Nueve intentará descargar toda la responsabilidad sobre el director pero no va a respetarle si éste la acepta porque se sentirá engañado. Al acompañar espiritualmente a un Nueve deberíamos recordar las palabras de la canción de Greg Ronning:

Todo el mundo se va a casa.  
Pero tú aún no has encontrado la tuya.

No quieras un lugar que no es el tuyo.  
Olvídate del tiempo,  
Deja que las rocas y la arena sean como son  
Y escucha a tu corazón.

Que un Nueve, en una sesión, comente algo interesante de sí mismo, no significa necesariamente que algo importante le esté pasando. Puede que sea incluso una manera de mantener al director a raya para no sentirse presionado. Quizá en la próxima sesión vuelva a hablar de lo mismo pero, tarde o temprano, empezará de nuevo por el principio.

Los Nueve no parece que están muy enfadados pero en el Eneagrama se sitúan en el centro de la tríada de la ira. Lo que ocurre es que ellos no utilizan la ira directamente. Son pasivo-agresivos. Harán cualquier cosa para ganarte y oirás frases como: «Vale, de acuerdo, adelante», o «A quién le importa... que más da... ». En apariencia están colaborando pero, sencillamente, están siendo pasivo-agresivos. Sus rostros no muestran ira ninguna; son rostros más bien inexpresivos. En una conversación se van a otra cosa, a otro mundo y dejan de atender. Amablemente, se desconectan de lo que les rodea. No es que los Nueve no quieran progresar, es que, sencillamente, no saben cómo hacerlo. ¿Por qué no dejar que los demás decidan? ¿Por qué comprometerse con un determinado proyecto? Ellos, como los Cinco, evitan el compromiso y la entrega. Los Cinco lo hacen para evitar que surjan emociones intensas que los obliguen a salir a un mundo temible donde puedan ser descubiertos. Los Nueve evitan comprometerse y entregarse porque esto presupone una decisión, pero la decisión, a su vez, presupone haber establecido unas prioridades. Y todo esto puede hacer surgir el conflicto interior. Si, además, aparece alguna emoción intensa, el problema es doble.

Los Nueve tienden a volverse hacia atrás, a reincidir. Saben que tienen que incorporar algunos valores en su vida, que tienen que actuar de acuerdo con determinados principios pero, inconscientemente, se sienten frenados y como empujados a un lugar seguro donde puedan aislarse de lo que los rodea. Mantienen bajo su nivel de energía y amortiguan sus emociones. Suzanne Zuercher describe muy bien el mundo del Nueve sano:

«Cuando los Nueve sanos experimentan el conflicto se dan cuenta de que merece la pena y llegan incluso a disfrutarlo. Se sienten más vivos y cargados de energía. Después del conflicto sienten una paz apasionada, no dormida; una paz que les hace sentir plenitud y no límites. Lo que les rodea se convierte en un campo de actividad donde ellos pueden decidir y entregarse»<sup>3</sup>.

La debilidad de los Nueve es que ellos parece que se fusionan con lo que los rodea. Pierden la poca identidad que les queda entregándosela a otros. Ese es también su gran don y les permite, cosa difícil para casi todos, entrar en comunión con otra persona y con la creación. Hay que acompañar a los Nueve en su proceso de crecimiento sin empujarlos demasiado y sin rescatarlos en momentos dolorosos. Hay que enseñarlos y proveerlos de los medios necesarios para su crecimiento espiritual, pero recordando siempre que lo único que podemos hacer es “llevar el caballo al río”. Quien tiene que beber es el caballo. La última estrofa de la canción de Ronning es un consejo maravilloso para los Nueve:

«Confía en tu intuición. Déjate llevar por su voz. No necesitas palabras escritas sobre piedra. Atrévete a sentir. Corta y sangra. No intentes vivir solo, por dentro».

---

3. *Ibíd.*, p. 155.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL NUEVE CONFORMISTA

Los Nueve parecen tener el tono vital muy bajo<sup>4</sup>. No resulta fácil observar dónde ponen su atención los Nueve; la llevan de acá para allá, de la realidad interna a la externa, y uno se pregunta no sólo en qué piensan, sino más bien de dónde procede su energía. Algunos Nueve manifestarán cierta indiferencia hacia la dirección espiritual. Otros nos darán la impresión de estar como en un sueño o bajo el efecto de alguna droga. Algunos, incluso, pueden echarse una cabezadita mientras hablan. Eso me ocurrió a mí con un Nueve que se afanaba en explicarme algo sobre sus sentimientos. Hacía muchas pausas en su monólogo y, durante una de ellas, se quedó, momentáneamente, dormido. A los Nueve no suelen gustarles ni la búsqueda interior ni las preguntas incisivas del director. No es que no le respeten sino que, simplemente, consideran que no tiene demasiada importancia. Tampoco ellos tienen demasiada importancia, ni siquiera la vida interior tiene demasiada importancia. En el mismo lenguaje que usan ya detectamos un nivel de energía muy bajo. Ese lenguaje, algo displicente, es una manera de permanecer bajo la narcotización, tan típica de los Nueve. Palmer y otros expertos en el Eneagrama explican que lo verdaderamente importante es despertar a la persona. Los Nueve, en este momento del proceso, están muy dormidos.

He aquí algunas preguntas que deberíamos hacer a un Nueve en cuanto nos fuera posible: «¿Cuál es tu deseo más profundo? ¿Intentas controlar tu mundo exterior? ¿Cómo decides lo que es importante para ti?». Los Nueve nos muestran claramente, como en un espejo,

---

4. Basada en Helen Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), p. 223 ss. Ver también Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1988), cap. 14 y *NinePoints* (Mayo/Junio 1996: 14).

ese problema humano básico que consiste en haber perdido el contacto con nuestra misma esencia humana. Ellos representan esta pérdida de contacto con lo más profundo de nosotros mismos, en su forma más pura.

Algunas veces los Nueve presentarán algunas características típicas de los Tres: parece que son muy activos, tienen siempre muchas cosas que hacer, muchos planes, muchas citas, están siempre en movimiento y se afanan en muchas cosas. ¿Dónde están aquí las características del Nueve? Con sólo hacer algunas preguntas nos daremos cuenta: ¿Cuál es el principio que diferencia unas actividades de otras? ¿Bajo qué escala de valores se rige el Nueve para decidir involucrarse en todas esas actividades? ¿Es capaz de explicar por qué ha escogido esas actividades en vez de otras? ¿O es que son esas actividades las que lo han escogido a él? ¿Está este Nueve tan ocupado porque alguien le ha pedido que haga algo? Deberíamos tomar nota también del tipo de energía contenida en las respuestas (imaginadas o reales) de los Nueve. Puede que anden a la carrera de una cosa a otra durante todo el día, pero ¿qué pasa cuando les preguntamos qué es lo que verdaderamente quieren? ¿Por qué están haciendo eso? ¿Por qué eso y no alguna otra cosa? Si un Tres tuviera que contestar estas preguntas lo haría con mucha energía y sabiendo bien lo que quiere. Cuando un Nueve tiene que contestar puede haber un silencio, una expresión opaca, miradas indecisas y al final, casi siempre, respuestas que no nos dan ninguna información.

Palmer describe lo que siente el Nueve, el mediador, y lo expresa así: «Nadie valora mi esfuerzo. Es mejor estar a gusto y en paz»<sup>5</sup>. Para poder estar a gusto, como ellos dicen, se han visto obligados a olvidarse de quiénes son y de cuáles son las fuentes ocultas de su ener-

---

5. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 223.

gía. Para poder permanecer a gusto y en paz se acomodan. Oponerse a alguien, o intentar manifestar sus verdaderos rasgos personales utilizando de alguna manera la fuerza, supondría la posibilidad de un conflicto y eso es lo que los Nueve evitan a toda costa. Fundirse con los demás es para ellos la manera de sentirse cómodos y vivir una vida sin conflictos, es decir, permanecer dormidos. Como Suiza, mantienen su neutralidad entre las fuerzas opuestas que los rodean. Las personas que se encuentran aún en la etapa Conformista muestran muchas características típicas del Nueve descentrado. Hablando en general, cuando sentimos ganas de sacudir a alguien por los hombros para que despierte y viva, estamos ante alguien que se parece mucho a un Nueve descentrado. El comportamiento de estos Nueve depende mucho del grupo al que pertenecen. Tienden a fundirse psicológica y espiritualmente con el grupo y con cada uno en particular. No es difícil observar cuándo un Nueve habla por sí mismo y cuándo es el grupo el que habla a través del Nueve.

Podríamos decir que un Nueve es un Conformista típico: su manera de opinar está llena de tópicos, basan sus juicios en apariencias externas y se dejan influir por lo que otros piensan y hacen. Piensan en términos de blanco/negro, lo mismo que sus vecinos los Ocho. La diferencia es que éstos lo hacen abierta y asertivamente mientras que los Nueve lo hacen sin pensar, sin que haya habido ningún motivo o ningún pensamiento crítico que les haya conducido a una determinada conclusión. No es tarea fácil encontrar una pequeña puerta para entrar en el mundo interior de los Nueve. No sería sensato esperar verlos avanzar a grandes saltos. Hay que ayudarlos a descubrir su estilo de prestar atención. Esto no va a resultar nada fácil y quizá no pueda hacerse de una manera directa. Los Nueve dispersan su atención; no suelen concentrarla en una sola cosa. Yo soy de la opi-

nión de que un director no debe conducir a sus dirigidos sino seguirlos activamente pero, adoptar esta actitud frente a un Nueve puede llevar al director a una buena desorganización. En estos comienzos cualquier cosa les puede parecer conflictiva y seguramente intentarán permanecer “dormidos” en el trato directo con el director.

Resultaría difícil hacer una lista de las posibles reacciones que pueden tener los Nueve que se encuentran en esta etapa. A veces adoptan actitudes pasivo-agresivas, otras veces no lo hacen. A veces se muestran indecisos como los Seis y otras veces no. Algunas veces parecen estar emocionalmente muertos, sin embargo, otras manifiestan emociones intensas. Hacen lo que sea para mantener su tono vital bajo. A veces hacen esto deliberadamente para evitar el conflicto, otras veces lo hacen instintivamente porque no están en contacto consigo mismos.

Estos Nueve no saben que tienen una vida interior y si tienen alguna experiencia, es una experiencia muy frágil. No tienen actitudes personales definidas; en esto no se parecen a los Ocho. Es esencial que aprendan a distinguir el pensamiento del sentimiento. Diferenciarlos de alguna manera implica una opción y para ellos una opción significa un posible conflicto. Los Nueve no suelen darse cuenta de que son Nueve y se pasean por todo el Eneagrama buscando su identidad. Tienen muchas dudas sobre sí mismos. Solemos llamarlos ‘mediadores’ porque tienen la habilidad de ver todos los lados posibles en una determinada cuestión. En su proceso de crecimiento, ese don no les es de gran utilidad por el momento. Tienen que decidir, tienen que optar por algunas cosas. A veces el director no tendrá más remedio que hacerles ver, una y otra vez, cómo funciona su mecanismo de defensa: apartan su atención de lo esencial, mantienen baja su energía vital y se duermen. Cualquier Nueve honrado que quiera progresar se dará cuenta de esto.

Es necesario ayudarlos a encontrar motivaciones que los impulsen a actuar. Al principio, como ya he dicho, habrá que ayudarlos a que se den cuenta de su gran resistencia interior: posponen, se quedan como insensibles, son incapaces de tomar una decisión, se afanan en las cosas más triviales y dejan que otros tomen las riendas de sus vidas. Sus fijaciones son la indolencia y la pereza: un estado de olvido propio y de dejadez emocional. Palmer describe así está indolencia del Nueve:

«Eres capaz de ver todos los aspectos de una cuestión y eso te abruma y llena tu agenda. Las decisiones son muy difíciles. Las opiniones opuestas te parecen igualmente importantes. Tu atención divaga y va desde el tema central hacia asuntos secundarios. Andas despistado entre los quehaceres del día y los asuntos retrasados. Tu energía se dispersa y pierdes la concentración en esa tarea importante que tienes que hacer. Te ralentizas y, sin darte cuenta, vives frenado»<sup>6</sup>.

La tarea del director es muy sencilla pero nada fácil: conseguir que los Nueve presten atención. Tienen que concentrar su energía en lo que están haciendo y decidir qué es lo que verdaderamente quieren hacer. Hay algunos Nueve que parecen muy activos, al estilo del Tres; lo que verdaderamente ocurre es que se están olvidando de sí mismos. Hacen cosas para los demás. Sería bueno preguntarles: «¿Entre todas estas actividades, qué haces que verdaderamente te interese? ¿Qué cosas haces prestándote atención a ti mismo? ¿Y qué cosas haces prestando atención a las ideas y a los asuntos de los demás?». Hay una pregunta muy sencilla para ellos: «¿Por qué estás haciendo esto?».

En estos comienzos de la vida espiritual hay que ayudar a los Nueve a empezar su viaje interior. Quizá sea bueno sugerirles que utilicen esos métodos de oración básicos y fundamentales donde no es necesario tomar

---

6. *Ibíd.*, p. 225.

muchas iniciativas. El conocido método Ignaciano de composición de lugar, oración de petición, tres puntos de meditación y un coloquio final de oración afectiva podría ayudarlos mucho para empezar. El prelude ayuda a centrar la imaginación en alguna escena. Pedir una gracia concreta puede ayudar a los Nueve a superar ese no saber nunca qué es lo que quieren. Los tres puntos de meditación exigen cierta concentración mental y cierta progresión. Y por último, el coloquio final resume toda la oración. Este tipo de oración metódica no es lo que más les va a gustar a los Nueve<sup>7</sup>. Los Nueve sanos pueden fácilmente tener oración de contemplación. Pero en este nivel Conformista en el que los Nueve están muy descentrados y desconcentrados una espiritualidad más estructurada puede ayudarlos mucho a entrar en su interior.

Es muy posible que a este nivel los Nueve presenten características de los Tres: darán mucha importancia a la apariencia externa, a la opinión del grupo al que pertenecen y procurarán no ser desprestigiados. Todo esto, evidentemente, refuerza esa tendencia que tienen a fundirse y perderse en los demás. El director sentirá la sensación de estar tratando de dirigir una barca sin timón. Ellos derraman su atención en mil cosas y no saben entrar en sí mismos. El director se hará preguntas como éstas: «¿Quién es esta persona con la que estoy tratando? ¿Cómo podría yo pasar por encima de todas estas trivialidades para poder guiarla en su camino espiritual?». Los Nueve tienen que aprender a ser ellos mismos y a

---

7. Los directores que deseen profundizar en el enfoque Ignaciano de la vida espiritual encontrarán estos libros muy útiles: David Lonsdale, S. J., *Eyes to See, Ears to Hear: An Introduction to Ignatian Spirituality* (Chicago: Loyola University Press, 1990), y John E. Dister, S.J., *A New Introduction to the Spiritual Exercises of St. Ignatius* (Collegeville: Minn.: Liturgical Press, 1993). El director deberá estar familiarizado con los Ejercicios Espirituales.

mantener ante los demás esa forma de ser; tienen que aprender a pensar en ellos mismos. Han dejado que un grupo, por ejemplo la Iglesia, piense por ellos. El director debería encontrar alguna manera de conseguir que sean capaces de ver cómo se olvidan continuamente de sí mismos y, de alguna manera, observar cómo se fusionan con los demás y con los grupos. Necesitan hacer ejercicios que los ayuden a “separarse”. Han olvidado qué es estar separados, ser distintos de los demás y hasta que no experimenten esto les va a resultar difícil crecer. Se les podría sugerir que hagan una lista de los grupos y de las personas con los que se identifican, para usarla después a modo de examen de conciencia. Propongo esta meditación para ayudarlos:

«Imagina que estás con un amigo o amiga en un lugar tranquilo. Estáis hablando de algo que es muy importante para ti. Es un tema que mueve mucha emoción en ti; por ejemplo, un abuso sexual que sufriste en la infancia, un proyecto de aborto o, quizá, le estás diciendo que eres *gay* o lesbiana. Estáis hablando a corazón abierto, como de costumbre. Pero esta vez, algo pasa. Tu amigo o amiga reacciona negativamente y se niega a seguir escuchándote. ¿Qué sientes? ¿Continúas hablando de tus pensamientos y no de tus sentimientos? ¿Sientes ganas de cambiar de conversación o incluso de negar que existe tal problema para evitar un posible conflicto? ¿Le quitas importancia porque no quieres perder el contacto con tu amigo o tu amiga? ¿Cómo y dónde te sitúas en esta circunstancia? ¿Asumes la responsabilidad que tienes sobre ti mismo y te sientes capaz de poner fin a la conversación sin dejarte a ti mismo a un lado, sin desvalorizarte?»<sup>8</sup>.

Estos Nueve Conformistas se someten a las reglas, acatan la autoridad y tienen, como todos, mucha nece-

---

8. Basada en algunas ideas de Peter Hannan, S. J., *Nine Faces of God* (Dublín: Columba Press, 1992), p. 274-75.

sidad de aprobación, pero sus motivaciones son distintas. Acatar la ley es para los Nueve una manera de sentirse cómodos sin que nada los moleste y sin que nadie los apremie a seguir su camino interior. Dice Palmer:

«Se sienten atraídos hacia conductas familiares conocidas y fácilmente predecibles; al no estar bajo presión pueden dispersar su atención y distraerse a gusto»<sup>9</sup>.

Se pasean por la vida tranquilos sin necesidad de utilizar demasiada energía. La energía les hace sentirse incómodos. Si queremos ayudar a un Nueve es preciso conseguir que empiece a sentirse incómodo. Levantarse por las mañanas estando tan cansados no es fácil. Los Nueve, como decíamos antes, son los que están más dormidos. Palmer observa acertadamente que en el manejo y el ahorro de la energía son verdaderos expertos. Algunos, como veíamos antes, son energéticos y activos. Esto no quiere decir que han aprendido a centrar su atención en lo esencial y a entrar en su interior. La actividad es sencillamente su manera de dormirse.

Los que están en este nivel Conformista suelen ignorar sus sentimientos negativos, sobre todo los relativos a la ira y a la excitación sexual. Los Nueve niegan estos sentimientos porque les suponen un conflicto. Suelen expresar sus sentimientos en general, de una manera vaga, pero cuando se trata de la ira o de la sexualidad son especialmente abstractos y ambiguos. El director debe ayudarlos, con respeto, a conectar con esos sentimientos. Los Nueve se encuentran en el centro de la tríada de la ira y es muy importante animarlos a examinar su ira. Podría ser una buena idea sugerirles que hagan una lista de todas las cosas que les provocan y de todas las personas con las que están enfadados. En este proceso de crecimiento es muy importante que aborden seriamente

---

9. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 228.

el tema de la ira pues, al desbloquear ésta, se encontrarán con una enorme fuente de energía espiritual.

Palmer comenta la dificultad que tienen los Nueve de hacerse sus propios planes personales<sup>10</sup>. Este es un aspecto muy importante y algo problemático. Tienen que tomar conciencia y comprender de qué manera y sobre todo por qué se relacionan con sus grupos o emprenden ciertas actividades. Tienen que tomar conciencia de que están adoptando las peculiaridades de sus grupos; es bueno que se den cuenta de que es verdad que hacen cosas con sus amigos, pero los vínculos emocionales que les unen no son tan grandes como ellos creen y es también importante que caigan en la cuenta de que aún consideran a Dios como un padre a quien deben rendir cuentas de todo lo que hacen.

El director espiritual es una autoridad y estos Nueve seguramente serán muy dóciles. Esta docilidad elimina la preocupación y el trabajo de tener que encontrar las respuestas ellos mismos. Este es el camino más fácil que se puede seguir, pero no hay que engañarse: esta cooperación no significa, necesariamente, que están creciendo en su camino espiritual. Probablemente significa que han bajado su tono vital para protegerse o puede ser también un signo de que han comenzado un proceso de fusión con el director. Es la manera que tienen de eludir toda responsabilidad sobre sus vidas y de poder echarle la culpa al director si el resultado no fuera satisfactorio.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL NUEVE CONSCIENTE

Los signos que nos muestran que un adulto está avanzando en su camino espiritual y se acerca al estado Consciente nunca son claros pero, si vemos que un Nueve está empezando a despertar, podemos afirmar

---

10. *Ibíd.*

que está creciendo. Otra señal muy clara sería verlo reconocer su ira y empezar a trabajar en ese campo. Una de las razones por las que los Nueve se taponan es para evitar, precisamente, que de su interior surja la ira. Otra prueba evidente de que un Nueve está empezando a despertar es oírlo hablar de su sexualidad y de sus sentimientos sexuales. Pero la señal por excelencia, aquella que el director está esperando, es ver al Nueve crecer en la conciencia de sí mismo. Este es un gran paso porque es precisamente ese yo esencial lo que ellos han olvidado. Ahora son capaces de entrar dentro de sí mismos y están aprendiendo a separar, a distinguirse de los demás. En la etapa Consciente sabemos que nuestras relaciones no son las que nos hacen. Esto es muy importante para los Nueve y también muy difícil. Los otros espacios tienden naturalmente a distinguirse de los demás; los Nueve tienden no a separarse de los demás, sino a hacerse uno con ellos. Ahora, al aprender a distinguirse de los demás, aprenden también a distinguir unos sentimientos de otros y eso les facilita mucho la entrada en su mundo interior.

Poco a poco, se dan cuenta de lo que verdaderamente quieren. Empiezan a ser capaces de tomar decisiones con mayor facilidad. Hay que apoyarlos en este proceso porque, cuando se dan cuenta de lo que quieren o cuando se dan cuenta de que no saben lo que quieren, toda la estructura interior de los Nueve parece tambalearse. Palmer dice:

«Saber exactamente qué quieren, puede hacerles sentir temor y soledad en vez de infundirles energía. Actuar por sí mismos es para ellos andar en territorio desconocido. Se sienten solos y desganados»<sup>11</sup>.

Si el director es capaz de ayudarlos a mantener el ánimo y a seguir tomando sus decisiones, los Nueve

---

11. *Ibíd.* p. 229.

encontrarán la manera de seguir adelante, de negarse a mantener esa posición neutra y de dejar de hacer de árbitros y mediadores entre sus propios deseos y sus necesidades. Su vida de oración será más verdadera y profunda. En general, las personas que alcanzan esta etapa Consciente son capaces de pensar más profundamente. Su realidad es mucho más amplia y la dimensión social en su vida crece. La gama de sus sentimientos es mucho mayor. Los Nueve tienen la capacidad de ver las posibles consecuencias y las posibles alternativas en una determinada situación, pero para ellos hay tantos mundos como personas con las que se unen. Cuando los Nueve llegan a este nivel Consciente comprenden mejor cómo funciona su pensamiento; se dan cuenta de que hay un orden en su manera de pensar; ya no están derramados en múltiples campos. Ahora son capaces de distinguir sus sentimientos y empiezan a saber qué es lo que sienten sobre sus emociones. Empiezan a establecer una especie de escala de valores en sus pensamientos y sus sentimientos. En otras palabras, están empezando a establecer prioridades. Esta transición hacia la etapa Consciente resulta tan penosa para los Nueve como para los demás tipos en el Eneagrama. El problema de éstos es que el mundo en el que siempre han vivido empieza a desaparecer y sienten que tienen que cambiar sus costumbres y sus hábitos. Los Nueve, sin embargo, descubren que esta claridad que se les viene encima les va a crear conflicto porque ya no van a poder actuar por pura costumbre. Un pensamiento menos simplista, y más complejo significa para los otros espacios, que la estructura rígida en la que habían vivido tiene que deshacerse y esto les hace sentir cierta inestabilidad. En el caso de los Nueve, esta manera de pensar más compleja les aporta una mayor organización, pero el resultado es el mismo: es un trabajo penoso. Este es un momento clave en el camino espiritual de los Nueve:

tienen que dedicar mucho tiempo a establecer prioridades. Necesitan apoyo y el director debe proporcionárselo. Necesitan apoyo para empezar y para continuar. Tienen que decidir qué cosas son esenciales, qué cosas son importantes y qué cosas son secundarias. Quizás sea bueno empezar por establecer prioridades en sus quehaceres diarios; a veces no se puede hacer todo, hay que escoger. A los Nueve les viene muy bien escribir, llevar un diario por ejemplo, porque suelen olvidarse de las ideas importantes o de las luces que han tenido. Necesitan una buena estructura, un orden para poder orar y reflexionar. Es importante establecer prioridades también en la vida espiritual. Aquí la primera prioridad es: cuidar de mí mismo con amor.

En este momento del proceso todos los espacios sienten la gran tentación de parecerse al Nueve descendido y abandonar todo a Dios, algo así como “pasarle el muerto a Dios”, es decir, rechazar toda responsabilidad sobre sí mismos. Cuando los Nueve empiezan a intuir qué es lo que verdaderamente quieren en la vida, puede sobrevenirles una crisis de fe. Son tiempos duros tanto para el director como para los Nueve. Estos vienen de un mundo Conformista donde todo tenía su sentido porque no había prioridades ni jerarquía de valores. Ellos, sencillamente, se hacían uno con lo que los rodeaba. No centraban su atención. Cuando te has olvidado de ti mismo ya no tienes que preocuparte por ti. Dice Palmer:

«Los Nueve, como los Dos, se identifican con las necesidades de los demás mucho más que con las suyas propias»<sup>12</sup>.

Los Dos conectan con los sentimientos del otro pero los Nueve dan un paso más: hacen suya su opinión. A

---

12. *Ibíd.*, p. 220.

un Nueve le resulta muy difícil mantener su posición y la cambia continuamente, basándose en las reacciones de los demás. Cuando un Nueve alcanza esta etapa Consciente aprende a intervenir y controla, de alguna manera, este proceso. Es bueno animarlos a ser espontáneos y a seguir sus impulsos. Están saliendo de ese estado de indolencia e inacción. Su yo íntimo empieza a crecer y ellos aprenden a distinguir su yo esencial de las otras personas con las cuales se fundían. Sus objetivos están mucho más claros, incluso los objetivos a largo plazo; es decir, tienen mucho más claro qué es lo que verdaderamente quieren en la vida. Abandonan las nimiedades que, aparentemente, daban sentido a su vida; ya no tienen sentido para ellos. Ahora se ocupan de temas mucho más importantes, como la muerte, el amor, la pasión, el ministerio, el arte y la ayuda a los demás. Abordar esos temas es algo muy importante en la vida espiritual. Esto no significa que ya no tienen que ocuparse de la ira. Más aun, su ira es clave para entenderse a sí mismos. Estos Nueve ya pueden optar por un determinado camino espiritual; son capaces de escoger los medios para andar ese camino y pueden decidir la manera y la frecuencia de su oración o decidirse por una escuela de espiritualidad. Son capaces de crear su propio, personal y peculiar estilo espiritual. Ya no tendrán que mediar, por así decirlo, entre las dos mitades de sí mismos: la parte humana y la parte espiritual.

Todo esto no quiere decir que no vayan a encontrar resistencias. El director hará bien en establecer una relación de igual a igual. Al Nueve no lo ayudará sentir que lo dominan o que se someten a él. La resistencia de los Nueve es una resistencia pasiva. Se retrasan. Se distraen. Se ausentan. Ralentizan. Se obstinan. Esto lo hacen más bien a nivel intelectual, es decir, sin expresión emocional alguna. A veces es como si echaran las cortinas y no dieran ninguna respuesta. Otras veces

aparecerá un incremento de actividad. Recordemos que este parecer muy ocupados, en el caso de los Nueve, no quiere decir que están despiertos o conscientes de sí mismos. Suele ser una manera de adormecerse para evitar el trabajo interior.

Sin embargo, ahora, esta resistencia no funciona tan bien como en la etapa precedente porque ya no les resulta tan fácil olvidarse de su propia ira. Ha llegado, quizá, el momento de concentrarse y abordar el aspecto de la ira del Nueve. Hay que ayudarlo a sentir su propia ira, a poder expresarla, a experimentar que es real y a intentar buscar sus raíces. No es necesario hacer un análisis profundo. Yo no creo que el progreso espiritual dependa de un conocimiento profundo del origen de la ira, pero ir hacia atrás y conocer un poco la propia historia puede ayudar mucho. Esta meditación que transcribo puede ayudar a los Nueve a comprender su ira:

*Imagínate que estás subiendo unas escaleras. Entrás en una habitación. El ambiente es muy agradable; hay hermosas cortinas y mullidas alfombras. Los muebles son buenos, de madera oscura. El ambiente es elegante y sobrio. Es una habitación donde se celebran reuniones de negocios. Hay seis personas sentadas alrededor de una mesa. Las conoces a todas. Son colaboradores tuyos. Tú formas parte de un equipo que tiene entre manos un proyecto especial. Mientras te sientas en tu sitio miras las caras de tus colaboradores. ¿Cuál es tu reacción ante cada expresión? ¿De verdad crees que tus ideas les van a resultar interesantes? ¿Te da rabia estar aquí y tener que someterte a este grupo? Se exponen y se explican diferentes ideas. ¿Cómo reaccionas? ¿Aceptas algunas y rechazas otras? o sencillamente ¿consideras las ventajas y desventajas que tienen pero no tomas una decisión? Imagina que una de esas ideas te parece muy buena. Intentas expresar tu opinión pero no te hacen mucho caso. ¿Cómo te sientes? ¿Te sientes enfadado? Deja que surja la ira. ¿Cómo manejas la situación? ¿Simplemente te callas? o ¿intentas hacer que te escuchen? Ahora imagina*

*que todos están de acuerdo en algo que a ti te parece muy poco acertado; ¿cómo te opones? ¿Tu enfado te lleva a mostrarte negativo y mordaz? o bien ¿aceptas tu ira y utilizas esa energía para escuchar mejor al grupo y para intentar pensar con más claridad y encontrar mejores soluciones? Cuando surge la ira, ¿sigues siendo un mediador? Cuando estás enfadado, ¿eres un mediador peor o, quizás, mejor?*<sup>13</sup>

Si preguntáramos a un Nueve Conformista cuál es la imagen que tiene de Dios probablemente no nos contestaría que su Dios es un Dios airado. Sin embargo, si profundizara un poco se daría cuenta de que es así. Poco a poco pasan de un Dios airado a un Dios que tiene el poder de conseguir lo que quiere. Esto los ayuda a dejar de ignorar su propia ira y a encontrar en ella una fuente de energía. Al principio, esta fuente de energía es bastante inaccesible, pero ahora que han madurado más pueden ponerse en contacto con su propio enfado y empezar a actuar. Dice Palmer: «Todos sabemos que los Nueve se dan cuenta de que estaban enfadados después de que todo ha pasado... ellos dicen que necesitan un buen empujón para empezar y que cuando ya están en marcha no hay quien los pare»<sup>14</sup>. Hay que ayudarlos a localizar su ira, a sentirla y a usarla. Descubrir y sentir su propia ira y tener más claro qué es lo que verdaderamente piden a la vida son dos signos que nos muestran que ha empezado el proceso de transformación. Las cualidades de un Nueve sano están empezando a manifestarse. Lo que un buen director debe hacer aquí es ayudarlos a prestar atención y a concentrarse en su proceso. Palmer lo dice muy bien: «Lo importante en un Nueve es estar atento en tiempo de reposo y seguir prestando atención cuando la acción ha comenzado»<sup>15</sup>.

---

13. Debo esta meditación, en gran parte, a John J. Martin.

14. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 231.

15. *Ibíd.*, p. 232.

Aquí los Nueve tienen una ventaja: se sienten muy motivados y atraídos por el camino espiritual.

Ahora se sienten más responsables delante de Dios. Empiezan a hacer suyas las normas y a ser conscientes del camino que siguen. Necesitan discernir qué hacer con su vida, qué conductas seguir, cómo relacionarse con los demás y con Dios y necesitan la presencia del director. En esta etapa Consciente los Nueve se juzgan a sí mismos y a los demás, valoran lo que está bien y lo que está mal dentro de un contexto social mucho más amplio y teniendo en cuenta el lugar específico que ocupan en su comunidad. No pueden hacer todo esto solos. Necesitan la ayuda del director que les sirve de contacto con la realidad exterior.

Cuando estos Nueve descubren que tienen mundo interior, el director puede estar seguro de que han alcanzado la etapa Consciente. Utilizan un lenguaje más claro, ya no temen la verdad y no intentan desenfocar algo que ya estaba claro. El director encontrará cómodo y agradable hablar con ellos de sus propias experiencias.

Cuando los Nueve comienzan a adquirir más seguridad solemos decir que se acercan al Tres. Entonces se convierten en personas eficaces, productivas, orientadas firmemente hacia sus objetivos y preocupadas por hacer bien su trabajo. Como muy bien señala Palmer, estos Nueve al acercarse al Tres añaden algo: quieren ser amados por ellos mismos<sup>16</sup>.

El director tendrá que ver si este movimiento hacia el Tres es una manera de ocuparse para seguir dormido o es un verdadero despertar. En este nivel Consciente, cuando un Nueve se acerca al Tres de esta manera, lo más probable es que se trate de un despertar. Palmer lo describe así:

---

16. *Ibíd.*, p. 234.

«Los Nueve saben muy bien establecer la diferencia entre una manera automática y habitual de vivir y un escoger libre y auténticamente la vida que uno desea llevar»<sup>17</sup>.

Los Nueve seguros comienzan a crecer con consistencia y continuidad. Ha llegado la hora de examinar ese hábito que tienen de fundirse con los otros y perderse en ellos para que puedan comprender lo que significa estar en comunión real con los demás. Han aprendido a identificar sus sentimientos y por tanto pueden ser más objetivos sobre lo que sienten. Esto les hace más libres y les permite relacionarse con los demás con verdadero amor. Ya no es probable que se entreguen y se abandonen a otra persona, porque han aprendido a amarse a sí mismos y a mantenerse firmes en su puesto. Quizá no están aún preparados para una relación muy intensa, pero son capaces de ofrecer una profunda amistad sin perder el amor a sí mismos, porque saben que son dignos de ser amados. Experiencias así son muy gratificantes para un Nueve Consciente. Dice Palmer:

«Lo maravilloso de los Nueve seguros es esa satisfacción que sienten de haber conseguido algo. Cuando los Nueve van hacia el Tres experimentan toda una gama de sentimientos»<sup>18</sup>.

Los Nueve se tensan cuando tienen muchas cosas que hacer en muy poco tiempo; se paralizan; se bloquean; no comprenden qué es lo que pasa y pierden expresividad. Deben tener cuidado porque tienden a dar marcha atrás. Los momentos de tensión y estrés les resultan muy penosos. Les cuesta trabajo aceptar que el

---

17. *Ibíd.*

18. *Ibíd.*

crecimiento requiere mucha perseverancia. Cuando un Nueve ha trabajado mucho un conflicto personal que le ha exigido mucha atención y mucha energía, y le ha obligado a sacar lo mejor de sí mismo, es posible que sienta que se merece unas “vacaciones” antes de seguir trabajando. El director hará bien en felicitarlo por esa victoria conseguida, pero, a la vez, lo ayudará a no hacer de su vida compartimentos estancos. Los Nueve descentrados no saben mantener sus opiniones, y la poca firmeza que puedan tener la pierden en momentos de tensión. Se bloquean completamente. Cuando echan la culpa a los demás, especialmente a la autoridad, el director se dará cuenta de que el Nueve participa de los miedos del Seis. Cuando el que tiene esos miedos es un Nueve Consciente, el director debe ayudarlo a concentrarse en ese miedo, pues todo lo que sea concentración es un gran paso, tratándose de un Nueve.

Al aclarar este miedo el Nueve asume la responsabilidad que tiene sobre su propia vida, reflexiona más y se siente más motivado a mirarse dentro y a examinar su vida interior. Muchas veces, la experiencia de sentirse en una situación de riesgo ayuda a un Nueve a alcanzar la etapa Consciente y a convertirse en una persona íntegra, veraz y comprensiva. Y, lo que es aún mejor, el Nueve puede descubrir y manejar la ira, que está escondida detrás del miedo. Aquí está la fuente de su energía. Ahora puede utilizar esta ira para reconstruir su vida. En una dirección espiritual reconstruirá su relación con Dios. Organizará también sus prácticas espirituales, porque éstas deben surgir del interior, de un interior firme, de una persona que sabe vivir con independencia. Para muchos Nueve una situación de tensión o de riesgo puede suponer una buena oportunidad para crecer, más incluso que la sensación de seguridad.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL NUEVE INTERINDIVIDUAL

En los primeros años del Eneagrama en Estados Unidos, cuando unos a otros nos pasábamos las notas que teníamos, solíamos decir que el espacio del Nueve es el lugar de la espiritualidad. El Nueve, colocado en la parte superior del círculo, parece estar abierto a lo trascendente. Hoy, eso ya no está tan claro. Sin embargo, yo creo que cuando los Nueve evolucionan y entran en la etapa Interindividual se unen a Dios muy profundamente y se acercan cada vez más a la oración contemplativa. Un Nueve sano puede utilizar su gran capacidad de fusión para unirse a Dios y realizar el ideal cristiano de la unión mística. Si pueden perderse en otra persona, ciertamente pueden perderse en Dios.

Las debilidades del Nueve son dones en la etapa Interindividual. Los Nueve, incluso descentrados, se toleran bien a sí mismos y toleran a los demás; son conscientes de sus conflictos interiores, pueden vivir en la paradoja y en la contradicción y saben encontrar maneras de sentirse más o menos cómodos en situaciones muy contradictorias. Pero un Nueve que ha llegado a la etapa Interindividual puede hacer todo esto sin necesidad de olvidarse de sí mismo. Lo hace desde su propia postura personal, firmemente mantenida. Puede expresar sus sentimientos claramente y puede expresar también sus necesidades, hasta con cierta urgencia. Antes daban la razón a las dos partes en una discusión para evitar tomar partido; ahora hacen lo mismo pero es porque han adquirido un gran poder de discriminación y discernimiento. Antes eran buenos mediadores; ahora lo siguen siendo porque son capaces de separarse de los demás y de distinguir a unos de otros. Mantienen su capacidad de fusionarse con otra persona pero ahora saben distinguir la diferencia entre su vida interior y su

vida exterior y saben también que fusionarse con otra persona puede llevarlos a la codependencia. En etapas anteriores, sobre todo en la etapa Conformista, los Nueve se hacían uno con la opinión de otra persona y hasta con la persona misma. Los Nueve descentrados quieren convertirse en la otra persona. Los Nueve más sanos siguen teniendo esa tendencia pero ahora saben lo que están haciendo: intentar atraer a esa otra persona hacia su interior. Pueden hacerlo porque ahora tienen un sentido más profundo y más fuerte de sí mismos.

Todos los que llegan a este punto en un proceso de crecimiento interior se sienten atraídos por esta andadura espiritual pero el director observará, seguramente, que hay algo especial en los Nueve. Ellos utilizan mucho las palabras 'amor', 'unión' y 'participación'. En la espiritualidad cristiana solemos hacer una distinción entre la meditación y la contemplación; sabemos detectar ese movimiento hacia la pasividad, hacia la receptividad. La contemplación es esa actividad mucho menos mental, distinta de la meditación, que es más metódica y más intelectual. Esto no quiere decir que aquí ya no sea necesario el director. Cuando la unión mística va unida a un alto grado de conciencia social, podemos decir que se ha alcanzado la forma más profunda de espiritualidad. Un Nueve Interindividual se sentirá más atraído hacia la unión que hacia la justicia social. Habrá que ayudarlo, por tanto, a desarrollar ésta última. Tiene mucho que aprender de su vecino el Ocho. En los demás espacios lo normal es tener más sensibilidad social que tendencia a la contemplación.

Estos Nueve ya saben lo que quieren. Avanzan por la vida concentrados en su actividad y mantienen claras sus posiciones. Se mantienen fieles a sí mismos a la vez que abiertos a la reciprocidad y a la igualdad. Son ejemplos de cómo se debe amar. Ya no se pierden en otra persona sino que la acogen en su interior cuidándola

como cuidan de sí mismos. Desean un mundo mejor, más armonioso y utilizan su energía para hacerlo posible. Es asombroso ver cómo se unen con los demás y con el mundo utilizando esa habilidad que tienen para aceptar opiniones opuestas y para discernir las diferencias sin causar conflicto alguno. En los comienzos de su proceso tenían que amortiguar su energía para poder manejar las dos partes opuestas de una discusión o una situación; ahora acogen la tensión y de ella sacan energía y poder para seguir adelante en la vida. Antes se “narcotizaban” para poder superar una realidad o una injusticia social que los abrumaba; ahora movilizan su ira creativamente para vivir, para sentir compasión, para ayudar a los demás sin perderse a sí mismos.

Ahora viven una vida espiritual profunda, pues han unido su vida interior con su realidad exterior. Se comprenden mejor a sí mismos y saben relacionarse mejor –si bien, más en profundidad que en extensión– y su gama de sentimientos se ha expandido. Expresan y describen sus sentimientos con más facilidad y hablan de su intimidad más explícitamente. En el tema de las relaciones profundas lo que suelen hacer los Nueve sanos es abandonar muchas de las relaciones que tenían, más que adquirir otras nuevas. Palmer dice que a los Nueve les resulta difícil abandonar los recuerdos de antiguos amigos y encontrar amigos nuevos<sup>19</sup>.

En esta etapa Interindividual los Nueve saben qué relaciones desean mantener y saben cómo hacerlo. Se sienten libres para terminar con las relaciones que no desean mantener. La tarea del director consiste en ayudarlos a evaluar todos estos cambios teniendo en cuenta la gran comunidad cristiana y la particular llamada que ellos sienten a ayudar a los demás. En este aspecto los Nueve sanos son casi irreconocibles porque, en una

---

19. *Ibíd.*, p. 235.

relación personal, expresan clara y abiertamente lo que quieren. Cuando tratamos con un Nueve descentrado o con un Cinco tenemos que deducir o adivinar qué es lo que quiere.

En este campo de las relaciones personales es interesante observar hasta qué punto los Nueve se entretienen aún con trivialidades, aunque lo hacen mucho menos que antes. También es importante considerar hasta qué punto un Nueve se compromete en una relación personal para hacer cosas juntos, olvidándose de su independencia. Cuando el Nueve camina hacia la salud dejará también este hábito. Para un Nueve, no sólo el trabajo es importante, sino compartir la tarea y, esté en el nivel que esté, siempre tenderá hacia eso, aunque en esta etapa Interindividual lo hará con más discreción. Cuando en una dirección espiritual estas personas Nueve examinen esa tendencia suya a fundirse y hacerse una cosa con los demás descubrirán que pueden hacer lo mismo con Dios.

Unirse a Dios y vivir en Él es el fin de todos los que empiezan este camino, sea cual sea su tipo de personalidad. Los Nueve tienen una facilidad especial para esto y sería una pena que no la aprovecharan.

Si en etapas anteriores han tenido que aprender a separarse, el objetivo ahora es reunirse con los demás. Ahora ya es posible porque estos Nueve saben lo que quieren. Ahora vuelven sobre sus compromisos pasados, se quedan con algunos y descartan otros. Es posible que sientan la tentación de dar marcha atrás cuando se encuentren con las consecuencias de algunos de estos cambios. Aquí necesitan la ayuda del director. Lo que solían hacer antes, cuando no se sentían cómodos en una relación, era separarse interiormente y dejar la apariencia de la relación intacta. Así evitaban una posible pérdida de amor y el conflicto que, probablemente, surgiría al expresar sentimientos fuertes. En este nivel

los Nueve ya no pueden jugar a eso porque han integrado su mundo interior y la realidad externa que viven. Hay que ayudarlos a cortar limpia y honradamente las relaciones que no deseen mantener y comprometerse con aquellas de las que pueden recibir vida y espíritu.

Han reorganizado sus prioridades, por lo tanto, tienen que reajustar sus objetivos y sus ideales personales. Todo este trabajo de reorganización y reevaluación va a fortalecer su seguridad personal. Por muy sano que esté un Nueve siempre le vendrá bien reforzar su posición personal, mantenerse firme y experimentar su propia identidad. Por eso, la dirección espiritual siempre les vendrá bien. La mejor manera que tienen los Nueve para cuidar de sí mismos es afianzarse en este mantenerse firmes y ser ellos mismos.

La imagen que los Nueve tienen de Dios es importante a la hora de conseguir esa atención concentrada y esa fuerza personal que necesitan. El Dios de los Nueve aclara sus objetivos, los empuja a la acción y los mantiene en su camino. Es el Dios de la decisión. Un Dios presente en cada tarea de la vida, que no va a dejar que “se duerman en los laureles”. Un Dios que los anima a ser ellos mismos y a tomar las riendas de sus vidas. Hablando de los Nueve Palmer dice:

«Es difícil mantenerse en una determinada actitud cuando la contraria también parece razonable. Uno se queda atrapado en el centro. Se comprenden las dos partes de una discusión y no se sabe qué partido tomar. No quieres imprevistos, sino una estructura que te dé seguridad, una vida cómoda y fácil. Te resistes al cambio».<sup>20</sup>

En la etapa Interindividual Dios representa un desafío a esta manera de vivir. Cuando los Nueve oran, recuerdan sus prioridades porque Dios se las pone delante.

---

20. *Ibíd.*, p. 240.

Solemos describir a los Nueve subtipo sexual con la palabra 'unión'. Nos referimos sobre todo a las relaciones de pareja. Para los Nueve descentrados *unión* significa «entregarse a otra persona», es decir, hacerse uno con ella. El resultado es un 'nosotros', no un 'yo'. Pero en la etapa Interindividual la unión con otra persona, se trate de una relación sexual o no, ayuda a los Nueve a centrar su atención. Les da un sentido de dirección. Ellos se unen a la otra persona pero ahora lo hacen desde su fuerza. Vivir en comunión con alguien les da entusiasmo y valor. Están viviendo una reciprocidad basada en la fuerza.

Es bueno animarlos a adentrarse en la experiencia mística, en la unión personal con Dios el Amado. En épocas anteriores los Nueve no prestaban atención a su "yo"; ahora pueden transformar esa tendencia y utilizarla para unirse a Dios y perderse en Él. Esta puede ser para ellos la experiencia más gratificante. Ellos saben amar a los demás e interesarse incondicionalmente por ellos; pueden experimentar en su interior los sentimientos de los demás y sus conflictos. Son estables en su amor, saben entrar en el mundo del otro y desean ser auténticos. Todas estas cualidades existen también en sus relaciones con Dios. Les propongo la siguiente meditación:

*Imagínate que tienes estos cuatro amigos. Alguno de estos amigos que voy a sugerirte puede parecerse a un amigo real; otros quizá no. Cada amistad es distinta. Y el significado de la palabra amigo varía según la apliques a una u otra persona. Uno de estos amigos juega contigo al golf. Le conoces, o la conoces, desde hace muchos años y todos los jueves jugáis juntos. Habéis ido juntos a jugar al golf a Inglaterra y a Escocia. El segundo amigo, o amiga, es alguien con quien te encariñaste desde el colegio. Sin embargo tú sientes que, en esa amistad, tú pones la mayor parte. El tercer amigo, o amiga, es más reciente; sólo hace cinco años que le conoces. Le conociste en el club de lectura y os disteis cuenta de que*

*disfrutabais mucho juntos. Con este amigo, a ti te parece que sucede lo contrario. El pone más que tú en la amistad. El cuarto amigo, o amiga, es alguien con quien trabajas en el centro de Justicia y Paz donde tienes un trabajo a tiempo parcial. Tenéis los mismos ideales y habéis emprendido los mismos proyectos relacionados con la justicia. Os tenéis mucho afecto y os queréis tanto que, a veces, expresáis vuestro amor sexualmente. Esto es un secreto que compartís.*

Ahora mira despacio a cada persona, párate en cada uno y trata de imaginar escenas diferentes con cada uno de estos amigos. Algunas de estas escenas pueden haber ocurrido en la vida real mientras que otras son imaginadas. Fúndete, hazte uno con cada uno de estos cuatro amigos, de diferentes maneras, y pregúntate a cuál de estas amistades se parece a la amistad que tú tienes con Dios ¿Qué cualidades encarnadas en cada una de estas relaciones te gustaría que fueran las cualidades de tu relación con Dios?

La palabra que solemos utilizar para referirnos a los Nueve subtipo social es 'participación social'. En etapas anteriores, cuando los Nueve participaban en un grupo, permanecían inactivos mientras que, ahora, manifiestan y expresan una gran energía. Cuando los Nueve sanos participan en alguna actividad eclesial o en alguna comunidad o grupo espiritual tienen muy claro qué actividades van a emprender, se comprometen con tareas concretas, fomentan en los demás una sensibilidad especial hacia la justicia social, participan de lleno en proyectos que les hacen salir de sí mismos y trabajan en el campo de Dios. Captan con gran sensibilidad la energía del grupo pero, ya no para distraerse, como hacían antes, sino para poder cuidar de los demás. Probablemente se comprometerán con grupos que tengan ideales muy altos y compromisos muy fuertes como "Pan Para El Mundo", "Pax Cristi", "Amnistía Internacional", "El Obrero Católico" o las Comunidades de Vida Cris-

tiana. Relacionarse con grupos así los llena de energía y se entregan de lleno, produciendo mucho fruto. Son mediadores natos y, al estar centrados, pueden utilizar ese don en su trabajo, tanto en los grupos, como fuera de ellos. Una de las razones por las que estos Nueve trabajan tan bien en los grupos y aportan una especie de fuerza estabilizadora es porque no necesitan que nadie les adule. No están tan preocupados por la imagen como algunos otros tipos en el Eneagrama.

Las palabras 'apetito de supervivencia' describen a los Nueve subtipo instinto de conservación. Palmer señala que los Nueve sustituyen los objetivos esenciales de su vida por cosas sin importancia y lo hacen con gran voracidad<sup>21</sup>. Sustituyen el amor verdadero que necesitan por comida, televisión, viajes, novelas baratas y cosas por el estilo. Lo hacen por huir de ellos mismos pero en este apetito hay cierta fuerza, cierta energía. Al menos algo está pasando; se están moviendo en una dirección.

Ahora el instinto de conservación no los mueve a ahogar sus sentimientos de ira, muchas veces inconscientes, en alivios y comodidades. El apetito de un helado puede transformarse en apetito de Dios. Se sienten muy cómodos uniéndose a Dios; eso no les produce ningún conflicto. Ese deseo de estar a gusto, que les hace soñar y divagar, se transforma en el gusto de estar con Dios. Eso les permite concentrarse en ellos mismos, en el cuidado de los demás y en los cambios que necesariamente tienen que hacer en su estilo de vida. Ahora están muy despiertos y se sienten muy a gusto experimentando esa energía que los mantiene despiertos. Ya no tratan de evadirse y de dejar a un lado los asuntos importantes; ahora los abordan y se sienten renovados en su energía. Esa energía les hace entrar en el mundo,

---

21. *Ibíd.*, p. 270.

ciertamente placentero, de la experiencia religiosa y de las prácticas espirituales. Hay una gran diferencia entre un Nueve Conformista, un Nueve Consciente y un Nueve Interindividual aunque veamos a los tres de vacaciones, tomando el sol en la misma playa.



## XI

### EL ESPACIO DEL UNO

---

La atención de los Uno se desvía y cambia de una cosa a otra<sup>1</sup>. Siempre están comparando y estableciendo diferencias. También constantemente, vemos en ellos una búsqueda inquieta de perfección y una actitud crítica hacia lo que los rodea. Se sienten obligados a perfeccionar nuestro imperfecto mundo. Su atención se lanza a la búsqueda de cualquier cosa que precise corrección. Su primer impulso es examinar a quien tenga delante para detectar las posibles imperfecciones. Su sentido del humor resulta serio al ponerlo al servicio de la restauración del orden y la justicia. Se suelen entender bien con los que tienen un sentido de humor algo cínico, como el de ellos. Parece que hayan nacido con un patrón de perfección interno y ese esfuerzo porque todo se haga bien puede parecer algo abstracto e intelectual. De hecho, lo que verdaderamente los motiva es su propia ira, más que cualquier principio moral. Los Seis, a los que, evidentemente, mueve el miedo, son más intelectuales en su búsqueda de lo correcto. Pero tampoco podemos decir que los Uno se parezcan a los Ocho, cuya objetividad al buscar lo mejor es muy cuestionable.

---

1. Ver el cap. 14 de Suzanne Zuercher, *Enneagram Companions* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993).

Los Uno se permiten disfrutar si pueden justificar lo que están haciendo, no por el placer en sí mismo. A un amigo mío que cuida mucho su salud le encanta el helado y se permite ese lujo cada noche pero sólo si es bajo en grasa. Tengo otro amigo que utiliza su día libre para ir al gimnasio, para orar o para disfrutar de alguna actividad cultural. La cuestión no es si esas actividades son apropiadas para un día libre, sino que él siente la necesidad de justificar su día libre dedicándolo a actividades buenas que, por otra parte, también practica en otros días laborables, si tiene tiempo.

Los que no vivimos con un juez dentro de nosotros, no podemos, seguramente, comprender a los Uno. No sientes lo mismo si te critica un Uno que si te critica cualquiera que no lo sea. Es verdad que cuando criticamos a alguien a quien realmente criticamos es a nosotros mismos; esto es especialmente cierto en el caso de los Uno. Ellos proyectan su autocrítica sobre los demás. Van y vuelven del interior al exterior y no sólo critican a los demás sino que también se sienten criticados por ellos. Los que viven y trabajan con un Uno se alegrarán de ver que su naturaleza excesivamente crítica suele estar equilibrada por su honradez y responsabilidad en sus actos. En nuestro trabajo es un descanso comprobar que hay alguien que, efectivamente, hace lo que tiene que hacer.

Los Uno, como el resto de los tipos en el Eneagrama, no valoran correctamente sus reacciones. Los Siete, por ejemplo, creen que están prestándote más atención de la que, en realidad, te prestan y los Cuatro creen que permanecen junto a ti más de lo que, en realidad, están. Los Uno, a su vez, piensan que sus reacciones son más correctas y apropiadas de lo que, en realidad, son; no es fácil ser honesto con uno mismo. Solemos reaccionar con enfado y pensamos que los

Uno, cuya apariencia carece de suavizantes o edulcorantes, están llenos de un resentimiento fuera de tono.

Los Uno, ya lo hemos visto, dirigen su atención hacia dentro y hacia fuera y parece que detectan lo que los demás esperan de ellos, imaginado o real. Esto aumenta su obsesión de hacer lo correcto. Experimentan cierto resentimiento hacia los que tienen esas expectativas respecto a ellos, pero, en realidad, no son ellos, sino el juez interior en el interior de cada Uno, el que está exigiéndoles unas conductas determinadas. Más adelante propondré algunas meditaciones que pueden ser muy útiles para ayudar a los Uno a enfrentarse a ese juez interno. Esa experiencia es importante para ellos y les suelen resultar muy útiles algunas meditaciones y prácticas espirituales destinadas a ese fin.

Como los Nueve y los Ocho, los Uno han de despertar y entrar dentro de sí mismos para experimentar la fuente de su energía. El juez interno, probablemente, nunca desaparecerá del todo, pero quedará satisfecho cuando la persona esté en armonía y equilibrio. Como los Cinco, vivir su propia sensualidad y sentir sus emociones los ayudará a centrarse. Como los Seis, deberán perder el miedo al placer. Los Cinco huyen de su propia sensualidad tratando de amortiguar la necesidad que tienen de ella y aislándose en su mundo mental; los Seis se parapetan tras sus elaboraciones intelectuales para defenderse de las emociones fuertes; los Uno, a su vez, se construyen un sistema de reglas y normas. Evidentemente, ante la organización de esta especie de sistema legal personal, los sentimientos placenteros brillan por su ausencia. Cuando ayudamos a un Uno hemos de orientarlo hacia el abandono gradual de esas normas. El director debe enseñarle lo importante que es para él perdonarse a sí mismo y comenzar la andadura de la propia aceptación.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL UNO CONFORMISTA

El principio espiritual incuestionable que rige al Uno es la perfección<sup>2</sup>. El director que trabaje con él tendrá amplias oportunidades de considerar las sutilezas de la perfección y recorrerá toda una gama de aspectos desde la autodestrucción hasta los más encumbrados logros espirituales. El mundo será siempre un lugar imperfecto y cómo reaccionen los Uno ante ese mundo dependerá del grado de madurez que hayan adquirido. En estos comienzos la ira será algo claro y evidente en ellos y poco a poco se irá transformando según vaya creciendo su unión con Dios y vayan ocupando el lugar que les corresponde en la comunidad cristiana. También experimentan un resentimiento que manifiestan en los importantes o triviales momentos de la vida. En medio de esta marea de críticas y juicios detectamos en los Uno un sincero deseo de llevar una vida de perfección cristiana y de encontrar la paz espiritual y psicológica. Lo bueno del trabajo con los Uno es que no hay que convencerlos de que buscar la perfección es algo positivo. Otros tipos del Eneagrama que comulgan, quizá, con el sueño americano –al menos en este nivel Conformista–, encontrarían esta búsqueda de la perfección –con todo lo que implica de trabajo, honradez y abnegación– algo distinto del camino que ellos andan, más narcisista y más orientado a pensar que en esta vida es bueno desear y conseguir el mayor bienestar y la máxima comodidad.

En este nivel Conformista las limitaciones personales de todos los espacios del Eneagrama están acentua-

---

2. Basada en Helen Palmer, *The Enneagram in Love and Work* (San Francisco: Harper, 1995), p. 33. Ver también Palmer, *The Enneagram* (San Francisco: Harper and Row, 1988), cap. 6 y *NinePoints* (Mayo/Junio 1996: 14).

das y ningún Conformista se conoce, realmente ¿En qué consiste la perfección para los Uno? Depende del grupo al que pertenezca. Los cristianos suelen intentar justificar, de alguna manera, los aspectos distorsionados de la búsqueda de la perfección. Para los que tienen una orientación más evangélica esto puede consistir en una interpretación literal de la Biblia. Bien sabemos el daño que una interpretación ingenua y pueril de la frase: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» ha ocasionado. La tendencia al Puritanismo en cristianos Católicos o Protestantes es igualmente insana. Por otra parte, los Católicos Romanos dan, a veces, una interpretación fundamentalista a los ideales de sus escuelas de espiritualidad que no tiene nada que envidiar a los más fervorosos Protestantes fundamentalistas.

Los Uno juzgan la realidad a través de su patrón interno de perfección. El problema es que esos juicios se distorsionan porque ellos no son fieles a esos patrones internos y los confunden con normas externas que toman de otras personas, sobre todo de grupos y muy especialmente de la Iglesia. Son, por naturaleza, buenos discernidores, pero suelen evaluar la realidad de manera rígida y drástica, en términos de blanco/negro, y hacen depender sus opiniones y juicios de situaciones variables. No podemos utilizar un patrón interno para juzgar si no vivimos una verdadera vida interior porque sustituiremos los juicios razonados por nuevos sentimientos. Los juicios emitidos por los Uno sobre lo bueno y lo malo, su deseo de mejorar el mundo que los rodea, su búsqueda de la verdad y la virtud, su necesidad de desarrollar una conciencia sensible y recta y su visión de lo moral se desquician por esa fijación que tienen sobre las conductas, el mundo material y lo que está aceptado socialmente. El idealismo o sencillamente unos sentimientos intensos dan al traste con lo que podría ser un criterio interno correcto.

Cuando intentamos ayudar a un Uno es importante observar su estilo de prestar atención. Ellos prestan atención evaluando constantemente. Su juez interno nunca descansa; está continuamente juzgando lo que piensan y lo que hacen. No se le escapa nada, sobre todo en esta etapa. Se juzgan a sí mismos del mismo modo que juzgan a los demás. No se salva nadie. La atención va y viene del interior al exterior y viceversa, va del patrón interno de perfección a lo que o al que está siendo juzgado, en un continuo vaivén. Dice Palmer que en el trabajo de un Uno en desenmascarar al juez, lo más difícil es el primer paso. Tienen que desactivar al juez, observarlo rodeándolo y ponerse detrás de él, pero como están concentrados en eliminar los errores que los rodean la tarea no les resulta nada fácil. Dice Palmer:

«Una vez adquirido el automatismo de concentrarse en el error la observación cesa. Lo único que sabes es que estás trabajando muy duro, que ves cabos sueltos por todas partes y que no puedes descansar hasta que termines. Ya es tarde. Se te ha ido de las manos. Tu mente te condena por tu cansancio y tu desvalimiento. Te irrita que a los demás les tenga sin cuidado»<sup>3</sup>.

Para los Uno Conformistas el proceso espiritual parece estar bloqueado; parece imposible avanzar por la senda interna porque el juez está plantando en medio impidiendo el paso. El acceso a los sentimientos está bloqueado. No es que no haya sentimientos –la ira y el resentimiento se manifiestan con claridad a la vista de todos–, el problema es que esos sentimientos y emociones están en la superficie y es el juez quien los dirige, y no esa ira interior que es la base de la energía de los Uno. Ellos justifican intelectualmente todas esas emociones negativas que describen en sí mismos. En cuan-

---

3. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 35.

to a la oración habría que recomendarles algunos ejercicios mentales “bautizados” para desactivar al juez o para ignorarlo. Cuando estos ejercicios den algún fruto sería bueno ayudarlos a distinguir el pensamiento de las emociones.

En un Conformista, tal como lo describe Liebert, hay mucho de Tres descentrado. Prueba de ello es la importancia que conceden a la apariencia física y a la imagen, ese dejarse llevar por lo que el grupo espera de ellos y la búsqueda de una buena posición social. Un director podría confundir a un Uno Conformista con un Tres, pero no por mucho tiempo; pronto detectará las diferencias. Las dos personalidades se dejan influir por los grupos a los que pertenecen; sin embargo, los Uno perciben la identidad y los valores de manera muy distinta. Voy a poner un ejemplo más personal: yo pertenezco a la Compañía de Jesús. Su fundador es Ignacio de Loyola; en el Eneagrama, Ignacio sería un Uno. Él quería hacer todo, no sólo para la gloria de Dios sino para la mayor gloria de Dios. La gloria sólo no le bastaba. La compañía de Jesús recibe esta espiritualidad y acepta trabajar allá donde más necesidad haya. Los documentos de la Orden están enfocados a esa MÁS y MAYOR evangelización. Los Uno se sienten muy identificados con ese estilo. Lo que realmente motiva a un Jesuita Tres Conformista es el orgullo de pertenecer a tan “distinguido” grupo. Un Jesuita Uno se siente atraído por esa espiritualidad porque fomenta lo que se debe hacer y porque la Compañía es el mejor lugar para conseguir el objetivo más perfecto. Como vemos, los sentimientos del Uno no son los del Tres. He puesto este ejemplo para demostrar la actitud del Uno hacia el grupo y sus valores.

Los Uno Conformistas no distinguen bien entre lo esencial y lo que no lo es tanto; no establecen bien las diferencias, por ejemplo, entre las reglas y las normas.

La más mínima rúbrica tiene la importancia de un principio moral básico. Este es el caso que señalábamos antes en el que el juez los distrae impidiéndoles el verdadero trabajo interior. Lo institucional es muy importante para ellos, por eso no sería acertado animarlos a desafiar, de algún modo, normas eclesiásticas o de la comunidad o grupo al que pertenezcan. Lo mejor sería que el director los ayudara a examinar de cerca qué tipo de importancia o prioridad dan a las normas que siguen. Basándose en la tradición cristiana y en la Biblia podrá hacer ver a estos Uno que reducir la vida espiritual a unas cuantas reglas no va mucho con la espiritualidad cristiana. También será muy provechoso que, juntos, examinen las razones por las cuales la autoridad juega un papel tan importante en sus vidas y por qué están tan ansiosos de que los demás obedezcan también las normas. Todos estos rasgos son característicos de la etapa conformista pero en los Uno se manifiestan más llamativamente. Se los puede ayudar a distinguir el pensamiento del sentimiento haciéndoles que describan cómo se sienten cuando la autoridad no los aprueba. Seguro que les ha ocurrido alguna vez y han experimentado cierta disonancia. Examinar esos sentimientos detenidamente con ellos puede dar pie a alguna nueva luz.

La vida de un Conformista está llena de 'deberías' y de imperativos morales pero en el caso de los Uno hay, además, una especie de incapacidad para integrar el placer en la vida. Los Seis y los Uno tienen dificultades con el placer en esta etapa de su proceso, aunque por razones diferentes. Se resistirán, probablemente, a abordar el tema de la ira y de los sentimientos sexuales; no podrán profundizar mucho en este campo. Pero los Uno desean hacer las cosas bien y ser sinceros y honrados, y esto les permite acercarse a estas emociones más conscientemente. Esto puede ser un indicio que nos muestra que están avanzando hacia la etapa

siguiente. En este momento del proceso de madurez el director tiene que hacer lo mismo con todos los tipos de personalidad: ayudarlos a darse cuenta de que están proyectando sobre Dios sus reacciones negativas al placer y a la agresividad. Un Dios así no los ayudaría nunca a manejar ese tipo de sentimientos. Estas emociones confusas y turbadoras muestran claramente que estas personas no están haciendo ningún caso de sus verdaderas necesidades.

Al director le puede resultar interesante la manera cómo los Uno se preocupan de cuestiones relativas a la justicia social. Exceptuando los Ocho, ningún espacio se preocupa por estos temas hasta que haya evolucionado bastante más en su proceso. Estos Uno al abordar temas de justicia social se ceñirán a la opinión general de sus comunidades o grupos, sin matizar mucho por su parte. Para ellos la justicia social depende de la conciencia de cada uno; no la relacionan con el pecado colectivo. La preocupación por la justicia social es uno de los medios por los que estos Uno mantienen su conexión con el grupo. Es fácil observar cómo se toman en serio las enseñanzas sociales de la Iglesia porque les sirven para expresar su comunión con la comunidad eclesial. Esto, en sí, no está mal pero es superficial. Puede que sea una decisión consciente pero no está basada con suficiente firmeza sobre convicciones personales profundas. Es, en parte, su manera de crear su identidad: hacer lo correcto con personas que también hacen lo correcto.

Si desean avanzar, los Uno tienen, antes que nada, que mirar de cerca a su Dios. Han proyectado su perfeccionismo sobre Él y ahora están atrapados pues la imagen que tienen de Dios no hace sino reforzar su fijación. Es el Dios de los filósofos, el Dios de la razón, un Dios ético. Un Dios que les hace sentirse culpables por no llegar a esas metas tan altas que ellos mismos han

fijado para protegerse. Un Dios que refuerza su autocrítica. Pero, incluso en esta etapa, estos Uno sienten que hay algo que no marcha en esta manera suya de concebir a Dios porque ellos, con su capacidad crítica, son capaces de criticar su propia autocrítica. Como sus vecinos, los Dos, necesitan averiguar cuáles son sus verdaderas necesidades. Esa es su tarea. Como sus otros vecinos, los Nueve, necesitan también averiguar qué es lo que verdaderamente quieren. Tienen que ponerse a ello. Pero ¿cómo vencer al juez? Necesitan aprender a disfrutar; el placer derrotará al juez pero ¿cómo hacer que los Uno disfruten? El director tendrá que ayudarlos a elegir sus pequeños placeres, que no les hagan sentirse culpables ni merecedores de castigo. Placeres que les procuren aprobación, sobre todo, la aprobación de Dios.

Yo sugeriría cualquier visualización o meditación que los ayudara a detectar cuándo empiezan a enojarse y cuándo empiezan a concentrar la atención en lo incorrecto, lo equivocado o lo, sencillamente, inadecuado. Les convienen los ejercicios corporales y ejercicios de relajación que pueden continuar luego haciendo ellos solos. También les sienta muy bien aprender a concentrarse en el placer de un buen masaje, por ejemplo; concentrarse en la experiencia placentera del masaje, sencillamente, sin evaluarla. En esos momentos en los que los Uno suspenden el juicio dejan que el juez se eche una cabezadita. La siguiente meditación con sus preguntas podrá ser útil:

*Cierra tranquilamente los ojos, relájate y siéntate cómodamente. Imagínate sentado/a en una peluquería. Mientras esperas que te atienda el peluquero echas un vistazo a las fotografías de las paredes que muestran distintos peinados. ¿Sientes que te estás comparando con los modelos en esas fotografías? ¿Cómo te comparas? ¿Qué sientes cuando miras cada fotografía? ¿Deseas parecerte a alguno/a de ellos/as? Tu peluquero, que se ha retrasado un poco, por fin te llama*

y te señala tu sitio. Entonces, en lugar de atenderte, hace una llamada telefónica para ver si el mecánico tiene listo su coche. En el momento en que cuelga el teléfono llega un representante y se dispone a ofrecer sus productos al peluquero. ¿Qué sientes mientras esperas? Ahí, sentado/a en la silla te das cuenta de la necesidad que tienes de un buen corte y un lavado. Vuelves a recorrer con la vista las fotografías de la pared. ¿Cuál de ellas prefieres? ¿Cuál escogerías si fueras a emprender mañana un largo viaje en el anonimato? ¿Qué te dice de ti mismo/a ese estilo de peinado que has escogido? El peluquero ya ha terminado, se acerca a ti y te pregunta: «¿cómo quiere que le corte y le peine hoy?». ¿Qué contestas?<sup>4</sup>

Después de la meditación hazte las siguientes preguntas:

1. ¿Cuándo y cómo experimentaste ira? ¿Dónde localizaste, en tu cuerpo, esa ira?
2. ¿Crees que tu preferencia por un determinado peinado implica una crítica de los otros peinados?
3. ¿Eres capaz de aceptar cada estilo en sí mismo sin querer mejorarlo?
4. ¿Puedes aceptarte a ti mismo/a, del mismo modo, como una imperfecta criatura de Dios y de la naturaleza?
5. Gerard Manley Hopkins, SJ. comienza su poema *Belleza parda y blanca* con estas palabras: «Gloria a Dios por las criaturas pecosas». ¿Puedes aceptarte como una parte imperfecta de la creación?

Hay una interesante observación de Palmer sobre los Uno. Dice que hay un tipo de personas Uno que ella llama “los Uno de la Nueva Era”<sup>5</sup>. Estos tienen unos ‘debería’ opuestos a los ‘debería’ tradicionales. Los ‘debería’ tradicionales son: «no debería tener relaciones sexuales»; «no debería buscar el placer», mientras que

---

4. Debo esta meditación a Bernadette Helfert, SCL.

5. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 43.

los 'debería' nuevos son: «debería tener relaciones sexuales», «debería buscar el placer». Los Uno con estos 'debería' de nuevo corte son, evidentemente, Conformistas. La diferencia entre ellos es que, en etapas posteriores, los 'deberías' que tienen que dejar partir son distintos, pero el proceso es el mismo.

Los uno "trampa" son aquellos que, para aflojar un poco la presión bajo la que actúan, hacen exactamente lo contrario de lo que su juez interno y su baremo de valores le dictan. Son aquellos que, en ocasiones, nos sorprenden haciendo cosas que nunca esperaríamos de ellos. Conozco a una persona muy religiosa, que lleva una vida muy ordenada y hasta rígida, que de vez en cuando, se sale del carril y tiene experiencias sexuales completamente opuestas a su estilo de vida<sup>6</sup>. Estas personas están, evidentemente, en la etapa Conformista. Este tipo de conducta nos dará materia de reflexión en etapas posteriores cuando abordemos el tema de la no-adaptabilidad de los Uno.

## LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL UNO CONSCIENTE

Las señales que nos muestran que una persona está evolucionando hacia la etapa Consciente son especialmente claras en los Uno. Cuando comprenden y aceptan que no todas las personas que ejercen la autoridad están de acuerdo, que hay comunidades o grupos que exigen compromisos contradictorios y que ni ellos mismos son capaces de alcanzar las altas metas que se han propuesto, entonces su mundo empieza, en parte, a relativizarse. Son tiempos difíciles para ellos; cuando buscan la dirección espiritual vienen llenos de conflictos y sienten que no son capaces de controlar su vida emocional. No tienen más remedio que admitir que las reglas tienen

---

6. *Ibíd.*

excepciones. Esa actitud inamovible en la que todo está bien o mal ya no está tan clara. Los valores de un grupo son muy importantes pero ahora se ven obligados a admitir que los valores personales también lo son: esto puede resultarles duro. Algo está cambiando en sus relaciones con amigos o con compañeros de trabajo; ya no pueden relacionarse con ellos catalogándolos en distintas categorías, como solían, porque perciben sus exigencias y eso significa que tienen que encontrar un yo desde el cual poderles responder. Llega un momento en el que el juez interno ya no puede seguir haciendo lo que solía: dar órdenes que deben ser obedecidas.

Es ahora cuando la verdadera dirección espiritual comienza. Ellos están aprendiendo a conectar con su verdadero yo y su autoridad interna. Este es un buen momento para ayudarlos a enfrentarse con su ira. No es que estos Uno no sean conscientes de esta ira; se trata más bien de enseñarlos a que la evalúen correctamente. Tienen que darse cuenta de que, en el fondo, lo que hacen es justificar su ira. Su lema no es, desde luego, «olvida y perdona». Una amiga mía trabajaba con un administrador que era un Uno. Ella tuvo que reparar algo que había hecho mal y así lo hizo. Sin embargo, aquello no fue suficiente para él: «Hay que castigarte» dijo. Era incapaz de considerar el más mínimo atenuante. Estaba manifestando la rigidez del Uno Conformista. En esta etapa Consciente ya podemos ayudar a los Uno para que comprendan que esta actividad es contraria al corazón y al espíritu del Evangelio. Tienen que aprender a leer en su mente y en su cuerpo los signos que les indican claramente que están aún atrapados en su enfado y sus rencores. A veces, en un intento de justificar lo que para ellos es algo prohibido, es decir, el enfado, interpretan mal esos signos.

Suelen fantasear y convencerse de que algo en su interior —el juez, probablemente— aprueba lo que hacen.

Es una manera de protegerse. Para ellos supone un verdadero reto llegar a ser capaces de distinguir esa justificación de su conducta, ese creerse que están en contacto con lo correcto y lo que debe hacerse, de su verdadero y auténtico yo. Cuando llegan a hacer esa distinción comienzan a ponerse en contacto con su auto-  
idad interna y con su verdadera manera de ser. Se ponen en contacto con sus verdaderas necesidades y descubren sus sentimientos más profundos. Aceptan mirar de frente su angustia y se dan cuenta de que, para no sentirla, se han desconectado de sus impulsos desordenados. Empiezan a atreverse a abrir un poco su inconsciente para dejar salir sus represiones.

Sus sentimientos sexuales estaban también bajo censura. En la dirección suele ser más acertado comenzar con la ira y después pasar al tema de la sexualidad. Aquí se da una toma de conciencia de lo que estaban haciendo en la etapa Conformista: engañarse a sí mismos sobre la naturaleza de su ira. Se habían convencido a sí mismos de que su ira era justa porque no sabían cómo integrarla en su vida. Y es que la ira no es algo de lo que uno se puede librar. Para los Ocho, los Nueve y los Uno, la ira está ahí; es un hecho. La diferencia está en que los Uno son cada vez más conscientes de que ya no pueden justificarla, como hacían antes. Ahora la consideran como un don que les ha sido dado. Saben que tienen una gran capacidad para discernir el bien y el mal, lo justo y lo injusto; conocen cuándo una reacción suya nace de su necesidad de defenderse. En la etapa Conformista este don estaba distorsionado.

Estos Uno, ahora, conocen bien su tendencia a juzgar y a criticar. Se han familiarizado con su estilo de atención, con su constante autocrítica y sus juicios sobre los demás. Ahora, de buena gana, llaman a su juez interno y le piden cuentas. Están más abiertos y comprenden que esta crítica constante ha empequeñecido su campo

de experiencia y es la responsable de que sus relaciones personales sean tan poco satisfactorias. Antes, las cosas, los puestos de trabajo y las personas eran juzgadas en términos de blanco/negro. Ahora, ya no. En el pasado, un pequeño error estropeaba cualquier cosa emprendida; ahora, son capaces de matizar sus evaluaciones. En los intercambios personales con amigos, jefes o empleados empiezan a experimentar más sentimientos; no sólo ira y resentimiento. Su mundo crece y se amplía y ven ante sí más opciones, con sus correspondientes consecuencias. Ya no ven sólo la manera correcta de hacer algo, sino las muchas maneras correctas de hacerlo. Palmer dice:

«Quieres que todo esté muy claro, con las menos zonas grises posibles. Quieres que la respuesta sea buena o mala. La ambigüedad es un punto muerto. No quieres agobiarte con distintas posibilidades. Los Uno no se sienten a gusto ante muchas opciones. No les gusta tomar decisiones rápidas, sobre todo si están recibiendo distintas informaciones. Una vez que han tomado una decisión no quieren replantearse el asunto. Les suele ayudar mucho considerar la lógica o las buenas intenciones en los puntos de vista diferentes»<sup>7</sup>.

Los que han alcanzado este nivel Consciente suelen sentir un pequeño vértigo al ver su mundo crecer y expandirse. Todo resultaba más fácil cuando era blanco o negro, correcto o incorrecto. No les suele resultar fácil a los Uno admitir esta incertidumbre en su vida y necesitan mucho la ayuda del director. Ha llegado la hora de ayudarlos a darse cuenta de qué es lo que verdaderamente quieren, ya sea bueno o no. Es bueno animarlos a acoger todos sus sentimientos, que quizá no son los mejores, los más rectos o los que les conducirían en una dirección ideal. Habría que ver, entonces, si

---

7. *Ibíd.*, p. 41.

ese camino ideal hacia el final más perfecto les conviene o no. El director podría sugerirles que intentaran sentirse a gusto con tantas cosas y personas buenas que hay en su vida y que consideren que ninguna de ellas es perfecta. Ha llegado la hora de que comprendan que Dios no espera tanto de ellos como ellos mismos. Sería maravilloso que pudieran darse cuenta de que Dios nos trata con más compasión que la que nosotros mismos nos tenemos. Este es un momento importante porque la tentación de estos Conformistas, al ver que la estructura sobre la que se basaba su mundo ya no les sirve, es ponerse a trabajar por conseguir la perfección, como hace el Uno descentrado, es decir, haciendo de ese trabajo un intento de esquivar su vida interior y sus valores más profundos.

Muy probablemente será un tiempo de crisis para estos Uno, que se han pasado la vida intentando ser buenos y fieles cristianos. Ya no creen en Dios como lo hacían antes; ahora se encuentran con que ya no están siempre de acuerdo con la autoridad religiosa; ya no se sienten bien en los grupos o comunidades a los que pertenecen, incluyendo la familia y la Iglesia. Es el momento de hacer un buen discernimiento de espíritus porque lo que está ocurriendo es que están adquiriendo una nueva identidad consciente. Están empezando a experimentar quiénes son. Se están juzgando a ellos mismos y a los demás según unos criterios diferentes. Quizá sea éste un buen momento para que se permitan experimentar alguna pérdida de su autocontrol. Su control ha sido emocional y, ahora, todos esos sentimientos reprimidos pueden empezar a aflorar. Las formas de oración y los ejercicios corporales que fomentan la relajación pueden ayudarlos mucho porque, al no concentrar la energía en defenderse de los sentimientos, éstos aflorarán con más facilidad. Palmer observa que «los ejercicios sencillos de relajación son extraordinariamente útiles,

sobre todo, si se enfoca la atención en permitir que los sentimientos, suavemente, suban a la consciencia»<sup>8</sup>. Suelen venir muy bien, en estos momentos, las formas de meditación que impliquen asociación de imágenes. Se requiere cierta espontaneidad para seguir el camino, no lógico, de la asociación de imágenes, y esto favorece la aparición de los sentimientos. Para ayudarlos a permitir que afloren los sentimientos propongo la siguiente meditación:

*Imagina que estás siguiendo un curso para aprender a tejer tapices. Estás sentado en una habitación amplia con muchos más alumnos y cada uno tenéis vuestro telar. Es el último día del curso y el profesor os pide que creéis un pequeño tapiz que exprese vuestra manera de ser. Hay sólo una limitación: no debe haber en el diseño del tapiz ningún objeto identificable, como árboles, ríos o nubes. Deja que fluyan los pensamientos y las imágenes mientras tejes. Deja que afloren tus sentimientos. Observa, por ejemplo, qué emociones y qué imágenes te vienen cuando coges el hilo, cuando llevas un rato tejiendo y, finalmente, cuando termines el tapiz. ¿Qué textura, qué diseño, qué mezclas de colores quieres que tenga este tapiz para que se parezca a ti? ¿Te viene a la mente algún dibujo determinado que debes trasladar al tapiz? ¿Y qué hay de los errores que has cometido tejiéndolo? ¿Cómo te hacen sentir? Las equívocaciones tienen también su lugar en el gran diseño<sup>9</sup>.*

Se están abriendo a la vida, están tomando conciencia de quiénes son en realidad y sobre todo de qué es lo que verdaderamente quieren. Ahora reconocen que son únicos y que tienen la capacidad de ver la realidad tal cual es y no a través de la crítica o de la constante evaluación de la conducta ajena. Al mismo tiempo se sien-

---

8. *Ibíd.*, p. 39.

9. Esta meditación está basada en Peter Hannan, S.J., *Nine Faces of God* (Dublín: Columba Press, 1993), p.p. 42-43.

ten aún más autocríticos porque están examinando y revisando su vida, especialmente algunos aspectos concretos. Son capaces de enfocar su atención y su energía sobre sus debilidades y sobre sus dones. Perciben en sí mismos una mayor capacidad para relacionarse íntimamente, para comunicarse mejor con los demás y para ser más objetivos en sus apreciaciones. Cuando los Uno evalúan y juzgan desde la cabeza suelen equivocarse pero cuando se permiten hacerlo desde su centro visceral son muy claros y certeros.

Cuando los Uno se relajan y se sienten seguros parece que son otros. Juzgan menos y se divierten más. Aceptan el placer con más facilidad. Cuando se acercan al Siete son muy distintos de los Uno descentrados. Cuando los Uno Conscientes van al Siete se los puede ayudar a manejar mejor el placer. Palmer dice que los Uno sanos y seguros saben bien lo que quieren: «Toman sus decisiones con seguridad y se basan en sus deseos más que en lo que piensan que deberían hacer. Sienten que se les simplifica la vida»<sup>10</sup>. Es como si estuvieran de vacaciones y hubieran dado vacaciones también a su juez interno. Aparte de lo correcto y lo incorrecto hay muchas más posibilidades. El director ya puede ayudarlos a examinar cómo controlan sus impulsos. ¿Cuáles son sus verdaderas normas morales internas? ¿Qué es lo que les causa sentimiento de culpa? Es bueno que se pregunten si este sentimiento de culpa es válido. ¿Cómo integran ellos ese sentido crítico en el contexto más amplio de sus comunidades y en la tradición cristiana? ¿Cómo se sentirían si pusieran su confianza más en Dios y no tanto en un mundo hipotéticamente correcto? También sería bueno que se animaran a cuidar más y mejor de ellos mismos, teniendo en cuenta que se han pasado la vida siguiendo normas y sintiéndose maltratados. Su juez

---

10. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p. 46.

interno no ha sido muy amable con ellos, y tampoco sus familiares, su iglesia o su sociedad. Si son capaces de hacerse estas preguntas ha llegado la hora de que su oración se haga más afectiva. Para que puedan sentir su energía interior y desarrollar sus sentimientos el director puede “darles permiso” (quizá sea necesario algo así) para que se enfaden con Dios en la oración. Cuando expresen su ira y la sientan los sentimientos sexuales aparecerán. El lado negativo de los Uno inseguros se parece mucho a esa descripción típica de los Uno que encontramos en la literatura o en las charlas o talleres. Son los Uno Con-formistas. Palmer los describe así:

«Los Uno que se acercan al Cuatro temen que sus fallos personales y el no poder alcanzar la perfección deseada sólo les acarreará abandono y dolor. Ante un *bajón* emocional pueden deprimirse y paralizarse. Se dan cuenta, y esto les supone un trauma, de que la buena conducta y el esfuerzo no son ninguna garantía de felicidad. Entonces el Uno sufre mucho»<sup>11</sup>.

Si el director los ha enseñado a conectar con su ira y a sentirla serán capaces de llegar a saber qué es lo que quieren.

Palmer sugiere algunas preguntas que los Uno pueden hacerse al visitar el espacio del Cuatro: «¿Qué es lo que verdaderamente siento hacia los demás, que no es lo que yo creo que debo sentir?» «¿Qué trabajo me atrae de verdad, que no es el mismo que el que yo pienso que debo hacer?» «En vez de tranquilizar al juez interno, ¿qué estilo de vida me llenaría de energía?»<sup>12</sup>. Esta última pregunta es importante porque, así como al avanzar hacia la etapa Consciente el Uno intentaba apaciguar su autocrítica, al evolucionar hacia la etapa Interindividual de lo que se trata es de llenarse de ánimo y de vida.

---

11. *Ibíd.*, p. 47.

12. *Ibíd.*, p.p. 47-48.

Ahora estos Uno pueden disfrutar de unas relaciones personales más profundas porque tienen, como los Cuatro, más capacidad para entrar en su interior y conectar con su yo. Allí, es cierto, se encuentran con su ira pero descubren que tienen mayor capacidad para intimar y aprenden a disfrutar. Van dejando atrás el dolor y la tristeza y eso les hace ser más objetivos y valorar más, como dice Palmer, el sentido de la existencia. Todo esto es necesario para que los Uno evolucionen hasta la etapa siguiente. Las virtudes típicas de la etapa Consciente, según Liebert –un baremo interior de valores morales, integridad, verdad, comprensión, altruismo y humor– son ya evidentes en la vida de estos Uno. Están en un momento muy bueno para la dirección espiritual; es el momento ideal para ir en busca del Dios que están deseando.

#### LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y EL UNO INTERINDIVIDUAL

En esta etapa se empiezan a recoger los frutos. El juez interno aparece menos o, si lo hace, es un juez tolerante, capaz de soportar situaciones paradójicas, capaz de matizar mucho sus juicios y de comprender bien la dinámica de las relaciones humanas. Estos Uno han conseguido que el juez trabaje para ellos y, lo que es más importante aún, han descubierto el yo que estaba detrás del juez. Esto significa que se ha dado una integración emocional y que psicológicamente han adquirido una complejidad más rica. Como todos los que lleguen aquí, son capaces de aplicar sobre sí mismos un buen discernimiento. Su estilo de prestar atención los capacita para ser muy buenos discernidores. Como apuntaba antes, yo solía decir a los alumnos de mis cursos de Eneagrama y Dirección espiritual que cuando los Uno disciernen con la cabeza se equivocan pero cuando disciernen desde su centro visceral son infali-

bles. Su consciencia y conocimiento sobre cuestiones sociales está creciendo. Hay que ayudarlos a que todo esto se haga real en sus vidas. Hay que acercarlos a las debilitadas estructuras de interacción humana y ayudarlos a poner nombre a las injusticias y a las marginaciones. Verán la conexión entre Liturgia y justicia social, entre intimidad y evangelización. Ha llegado el momento de integrar todos estos elementos en ellos, sin tensiones.

La intimidad y la reciprocidad son características de esta etapa Interindividual, y los Uno las van desarrollando ayudados por su gran sentido de la honradez y la lealtad. Los Uno tienen en común con los Seis cierta dificultad en aceptar el placer pero también es común su profundo sentido de apoyo y compromiso con sus amigos y compañeros de trabajo. Como en ellos el miedo es menor que en los Seis, suelen establecer sus relaciones personales sin dudas una vez que se convencen de que eso es lo que deben hacer. Siempre intentarán evitar los errores pero, ahora, su sentido del humor y algo de esa gracia juguetona del Seis vienen en su ayuda. Han desarrollado una gran sensibilidad hacia los demás; los tratan con respeto y, dado que son capaces de discernir la verdad objetiva en una determinada situación, sienten una cierta reverencia al acercarse al interior de las personas que tratan. Palmer dice que los que viven con un Uno deberán cuidar los detalles porque «los Uno son muy detallistas. Aprecian las cosas pequeñas: la puntualidad, recordar un nombre, una presentación correcta, etc.». Añade que cuando nos relacionamos con un Uno «seamos respetuosos; no parezcamos alocados; pidamos permiso»<sup>13</sup>. Esto quiere decir que los Uno sanos actuarán de esta manera con los demás.

---

13. *Ibíd.*, p. 48.

El director ya puede ayudar a estos Uno a liberarse de cualquier resto de autocrítica. Los Interindividuales viven un mundo más complejo, ya sea el mundo exterior, el mental o el emocional. Ahora, aunque son ellos los críticos del Eneagrama, ya están preparados para ver cómo reaccionan ante la crítica de los demás. En etapas anteriores, si el director decía algo así como: «Me gusta ver que te estás interesando por otras formas de oración» o «Me gustaría que no te preocuparas tanto por esto», los Uno tomaban estos comentarios como críticas. Pensaban que el director estaba criticándolos por no haber pensado antes en otras formas de oración o por haber estado poniendo demasiado énfasis en algo. Palmer describe esta reacción del Uno descentrado explicando que ven críticas por todos lados y hasta temen que a su juez interior se le escape alguna. En este nivel ya no reaccionan así sino que se sienten a gusto con ese tipo de frases, aunque las consideran ambiguas, porque ahora pueden convivir con la ambigüedad. A veces, quizá, se les escapará alguna reacción automática y hay que ayudarlos a dejar todo eso atrás. Una buena manera de conseguirlo es hacer que se comprometan en algún trabajo en áreas de pecado social y estructuras de pecado. Las complicadas redes del mal que atrapan este mundo los ayudarán a relativizar sus tendencias y sus fallos.

Siempre resulta complicado para un director decidir cuándo aconsejar la meditación sobre el pecado. Las meditaciones forman parte de los ejercicios espirituales de casi todas las tradiciones y de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola. Naturalmente se suelen colocar en los comienzos del camino espiritual como una especie de proceso de purificación. Sin embargo, yo recomendaría que los Uno que han llegado hasta aquí meditaran en el pecado original para que se ensanche su comprensión y su experiencia de la justicia social, para

conectar con su mundo inconsciente y para avanzar en su unión con Dios. Porque se suele dar en los Uno cierta añoranza del paraíso perdido del Jardín del Edén y estas meditaciones pueden moverlos a una mayor comprensión del mal en el mundo, por encima de su pecado personal. Estas meditaciones pueden ayudarlos a tener acceso a su inconsciente, en la medida de lo posible; acceso a los orígenes de esa añoranza. Todo esto puede ayudarlos de veras a unirse más a Dios.

Los Uno Interindividuales tendrían que reformular su concepto de 'perfección', que no es ese estado hacia cuya consecución nos afanamos sin jamás conseguirlo en este mundo. Cualquiera que viva según esa definición de perfección tiene garantizado el fracaso. Hay, sin embargo, otra manera de considerar la perfección más apropiada para los Uno. La *perfección* es una total «entrega al momento presente». *Ser perfecto* significa «estar completamente entregado a la experiencia presente, sin que ningún objetivo final y ningún patrón abstracto de valores pueda medir esta entrega». Ser perfecto sería entonces comprometerse existencialmente con el momento presente de nuestra vida, vivir el presente con todo el corazón.

Los Interindividuales son compasivos con sus propios impulsos; son amables consigo mismos. Los principios que los mueven a actuar nacen del fondo de su corazón. Este es el momento ideal para ayudarlos a comprender que su autocrítica es una expresión de su ira. «Los Uno critican para defenderse, para aliviar la tensión que les produce estar enfadados con ellos mismos. Necesitan apoyo pero se sienten culpables si lo piden»<sup>14</sup>.

La ira indica que algo está tratando de aflorar a la consciencia. En la etapa anterior los Uno han tomado

---

14. *Ibíd.*, p. 50.

conciencia de muchas cosas pero el tema de la ira y la sensualidad quizá necesite algo más de atención y trabajo.

A pesar de su vida interior más rica y profunda, de su mayor sentido del humor y de su creciente facilidad para dejar atrás los juicios drásticos, pueden experimentar aún mucho dolor porque, al salir a la superficie de su conciencia tantos elementos hasta ahora ocultos, los Uno suelen necesitar reestructurar sus ideales y su estilo de vida. El perfeccionismo típico de los Uno va a hacerles muy penosa esta labor de cuestionar y reconstruir. Es el momento de hacer una profunda auto-exploración y reafirmarse en el conocimiento de que la fuente de su poder y su energía es su ira. Como los sentimientos sexuales y el placer suelen aparecer poco después de la ira, formarán parte del material que, en estos momentos de su proceso, deben trabajar. Su director tendrá que estar a la altura y deberá ser capaz de discernir, tan bien o mejor que ellos, para poder ayudarlos en este proceso de reintegración. No es que tengan necesariamente que tirar por la borda sus ideales o tengan que cambiar drásticamente de estilo de vida; ni siquiera se trata de pensar sobre ello o de expresarlo de otro modo; tienen que llegar a sentirlo.

En esta etapa hay una mayor vivencia emocional. Se conocen y se diferencian mejor los propios sentimientos y uno se ve y se vive a sí mismo en un contexto mucho más amplio: un contexto social. Los Uno basan sus relaciones personales dejándose llevar más de la intuición, aunque los elementos conscientes siguen siendo muy importantes. Su capacidad para la intimidad, como veíamos, es mucho mayor y su juez interno no es tan crítico con sus amigos. Los sentimientos sexuales van apareciendo en sus relaciones personales con más facilidad porque ya no necesitan bloquear el placer para proteger su perfección. La necesidad de placer sexual es más evi-

dente. Ahí está el director para ayudarlos a encontrar su plenitud humana teniendo en cuenta las necesidades de los demás y sus propios compromisos. Es un buen momento para aprender a cuidar de uno mismo.

La noche oscura ha purificado ya esa imagen de un Dios perfeccionista que tenían los Uno. El Dios que emerge ahora es el Dios de la luz que inspira entrega y compromiso, aunque la ambigüedad no desaparece del todo. Este Dios acoge el perfeccionismo y el placer y no juzga ni critica a sus hijos sino que discierne con agudeza. El director puede animarlos a buscar otros rostros de Dios; seguramente lo harán ellos mejor que él. Les haría mucho bien descubrir al Dios-Abundancia que no puede entrar en ninguna categoría. Yo creo que un jardín japonés es un ejemplo magnífico de una mente que descansa en Dios.

Peter Hannan, S. J. utiliza unas imágenes de Dios que podrían venir bien a estos Uno. Habla de un Dios-Tejedor que teje la trama de nuestras vidas, incluidas las debilidades, hasta crear un tapiz de Gracia. Dios es el Artista que puede hacer de nuestros pecados y nuestros fallos una obra maestra. Dice:

«Dios aprecia y valora todo lo bueno que hay en nosotros y alienta cada iniciativa nuestra para realizar nuestros sueños más recónditos. Quiere remodelarnos, recrearnos, por eso es nuestro Alfarero. Es también nuestro Refinador y nuestro Maestro, siempre inventando artes nuevas para sacar el mejor partido de cada uno de nosotros»<sup>15</sup>.

A los Uno Interindividuales les hacen mucho bien las meditaciones que los ayudan a verse como obras de arte salidas de las manos de Dios. La meditación que transcribo a continuación se basa en imágenes que propone el *Tai Chi*, un antiguo arte chino de movimiento

---

15. Hannan, S.J., *Nine Faces of God*, p. 39.

e integración. No es necesario tener conocimiento sobre el *Tai Chi* para hacer esta meditación. Puede hacerse sólo visualmente pero yo recomiendo que se incluyan los movimientos corporales. No es preciso que sean los movimientos del *Tai Chi*; cada uno puede dejar fluir su cuerpo y moverse como quiera. Lo importante es sentir que nuestros cuerpos se mueven con las imágenes mentales que la meditación sugiere, que integramos esas imágenes físicamente y que las experimentamos en los tejidos y en los músculos. La idea es que el orante sienta en su cuerpo esas imágenes de Dios y experimente a Dios hasta en su cuerpo. Presento sólo tres imágenes:

*Quédate de pie, el cuerpo recto y la cabeza en alto. Levanta el brazo derecho separándolo del cuerpo a la altura de los ojos. Ahora, dirige la palma de tu mano izquierda hacia tu muñeca derecha hasta que tus dedos casi la rocen. Esto se llama «alcanzar la Cola del Pájaro». Repite este movimiento hasta que tengas la sensación física de la imagen. Ahora coloca la palma de tu mano derecha junto a la frente, la palma hacia fuera. Levanta el brazo izquierdo con la palma de la mano vuelta hacia el suelo. Conservando cada mano en su sitio, dobla la cintura hacia delante y gira a la izquierda 90 grados. Este movimiento se llama «el Aleteo de la Cigüeña Blanca». Da un paso hacia delante con el pie izquierdo y apoya sobre él el peso del cuerpo. Lleva el pie derecho hacia atrás estirando la rodilla y dejando caer el peso del cuerpo hacia delante. Levanta los brazos hacia delante a la altura de los hombros con las palmas hacia fuera. Ahora dobla la cintura mientras diriges las manos hacia el suelo, con las palmas hacia abajo. Poco a poco mueve el cuerpo hacia la derecha girando los dedos del pie izquierdo y junta el pie derecho con el izquierdo. Esto se llama «lleva el Tigre a la Montaña».*

Hay muchas más imágenes de *Tai Chi* que pueden verse en un manual. Se pueden seguir los gestos del *Tai*

*Chi* o se pueden inventar otros; lo importante es sentirse a gusto haciéndolo y dejar que sea el cuerpo, no la mente, el que cree las imágenes<sup>16</sup>.

‘Celos’ y ‘calor’ son las palabras que describen a los Uno subtipo sexual en sus relaciones íntimas<sup>17</sup>. Lo que, sobre todo, describen estas palabras es la ira que manifiesta el Uno descentrado. Se enfadan con la pareja y son posesivos. Se han ganado el derecho al placer sexual y reaccionan enérgicamente ante la amenaza de perderlo. Les obsesiona la fidelidad del otro. También, a veces, dirigen sus celos a temas fuera de la pareja: los derechos de los demás o alguna causa social.

Los Uno sanos son magníficos candidatos a promotores de la justicia social; eso forma parte de su vida. Se parecen, a veces, a los Ocho porque tienen mucha energía y se concentran en su objetivo, apuntan al blanco y no se desvían. Analizan y comprenden la cuestión y encuentran la manera eficaz de resolverla. Saben apoyar a los demás, trabajan para liberarlos y encuentran la mejor manera de aliviar el sufrimiento ajeno. El director podrá canalizar toda esa energía vibrante hacia áreas concretas de trabajo social, algunas de las cuales pueden muy bien realizarse a través de las estructuras de la Iglesia.

Los Uno subtipo social se caracterizan por su falta de flexibilidad<sup>18</sup>. Curiosamente los Uno descentrados se interesan por temas de justicia social, pero no lo hacen de una manera sana. Son muy ideológicos y no se com-

---

16. Para más información sobre *Tai Chi* recomiendo el libro de Sophia Delza, *Tai Chi Chuan: Body and Mind in Harmony* (Albany: State University of New York Press, 1985). Este libro contiene todos los movimientos del estilo *Wu del Tai Chi*. Incluye también algunos artículos excelentes sobre la historia y los principios del *Tai Chi*.

17. Palmer, *Enneagram in Love and Work*, p.p. 36-37.

18. *Ibíd.*, p. 37.

prometen. No se abren a ideas nuevas o a más información. Esta falta de adaptabilidad tiene su manifestación, por ejemplo, en los miembros del “Derecho Cristiano”. Quieren participar en algo bueno pero son demasiado rígidos y exigen que los demás se adapten a su filosofía de la vida.

Estos Uno sociales, en la etapa Interindividual, se preocupan mucho por todo lo social aunque su respuesta no es tan apasionada como la de los Uno subtipo sexual. Su falta de adaptabilidad se convierte en inconformismo. Mantienen sus criterios morales y es muy probable que, en este nivel, tengan mucha razón. Trabajan muy bien en el campo de la justicia social a través de organizaciones concretas. Me recuerdan al trabajo de Saul Alinsky y sus seguidores que inspiraron el proceso de organización de comunidades. La justicia es su premio.

Lo que describe a los Uno subtipo instinto de conservación son las palabras ‘ansiedad’ y ‘preocupación por la supervivencia’. Palmer dice que la causa de la ansiedad es el conflicto entre lo que la persona quiere y lo que cree que es lo correcto. A estas personas las domina el «¡o ésto o aquello!» «o te sientes seguro, o eres feliz». Reprimen sus necesidades. «Los Uno pueden ser bastante tacaños con lo que tienen y lo que ganan... No suelen derrochar amor o apoyo»<sup>19</sup>.

Pero en la etapa Interindividual esta ansiedad de los Uno se ha transformado en atención y cuidado hacia ellos mismos y hacia los demás. Son, como buenos Uno, muy justos en este cuidado. Su buen discernimiento los capacita para planificar el cuidado y la atención a los otros. Serían muy buenos directores de programas de cuidado y atención al otro en la comunidad o en la Iglesia. Apoyarán y mantendrán firmes los prin-

---

19. *Ibíd.*, p.p. 37 y 38.

cipios y las bases de esos programas. Como el resto de los Uno se entregan al desarrollo y mejora de los demás y les enseñan cómo seguir adelante. Creen en la capacidad de los demás, sin romanticismos y sin idealismos. Saben cuándo apoyar y cuándo conseguir el apoyo ajeno. El director bien puede alentarlos a buscar trabajo en la comunidad o en la Iglesia, que tanto necesitan de sus sólidas y excelentes cualidades.



S E L E C C I Ó N  
B I B L I O G R Á F I C A

---

- Una introducción al Eneagrama:  
*Don Richard Riso, Descubre el perfil de tu personalidad en el Eneagrama* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1998).
- Una presentación más completa del Eneagrama:  
*Helen Palmer, El Eneagrama: Un prodigio sistema de indentificaciones de los tipos de personalidad* (Barcelona: Ed. Los libros de la liebre de Marzo, 1996).
- Sobre el Eneagrama y las relaciones humanas:  
*M.A. Gallen y H. Neidhart, El Eneagrama de nuestras relaciones* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1997).
- Sobre el Eneagrama y la psicología de Jung:  
*Margaret Frings Keyes: Emotions and the Enneagram.* (Muir Beach, Calif.: Molysdatur Publications, 1990).
- Sobre la gran variedad de campos en los que puede utilizarse el Eneagrama:  
*Maiite Melendo, Vrvencias desde el Enneagrama* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1999).
- Sobre el Eneagrama y la espiritualidad cristiana:  
*Suzanne Zuercher, Enneagram Spirituality* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1992).
- Sobre el Eneagrama y las biografías:  
*Suzanne Zuercher, Merton: An Enneagram Profile* (Notre Dame, Ind.: Ave María Press, 1993).

# caminos

*"Este libro es una aplicación profunda de la teoría del Eneagrama según la experiencia viva del autor, como persona y como director espiritual. Ofrece una explicación amplia, no clínica, para cualquiera que acompañe a alguien o es acompañado en el camino espiritual. Sus ejemplos concretos y la claridad de su estilo lo hacen accesible a los lectores, conozcan o no el Eneagrama. Los que dirijan a otros encontrarán mucha ayuda en estas páginas y podrán consultarlo con frecuencia, pues son una fuente de información y una reflexión respetuosa sobre el misterio de la persona."* Suzanne Tiercher, OSB, autora de *Merton: an Enneagram Profile*.

*Esta obra es una respuesta a tantas personas que estudian o se siven del Eneagrama y desearían disponer de estudios que vayan más allá de la mera exposición del sistema y conecten el Eneagrama con otras disciplinas. El Eneagrama y la dirección espiritual une, con mucho acierto, los estudios más recientes del Eneagrama y los trabajos hechos en profundidad sobre el desarrollo psicológico del adulto y la dirección espiritual.*

*James Empereur desarrolla los nueve puntos del Eneagrama y ofrece directrices, tanto para el director, como para el estudiante. Presenta también enseñanzas iluminadoras para aquellos –cristianos, especialmente– que andan su camino espiritual. Nos muestra cómo podemos hacer estudios interdisciplinarios uniendo armónicamente el desarrollo personal, la psicología del adulto y la disciplina de la práctica espiritual.*

*James Empereur, S.J., vicario y liturgista en la catedral de San Fernando, en San Antonio, Texas. Profesor de Teología Litúrgica y Sistemática en la Jesuit School of Theology de Berkeley y en el Graduate Theological Union, donde también impartió cursos y dirigió talleres sobre el Eneagrama y la dirección espiritual. Es autor de otros cuatro libros.*

ISBN: 84-330-1494-3



9 788433 014948

Desclée De Brouwer

